

Elementos multicausales

del desarrollo ante la
pandemia




**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**



Ediciones
Universitarias

Eduardo Fernández Guzmán
Teodoro Aguilar Ortega
Eduardo Santiago Nabor
(coordinadores)

Elementos multicausales del desarrollo ante la pandemia



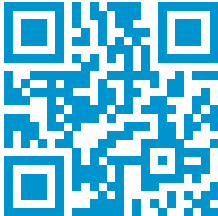
UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias

Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campañas de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto.



[DOI.ORG/10.52501/cc.142](https://doi.org/10.52501/cc.142)



Elementos multicausales del desarrollo ante la pandemia

Eduardo Fernández Guzmán
Teodoro Aguilar Ortega
Eduardo Santiago Nabor
(coordinadores)



UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias

Elementos multicausales del desarrollo ante la pandemia / Eduardo Fernández Guzmán, Teodoro Aguilar Ortega y Eduardo Santiago Nabor (Coordinadores). — Guanajuato : Universidad de Guanajuato ; Ciudad de México : Comunicación Científica, 2023. (Colección Ciencia e Investigación).

317 páginas : fotografías ; 23 x 16.5 centímetros

ISBN 978-607-580-022-6 (Universidad de Guanajuato)

ISBN 978-607-580-023-3 electrónico (Universidad de Guanajuato)

ISBN 978-607-9104-09-2 (Ediciones Comunicación Científica)

ISBN 978-607-9104-08-5 electrónico (Ediciones Comunicación Científica)

DOI 10.52501/cc.142

1. COVID-19 — Aspectos económicos. 2. Desarrollo económico — Siglo XXI. 3. Epidemias — Aspectos económicos. I. Fernández Guzmán, Eduardo, coordinador. II. Aguilar Ortega, Teodoro, coordinador. III. Santiago Nabor, Eduardo, coordinador.

LC: JV1.9480

Dewey: 304.809

Primera edición, 2023

La titularidad de los derechos patrimoniales de esta obra pertenece al autor D.R. Eduardo Fernández Guzmán, Teodoro Aguilar Ortega y Eduardo Santiago Nabor (coordinadores), 2023. Su uso se rige por una licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Reservados todos los derechos conforme a la Ley

D.R. © Universidad de Guanajuato

Lascuráin de Retana núm. 5 col. Centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Guanajuato, México.

<https://www.ugto.mx/>

Ediciones Comunicación Científica S.A. de C.V., 2023

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400, Benito Juárez,

C.P. 03940, Ciudad de México

www.comunicacion-cientifica.com

ISBN 978-607-580-022-6 impreso, Universidad de Guanajuato

ISBN 978-607-580-023-3 electrónico, Universidad de Guanajuato

ISBN 978-607-9104-09-2 impreso, Ediciones Comunicación Científica

ISBN 978-607-9104-08-5 electrónico, Ediciones Comunicación Científica

DOI: 10.52501/cc.142

Hecho en México / Made in Mexico



Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.
El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso abierto, en
<https://doi.org/10.52501/cc.142>

Índice

Introducción 9

Capítulo 1

DESARROLLO ECONÓMICO ANTE LA PANDEMIA POR COVID-19

*Neoliberalismo, cadenas globales de producción y deterioro ambiental:
reflexiones sobre desarrollo y pandemia* 13
Eduardo Santiago Nabor

Reflexiones sobre desarrollo económico en México, post-pandemia 29
Teodoro Aguilar Ortega y Enrique de Jesús Castro Martínez

Efectos multicausales del desarrollo ante la pandemia 53
Guillermo Torres Carral

*Antiguas formas de infección, nuevas epidemias: repensando
el desarrollo ante pandemias y otros desastres* 81
Omar Ernesto Roque Bernal

Capítulo 2

ELEMENTOS DEL DESARROLLO ANTE LA PANDEMIA POR COVID-19

*Crédito bancario en la crisis del gran confinamiento,
su persistente desigualdad* 117
Aderak Quintana Estrada

Medios de pago en compras digitales: un riesgo a asumir por el consumidor en tiempos del Covid-19 137
Carmen Castrejón Mata y Eduardo Fernández Guzmán

Ejidatarios de la tercera edad y el Covid-19: situaciones que prevalecen en una localidad del occidente de Michoacán 153
Leticia Díaz Gómez

De la Bolsa de Chicago al pozole de doña Cecilia 173
Lucie Crespo Stupková y José Luis Seefoó Luján

Capítulo 3

DESARROLLO Y CULTURA ANTE LA PANDEMIA POR COVID-19

Desarrollo y políticas turístico-culturales en Michoacán: Estrategias de la cocina tradicional ante el Covid-19 201
Brisol García García e Ivy Jacaranda Jasso Martínez

Políticas culturales, desarrollo y nueva realidad: reflexiones, contrastes y retos 233
Ignacio Moreno Nava

Cultura religiosa en tiempos de pandemia: antecedentes históricos de las fiestas patronales de Sahuayo, Michoacán 257
José David Calderón García

Alimentos y gastronomía en Sahuayo, Michoacán: Tradición, identidad y desarrollo local 281
Lidia Aguilera Sánchez, Lucila Sánchez Díaz y Omar Ernesto Roque Bernal

Notas sobre los autores 305

Introducción

La pandemia generada por el virus Covid-19, que surgió en Wuhan, China, y se propagó rápidamente por todo el orbe, ha creado las condiciones para una etapa del capitalismo posterior a la pandemia y que implica una nueva realidad; una vez que se calculen los estragos generados por la pandemia. Las pérdidas provocadas por el Covid-19 no sólo se contabilizan en vidas humanas, sino que también incluyen la contracción de la actividad económica.

A causa de la pandemia, las autoridades (en la mayoría de los países) decretaron el confinamiento de sus ciudadanos a fin de reducir el número de contagios y minimizar la pérdida de vidas humanas; sin embargo, ello provocó el cierre temporal de millones de empresas y comercios arrojando a gran parte de sus trabajadores al desempleo.

Para el caso mexicano, el creciente desempleo ha provocado la pérdida de ingresos monetarios y la caída exorbitante en el consumo de las familias que ya no alcanzan a adquirir los bienes y servicios necesarios para llevar una vida sana, por lo que la pandemia ha llevado a una situación de confinamiento, contracción económica, aumento en el desempleo, reducción en el consumo e incremento en la pobreza.

Las condiciones impuestas por el Covid-19 han ocasionado un aumento acelerado de la pobreza y la desigualdad en ciertas regiones del planeta, sobre todo en aquellas naciones que no contaban con estrategias claras de prevención y controles sanitarios. En esos países la recuperación será más lenta.

Una vez superada la situación actual, la economía nacional comenzará a retomar su ritmo, el cual no será necesariamente el mismo que existía

antes, sino que nos enfrentaremos a una “nueva realidad” que deberá ser afrontada por la sociedad; gobiernos locales y estatales. Para ello, varias situaciones deberán ser atendidas de manera urgente: la reducción de la pobreza, la reestructuración productiva, la reorientación del gasto público en salud, educación y seguridad, entre otros.

En algunas regiones, la nueva realidad impondrá patrones de desarrollo alternativo a los que existían antes del Covid-19, mientras que en otros no modificará la situación. Sin embargo, ello sí dejará un claro antecedente de cómo prevenir y combatir futuras pandemias.

Los cambios políticos, sociales y económicos que dejará el Covid-19 requieren de un análisis profundo de las estrategias de desarrollo para las regiones mexicanas y su comparativo con las antiguas estrategias, sin importar en qué sector productivo se lleven a cabo o a qué factor del desarrollo involucren. En ese sentido, los elementos inherentes al desarrollo: la salud, alimentación, agua, tierra, sistemas urbanos, conectividad, derechos humanos, producción, agricultura, industria, política, entre otros, deben ser estudiados considerando el elemento territorial, ya sea local o regional.

Con base en lo anterior, la presente obra lleva a cabo una investigación acerca de los factores que inciden en el desarrollo en territorio mexicano, considerando el ámbito local, regional y estatal, a partir de la nueva realidad. También estudia la realidad existente antes del Covid-19 y sus estragos, a fin de comparar las estrategias de desarrollo.

Se pretende que este libro colectivo multi-transdisciplinario, con aportaciones de expertos, servirá para entender la realidad mexicana, antes y después de la pandemia de 2020. Las contribuciones son desde diferentes disciplinas: geografía, sociología, historia, economía, derecho, antropología y otras afines.

Por lo anterior, el objetivo central de este libro es analizar la situación del desarrollo en México en el ámbito local, regional, estatal y nacional y la forma en que la nueva realidad configurará los sectores productivos. Asimismo, sus efectos en la sociedad y en el territorio, al igual que las estrategias que surjan a partir de la relajación de las condiciones impuestas por la pandemia.

CAPÍTULO 1

DESARROLLO ECONÓMICO ANTE LA PANDEMIA POR COVID-19

Neoliberalismo, cadenas globales de producción y deterioro ambiental: reflexiones sobre desarrollo y pandemia

EDUARDO SANTIAGO NABOR*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.142.01>

Resumen

El trabajo versa sobre las transformaciones de corte neoliberal que se han encarnado en la región de Zamora, Michoacán. Para dar cuenta de lo anterior, se hace uso del ejemplo del modelo de producción aplicado a los cultivos comerciales como las berries, cuya producción se ha expandido en la región. Se describe cómo este tipo de cultivos están encadenados a los mercados globales de producción, comercialización y consumo. La reflexión gira en torno a la forma en que este tipo de modelos son factores de agotamiento de recursos y crecimiento de problemáticas sociales que generan fenómenos como la violencia, cambios en las prácticas culturales y de consumo. Así también se describe cómo aún bajo la emergencia de Covid-19 de 2020, el sistema de producción de las berries continuó su curso. Se explora la idea de que los efectos del proceso de extensión e intensificación de cultivos altamente tecnificados y enlazados a cadenas globales no sólo tienen efectos en el medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales, sino también en la detonación de diversos fenómenos socioculturales, lo cual es también una especie de pandemia.

Palabras clave: *cadenas globales de producción, neoliberalismo, producción de berries, recursos naturales, Zamora, Michoacán.*

* Doctor en ciencias sociales, con especialidad en antropología social, por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Profesor investigador del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, (COLMICH), México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6208-2027>

Introducción

Alan Tarrus (2007) plantea que no sólo se debe hablar de economía cuando se habla de globalización. Las condiciones que al mundo entero le ha impuesto la pandemia de Covid-19, desde 2020, nos obligan a repensar la forma en que hemos tratado al planeta, pero también es una ventana que nos deja ver cómo nos tratamos entre nosotros.

Hay personas que durante esta contingencia sanitaria se resguardaron de manera segura en sus hogares, con cierto grado de preocupación sobre el sustento, pero hubo otras que pasadas algunas semanas de encierro, las obligó a salir la necesidad de dinero para sobrevivir, puesto que en la gran mayoría de lugares alcanzados por las lógicas del capital y de las formas de producción extensivas, expansivas, altamente tecnológicas y globalizadas a través de cadenas de producción, comercialización y consumo, el dinero se ha vuelto la única forma de sustentar la existencia. Esto se confirma cuando observamos que el modelo laboral de este sistema es inflexible, dicho de otra manera: si no trabajas no hay ingreso.

Algunas formas de recolección, intercambio, solidaridad, donación, entre otras, que garantizaban que los grupos sociales sobrevivieran en etapas de escasez, crisis o desastre, han sido borradas de la racionalidad multicultural de muchos pueblos. Hoy en muchos lugares, la idea es que sin dinero no hay comida. Esto es porque el trabajo asalariado es la única forma que tiene la gente. Esto sucede cuando el modelo de producción ha logrado cambiar el paradigma de las personas, su cosmovisión. Así, en muchos lugares estos modelos pueden extraer la riqueza natural y humana sin resistencia alguna. Por ejemplo, lugares donde se agota el agua potable, pero no importa mientras haya trabajo asalariado. Qué importa que no haya ríos, arroyos y manantiales de agua limpia, si podemos comprar agua embotellada.

Pero quizá esta sea la combinación de cosas que se vienen y que impactarán tanto al planeta como a sus habitantes, puesto que como indica Tarrus (2007), hablar de globalización no sólo es hablar de economía, y esto podríamos relacionarlo con lo que plantea David Harvey (2007), no sólo es un asunto del capital y la lucha de clases, también están implicados otros aspectos de la desigualdad, como la salud, la alimentación, el

desgaste ecológico y los profundos cambios culturales que nos hacen ciegos ante nuestro inminente fin.

Lo anterior tiene implicaciones reveladoras, sin embargo, ello no garantiza que cambiemos el rumbo. Hoy podemos darnos cuenta de que estamos en una época en la que hemos sido advertidos sobre el peligro para las especies, incluida la nuestra, del tipo de interrelación que ha tenido el ser humano con su entorno. Muchos esfuerzos que se han orientado a generar conocimiento sobre las causas de estos peligros y sus implicaciones han fomentado también la toma de conciencia, un análisis crítico y el señalamiento de culpables, cómplices y omisiones. Con base en ello, el objetivo principal de este capítulo es analizar las cadenas globales de producción de berries y sus efectos en la región Zamora-Jacona y sus impactos en el deterioro ambiental, todo ello en el marco de la pandemia y de la lógica del neoliberalismo.

En el auge del neoliberalismo, posterior a la década de 1970, la cuestión del medio ambiente y los recursos naturales han diversificado sus saberes y acciones, tanto del lado positivo como del negativo, incluso algunos estados han planteado un momento en el cual la era de los hidrocarburos (carbono) se va a terminar y comenzará una nueva basada en las energías limpias. El contexto global que produce dicho modelo económico no sólo es considerado como una simple relación entre medios de producción y sus poseedores. Es un complejo de relaciones que lleva a pensar que abarca diversos actores y sectores, pero que además ha causado nuevas formas de relaciones, Para David Harvey, el:

neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio [Harvey, 2007: 6].

Pero hay algo más profundo que es el verdadero motor que permite que diversas realidades sean normalizadas. El mismo autor comenta que:

En definitiva, el neoliberalismo se ha tornado hegemónico como forma de discurso. Posee penetrantes efectos en los modos de pensamiento, hasta el punto de que ha llegado a incorporarse a la forma natural en que muchos de nosotros interpretamos, vivimos y entendemos el mundo (Harvey, 2007: 7).

En términos desalentadores, encontramos que lo anterior podría ser el aspecto que permite procesos de devastación, explotación, desposesión, sin que haya acciones para revertirlo. La neoliberalización queda en muy mal papel cuando se aborda la explotación de los recursos naturales. No hay que irse muy lejos para encontrar las razones. La preferencia por las relaciones contractuales a corto plazo ejerce una presión sobre todos los productores para extraer todo lo que se pueda, mientras dure la vigencia del contrato.

El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. Por ejemplo, tiene que garantizar la calidad y la integridad del dinero. Igualmente, debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar, en caso necesario mediante el uso de la fuerza, el correcto funcionamiento de los mercados. Por otro lado, en aquellas áreas en las que no existe mercado (como la tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación medioambiental), éste debe ser creado, cuando sea necesario, mediante la acción estatal (Harvey, 2007: 6).

En efecto, la era de la neoliberalización es también la era de la más rápida extinción en masa de especies ocurrida en la historia reciente de la Tierra, y hay suficientes ejemplos concretos de pérdidas medioambientales resultantes de la aplicación desenfrenada de los principios neoliberales que sustentan esa conclusión general.

Plantearse el análisis de nuevos y viejos actores en un contexto de transformación implica la delimitación sobre el impacto en los ámbitos en los cuales se pueden observar los efectos. Con base en ello, se plantean reflexiones sobre los efectos que ha tenido la llegada de un modelo de producción y comercialización de berries a la región de Zamora. En el escenario que ha reconfigurado las dinámicas de trabajo, relaciones hombre-naturaleza, y las

imágenes que tienen de sí mismos y de su entorno, y recursos de los actores involucrados (productores, empresarios, trabajadores, autoridades).

La serie de requerimientos que lanzó la globalización de las cadenas de producción y consumo de alimentos, que especialmente hicieron énfasis en las cuestiones de inocuidad y manejo de plantas y plagas, ha hecho que en el centro de la dinámica esté el uso del agua. Este recurso se vuelve parte de una doble finalidad, puesto que es, por un lado, el discurso de la producción de alimentos de alta calidad, pero, por otra, la de un franco desgaste de las reservas de agua subterránea.

A la par, el paulatino avance de ideas neoliberales que se fueron incrustando en la población campesina y rural, en contención con visiones tradicionales sobre la tierra y el agua, han creado nuevas concepciones sobre lo que es producir, pero más importante, sobre lo que significa vivir del campo o vivir en el campo haciendo cada vez más un actor social que prefiere trabajar para el productor (empresarios agrícolas) que producir en su propia tierra.

En Zamora no se sufría por agua. Cuentan las personas que antes se cavaba y a dos metros se encontraba agua; hoy es más difícil, pero esto y todas las narrativas que van en diferentes sentidos y de diferentes fuentes, están en disputa y contención para legitimar o desprestigiar el proceso de transformación que el valle de Zamora ha tenido.

El trabajo tiene un enfoque cualitativo y habla sobre las transformaciones neoliberales que han llegado a la región de Zamora, a través del modelo de producción global de berries, pero cualquier modelo que se fundamente en la inversión de capital productivo y con un carácter empresarial dentro de cadenas globales de producción y comercialización tienden a agotarse y a agotar los recursos, aunado a los problemas sociales que producen y que en muchos casos obligan a los actores transnacionales a migar a otros lados. También busca explicar qué piensa la gente sobre la pandemia, por qué vemos por las calles de Zamora, y algunos pueblos de la región, a personas sin cubrebocas. Las jornaleras andan más cubiertas que la gente de a pie.

Feminización del trabajo en Zamora-Jacona

En la región se han creado formas de deterioro ambiental y cambios socio-culturales que han condicionado las formas en que responde la gente ante

los embates del neoliberalismo encarnado en forma de modelo de producción agrícola extensivo, intensivo y encadenado a procesos globales de comercialización. En ese sentido, se tiene la región de Zamora-Jacona, la cual se encuentra en la porción occidente del estado de Michoacán. En ella existen dos ciudades que se han ido acercando por el proceso de conurbación desde, al menos, cincuenta años.

Zamora es una ciudad cuya población actual se calcula en 182 102 habitantes, de los cuales 89 746 son hombres y 96 756, mujeres. En el caso de Jacona, una especie de pueblo grande o de ciudad pequeña, tiene una población de 64 011, cuya distribución es de 30 951 hombres y 33 060 mujeres. Ambas comparten, por su cercanía y su orientación al comercio y la producción agrícola, una historia de cultivo de fresa que se inicia en la década de los cincuenta del siglo xx (Verduzco, 1992).

Un hecho marcó la historia contemporánea de esa región agrícola. A partir del momento en que el cultivo de la fresa marcó la dinámica productiva y las diversas formas de relaciones sociales surgieron actores sociales y agentes diversos que han entrado y salido de esta historia, y algunos otros se han configurado a su sombra. Quienes han estudiado esto, piensan que los ejidatarios se volvieron empresarios; otros, que la región se ha globalizado en el momento de la entrada de empresas transnacionales (Feder, 1977).

Por su parte, el proceso de feminización del trabajo en la región de Zamora-Jacona comienza con la llegada de las primeras empresas procesadoras de fresa y otras frutas y legumbres en los años sesenta, hacia; 1989 había al menos veinticuatro (Rosado, 1989). Hoy la industria se ha expandido y diversificado, pero la presencia de la agroindustria sigue estableciendo la dinámica de la región. Su número puede ser variable de acuerdo a las fuentes, pero es innegable que sigue siendo el eje de la economía.

La configuración de la planta laboral de lo que llamamos el bajío zamorano está fundado por un proceso de inmigración ocurrido desde los años cincuenta, cuando la región comenzó a despegar en la transformación de la producción agrícola y el procesamiento de productos altamente comerciales como la fresa. La inmigración, además de la migración a Estados Unidos, principalmente de hombres, sentó las bases para que la fuerza laboral encaminada a la agroindustria fuera, en su mayoría, femenina.

La formación de colonias y la llegada de familias de jornaleros de otras regiones, incluso de otros estados, indica el auge de la economía agrícola de la región. Esta es la historia del trabajo en la región que se volvió polo de atracción y con ello se fue formando una clase trabajadora que se asentó en los márgenes de estas dos ciudades pequeñas. Hoy las colonias ya se han regularizado y al menos cuatro generaciones han pasado desde esa primera presencia.

A principios de 2017, la Secretaría de Desarrollo Rural del estado de Michoacán declaró que el 90% de la producción de frutilla o berries (fresa, zarzamora, frambuesa y arándano) como se le llama a este subsector de la producción de fruta, se exportó a Estados Unidos, Asia, Europa y Medio Oriente. Los municipios que destacan en la producción son Zamora, Jacoana y Los Reyes.

En el contexto del trabajo dentro de la dinámica de la producción agrícola moderna, lograr el sustento de parte de las familias jornaleras nunca estuvo dentro de la ecuación modernizante de la agroindustria moderna en la región y creo que en ninguno de los sistemas de producción con alcances globales que penetran diversos lugares. Históricamente, las familias que llegaron y se fueron adaptando a las condiciones de trabajo estacional y a los altibajos de los mercados comerciales de los productos agrícolas, fueron completando sus ingresos con otras actividades. En el caso de los hombres fue común el trabajo de veladores o algún oficio que les permitiera llevar más ingreso a su hogar. Algunos dejaron el campo como lo habían hecho sus antecesores y se incorporaron a otras actividades, especialmente oficios como albañilería, carpintería, herrería, entre otros.

El caso de las mujeres es mucho más complejo, pues depende de las condiciones y posición que ocupen dentro de un grupo doméstico. Otro punto importante es el momento histórico desde el cual se vea la acción de las mujeres. Las condiciones dentro del hogar paterno hace cuarenta años eran distintas a las que viven hoy las mujeres jóvenes. El rol del padre como proveedor estaba más afianzado y condicionaba a las mujeres a salir a trabajar. Hoy la constante separación de matrimonios da cuenta de nuevas orientaciones.

Como en muchos lugares que fueron sufriendo la modernización de su industria y producción local, se presentaron fenómenos como un alto índice de madres solteras, formación de parejas en edades entre los 15 y los 20

años y consecuentemente, el abandono de la posibilidad de estudiar. Así, las mujeres madres solteras en jóvenes, llegaron a completar su ingreso con la asistencia a *centros botaneros* donde fichan¹ y en muchos casos prestan servicios sexuales.

Eso no es siempre y depende tanto de las condiciones de su hogar y de sus hijos, como de la estacionalidad de la siembra de fresa. Esta actividad es común en algunas mujeres cuya condición es muy adversa, que no logran subsistir con el salario en actividades formales pero se debe aclarar que no es generalizada. El porcentaje de mujeres que combinan actividades y que incluyen ésta dentro de su esquema es bajo pero es parte del espectro de posibilidades.

Hay diversidad de actividades con las que llegan a completar su ingreso. Desde mujeres que, de madrugada, van a hacer tortillas a mano para algún distribuidor de tienda en tienda, y después de ahí se van a la fresa o a la congeladora, hasta aquellas que venden productos de catálogo, ropa “de segunda”, trabajan a domicilio planchando y lavando o limpiando casas. Los trabajos formales no se complementan con las actividades del campo y de la agroindustria, no les da tiempo, pues los horarios pueden ir desde las cinco de la mañana hasta las tres o cuatro de la tarde.

Hoy el traslado de los trabajadores del campo y de las congeladoras es mejor, hay en circulación un sinnúmero de autobuses que las llevan a sus trabajos. Son autobuses escolares de color amarillo cuyo origen es norteamericano, pero han sido traídos a México para seguir dando servicio.

El encadenamiento de la mujer al trabajo en la agroindustria y el campo es claro, para el sector que históricamente ha alimentado las filas de trabajadoras. Las posibilidades de ubicarse en mejores trabajos se van aminorando por la falta de una mayor escolaridad y porque para estos sectores no hay mejores trabajos. Incluso aquellos que hoy han estado surgiendo no son para generar mejores expectativas de vida. Por ejemplo, empleos en tiendas departamentales como Coppel, Walmart, Sam’s,

¹ Aunque la referencia no es única de la región, la palabra “fichar” en este contexto significa sentarse en la mesa de un cliente del bar para tomar cervezas. Por cada cerveza que toman, el bar les da una comisión. La idea es que el cliente siga tomando e invitando a la mujer. Por cada cerveza el mesero le da una ficha a la mujer que cambia por efectivo al final de la jornada. Una mujer con experiencia en esta actividad llega a tomar hasta cuarenta cervezas de 250 ml.

Elektra. Los salarios son bajos y existen continuas condiciones de trabajo mal remunerado y sin prestaciones.

Agricultura sin agricultores

En esta región, que se utiliza como elemento de análisis de esta lógica de inversión y de producción, han crecido los actores o agentes que destinan recursos financieros para la producción. Se rescata parte de un testimonio clave para comprender el argumento central de este trabajo. Se parte de Harvey, quien comenta que “la desposesión se produce de manera fragmentada y particular: una privatización aquí, un proceso de degradación medioambiental allá, o una crisis financiera o de endeudamiento acullá” (Harvey, 2007: 195).

En el verano de 2015, junto con algunos compañeros académicos se realizaron algunos recorridos por la región, en la cual se pretendía realizar la investigación sobre el uso del agua en los cultivos, especialmente por la constante perforación de pozos profundos. Al respecto, una de las imágenes que esperaba ver, más como antropólogo, era que encontraríamos e incluso conversaríamos con algunos campesinos que estuvieran en su tierra, haciendo su papel de productores. Por supuesto, el proceso de tecnificación en esta región ya estaba muy avanzado, pero era necesario comparar los resultados.

En una parte del recorrido, encontramos a un joven que vigilaba el corte de fresa de algunas trabajadoras, en lo que suponíamos que era su parcela. En el transcurso de la charla, declaró que ni siquiera era su tierra, y que mucho menos sabía algo sobre el campo, que él y su familia habían invertido en esta actividad, pero bajo el esquema de un “paquete” que algunos asesores o consultores de este tipo de producción ofrecen, y que la tierra, a través de conocidos había llegado a l dueño a quien le habían ofrecido que se la rentaban pero que no sabía ni siquiera agarrar una pala. Cuando le pregunté si esto era común, dijo algo que me sorprendió, que en esta zona mucha gente prefiere rentar su tierra, incluso volverse trabajador de quien se la renta. Así que era una especie de agricultura sin agricultores.

Este tipo de actores están dentro de una cadena de relaciones cuyo objetivo es difuminar las relaciones de explotación y deterioro ambiental que las grandes empresas llevan a cabo con sus modelos de intensificación de la

producción. Podemos ver que en el caso de los “paquetes productivos” se debe incluir la disponibilidad de agua limpia, especialmente de pozo profundo para lograr los estándares de calidad que buscan.

Así, vemos que empresas transnacionales como Driscoll’s —una de las mayores exportadoras de berries— han instalado su modelo en esta región; condiciona las practicas productivas. Bajo este modelo, los propietarios de las tierras, se vuelven rentistas y empleados de esta cadena pero, además comienza a incluir a otros actores cuya ideología es la de generar ganancias a través de la inversión. Así, vemos que aquellos a los que se reconocen como “los patrones”, muchas veces no son productores agrícolas, sino inversionistas.

El deterioro del medio ambiente y la emergencia sanitaria

Pensemos para abrir este apartado con algo que sucede en este contexto que se está describiendo y que no es exclusivo de esta región, sino de muchas en el mundo, quizá más de las que podemos imaginar. Estamos ante empresas privadas y sectores enriquecidos por la explotación y diversas formas de extractivismo, que no dan cuentas a las comunidades de donde se extraen los recursos, además de que hay un fenómeno inusitado en el ámbito académico, especialmente de las ciencias naturales y las disciplinas que desarrollan tecnología, que se orienta al uso o la sustitución de tecnología para la producción agrícola en diversas latitudes.

En las diversas áreas donde está llegando este impulso las cuestiones social, cultural, histórica, tecnológica y económica, son vistas como parte del atraso y esto se volverá una parte del argumento que justifica a las empresas actuar en nombre del “progreso, desarrollo y bienestar de la humanidad“, y los gobiernos se vuelven sus portavoces y diseñan políticas aplicadas a la producción agrícola o a las dinámicas regionales en el campo o en lo rural.

Hasta aquí hemos descrito elementos sobre el proceso de instauración de un modelo de producción en dos zonas de una importante región del estado de Michoacán. Ahora, nos interesa establecer que, a partir del argumento de este trabajo, debemos pensar que la forma en que se ha internalizado la globalización es la clave para comprender las respuestas que se dan a fenómenos como la pandemia. Para este fin, rescatamos algunos contenidos de entrevistas y observaciones que se han realizado en este contexto,

información que ha sido rescatada en dos momentos de observación: uno ha sido dentro de proyectos de investigación realizados con anterioridad al inicio de la emergencia sanitaria; el otro, como parte del seguimiento después de iniciarse la llamada “pandemia por Covid-19”.

Dos proyectos realizados con anterioridad a la pandemia, son fuente de información para comprender el contexto. El primer proyecto fue un estudio sobre las condiciones en que se insertan las mujeres a los mercados laborales de la producción de berries en la región, detectando que existe un gran número de mujeres que debido a las condiciones flexibles instauradas por el modelo neoliberal de las empresas, se comenzaba a dar un alto índice de pluriactividad en ellas. Este estudio, se centró en un grupo de mujeres que combinaban el trabajo en el campo como jornaleras o en las empacadoras y procesadoras de frutas y hortalizas, con actividades de servicios de proximidad y sexo servicio en la región, especialmente en bares de Zamora y Jacona (Santiago Nabor, 2016).

El otro proyecto tuvo un carácter interinstitucional, liderado por la doctora Adriana Sandoval Moreno, de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con sede en Jiquilpan, Michoacán. El proyecto llamado “Gestión comunitaria del agua en territorios en transformación. Las respuestas sociales desde los enfoques hidro-social y acción colectiva”, es auspiciado por la UNAM, a través del programa PAPIIT, con número de registro IN304518. En él, se realizaron entrevistas y análisis de bases de datos sobre las condiciones del uso del agua en los municipios de Santiago Tangamandapio, Tangancicuaro, Zamora y Jacona.

Destacó en este trabajo la problemática que está causando el crecimiento en el número de pozos profundos perforados en los últimos 20 años, mismos que son un insumo para la llegada de empresas transnacionales que invierten en la producción de berries en la región. Pero también, a partir de esta dinámica, se ha elevado el número de puestos de trabajo en este sector. Es un tiempo suficiente para detectar formas y sentidos en que se ha trastocado la percepción que tienen los pobladores de diversas localidades sobre el uso y deterioro de sus recursos naturales, en aras de un crecimiento de la producción altamente tecnificada y comercial, encadenada a la comercialización global. Aunque, los productores locales o con pocos recursos no

han sido los grandes beneficiarios de la riqueza que genera esta gran industria de la producción de alimentos frescos y limpios para mercados globales.

Una vez que inició la emergencia sanitaria que llevó a México a promover la de reducción de actividades económicas, productivas, de convivencia y la implantación de la campaña “quédate en casa”, que establecía cuarentena o resguardo en los hogares, iniciada en marzo de 2020, nadie esperaba que se prolongara tanto tiempo. La pregunta entonces: cómo le hizo la gente para sobrevivir esta condición, en todos los sentidos. Pero nuestra pregunta fue cómo le hizo la gente que aportaba información a nuestros proyectos para enfrentar esta “nueva realidad”, como también se le había llamado.

Conclusiones

Si observamos el proceso de expansión del modelo de producción agrícola que prevalece en la región que hemos ilustrado aquí, y sus efectos ecológicos, socioculturales y económicos, además de la forma en que se ha conformado un contexto gubernamental que ha generado sus propios agentes exprefeso para proteger dicho modelo, tenemos, entonces, una primer pandemia que nos lleva a un abismo del que no será fácil salir, especialmente cuando consideramos que todo esto es parte del mejoramiento de la vida humana.

Si volteamos la mirada hacia lo que se inició a finales de 2019, y que puso en jaque a diversos gobiernos que terminaron por implementar medidas extremas para evitar la estrepitosa expansión del Covid-19, vemos que una de las condiciones que determinó esta pandemia, había sido aquello que modeló el mundo desde la década de 1970, que es un proceso de globalización, en donde las relaciones se basan en cadenas de producción, comercialización y consumo desbordado.

Así, el contexto en el que se enfrentan ambas formas pandémicas de exterminio del ser humano está condicionado por las formas en que se han transformado los sentidos y contenidos que la gente tiene como referente sobre lo que es libertad, estilos de vida, bienestar y logros en la vida. Estos conceptos no se fundan en mejores relaciones con la naturaleza, sino en formas de consumo individualista. Lo que podemos ver en este caso es que los modelos de producción relacionados con cadenas globales de mercancía, que han avanzado hacia espacios rurales, no sólo transforman su paisaje,

también toda la lógica y dinámica sociocultural y económica. No obstante, este tipo de modelos tienen, al igual que el capitalismo, una serie de ciclos que van reacomodando la importancia de la geografía en dichos procesos.

Estos modelos, como aquellos basados en la industrialización y la expansión con un uso intensivo de recursos humanos y naturales tienen ciclos propios de su lógica del valor agregado; se desgastan y reajustan, dejando sólo aquellos actores y agentes que sobrevivan. Esto sucederá en el mediano plazo en la región de Zamora-Jacona. Hoy podemos ver un indicio: empresarios que invierten en el campo que están endeudados y atrapados en las normas y formas de relaciones comerciales de empresas transnacionales. Una preocupante dinámica social que conlleva procesos de vulnerabilidad de diversos sujetos sociales, el deterioro al medio ambiente, que dejará inutilizable la tierra y agotadas las fuentes de agua potable.

A diferencia de algunos enfoques que fomentan la protección del paisaje cultural, este trabajo no propone que el paisaje de la fresa sea un modelo de gestión de las transformaciones con resultados sustentables y viables en muchos aspectos (económico, social, ecológico), sino más bien verlo como una forma organizada de depredación. No debe esperarse que un día los discursos sustenten que deba protegerse o promover ese paisaje que oculta paradojas y desigualdades, como si fuera un orgullo cultural, pero también hace falta en estos momentos la respuesta que se pudiera dar desde los grupos sociales que sospechan que hay un problema grave, y que son los menos beneficiados del desarrollo regional.

Esta región es clave para comprender si las características del capitalismo aplicado en la producción con alta tecnología, cadenas globales de mercancías y modelos de trabajo flexible permite el desarrollo económico, o si como aquellos trabajos que actualmente adoptan posturas marxistas críticas, estamos ante un modelo de desarrollo desigual.

Qué mayor desigualdad que ver que los ricos se vuelven más ricos en tiempo récord. De hecho, esta condición ha atraído a personajes de otros ámbitos con poder económico y capital político a invertir en la agricultura comercial, aún sin haber tenido antecedentes agrícolas, mucho menos agrarios; he aquí el germen de este modelo como una forma de pandemia, una plaga. Pero es esta una de las “bondades” de las economías abiertas y de mercado. Lo paradójico de esta inconmensurable forma de generar

riqueza para unos cuantos, es que podría terminar con la pobreza de un día para otro, como dice Harvey.

Por otra parte, en términos políticos, no existe una fuerza que pueda organizarse en contra del capital, todas las fuerzas políticas comparten algunos intereses económicos propuestos por el capital. Se ha llegado al abandono del análisis de clase. Al abordar el tema desde la perspectiva de la contradicción que Harvey ha destacado a partir del trabajo de Marx, comenzamos a percibir que la contradicción está también en la vida cotidiana de la gente, en los esfuerzos de pequeños empresarios que aspiran a un mundo al cual no pueden entrar.

En definitiva, el neoliberalismo se ha tornado hegemónico como forma de discurso. Posee penetrantes efectos en los modos de pensamiento, hasta el punto de que ha llegado a incorporarse a la forma natural en que muchos de nosotros interpretamos, vivimos y entendemos el mundo (Harvey, 2007: 7).

Por qué no abordar lo que Harvey llamó “las consecuencias culturales del dominio de esta ética del mercado”: para Harvey el neoliberalismo es una forma ética y el proceso de neoliberalización es un proceso de destrucción creativa de todo lo que ordena el mundo material y social de las personas que viven en lugares donde se promueven estas formas.

La globalización, para Harvey, es vista como un proceso, una condición o un tipo específico de proyecto político, lo que permite entender cómo y de qué forma se ha producido y se está produciendo la globalización. Esta idea tiene que ver con un enfoque de cambios, de poder establecer etapas, que muestran en el tiempo y el espacio a dicho proceso.

El capitalismo construye... y reconstruye una geografía a su propia imagen. Construye un paisaje geográfico específico, un espacio producido de transporte y comunicaciones, de infraestructura y organizaciones territoriales, que facilitan la acumulación durante una fase de su historia del capital que deberá ser derribado y reconfigurado para abrir camino a la acumulación en una fase posterior. Por lo tanto, si la palabra “globalización” significa algo acerca de nuestra geografía histórica reciente, es muy probable que sea una nueva fase de exactamente este mismo proceso subyacente de la producción capitalista de espacio.

Nadie imaginó que después de las pugnas por la tierra, los acomodados de la elite y los “riquillos”, como los llamaba Verduzco en los años 60, y las acciones empresariales y financieras que, por iniciativa de Cárdenas, desaparecerían para dar paso a una serie de formas de producir, pero con una carga ideológica importante, que se relaciona con el neoliberalismo, que iba a hacer emerger a nuevos actores y sujetos sociales que estarían en escenarios globales pero tampoco hoy nadie se imagina las consecuencias que vienen después, especialmente en la relación hombre-naturaleza.

Referencias

- Feder, E. (1977). *El imperialismo fresa*. Editorial Campesina.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Rosado, G. (1989). Zamora y Jacona: trabajo femenino y cambios culturales. En S. Zendejas (Ed.), *Estudios michoacanos*, 3 (pp. 135-150). El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.
- Santiago Nabor, E. (2016). Sexoservicio, violencia criminal y relaciones de género en un enclave de inversión de capital productivo de carácter global. *Veredas*, (32), 307-323.
- Tarrius, A. (2007). *La mundialización por abajo: el capitalismo nómada en el arco mediterráneo*. Hacer.
- Verduzco, G. (1992). *Una ciudad agrícola: Zamora: del porfiriato a la agricultura de exportación*. El Colegio de Michoacán.

Reflexiones sobre desarrollo económico en México, post-pandemia

TEODORO AGUILAR ORTEGA*

ENRIQUE DE JESÚS CASTRO MARTÍNEZ**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.142.02>

Resumen

El desarrollo es un indicador muy valioso que permite conocer el bienestar humano a lo largo del tiempo. De esa manera, se puede visualizar si ha ocurrido un proceso de mejora en la calidad de vida de las familias, o si, por el contrario, estas condiciones se han mantenido o se han ido perdiendo los logros alcanzados por la sociedad. En general, los indicadores de desarrollo se catalogan en grandes rubros, uno de ellos es la salud; si el sistema de salud en una comunidad es eficiente y cuenta con importantes inversiones públicas y privadas, la sociedad recibirá atención médica de calidad en todos sus niveles. Empero, si ocurre un evento que ponga a prueba al sistema de salud, como ocurrió con el Covid-19 en México, entonces el desarrollo en ese país tendrá un retroceso importante mientras se promueven mejoras en el sistema de salud, tal como ocurrió en México en los años de la pandemia.

Palabras clave: *Covid-19, sistema de salud, sociedad, pobreza, sector público.*

* Doctor en economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Investigador de tiempo completo de la Unidad Académica de Estudios Regionales (UAER) de la UNAM, sede La Ciénega de Michoacán (UCEMICH), México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3712-3787>

** Estudiante de doctorado en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5347-2085>

Introducción

A fines de 2019 la Organización Mundial de la Salud (OMS) dio la noticia de que en China había surgido un nuevo coronavirus, conocido como Covid-19, cuya característica es que se propaga rápidamente y una vez que infecta a las personas puede causarles la muerte en poco tiempo. Al llegar 2020, el virus ya se había transmitido por casi todo el orbe, lo cual provocó que en febrero de ese año la OMS decretara que la humanidad se hallaba ante una pandemia provocada por ese nuevo virus.

Ante tal noticia, la mayor parte de las naciones optaron por la estrategia de mantener a la población en sus casas para reducir el contacto social con la finalidad de aminorar los contagios y las defunciones. Si bien esas medidas han ayudado a contener la pandemia, los efectos que ha tenido sobre la economía han sido muy severos, pues el confinamiento de las personas ha llevado al cierre parcial de millones de establecimientos y a la contracción de las actividades consideradas no esenciales.

Además de transformar la vida de gran parte de la población global, la pandemia ha puesto en evidencia las grandes inequidades sociales y territoriales que existen al interior de muchos países del orbe. Esa desigualdad ha sido causada en gran parte por las políticas neoliberales llevadas a cabo, las cuales privilegiaron las ganancias privadas por encima del bienestar social, por lo que la pandemia hizo evidente el estancamiento en el desarrollo económico, sobre todo en el sector de salud pública.

Para el caso de México, desde que se implementó el neoliberalismo las políticas llevadas a cabo fueron encaminadas hacia la estabilización macroeconómica en indicadores como la inflación, tipo de cambio, deuda externa, entre otros, y dejaron de lado aspectos sociales como la pobreza, la salud o el empleo (Cadenas, 2005: 202); es decir, el interés principal de los neoliberales era que México funcionara como una empresa de carácter privado que reportara ganancias para los grandes capitalistas, sin importar las personas.

El primer caso oficial de contagio en México ocurrió el 27 de febrero de 2020 cuando dos ciudadanos, en ciudad de México y Sinaloa, resultaron positivos para Covid-19 al retornar al país luego de un viaje a Lombardía, Italia (OPS, 2020a: 2). La facilidad de transmisión del nuevo coronavirus puso en alerta al sector salud mexicano debido a que el 30 de abril de ese mismo

año (64 días) el número de pacientes con Covid-19 había llegado a 19 224, de los cuales 1 859 habían fallecido por esa causa (Suárez *et al.*, 2020: 465), aunque se pronostica que a causa de la pandemia fallezcan más de cien mil mexicanos.

En ese sentido, los estragos causados por el virus Covid-19 han puesto sobre la mesa de debate algunos temas de interés general, uno de ellos es cuántos pobres se sumarán a los ya existentes; por otro lado, se habla del nivel que alcanzará el retroceso en la actividad económica debido al cierre obligado de millones de establecimientos a fin de evitar más contagios y muertes. Aunque, tal vez el principal problema sea la situación del desarrollo económico en el país, antes y después de la pandemia.

Al respecto, hasta los años ochenta del siglo pasado el desarrollo había sido sinónimo de crecimiento económico, por lo que promover el desarrollo implicaba incrementar la producción, a veces a costa de cualquier cosa; sin embargo, el concepto ha evolucionado y en la actualidad el avance en el desarrollo económico se entiende como una mejora constante del bienestar social en factores como el ingreso, la salud, la alimentación y la educación (Chávez y Aguilar, 2019: 21).

Con base en lo anterior, el objetivo de este capítulo es analizar la forma en que la pandemia de 2020 ha afectado a ciertos factores del desarrollo y algunas ramas productivas en México, así como sus efectos en el ingreso y el mercado interno para entender la forma en que se puede superar esa etapa histórica de la humanidad, en el sentido que el Covid-19 modificará la realidad existente, por lo cual el apoyo decidido del gobierno en diversos frentes, sobre todo en empleo y salud, será crucial para recuperar los avances en el desarrollo económico.

Pandemia y economía

Por diversas circunstancias que no se conocen, en la ciudad de Wuhan, China surgió un nuevo virus, casi por finalizar el año 2019, el cual es derivado de los llamados coronavirus, por lo que fue identificado por los especialistas como SARS-CoV-2, conocido comúnmente como Covid-19. Ese patógeno es causante del llamado síndrome respiratorio agudo grave, cuyos síntomas van desde una simple gripe, que dificulta su diagnóstico,

hasta una neumonía, que puede causar la muerte en un periodo relativamente corto (OMS, 2020: s.p).

Una de las características del Covid-19 es que es de fácil propagación, por lo que desde su surgimiento infectó rápidamente a gran número de personas al interior de China y al inicio de 2020 traspasó sus fronteras, y se confirmó cuando se diagnosticó el primer caso en Tailandia de un residente que dio positivo el 13 de enero de ese año, con antecedentes de haber viajado a China (OMS, 2020: s.p).

Esa situación puso en alarma a los sistemas de salud mundial, sobre todo por que el 11 de enero de 2020 ya había ocurrido el primer fallecimiento en China a causa del nuevo patógeno. Para fines de enero se habían infectado 7 818 personas de Covid-19, incluyendo 82 casos confirmados en 18 países; por esa razón, el 30 de enero de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) señaló que China estaba catalogada con riesgo muy alto de propagación del virus, y al resto del mundo con riesgo alto (OMS, 2020: s.p).

Empero, a pesar de las medidas tomadas para contener la transmisión del virus, éste continuó esparciéndose por todo el mundo, y se descubrió que los nuevos contagios al interior de los países ya no provenían del exterior, sino que eran resultado de la propagación interna debido a la interacción social, por lo que el 11 de marzo de 2020 la OMS declaró que el Covid-19 había provocado una pandemia (OMS, 2020: s.p). Ante tal declaratoria, la mayoría de los países implementaron la estrategia de mantener a sus habitantes en casa, con la finalidad de evitar que el contacto entre las personas favoreciera la dispersión del virus, y de esa manera minimizar el número de muertes a causa del Covid-19.

El gobierno de México también decretó una cuarentena obligatoria para tratar de proteger a las personas, por lo cual las actividades económicas tuvieron un descenso importante debido a la necesidad de detener las funciones productivas consideradas como no esenciales; por esa razón, la mayor contracción se observó en la industria (-25%) y en los servicios (-14%) que son aquellas que requieren mayor interacción entre las personas (Esquivel, 2020: 2).

La contracción productiva tuvo efectos severos sobre el empleo, pues miles de trabajadores fueron enviados a sus hogares y con ello muchos dejaron de percibir sus sueldos. En ese sentido, la cuarentena obligada por la

pandemia afectó principalmente a quienes laboran en el sector informal, pues son quienes mayormente vieron reducidos sus ingresos ante la incapacidad de salir a trabajar, además de la caída en sus ventas debido a que los consumidores dejaron de comprar sus productos, pues debían quedarse en casa.

Aunque, los efectos de la pandemia sobre la economía se han sentido en dos frentes: en la oferta y demanda (Esquivel, 2020: 4); el primero de ellos se debe al cierre de miles de establecimientos que dejaron de producir los bienes y servicios que la sociedad requiere, con ello la oferta agregada sufrió una contracción que arrastró el valor del Producto Interno Bruto; mientras que la demanda se vio afectada por la caída en el ingreso de las familias debido al desempleo que generó el cierre de establecimientos, lo cual se vio reflejado en la reducción del consumo agregado.

Las únicas ramas productivas que incrementaron su demanda durante la pandemia han sido el sector salud, seguros, paquetería y telecomunicaciones, aunque se pronostica que los niveles de consumo volverán a la normalidad una vez superada la pandemia, debido a que las condiciones económicas regresarán pronto a la normalidad, pues su contracción no tiene bases estructurales, como ocurre en una crisis económica.

Por su parte, el modelo neoliberal es un derivado de la teoría económica neoclásica y su principal teórico fue Friedrich A. Hayek, quien aseguraba que un sistema económico se vuelve óptimo cuando existe libertad para la contratación de mano de obra y la libre circulación de bienes y servicios en mercados nacionales e internacionales, al mismo tiempo que se reduce la intervención del gobierno (Cardoso, 2006: 189). Las ideas de Hayek se basan en el supuesto de que todos los mercados pueden funcionar por sí solos y la intervención del Estado sólo los hace ineficientes al distorsionar el punto de equilibrio, por ello no debe existir ningún tipo de ordenación o intervención.

El primer país donde formalmente se instauró el neoliberalismo fue Chile, en 1973, durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, seguido de Argentina, en 1976, donde fue impuesto por los opresores agrupados en la junta militar, mientras que Margaret Thatcher implementó las políticas neoliberales en Gran Bretaña, en 1979, y Ronald Reagan hizo lo propio en Estados Unidos en 1980, (Fair, 2008: 238); luego de eso, durante la década

de los años ochenta del siglo pasado, el neoliberalismo se implementó en gran parte del orbe.

Los neoliberales han argumentado que el Estado es un obstáculo para alcanzar los precios óptimos del mercado, por lo cual no debe intervenir en ninguna actividad, ni como regulador, ni menos como participante; es decir, el neoliberalismo vino a transformar la realidad económica y social en todo el orbe, pues convirtió a casi todo en mercancía y, a partir de ahí, su precio se fijó por la interacción entre la oferta y la demanda (Ornelas, 2012: 44-45).

Para el caso mexicano, el neoliberalismo se implementó a fines de 1982, durante el gobierno de Miguel de la Madrid; en ese momento comenzó el desmantelamiento y adelgazamiento del Estado e inició la desnacionalización de los bienes públicos con el pretexto de que en manos privadas su funcionamiento iba a ser más eficiente, por lo que se iban a ofrecer productos y servicios de mejor calidad y a un menor precio para el consumidor. Por esa razón, durante los años ochenta casi todas las empresas propiedad del Estado mexicano pasaron a manos privadas a precios de remate (Sacristán, 2006: 55, 62).

Con la llegada de Carlos Salinas de Gortari a la presidencia, en 1986, se intensificaron las políticas neoliberales, sobre todo en algunos sectores sumamente sensibles para el pueblo mexicano como el laboral, el educativo, el sistema de salud y el sector energético, con el pretexto, entre otros, de “fortaleces las finanzas públicas” (Sánchez e Inzunza, 2015: 175). Además de la venta de bienes públicos, los neoliberales realizaron un enorme recorte presupuestal, sobre todo en aquellas áreas que beneficiaban a los más pobres, dejándolos a su suerte, pues la gran mayoría no podía (ni puede hoy día) acceder a servicios privados en áreas como la educación, salud, vivienda o esparcimiento.

Para facilitar la liberalización de los servicios sociales, el gobierno neoliberal mexicano se basó en dos ejes fundamentales: primero fue la privatización de las pensiones mediante la creación de las Afores en 1992, durante el gobierno de Salinas, esta estrategia tenía por objetivo que empresas transnacionales, sobre todo los bancos, se apoderaran de los ahorros de millones de trabajadores mexicanos y administraran las pensiones. El segundo eje se basó en la reforma de los servicios de salud, en 1997, (Tamez y Valle, 2005: 321-323).

Por lo anterior, proliferaron los hospitales privados a los que se les dio la facilidad de acaparar millones de pacientes debido al retiro del sector público en el área de salud. Con gran parte de ese sector en manos privadas y la reducción gradual del gasto estatal en el cuidado y prevención de enfermedades como la diabetes, hipertensión, obesidad, entre otras, quedó el camino libre para que la llegada de alguna epidemia, o pandemia, hicieran estragos entre la población mexicana, tal como ocurrió con el Covid-19 (Suárez *et al.*, 2020: 469).

Es decir, el coronavirus mostró la situación del sistema de salud público a causa de las políticas neoliberales, las cuales tenían por objetivo incrementar las ganancias de los corporativos privados, al dejar en sus manos parte importante del sector salud, y colocó a millones de mexicanos pobres sin acceso a ese servicio (Tamez y Valle, 2005: 321-322). En ese sentido, el coronavirus vino a exhibir la realidad generada por el neoliberalismo, sobre todo la extrema desigualdad social y territorial que ahora impera en casi todo el mundo a causa de la concentración del ingreso (Heras *et al.*, 2019: 23). Además, el número de pobres sigue aumentando debido a sus políticas que favorecen a los dueños del dinero por encima de la sociedad.

En resumen, la llegada del Covid-19 a México puso en evidencia las condiciones de vulnerabilidad en que se encontraba el sistema de salud público, la cual ha provocado gran número de defunciones debido a ese abandono. Aunque, también develó el contexto de salud de millones de mexicanos pues sus características inmunológicas, y la falta de prevención médica, han favorecido la propagación y fallecimiento de miles de individuos, se pronostica que antes de finalizar 2020 el número de infectados supere el millón y mueran más de 100 000 personas a causa del virus (OPS, 2020: s.p).

Desarrollo económico en México

La primera ocasión que se utilizó el término desarrollo para diferenciar al mundo fue durante un discurso de Harry S. Truman el 20 de enero de 1949, cuando tomó posesión de la presidencia de Estados Unidos (Steva, 2000: 68). Posteriormente, el presidente del mismo país, John F. Kennedy, en 1961, denominó así a la “unión americana” como nación desarrollada, junto con

algunas naciones europeas, y asignó la categoría de “subdesarrollados”, o “no desarrollados”, al resto del mundo (Ornelas, 2012: 56).

Tanto Truman, como Kennedy establecieron una importante diferencia entre los pueblos de acuerdo a su grado tecnológico en la producción de bienes y servicios, y los niveles de pobreza. Hasta ese momento se consideraron rezagados aquellos lugares donde existían elevados porcentajes de pobreza, derivados de los bajos salarios percibidos, que a su vez eran resultado de la baja actividad económica.

Es por lo anterior, que desde su surgimiento el significado de desarrollo estuvo asociado al crecimiento económico y su promoción se sustentaba principalmente en incrementar el valor de la producción (Chávez y Aguilar, 2019: 21); sin embargo, desde los años ochenta se inició una evolución gradual del concepto, el cual comenzó a considerarse como el mejoramiento constante de la calidad de vida de la población, por lo que se incluyeron factores asociados al bienestar humano, como salud, educación, ingreso y alimentación.

De acuerdo con la concepción anterior, no basta con que exista un proceso de crecimiento económico para que ocurra un mejoramiento en el bienestar social, pues el neoliberalismo ha demostrado que, en procesos de constante incremento en la producción el mejoramiento de la calidad de vida de la población no ha ocurrido e incluso, en ocasiones se ha deteriorado (Ornelas, 2012: 58).

Es decir, a partir de esa década el término desarrollo comenzó a transformarse para abarcar elementos básicos del bienestar humano y se incorporó la vivienda, el medio ambiente y la participación política; de esa manera, una nación desarrollada es aquella donde sus habitantes pueden acceder a servicios de salud y educativos de calidad, y cuentan con ingresos suficientes para adquirir una vivienda digna y la canasta alimentaria para mantener una vida saludable (Santiago *et al.*, 2018: 16).

También hay que tener presente que desde su surgimiento el término desarrollo se ha utilizado como instrumento ideológico y político, pues no implica lo mismo para un gobierno neoliberal que para uno socialista. Por la razón anterior, en el presente milenio el concepto de desarrollo incluye además de los satisfactores anteriores, que la sociedad tenga acceso a las decisiones políticas y el derecho a disfrutar de un

medio ambiente limpio, lo que se conoce ahora como desarrollo sustentable (Mujica y Rincón, 2010: 310).

Por ejemplo, los indicadores de desarrollo humano, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) consideran tres factores básicos para evaluar el grado de desarrollo en una nación: los indicadores de salud, educación e ingreso (PNUD, 2019: 34). Es por esa razón que algunos gobiernos han puesto mayor énfasis en mejorar e incrementar la cobertura de esos servicios entre sus ciudadanos, además de vivienda y trabajo, con la intención de promover el desarrollo.

Lo anterior va en concordancia con las recomendaciones de la OMS, que llamó a las naciones a tomar precauciones y preparar a la población para atender de manera urgente los problemas que estaban por venir a causa de la pandemia; sobre todo, señaló que ésta provocaría una crisis en el desarrollo, puesto que afecta directamente tres componentes básicos, la salud, la educación y los ingresos de las personas (PNUD, 2020: 9-10).

Tal vez uno de los factores del desarrollo que han estado rezagados en México ha sido el ingreso proveniente del trabajo, y es que cuando el neoliberalismo se instaló en el país su objetivo central se basaba en el manejo óptimo de los indicadores macroeconómicos; entre ellos la inflación, la cual se consideraba que era demasiado elevada y afectaba las inversiones privadas; por ello, la estrategia para reducir el crecimiento de los precios fue la contención salarial, con lo cual se afectó directamente a los trabajadores (Salazar, 2004: 18).

Con la reducción gradual de los salarios, parte importante de la población fue cayendo bajo el umbral de pobreza, pues su ingreso comenzó a ser insuficiente para adquirir los bienes y servicios necesarios para una vida sana. Mientras que por parte del gobierno lo anterior fue acompañado de una reducción en el gasto social que limitó el acceso de la población a servicios públicos como la salud y la educación (Fair, 2008: 239),¹ todo ello provocó un aumento constante del número de pobres en México.

¹ Aunque el problema no es exclusivo de México, pues se ha generalizado a lo largo del mundo; ahí donde el neoliberalismo se ha implementado ha ocurrido un proceso gradual y sostenido de explotación de los trabajadores (Salazar, 2004: 18), lo cual a su vez ha significado en algunas naciones un retroceso al desarrollo.

La importancia del ingreso es tan grande que incluso el Coneval lleva el registro del porcentaje de individuos cuyos ingresos laborales no les alcanzan para cubrir sus necesidades básicas alimentarias y,² debido a la estrategia neoliberal de que los trabajadores cargaran en sus espaldas los estragos de las recesiones, en el primer cuatrimestre de 2005 (que es cuando Coneval comenzó a calcular este dato), la media de población mexicana con ingresos por trabajo insuficientes para adquirir sus alimentos básicos fue de 34.8% (Coneval, 2020: s.p).

Si bien los niveles de pobreza habían comenzado a subir gradualmente desde mediados de los años ochenta del siglo pasado, es hasta el presente siglo cuando gran parte de la población mexicana no alcanzaba a cubrir sus necesidades básicas alimentarias, aunque hubo algunos avances al respecto, pues en el cuarto cuatrimestre de 2008 el porcentaje bajó ligeramente cuando 33% de la población tuvo ingresos insuficientes (Coneval, 2020: s.p).

Empero, tal tendencia se revirtió debido a la crisis global de 2009, por lo que el porcentaje de personas que no alcanzaban a cubrir sus necesidades básicas alimentarias con su ingreso comenzó a subir, y en el tercer trimestre de 2010 esa cifra fue de 40%, tendencia que se mantuvo hasta llegar a un máximo relativo de 43% en el tercer cuatrimestre de 2014; sin embargo, a partir de 2015 el auge económico en Estados Unidos y sus efectos sobre la economía mexicana (Peralta, 2015: 199-200), provocaron una reducción gradual y sostenida de ese porcentaje, por lo que en el primer cuatrimestre de 2018 se registraron únicamente 38.7% de personas en esa condición (Coneval, 2020: s.p).

A partir de esa fecha, debido a la incertidumbre en la firma del nuevo tratado de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, que provocaron una ligera reducción en la actividad económica, el porcentaje de mexicanos que no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas alimentarias con su ingreso subió a 40% en el cuarto trimestre de 2018 (Coneval, 2020: s.p). Aunque otro factor modificó esa tendencia, pues en diciembre de 2018 con el arribo de un presidente con ideología diferente a los que habían gobernado México, las condiciones de los trabajadores comenzaron a mejorar

² Cuya evolución se puede conocer con los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), que da a conocer periódicamente el porcentaje de población con ingreso laboral inferior al costo de la canasta básica alimentaria.

debido a que la nueva administración consideró la necesidad de cambiar el rumbo económico del país (Méndez, 2019: 13), el primer paso fue decretar un alza urgente a los salarios, a fin de que las familias mejoraran su ingreso y se dinamizara el mercado interno.

Debido al incremento decretado en los salarios, el porcentaje de población con ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria se redujo a 38.5%, en el primer cuatrimestre de 2019, a 38% durante el tercer cuatrimestre del mismo año. Más aún, durante el primer cuatrimestre de 2020, los datos señalan que el porcentaje de población con ingresos por debajo de la canasta básica alimentaria cayó hasta 35.7% (Coneval, 2020: s.p).³

Todo lo anterior pone en evidencia la gran importancia que tienen los salarios en el bienestar familiar, pues un reducido ingreso lleva a la incapacidad de acceder a servicios de salud, con lo que se agrava la vulnerabilidad de las personas; en ese sentido, mejorar el empleo y el ingreso de las familias ayuda a dinamizar el mercado interno y a promover el desarrollo, y no sólo es un indicador macroeconómico, como lo consideran los políticos neoliberales.

Pobreza y pandemia

Desde la implementación del neoliberalismo las desigualdades sociales y territoriales comenzaron a crecer, incluso dentro de las naciones desarrolladas (Heras *et al.*, 2019: 22), ello se debió a que las políticas que sustentan a ese modelo favorecen la concentración del ingreso en algunas manos, dejando al resto de la población en condiciones de miseria. Para el caso mexicano la concentración del ingreso y la contracción salarial indujo a que solamente en el periodo de 1981 a 1992 el poder adquisitivo del salario mínimo se redujera 68.1% (Ortiz y Ríos, 2013: 200), lo cual provocó que miles de familias vieran incrementadas sus carencias; una de ellas muy grave, como es la incapacidad de adquirir sus alimentos.

³ Un elemento que va de la mano con la ocupación es el ingreso laboral, que asociado al costo de la canasta alimentaria permite conocer el número de personas cuyo ingreso no les permite adquirir los alimentos para llevar una vida sana (Coneval, 2020: s.p), generalmente este porcentaje está ligeramente por debajo del porcentaje de pobreza, pues en este último concepto se incluyen los ingresos no monetarios, como remesas recibidas o riqueza acumulada.

Esa excesiva concentración de la riqueza en pocas manos es la causante de dos elementos: el primero, es la enorme desigualdad social donde el hombre más acaudalado del planeta puede coexistir en la misma ciudad con algunas de las personas más miserables; el segundo, es la pobreza existente en gran parte del mundo, pero que en los países latinoamericanos es abundante. Como ejemplo se tiene que, durante el periodo 1980-2016 la población más acaudalada del planeta, equivalente a 1% del total, acaparó 27% de la fortuna global generada, mientras que 50% de los más pobres obtuvo apenas 12% de esa riqueza (CEPAL, 2018: 13).

Si bien México ha sido una nación donde la pobreza ha estado presente desde su nacimiento, ésta permaneció a la baja durante el periodo 1950 a 1984 debido a las políticas implementadas por el gobierno, mientras que durante los siguientes veinte años se mantuvo inalterada, para nuevamente comenzar a bajar lentamente a partir de 2004 (Ortiz y Ríos, 2013: 200).

De esa manera, en 2008, según cifras del Coneval, en ese año 44.4% de los mexicanos se ubicaba en situación de carencia, mientras que la pobreza extrema, la más inhumana, abarcaba a 11% de la población (Coneval, 2019: 8-9). Para 2018, el porcentaje de población en pobreza se había reducido a 41.9% en México, equivalente a 52.4 millones de personas; además, del total de personas con carencias 7.4% estaba en extrema pobreza (Coneval, 2019: 6-7).⁴ Es decir, en diez años la pobreza se contrajo en 2.5 partes porcentuales y la extrema en 3.6 unidades.

La tendencia a la baja en la pobreza se vio detenida por causa del Covid-19 que ha tenido un efecto recesivo en la economía nacional y mundial. Y es que, ante la declaratoria de pandemia por parte de las autoridades de la OMS, el gobierno mexicano, como en casi todos los países del orbe, ordenó la suspensión parcial de aquellas actividades no esenciales a fin de evitar el contacto social y minimizar los contagios, con la intención de reducir el

⁴ De acuerdo con el Coneval, "una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias". Además, "una persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando tiene tres o más carencias, de seis posibles. Las personas en esta situación disponen de un ingreso tan bajo que, aún si lo dedicase por completo a la adquisición de alimentos, no podría adquirir los nutrientes necesarios para tener una vida sana". (Coneval, glosario, recuperado el 28 de agosto de 2020, de <http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Glosario.aspx>).

número de fallecidos. Esa decisión de cierre ha provocado un aumento en el desempleo y una caída en el ingreso de las familias, por lo que se espera que esos factores llevarán a un aumento en la pobreza.

Según predicciones poco alentadoras, las carencias en México tendrán un aumento de casi cinco unidades porcentuales, pues pasará de una media de población que no puede adquirir todos sus satisfactores de 11.1% a 15.9% al finalizar 2020 (OPS, 2020, s.p); por lo que la pobreza, desde esa predicción, abarcaría de 53% a 57.8% de los mexicanos, al término del año.

El dato anterior es alarmante, porque más allá de las restricciones que este porcentaje de población, significa para el mercado interno, señala que uno de cada tres mexicanos no alcanza a cubrir sus necesidades alimentarias básicas, lo cual se refleja en los elevados índices de obesidad y desnutrición entre la población, pues ante la incapacidad de adquirir alimentos sanos, éstos han sido reemplazados por sustitutos con menos calidad nutricional y en ocasiones dañinos, todo lo cual va a requerir la atención urgente del gobierno a fin de que se reduzcan los efectos en la salud de los mexicanos y en la economía.

Agregado a lo anterior, la importancia que el consumo interno tiene para promover el crecimiento económico es muy grande, pues cuando las familias adquieren los bienes y servicios creados dentro del país las empresas mantienen sus niveles de producción con la finalidad de satisfacer esa demanda. Lo cual, a su vez, deriva en la compra de insumos y materias primas por parte de los fabricantes, así como la utilización de fuerza de trabajo que fortalece y activa los mercados. Aunque un factor sumamente importante en esta dinámica es la mano de obra, pues va de la mano con el ingreso y consumo de los trabajadores.

En ese sentido, el factor trabajo puede ser decisivo para una economía ya que desempeña la función de transformar y crear los bienes que la sociedad consume, de ahí la necesidad de contar con mano de obra capacitada y educada. Para el caso mexicano, según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), al 30 de junio de 2020 la Población Económicamente Activa en el país era de 57.5 millones de personas, de las cuales 3.5% se encontraba desocupada; es decir, 55.7 millones de personas estaban trabajando en esa fecha (INEGI, 2020: s.p).

Otra ventaja de que exista alta ocupación laboral es que los trabajadores perciben un ingreso, el cual se destina al consumo inmediato o en el mediano plazo, pues son recursos limitados que se utilizan para la manutención de la familia; en México, para el segundo trimestre de 2020 los hogares obtuvieron 6.8 mil millones de pesos por concepto de sueldos y salarios, registrados por el INEGI como Remuneración de los asalariados en el rubro del cálculo del Producto Interno Bruto (PIB) vía pago a factores productivos (INEGI, 2020: s.p).

A pesar de que la cifra de siete mil millones de pesos es sorprendente, las remuneraciones siguen estando rezagadas con respecto al costo de vida, pues parte importante de los hogares se ubica por debajo del ingreso mínimo necesario para disfrutar de una vida sana y muchas de esas personas, ni gastando todos sus recursos alcanzan a comprar alimentos sanos y de calidad. Por ejemplo, con cifras del segundo trimestre de 2020, el dato oficial establece que 35.7% de los asalariados mexicanos obtenían un ingreso laboral inferior al costo de la canasta básica alimentaria (Coneval, 2020: s.p).

Y es que desde los años ochenta del siglo pasado, la remuneración de los asalariados, como componente del PIB, ha venido constantemente a la baja, mientras el excedente bruto de operación se ha ido apropiando de ese porcentaje,⁵ por lo que esa cifra es resultado de las políticas neoliberales que redujeron el ingreso de los trabajadores a niveles de subsistencia, lo que Marx denominó “el costo de reproducción de la mano de obra” (Marx, 2014: 477).

Lo cual también se explica por el hecho que la participación de los obreros en el reparto de la fortuna nacional ha venido a la baja; de esa manera, mientras en 1981 los trabajadores mexicanos obtenían 39% de la riqueza generada, en la actualidad los casi siete mil millones de pesos que fueron destinados a pago de remuneraciones de los trabajadores equivalen a 27.3% del PIB; es decir, la repartición de riqueza para la clase obrera se redujo en 11.7 unidades (INEGI, 2020: s.p), a lo que se debe sumar que ahora es mayor el número de empleados, lo que explica la reducción del ingreso de las familias y el aumento en la miseria.

⁵ Antes de las reformas neoliberales, este apartado era registrado como excedente bruto de explotación, siguiendo conceptos marxistas; sin embargo, cambió a excedente bruto de operación, a fin de que los empresarios no tuvieran una imagen de explotadores (INEGI, 2020: s.p).

Aunque, si bien ha tenido altibajos el porcentaje de mexicanos que se colocan con ingresos inferiores al costo de la canasta alimentaria básica, ello también se ha visto afectado por con los ciclos económicos del país y de las políticas laborales. Por ejemplo, los neoliberales sostienen que mantener bajos salarios es una buena estrategia para atraer inversiones y contener la inflación, la cual se argumentaba que, a mayor ingreso de los trabajadores los precios subirían desproporcionadamente hasta revertir el incremento (Cue, 2004: 24).

Para este análisis cobra importancia el llamado Índice de Progreso Social (IPS), el cual permite evaluar la forma en que el crecimiento económico se traduce en progreso social,⁶ el estudio de IPS señala que en 2018 México se colocó como una nación con progreso medio alto, con una media de 66.75 unidades, y se ubicó en el lugar 55 de entre 149 países catalogados (INCAE, 2019: 9). Es decir, en general, los avances económicos no han sido acompañados de progreso social, lo cual evidencia las desigualdades existentes y la excesiva concentración del ingreso en el país.

En el IPS, el indicador que tiene mayor relevancia en la época de pandemia, es el de necesidades humanas básicas que incluye el apartado de nutrición y cuidados médicos básicos, donde la media para el país es de 88.75 unidades (INCAE, 2019: 17). Los avances en estos indicadores han sido sorprendentes en los últimos dos años, pues la inversión en salud pública que ha llevado a cabo el nuevo gobierno ha incrementado el acceso de la población al sector salud.

Es decir, el crecimiento económico observado en el último lustro permitió a nivel global la reducción de la desigualdad, sobre todo por la disminución de la diferencia en el ingreso (CEPAL, 2018: 39), tal como ocurrió en México con la llegada del nuevo gobierno en diciembre de 2018, que elevó los salarios desde enero de 2019, lo cual redujo los niveles de pobreza; sin embargo, la pandemia vino a romper esa línea, pues el confinamiento

⁶ El índice de Progreso Social se conforma a partir de tres indicadores: las necesidades humanas básicas, que se componen de indicadores como el acceso a la nutrición y cuidados médicos, al agua y saneamiento, a la vivienda y a la seguridad personal; los fundamentos del bienestar, que se integran por el acceso a conocimientos básicos, el acceso a información y comunicación, salud y bienestar y calidad medioambiental y; las oportunidades, que incluyen los derechos personales, la libertad personal y de elección, la inclusión y el acceso a educación superior (INCAE, 2019: 7).

obligado acabó con las tendencias de crecimiento económico y provocó una recesión temporal.

Aun así, las políticas públicas del gobierno de López Obrador ahora están encaminadas al apoyo de las familias y ha comenzado una recuperación gradual del pago a los trabajadores, ejemplo de ello es que para el segundo trimestre de 2020 el porcentaje de asalariados con ingresos laborales por debajo de la canasta alimentaria es inferior a 36 por ciento (Coneval, 2020: s.p).

Con base en lo anterior, las cifras sobre ingreso laboral señalan que los hogares mexicanos aún reciben retribuciones monetarias inferiores al costo del nivel de vida, situación que debe ser solventada, a fin de que el consumo de las familias sirva como dinamizante del mercado interno y con ello de la actividad económica global. Por esa razón, uno de los compromisos que debe asumir el gobierno a fin de promover el crecimiento es apoyar con recursos a las familias de menores ingresos para evitar que caigan en extrema pobreza y puedan acceder a los bienes y servicios que requieren para tener una vida sana, los apoyos pueden ser becas y ayuda a los más pobres.

Políticas de desarrollo ante la nueva realidad

Los efectos de la pandemia sobre la economía se sintieron de manera rápida afectando principalmente el bienestar de las familias, debido a la reducción en la producción y consumo de bienes y servicios no esenciales a causa del cierre de miles de establecimientos. En un primer momento, el confinamiento obligado de la población elevó el desempleo y con ello redujo el ingreso de los hogares. Esa disminución, a su vez, provocó una caída en el consumo interno que contrajo la demanda agregada, golpeando a las empresas.

En ese sentido, la cuarentena obligada por el Covid-19 ha provocado una recesión debido al cierre de establecimientos para controlar la pandemia; sin embargo, una vez superada esta etapa las condiciones serán diferentes, pues la nueva realidad requerirá de estrategias diferentes a fin de promover el crecimiento económico y mejorar las condiciones de desarrollo. Todo ello requiere la atención urgente del gobierno con la finalidad de reactivar el consumo y con ello la producción.

En un inicio, la reactivación del mercado interno debe ser una prioridad, pues la pandemia ha provocado una reducción en la demanda agregada, por lo que el gobierno mexicano debe promover el consumo con la finalidad de ayudar a las empresas y con ello a los trabajadores. Ese apoyo es importante porque uno de los problemas que ha traído la pandemia en México es el cierre de miles de centros productivos que han dejado sin trabajo e ingreso a millares de trabajadores, cuyas familias se enfrentan a la incapacidad de adquirir sus alimentos.

La forma en que se puede apoyar a los hogares mexicanos es mediante la transferencia monetaria del gobierno a las familias más necesitadas y que se encuentren en una situación tal que su vida esté en peligro ante la falta de ingresos, aunque se debe priorizar la venta de alimentos producidos en el país. Esta estrategia permitirá que millones de personas se salven de caer en pobreza extrema y permitirá que el mercado interno de alimentos se fortalezca.

Sobre todo que, en estos momentos quienes mayor ayuda necesitan son quienes conforman los sistemas agroalimentarios, pues sus actividades son de suma importancia y sus trabajadores son altamente vulnerables ya que gran parte de ellos son temporales e informales; ante tal situación, la Organización de las Naciones Unidas propone la creación de un “bono contra el hambre”, cuya finalidad es impedir que la crisis provocada por el Covid-19 se convierta en crisis alimentaria que ponga en riesgo la vida de millones de personas (ONU, 2020: s.p), y en la medida que se facilite el funcionamiento de las cadenas productivas agroalimentarias se garantizará la distribución de alimentos.

Uno de los temas y acciones urgentes es continuar con la estrategia de incrementar gradualmente los salarios de los trabajadores, a fin de reducir los porcentajes de pobreza, pero que también ayudará enormemente a que el mercado interno aumente y con ello el creciente consumo en bienes y servicios de las familias incentive el dinamismo económico que favorecerá en el mediano plazo a las empresas. Sobre el último punto, el gobierno mexicano ya ha mostrado interés en apoyar a los estudiantes a fin de que continúen en la escuela a través de becas de apoyo a la educación, que mostrará sus resultados en el mediano plazo. Una estrategia que además tiene un doble resultado, pues mantiene a los

jóvenes en las aulas y mejora el consumo de los mexicanos, lo cual incrementa el mercado interno en favor de las empresas.

En otras palabras, la pandemia hizo evidente la urgencia de transformar la realidad económica en México y en gran parte del globo, pues las políticas actuales han fomentado la participación de entes privados en casi todas las actividades, incluyendo el sector salud, que dejó a millones de personas lejos del alcance de esos servicios.

Al respecto, a fin de solventar los problemas de desigualdad en México, es necesario dejar de lado, aunque sea parcialmente, las políticas que sólo han beneficiado a unos cuantos; sin embargo, ello implica transformar el modelo productivo que rige la realidad económica del país, en favor de alternativas más justas y solidarias con la población y que sea incluyente con los pueblos originarios y respete el medio ambiente. Sobre todo, que el desarrollo económico está en función de diversos factores y no sólo del ingreso; es decir, en la medida que el gobierno de México logre poner al alcance de la población los satisfactores sociales como el acceso a la salud, a la educación, entre otros, evitará que el nivel de progreso actual se vea reducido por efectos de la caída del ingreso.

Es importante apoyar a las empresas mediante el incremento de sus ventas, lo cual se puede lograr ayudando a las familias más pobres con becas y subsidios. Ante esta situación, el gasto e inversión pública cobran gran importancia ya que pueden ser los promotores del crecimiento. En ese sentido, ante la nueva realidad es necesario evitar que el desarrollo sufra un retroceso, por lo que un aspecto urgente por atender son los sistemas integrales de bienestar social para que las personas puedan acceder a servicios públicos de calidad y no se enfrenten a un sistema privado que sólo atiende a quien tiene la capacidad económica para solventar tratamientos costosos; además, se debe promover la producción, distribución y consumo de alimentos sanos para que los mexicanos mantengan una buena salud y no tener que enfrentar otra pandemia con los actuales niveles de obesidad, diabetes, hipertensión, causados principalmente por una deficiente alimentación.

Por otro lado, las inversiones públicas pueden llegar a ser el motor de la economía, que además de incrementar el nivel general de empleo, permita que las empresas coloquen en el mercado sus productos, sobre todo los relacionados con infraestructura. No olvidar que la industria de la cons-

trucción es una de las más importantes, por la cantidad de cadenas productivas que enlaza, además, una vez concluida la estructura física la operación de las instalaciones aporta trabajo e ingreso a las personas.

Otro de los sectores que deben ser atendidos luego que esta etapa sea superada, es la infraestructura en comunicaciones terrestres, se ha evidenciado con la pandemia que es necesario reforzar los enlaces carreteros ante la falta de medios de comunicación que han dificultado el traslado de personal médico a regiones de difícil acceso, lo que también es un signo de la desigualdad en México debido a que la población no cuenta con los mismos niveles de acceso a la salud (CEPAL, 2018: 33-34).

La construcción de una refinería por parte del gobierno es una buena estrategia, ya que el dinero invertido dinamiza las economías locales y regionales por los altos montos de inversión, los cuales se destinan a pagar sueldos y a la compra de materiales diversos. Una obra de esa magnitud trae emparejada la creación de miles de empleos directos y otros tantos indirectos que encuentran en ese lugar un mercado en constante crecimiento.

Todo lo anterior ayudará a incrementar el trabajo e ingreso de las familias; que, como ya se vio, incide directamente en el consumo familiar. Al respecto, el gobierno ha mostrado la disposición de promover la creación de empleos formales e incrementar paulatinamente los sueldos de los trabajadores, que también favorecerá la reducción de las disparidades sociales. Por su parte, un salario digno motivará a que un mayor número de jóvenes continúen sus estudios, pues muchos de ellos abandonan la escuela ante la incapacidad de solventar los gastos que ello conlleva.

Conclusiones

La llegada del Covid-19 ha expuesto la necesidad de modificar el actual modelo de desarrollo, pues el neoliberalismo carece de sensibilidad social al pregonar la no-intervención del gobierno en asuntos económicos, lo cual deja en total abandono a los más pobres. Sobre todo, que la pandemia ha agravado la situación del sistema de salud en México y puso en evidencia el abandono y saqueo del que fue objeto durante el periodo neoliberal.

La pandemia no sólo ha provocado un gran número de muertes en México (más de cien mil se pronostican antes de finalizar el 2020), sino

que sus efectos se han sentido en las condiciones de desarrollo debido al cierre de actividades productivas ante el confinamiento. Esta situación ha provocado un aumento en el número de pobres en el país. Aunque se espera que esta situación sea temporal y las ventas repunten una vez que la pandemia sea superada.

Y es que la pandemia puso en evidencia el abandono en que se encontraba el sector salud por lo que el gobierno debió enfrentar una crisis sanitaria de manera urgente, con recursos muy limitados y poco personal médico. Ello ha sido resultado de las políticas neoliberales en el sector salud que han privilegiado las ganancias de los hospitales privados, dejando sin servicio a millones de personas que no tiene capacidad de cubrir el pago por ese servicio particular.

Por lo que, una vez controlada la pandemia, el Estado mexicano debe tener como prioridad reducir las enormes desigualdades sociales y territoriales existentes en el país, con el propósito de asegurar el acceso de toda la población a sistemas de salud público de calidad. Además, las condiciones impuestas por la pandemia también han dejado en evidencia que la educación pública requiere de un impulso adicional para que los alumnos no abandonen sus estudios.

Uno de los factores que promueven el crecimiento económico es el dinamismo del mercado interno, ya que el consumo de las familias absorbe la producción de bienes y servicios y con ello las empresas mantienen sus aparatos productivos funcionando, con la consiguiente utilización de insumos y de mano de obra que, a su vez, incrementa el ingreso de los hogares. La importancia del empleo es que los trabajadores reciben una remuneración que les permite adquirir bienes y servicios, lo cual, a su vez sirve para dinamizar el consumo nacional. Por esta razón el mercado interno debería ser el sustento del dinamismo económico, a fin de no depender de factores externos.

Un primer paso para superar los efectos negativos que dejó la pandemia es reactivar el mercado interno a través de promover la recuperación del empleo a fin de asegurar el ingreso de millones de familias, que se convertirá en consumo de los hogares, y deberá ser reforzado con becas y apoyos, que también ayudará a la recuperación de la demanda interna. La cual provocará que las empresas incrementen su producción y distribución; ello

requerirá de contar con mayor número de trabajadores, lo cual podría generar un círculo virtuoso.

Sin embargo, contrario a lo que se esperaba, los efectos que el Covid-19 ha tenido en México no han sido tan extremos, pues la recuperación económica llegó muy pronto debido a que las condiciones que limitaban el dinamismo económico se debían únicamente al cierre obligado por la pandemia. Y, una vez que la apertura se ha estado llevando a cabo, se esperaba que las actividades económicas tendrían un repunte, cosa que ha sucedido.

Referencias

- Cadenas Vargas, E. (2005). El neoliberalismo en México: saldos económicos y sociales. *Quivera*, 7(1), 198-236.
- Cardoso Vargas, H. A. (2006). El origen del neoliberalismo: tres perspectivas. *Espacios Públicos*, 9(18), 176-193.
- Chávez Jiménez, D. y Aguilar Ortega, T. (2019). Panorama regional del occidente michoacano. En D. Chávez Jiménez y T. Aguilar Ortega (coords.). *Comunidad y territorio* (pp. 41-62). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018). *La ineficiencia de la desigualdad*. CEPAL.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2019). *Diez años de medición de pobreza multidimensional en México: avances y desafíos en política social*. Coneval.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2020). *Medición de la pobreza*. Coneval. http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLPIS_resultados_a_nivel_nacional.aspx
- Cue Mancera, A. (2004). Panorama de la política económica en México (1984-2004). *El Cotidiano*, 20(126), 20-37.
- Esquivel, G. (2020). *Los impactos económicos de la pandemia en México*. Banco de México.
- Fair, H. (2008). El sistema global neoliberal. *Polis*, 7(21), 229-263.
- Heras Recuero, L., L'Hotellerie Fallois, P. y Revenga Martínez de Pazos, B. (2019). La economía de Estados Unidos, diez años después de la crisis. *Boletín Económico ICE*, (3110), 7-25.
- INCAE (Instituto Centroamericano de Administración de Empresas) (2019). *Índice de progreso social, México 2019*. INCAE-México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2020). *Ocupación y empleo*. INEGI. <http://www.inegi.org.mx/temas/empleo>
- Marx, C. (2014). *El capital* (tomo 1). Fondo de Cultura Económica.
- Méndez y Berruta, L. H. (2019). La coyuntura del 1 de julio de 2018 ¿el inicio de la construcción de un nuevo régimen en México? *El Cotidiano*, 34 (213), 7-18.
- Mujica Chirinos, N. y Rincón González, S. (2010). El concepto de desarrollo: posiciones teóricas más relevantes. *Revista venezolana de gerencia*, 15(50), 294-320.
- Ornelas Delgado, J. (2012). El desarrollo, una categoría colonial. *Aportes*, (45), 41-60.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2020). *La ONU propone la creación de un "bono contra el hambre" en América Latina*. ONU. <http://news.un.org/es/story/2020/06/1476072>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). *Covid-19: Cronología de la actuación de la OMS*. OMS. <http://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---Covid-19>

- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2020). *México se encuentra en una situación extremadamente compleja por la pandemia del Covid-19*. OPS. http://www.paho.org/mex/index.php?option=com_content&view=article&id=1544:mexico-se-encuentra-en-una-situacion-extremadamente-compleja-por-la-pandemia-de-covid-19-dice-ops&Itemid=499
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2020a). *Actualización epidemiológica: Nuevo coronavirus (Covid-19)*. OPS.
- Ortiz Galindo, J. y Ríos Bolívar, H. (2013). La pobreza en México: un análisis con enfoque multidimensional. *Análisis Económico*, 28(69), 189-218.
- Peralta Solorio, E. F. (2015). Reto y perspectiva de la dependencia económica mexicana. *Frontera Norte*, 27(54), 197-205.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2020). *Covid-19 y el desarrollo humano*. PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2019). *Informe de desarrollo humano municipal 2010-2015: transformando a México desde lo local*. PNUD.
- Sacristán Roy, E. (2006). Las privatizaciones en México. *Economía UNAM*, 3(9), 54-64.
- Salazar, F. (2004). Globalización y política neoliberal en México. *El Cotidiano*, 20(126), 7-19.
- Sánchez Díaz, A. J. y Inzunza Mejía, P. C. (2015). Las empresas estatales y el desarrollo de México. *Economía y desarrollo*, 154(1), 168-184.
- Santiago Nabor, E., Aguilar Ortega, T. y Gil Méndez, J. (2018). Introducción. En T. Aguilar Ortega, J. Gil Méndez y E. Santiago Nabor (coords.), *Configuración y desarrollo regional en México* (pp. 11-22). Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Steva, G. (2000). Desarrollo. En A. Viola (Comp.), *Antropología del desarrollo* (pp. 67-102). Paidós.
- Suárez, V., Suárez Quezada M., Oros Ruiz S. y Ronquillo de Jesús E. (2020). Epidemiología de Covid-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020. *Revista Clínica Española*, 220(8), 463-471.
- Tamez González, S. y Valle Arcos, R. I. (2005). Desigualdad social y reforma neoliberal en salud. *Revista Mexicana de Sociología*, 67(2), 321-356.

Efectos multicausales del desarrollo ante la pandemia

GUILLERMO TORRES CARRAL*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.142.03>

Resumen

El desarrollo es un proceso que depende de múltiples factores. Su cálculo sirve para entender el avance o retroceso que ha habido en el bienestar de la población. Como es multifactorial, se puede hablar de los factores multicausales que promueven el desarrollo. Con base en ello, el objetivo del presente documento es analizar la situación actual del desarrollo, una vez que ocurrió una pandemia que modificó las condiciones del desarrollo y en todo el mundo provocó cambios en la vida de las personas. El estudio se lleva a cabo desde la ciencia económica y analiza la forma en que la llegada del Covid-19 alteró las condiciones del desarrollo.

Palabras clave: *efectos, desarrollo, Covid-19.*

* Doctor en ciencias agrícolas. Profesor-investigador del Departamento de Sociología Rural, de la Universidad Autónoma Chapingo, México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8547-0105>

Introducción

Con esta formación social termina la prehistoria de la sociedad humana

MARX

El contexto actual mundial no sólo es el de una crisis civilizatoria (Chomsky, 2020); por lo que no se excluye que también sea una crisis de era y epocal (Arizmendi, 2016), sino el de una transición con inciertos destinos. Ésta puede ser evidenciada de doble manera, en la perspectiva de un mayor sometimiento de la población, agudizada por la revolución tecnológica, de un lado, pero también por el despertar de los pueblos, del otro. Ambas situaciones y miradas se encuentran entreveradas, por lo que no resulta nada fácil desenredar el nudo civilizatorio (Erwin, 2008) y sus variados hilos.

Por ello se debe hablar de una transición de la civilización por hacer alusión a una cambiante y paradójica realidad; lo que significa que en ella se combinan fenómenos de la vieja civilización junto a los de la emergente nueva civilización, y ello ante el avance de las crisis planetaria y humanitaria (Toledo, 2020; Torres, 2016). En pocas palabras, el momento actual es una yuxtaposición entre un mundo que no acaba de agotarse y un mundo cuyo nacimiento es muy lento. En esta carrera, el tiempo no nos favorece y la destrucción eco-social parece no tener límite alguno.

Una enfermedad nueva y misteriosa: crisis ambiental y pandemia

Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que la pandemia del nuevo coronavirus agudizó la crisis ambiental planetaria (y la económica), que ahora entra en su fase epidemiológica y, en particular, en el marco del cambio climático y sus impactos, así como dentro de la transición a un nuevo contexto bio-psico-social, donde el centro debiera ser la salud. Esto permitiría revertir el eje del comportamiento económico sustentado en un creciente desgaste de los ecosistemas, es decir, erosión, degradación, desertificación, contaminación, así como mayor desigualdad social, todo lo cual acelera el cambio climático en el curso de la crisis sanitaria.

La aparición de la pandemia del virus SARS-COV-2 fue sorpresiva para la mayoría de la población, de ahí que se use en la lucha geopolítica y geoeconómica mundial; empero, así como súbitamente se propagó el microorganismo, otros virus seguirán apareciendo, como nos lo enseña la historia de la humanidad (Ponting, 2007) y diezmando a la población en diferentes momentos.

Se ha sostenido que su origen se encuentra en un proceso humano-natural, donde dichos microorganismos han sido transferidos del reino animal a la sociedad humana,¹ en el mercado local-global (supuestamente por murciélagos que lo pasaron al pangolín y de éste al ser humano) que está asociado a la falta de higiene (Ponting, 2007: 314) y a la baja inmunidad de personas para contrarrestarlo, principalmente debido a la presencia de diversos padecimientos (comorbilidades). Pero todo esto tiene un responsable, ya que

La agricultura extradoméstica (*offshore*) consistente en monocultivos de animales genéticamente similares a los domésticos (eliminando los cortafuegos de la inmunidad), incluyendo lotes masivos de crianza de cerdos y amplias granjas avícolas, junto con la rápida deforestación y la mezcla caótica de aves y otros animales salvajes con la producción industrial animal, sin excluir los mercados húmedos, han creado las condiciones para el esparcimiento de patógenos tales como el SARS, MERS, ÉBOLA, H1NI, H5NI, y ahora SARS-COV-2, que provoca la enfermedad Covid-19 [Foster, 2020].²

De ahí que en la era post-pandemia, la globalización no se limitará a la integración del mercado mundial, porque supone el empoderamiento desde de lo local; implicando la aparición de nuevas formas alternativas de convivencia humano-social y de cooperación con la naturaleza. Puede agregarse, que los mercados en general, así como la masificación de la vida en las ciudades, representan los focos de este “virus urbano” (ZMVM); mientras

¹ “Este tránsito local entre especies animales hasta el hombre constituye el punto de origen de todo este asunto” (Badiou, en Agamben, 2020: 71).

² “(...) son ejemplos de campos de concentración por antonomasia. Mientras los gobiernos se limitan a gestionar la muerte (biopolítica)” (Yáñez, en Agamben, 2020: 143), la cual es todavía demasiado humana. Sin embargo, “Sólo para aquéllos que no tienen esperanza, se les ha dado esperanza” (Agamben, 2020: 21).

que se ha expresado menos en el sector rural y en áreas indígenas (por ejemplo, de Guerrero, Oaxaca y Chiapas).

Por ello, el modelo alternativo en la era post-Covid-19, implicará reconocer una de las lecciones principales de esta pandemia y de su gestión, que es dejar de apostar todo al *ethos* de la urbanización: “En la actualidad, el mundo urbano artificial abarca ya la totalidad de la mayoría de nuestras vidas, y creemos que para sobrevivir sólo hace falta aprender a desenvolverse en la ciudad” (Lovelock, 2007: 221).

Esto es así, dado que la hiperurbanización (Castells, 1974) está basada, de un lado, en el principio de la teoría de la aglomeración (Stiglitz, 2010), la cual aumenta las externalidades negativas, y en el modelo estadounidense de rascacielos y despoblación, del otro; además de considerar que la mayor parte (75% de las emisiones de GEI se generan en las ciudades (IPCC, 2014).

Por ello se requiere avanzar hacia un modelo equilibrado entre el campo y la ciudad (agricultura e industria) a nivel global, mientras que se reconstruya y reestructuren las ciudades y el campo (agricultura), impulsando determinadas líneas estratégicas para ello; por ejemplo, la agricultura urbana (Schenna, 1995), y ligando las actividades agropecuarias con las no agropecuarias en el sector rural.

Agregado a lo anterior, la respuesta sobre las causas de esta pandemia se encuentra en las condiciones histórico-concretas de la reproducción del capitalismo y en el modelo neoliberal: creciente desigualdad social, pobreza y enfermedades, deficiencia de prestaciones sociales, así como deterioro creciente de la productividad natural de los ecosistemas y, en consecuencia, el incremento de costos ambientales.

Pero su origen es natural, sin embargo, ¿qué es lo natural? Puesto que, en realidad, se trata de un hecho sociocultural, que sin embargo no deja de ser un fenómeno de la naturaleza (Gambra, 1972), aunque insuficientemente comprensible sin lo social; esto es similar al fenómeno del cambio climático y calentamiento planetario (Acot, 2005). Por otra parte, es necesario señalar que la transmisión de distintos virus de animales a humanos ha ocurrido a lo largo de la historia (Rifkin y Howard, 1996).

La pandemia está asociada a las perturbaciones climáticas y a sus causas como son la pérdida de biodiversidad, la deforestación, la contaminación

(destacando las emisiones de GEI) y la destrucción de hábitats, especialmente de especies silvestres.

En el fondo, la crisis epidemiológica es consecuencia de la “venganza de la naturaleza” (Engels, 1961), expresada en el cambio climático, desastres naturales y las otras llamadas “enfermedades del planeta”. Pero lo paradójico del asunto, es que la transmisión del virus es un producto del carácter gregario del ser humano, lo que incluso involucra la palabra, el lenguaje y el grado de socialización; todo lo que tiene que ver directamente con la expansión del mercado mundial. Pero la explicación de fondo es que: “En cierto modo nos hemos metido en una guerra con Gaia, aunque no podemos ganar. Lo único que podemos hacer es firmar un armisticio mientras todavía somos fuertes y no una chusma desesperada” (Lovelock, 2007: 164).

Causas económicas y urbanización del coronavirus

Las ciudades son lugares habitados por millones de personas que viven en soledad

THOREAU

El fundamento económico de las enfermedades planetarias, sociales y personales en la sociedad capitalista, es la extracción continua de energía física, mental y espiritual, a fin de lograr más plusvalía (y control social) y tiene las siguientes características, que son el telón de fondo de la pandemia y expresan los desequilibrios básicos de la sociedad:

1. Relaciones económicas de explotación de los trabajadores: trabajo excedente siempre creciente (generando pobreza-riqueza y marginación-ostentación).
2. Gasto energético sin reposición (kilocalorías gastadas), provocando distintos tipos de enfermedades, tanto en los países avanzados como en los subdesarrollados, pero dichas enfermedades están más asociadas a uno u otro grupo de países (cánceres, cardiovasculares, diabetes, obesidad, gastrointestinales, etc.).
3. Altos niveles de degradación de los ecosistemas naturales (y extinción de especies) sin un manejo racional.

4. Tecnologías no aptas para las condiciones sociales y el estado que guardan los ecosistemas (uso de tecnologías destructivas, incompatibles con aquéllos).
5. Opresión económica y sociopolítica del Estado (e insuficientes servicios públicos).
6. Procesos de aculturación y destrucción de las culturas (ignorancia de la medicina tradicional).

En consecuencia: mala alimentación, precariedad de viviendas y de servicios sociales, así como las enormes carencias sociales; un sistema de salud pública —y privada— colapsado por las políticas de rapiña, de privatización y saqueo de los bienes comunes, son la causa última de la expansión de las pandemias de enfermedades crónico-degenerativas, no transmisibles, infecciosas y cánceres (así como la pandemia del miedo y la infodemia).

Debido al creciente tributo que la sociedad debe pagar a los dueños (rentismo) del gran capital (vía precios y rentas de monopolio),³ bajo el conocido modelo neoliberal-global, así como la orientación y difusión tecnológicas, son directamente la explicación de la extensión de la pandemia.

Pero la principal es el ahorro en las condiciones de trabajo a expensas de la vida y la salud de los obreros, mediante el sistema fabril, que es donde se encuentra el epicentro de estas enfermedades, debido a la aglomeración y hacinamiento inherentes a las relaciones de explotación capitalistas. “De aquí proviene gran parte de los muertos y heridos que enumeran los partes de guerra del ejército industrial, falta de espacio, aireación, hacinamiento, etc.” (Marx VI, 1985: 108, 111). Y lo mismo se destaca cuando Marx refiere al trabajo efectuado en recintos cerrados en general: “a ello se suma la economía de medios de ventilación. Junto con un más prolongado tiempo de trabajo, ambos factores producen un gran aumento de las enfermedades respiratorias y, en consecuencia, un incremento de la mortalidad” (Marx VI, 1985: 111).

La pandemia del coronavirus es esencialmente un fenómeno urbano, lo cual puede representarse por su avance, que dejó en mejores condiciones para enfrentarla a las áreas rurales, por tener una menor densidad de

³ Las rentas de monopolio pueden darse con precios altos o bajos (*dumpings*) y significan no sólo una plusvalía mayor apropiada como ganancia extraordinaria permanente, sino que significan transferencias de plusvalía desde las ramas no monopolísticas (Marx, VIII, 1985: 1060).

población y de construcciones (así como menor movilidad); precisamente por eso, pueden defenderse mejor frente al hacinamiento urbanístico que es por naturaleza contra-natura, ya que el capitalismo se funda en dos antinomias (con natura y con el trabajo) (Marx I, 1970); de aquí la necesidad de poner un alto a la expansión ilimitada de las ciudades.

Sin embargo, hay que advertir que, aun cuando éstas crezcan vertical e intensivamente (o en sentido extensivo), sus impactos en la generación de GEI son mayúsculos. Más del 75% del uso de energía se dedica a los edificios y transporte (Lovelock, 2007: 194), por lo que la verdadera solución está en el reordenamiento territorial, ya que:

[...] me he preguntado si una nación pequeña y densamente poblada como Gran Bretaña podría convertirse en viable y compatible con Gaia a largo plazo dividiéndola en tres partes: un tercio lo ocuparían las ciudades, industrias, puertos, aeropuertos y carreteras; el segundo tercio se dedicaría al cultivo intensivo, suficiente para cultivar cuanto necesitamos; y el último tercio se dedicaría por completo a Gaia; se le dejaría evolucionar libremente sin ningún tipo de interferencia o control [Lovelock, 2007: 194].

Desde luego, las proporciones señaladas pueden variar cuantitativamente. Este reordenamiento ecológico-social implica requiere mayor espacio para el planeta, y menos para la hiper-urbanización, pero con un campo fuerte y sano (compatible con los ecosistemas y la Tierra).

Asimismo, las causas económicas de la expansión de la pandemia, tienen que ver con el desarrollo de las comunicaciones, transportes, la urbanización, el modo de vida y la correspondiente falta de higiene, asociada al hacinamiento de los obreros (Engels, 1979); obviamente, todo lo anterior es inherente a la globalización.

En pocas palabras, hay que tener en cuenta que, como forma de aumentar su tasa de ganancia, el capitalista echa mano de varios mecanismos para lograrlo, en detrimento de la salud de los trabajadores.

La paradoja es que para combatirlo hay que ejercer distintos tipos de cooperación compleja, a partir de una división del trabajo entre enfermos y médicos, de una parte, y el conjunto de la sociedad, de la otra. De esa manera, puede decirse que la cohesión comunitaria en este panorama, tiene estas

dos formas: la positiva (combate al virus mediante una conciencia y práctica colectivas) y la negativa (el grado de aglomeración social existente en los distintos espacios).

Desde el lado negativo, se le ha llamado un “virus neoliberal” (Nancy, en Agamben, 2020: 44) o virus ideológico (Žižek, en Agamben, 2020: 24), porque refuerza el individualismo y la desconfianza; sin embargo, de hecho, lo hace al tiempo que provoca un mayor grado de comunalidad (Díaz, 2005; Ferman, 2019), sobre todo a nivel familiar y grupal, lo que implica también una mayor responsabilidad eco-social.

Aunque la enfermedad Covid-19 sólo se transmite por el intercambio físico entre personas y su cercanía, esto no significa que el virus no pueda ser neutralizado por la comunidad humana a nivel global-local/local-global, incluyendo la “sana distancia”.

El aislamiento que se realiza para combatir el coronavirus, contradice el carácter gregario del ser humano. Pero el Covid-19 es una enfermedad esencialmente humana, aunque se haya transmitido desde fuera del ecosistema y comunidad. Además, el azar⁴ hizo que ese virus latente penetrara en el circuito humano; no es la causa, pero es la forma final, donde las leyes de la naturaleza siguen su marcha, aunque en este caso influenciada negativamente por los humanos.

La nueva economía post-covid

Se trata de un salto al revés. A una crisis económica, se le añade una crisis derivada de la pandemia; en su base están los gastos adicionales-necesidad de capital adicional; nuevos créditos (deuda), disminución de la rotación del capital; y el aumento de los gastos de circulación. Por tanto, se interrumpen las inversiones y aumenta el gasto; el consumo baja, aunque aumenta en términos relativos. Sus consecuencias más importantes son:

1. Se reduce la jornada de trabajo global, reduciendo la plusvalía absoluta, es decir el tiempo de trabajo excedente total (aunque puede

⁴ “¿Valía la pena cambiar el cálido abrigo del mito por una descarnada teoría en la que los responsables de la vida son unos minúsculos egoístas que rondan al azar, y al azar construyen el maravilloso espectáculo de la vida?” (Tyrtonia, 2009: 144).

- umentar la tasa de explotación); esto se traduce en la caída de la acumulación (decrecimiento de oferta y demanda agregadas). Por lo tanto, bajan las emisiones de GEI y los niveles de depredación.
2. Desplome del empleo.
 3. En respuesta al incremento de costos (para enfrentar la pandemia), también baja la tasa de ganancia.
 4. Suben los precios de los artículos básicos, pero bajan los precios de los artículos de lujo (teléfonos inteligentes, etcétera).
 5. Se incrementan los desechos, especialmente los infecto-biológicos.
 6. Surgen nuevos negocios durante la pandemia, por lo que el capital se tiene que ajustar a la pandemia.
 7. Aumenta la preferencia a la liquidez, pero aumenta la deuda de consumidores y productores (bancarrotas, cierres).
 8. Descenso general de las rentas.

Los elementos para la realización de una economía alternativa incluyen: avanzar hacia el control social del capital (sin su expropiación);⁵ impulso del sector social; emergencia del nuevo empresariado; y adaptación del sector estatal. Todo ello, a fin de cubrir las demandas de la civilización: alimentos, salud, agua, biodiversidad; pero con justicia y en el marco de la paz frente a la “guerra contra la naturaleza” (Torres, 2006). Todo ello dentro de una nueva visión del ecosistema económico, cubriendo verdaderas necesidades sociales, aunque dejando un residuo social para ser apropiado de manera privada por las empresas, que igualmente deberán cambiar su comportamiento (abusivo), mediante salarios, impuestos y ganancias justas, pero reinvertidas para la sociedad y mediante un cambio tecnológico con sentido social.

Un principio básico de una nueva economía es dejar de agredir a la naturaleza y levantar la bandera blanca frente a ella (“armisticio con la Tierra”); todo ello, mediante un modelo alternativo en este periodo de transición, en el cual se conjuga la nueva economía con los restos de la anterior. Estos modelos alternativos en la era de la globalización positiva (Bauman, 2010), debieran ser

⁵ Ejemplo se tiene con las medidas sociales y gubernamentales de control sanitario (sana distancia, cubrebocas, “quédate en casa”).

diseñados y llevados a la práctica, lo que supone que los “recursos naturales” deben ser cuidados a nivel, individual, familiar, local, regional y nacional.

En el curso inédito de esta crisis, la economía deja de ser lo principal para priorizar la salud, lo cual destruye las cadenas de suministro y acopio, así como las cadenas productivas y las redes de valor (que corresponden a los factores materiales y sus precios). El precio de monopolio como general, no excepcional, y el tema ecológico hacen que la ley de valor y sistema de precios se regulen por estos elementos. Esto porque el sistema actual atenta directamente contra la salud. Por tanto, se está ante un problema de relaciones sociales de producción, más que de indicadores económicos cuantitativos.

En esta crisis, la recuperación ya no depende sólo del mercado, sino del curso de un fenómeno natural, el cual es influido y afecta al conjunto de la humanidad de manera nueva. Empero, gracias a la ciencia y la tecnología sus efectos no resultaron tan adversos como en otras experiencias en la historia humana. Se salvaron vidas.

Si algo nos demuestra esta crisis económica debida a la pandemia, es que el ciclo económico está subordinado al natural (Torres, 2015), lo que significa que la naturaleza, aunque no nos extermine, sí nos obliga a vivir conforme a sus ciclos. Y ello quiere decir que de no considerar en estos momentos como la principal prioridad a la salud, la economía no se reanimaría si no sigue esos ciclos naturales, porque los enormes gastos de protección y combate al virus incrementan los costos, pero se salvan las vidas. Así, el ciclo económico no podría continuar ininterrumpidamente, ya que a la larga representa más costos o darle prioridad a la economía que a la salud (elevando los costos del sistema de salud), en ese caso dejando atrás la lucha contra la pandemia.

En este sentido, puede afirmarse que esta pandemia representa un triunfo (de la naturaleza) sobre el capital, el que enfrenta ganancias cero y bancarrotas (en cada vez más casos) en este panorama adverso. Pero pensar en un nuevo modelo institucional implica la reasignación de recursos presupuestales públicos para atender primero la salud (y la educación ambiental), bajo un principio preventivo.

En este tenor, la reanimación económica implicaría cambios sociales y en todos los órdenes, porque el coronavirus representó un cuestionamiento al modo de vida sedentario y consumista, que provoca enfermedades

(comorbilidades), y mientras más tardemos en atender ello, no se entenderá que es un requisito económico indispensable para subsistir como sociedad y es, sobre todo, un llamado que nos hace la naturaleza (Klein, 2014). Por lo tanto, mientras más ignoremos este diálogo hombre-naturaleza, más muertes, enfermedades, sacrificios y dolores seguirían aumentando sin control (Rifkin, 1996). Los estallidos sociales serán más cruentos y la delincuencia seguirá como el negocio más rentable que resulta del caldo de cultivo cocinado por el neoliberalismo, y su comparsa el “neoliberalismo” (Biagni, 2013).

Con esta pandemia se desnudó la sociedad en términos de pobreza, marginación y carencias sociales, evidenciando una enorme desigualdad social, donde pocos controlan casi todo; casi, porque hay un reducto que se preserva que es la imaginación y la creatividad (cuarta ley de la termodinámica (Prigogine, 1980), aunque a costa de libertad de movimiento por el confinamiento de la cuarentena. Además, evidenció las insuficiencias de la ciencia médica y de su entramado institucional.

Una paradoja del proceso que vivimos, es que el regreso a la vida doméstica (en su caso al autoconsumo), contradice las teorías de la modernización. Esto tiene enorme alcance porque si bien lo local es la base de lo global, también lo familiar es la base de lo local.

Esta crisis pandémica-económica, no es una cualquiera, ya que ha obligado, por su gravedad y alcance, a un involuntario *shock* económico-social, que, sin embargo, puede ser aprovechado para corregir el rumbo humano, sistémico, nacional, comunitario, local, familiar y personal, local-global. De entrada, una economía alternativa tendría que suprimir y negociar la deuda externa e interna, por ser el principal obstáculo para el bienestar de los pueblos. Asimismo, eliminar el “anatocismo” (capitalización del interés compuesto) e impulso decidido al crédito popular, crédito a la palabra, etcétera.

En esta nueva economía, la lucha y disputa entre el trabajo muerto y el trabajo vivo, sólo se supera mediante una comunión con la naturaleza y la reconciliación humana; esa es la verdadera comunidad. Con lo cual la lucha muta, a la larga, en cooperación. Dos presupuestos de la nueva economía son:

1. La prevalencia del valor de uso sobre el de cambio.

2. Conservación y/o preservación de las fuentes de la materia-energía (recursos renovables y no renovables) y sumideros de carbono del planeta, desde la corteza terrestre, hasta la atmósfera.

Pero la tendencia más importante tiene que ver con la eliminación histórica del trabajo excedente, mediante reducción de la jornada y una mayor capacidad tecnológica (Marx I, 1985), que unida al comportamiento de la naturaleza, permita hacer que los costos bajen no sólo por tener tecnologías semejantes a ella (*biomimicry*) (Beniyus, 2010), sino mediante el uso de fuerzas de la naturaleza.

El empresariado sociocomunitario y el Covid-19, ante la nueva globalización

Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana aquí en la tierra

JONAS

En el camino del tránsito civilizatorio juega un papel fundamental la emergencia del empresariado socio-comunitario y el impulso de la iniciativa social —que es diferente a la privada—, en el tránsito de la perspectiva de la “expropiación a los expropiadores” (en forma violenta), a la lucha de clases entendida “como reapropiación social”.

Esa emergencia implica, junto a las transformaciones organizacionales y tecnológicas indispensables que exige una sociedad en transición, un cambio legal y de mentalidad que permita ayudar a desarraigar el ultra individualismo y la defensa de los intereses de las minorías sobre las mayorías, presente en el empresariado actual que, sin embargo, es un sector primordial para la economía, pero requiere transformarse en participe de una sustentabilidad positiva y de un desarrollo compatible. Aquí, la ganancia deberá sujetarse al interés social; de ser un fin absoluto, pasa a ser un medio para alcanzar una finalidad humano-natural, lo que supone reciprocidad productiva y social con los trabajadores y de acuerdo a nuevas reglas.

Por ello, más que abolir el capital, se trata de orientarlo a resolver los problemas sociales y así hacerlo compatible con la evolución humano-natural de los ecosistemas y comunidades; y en esa evolución podrá ser subsumido (no necesariamente eliminado jurídica y realmente) por la sociedad (trabajo social).

Hay que agregar que las fallas en el sistema de mercado deberán ser cubiertas por empresas espontáneas y solidarias (Coraggio, 2016; Razetto, 2015), así como empresas sociales que abastezcan el mercado en calidad, tiempo y cantidad.

El nuevo empresariado está comprometido bajo una ética eco-social y debe ajustar su ganancia, a fin de regirse bajo el principio de reciprocidad, que sea justa y que el producto, así como su consumo y desechos deben ser racionales, desde el punto ecológico-social y de la salud pública. Esto implica no engañar en el etiquetado; indicando cómo se va a desechar y reciclar, evitando residuos no reciclables. Ello debe quedar en el etiquetado.

Adicionalmente, los salarios deben ajustarse a fin de cubrir las nuevas necesidades que impone una economía ecológica, y fortalecer prácticas que conduzcan a aumentar la eficiencia y rentabilidad social; más lugares de recreo, centros deportivos, hospitales, comedores, infraestructura, promoción de la revolución digital, etcétera.

El gran reto para arribar a una nueva economía, es el papel de la centralidad de la vida frente al canon de la ganancia, en el marco de una muy larga pandemia. Aquí se presenta la disyuntiva de continuar haciendo más rico al rico o practicar la máxima de “dar donde falta, tomar donde sobra” (Torres, 2015). Y el camino que esta pandemia está abriendo es deconstruir el régimen neoliberal para llegar a transformar la ganancia para convertirla en medio (no un fin), e incluso desaparecerla con la emergencia de las salidas solidarias (Razetto, 1993) que se están dando a la pandemia, desde lo personal, familiar, comunitario (colonia, barrio, pueblo, ciudad, hasta abarcar todo el orbe).

Entramos a nueva era donde la disputa es entre la vida y la muerte, entre el trabajo vivo y el trabajo muerto, y a largo plazo entre la vida o la ganancia; por lo tanto, la necesidad de la desaparición gradual de ésta, es necesaria, conveniente y posible; en tanto que constituye un obstáculo para la satisfacción de las necesidades sociales (empleo, alimentación, salud, etcétera).

Lograrlo implica que al alcanzar una humanidad “para sí”, pueda tenerse la inteligencia que permita actuar-pensar-y sentir el nuevo mundo, ya que este es el fin del mundo, pero del mundo neoliberal. El nuevo, dependerá de lo que se logre hacer y si eso puede ser resultado de una imposición tecnológica o de la emergencia de una nueva mentalidad, como ancla de una nueva economía.

La protección de los ecosistemas no sólo debe ser global, ya que hay que tomar en cuenta la entidad comunidad-ecosistema como presupuesto, y también una mayor o menor correspondencia simbiótica y resiliente entre ambos. Por lo tanto, es básicamente local la vía para la protección ambiental, desde luego sin chocar con las políticas globales, y hasta donde eso sea posible.

Así pues, el problema que suscita la pandemia no es en si nada más el del ecosistema, sino del socioecosistema, entendido como la unidad comunidad-ecosistema. Por tanto, la higiene personal y comunitaria humana comienza con la higiene ecosistémica; esto es, el vivir conforme a la naturaleza.

Pero aquí cabe la pregunta, dado que socioecosistema tiene que ver con el ecosistema local y la comunidad en ese espacio: ¿cómo lo local puede ayudar a resolver el problema global? (por ejemplo, autonomía local, turismo regional). En pocas palabras, la alternativa es pensar y actuar local en el marco de la globalización, ya que el pensar local/actuar global, es el complemento de su opuesto: pensar global/actuar local. Esto tiene las siguientes implicaciones:

1. Comprar local supone también producir desde lo local, con ahorro económico, eficiencia energética y de acuerdo a la “revolución de la sustentabilidad” (Edwards, 2010).
2. La energía aplicada en pequeña escala es poco dañina.
3. Los materiales locales y el rescate de las labores artesanales deben entenderse en el contexto de la “nueva rusticidad” (Arias y Ramírez, 2010).
4. Autosuficiencia y autonomía alimentarias.
5. Democracia de consenso local; y
6. Tecnología híbrida desde lo local.

Pero la antinomia complementaria a la globalización, es ver el mundo como una aldea; al tiempo que los microcosmos locales conforman el macrocosmos global. De ahí que la globalización positiva sea una nueva forma de articular lo global y lo local; y de ahí la trascendencia de lo local.

La nueva globalización no significó abandonar la integración mundial e incluso el orden geopolítico vigente; como antecedente, dos tendencias han estado presentes en el escenario mundial: internacionalización e internalización (y mundialización) del capital; que expresan la expansión y la profundización interna de las relaciones capitalistas; es decir, hacia afuera y hacia dentro de un país. En esta última situación, surgen las fuerzas que se dirigen hacia el desarrollo local, aunque con integración global. Aquí destaca la ampliación de los mercados y el encadenamiento productivo, donde la parte activa puede ser una u otra, según prevalezca lo global o lo local en el binomio global/local; local/global.

Hay que apuntar que la globalización es de entrada local, pero después se desparrama por todos los rincones del planeta; máxime cuando se puede considerar que lo global es una suma de lo local y desde luego lo local es su punto de partida.

De esta forma, Lenin (1980), en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, destacó las dos grandes tendencias económicas que conducen al desarrollo del capitalismo en cualquier país: la expansión y la profundización de las relaciones capitalistas. Esto es lo que Marx (1985) llamó las contradicciones internas y externas; referidas estas últimas a la integración al mercado mundial, mientras que las primeras, se traducen en la formación del mercado interno íntegro, permitiendo que se articule un núcleo de actividades económicas centradas en el sector productor de medios de producción, y a partir de la industria pesada, ligera, intermedia, agroindustria, así como las artesanales (industria doméstica rural). De ahí el despliegue del progreso técnico clásico; aunque puede darse mediante la integración al mercado mundial de algunos de sus eslabones de la cadena productiva (y redes de valor).

Por lo tanto, la tendencia del capital a avanzar dentro de un país, es simultánea a la integración en el escenario global. Aunque, desde luego, su expansión es parte de su naturaleza como capital, acelerada por la concentración, centralización y monopolización del mismo.

La meta es el empoderamiento local en una perspectiva de instrumentar un proyecto económico que tenga impactos positivos (empleo, bienestar, impulso a las actividades productivas, etc.) en la población local en distintos territorios y ecosistemas. Esto implica reconocer el cada vez más difícil entorno económico, así como las tendencias a la desintegración social frente a una globalización rampante que elude la problemática interna de los países en beneficio de entidades transnacionales. Al igual que en el T-MEC, en el cual se protegen los intereses de los grandes conglomerados transnacionales.

En suma, hay que tener en cuenta que en el mundo se transita de una globalización fincada en la integración de los mercados exteriores, hacia otra caracterizada por el ascenso de procesos que identifican la prevalencia de los asuntos domésticos y regionales de los países; es decir, el coronavirus plantea una respuesta nacional particular ante el entorno global.

En estas circunstancias, resalta el desarrollo local y comunitario como una precondition de una globalización positiva (Stiglitz, 2010; Bauman, 2010). Esto presupone que sean *prima facie* las comunidades, quienes decidan y manejen sus recursos naturales.

Hay que agregar que esta problemática debe contemplarse como parte de cambios civilizatorios que implican la presencia de una encrucijada de nuestros tiempos, que resulta vital a fin de continuar con el modelo depredador en marcha incontenible, o bien ponerle un freno (y fin) a éste. Por lo tanto, todo ello no sólo es parte de una crisis de civilización (que impulsa proyectos de muerte y restricciones a la población), sino de una transición a un orden superior (que puede ser negativo si mantiene su base depredadora; o positivo, si camina a conformar otra).

Desde la perspectiva neoliberal, se trata de emprender reformas para fortalecer el dominio de las grandes empresas y gobiernos sobre la población (reforma a pensiones, limitar beneficios a la clase trabajadora, e imposición del *shock* digital, entre otros), la otra posición es el emprendimiento de modelos locales alternativos en la era de la globalidad (Torres, 2004; Dussel, 2000).

Es aquí donde emergen las demandas de la civilización, y las más importantes no son las económicas, (productividad, eficiencia, desregulación), sino justicia, derechos humanos, salud, alimentación y derechos de la naturaleza (Ferry, 1991).

De tal manera que lo importante en esta perspectiva histórica, es el control por parte de la sociedad como un todo (Acot, 2005) de sus condiciones histórico-naturales y destino, pero de manera flexible y democrática (económica, política y social); sin que ello signifique bloquear al auténtico empresariado, aunque sí acabar con la economía de rapiña y las tendencias a la privatización del Estado.

Se trata, pues, de frenar la extrema concentración de la riqueza que concurre con la ampliación de las desigualdades sociales, pobreza y devastación ambiental; y sin la polarización y los enormes riesgos que se provocan, sobre todo en el plano del cambio climático irreversible. Hay que añadir que un aspecto fundamental en esta trama es la transición energética (sustitución de energía fósil por fuentes renovables), lo cual implica no sólo aspectos tecnológicos, sino una verdadera reestructuración eco-social. Pero en nuestro país, los cambios requeridos pasan por una transición del Estado hacia otro, en el que el pueblo no le sirva a aquél, sino al revés. Es un camino para liberar a la población de la opresión estatal.

La ruta es múltiple y debe fortalecer el movimiento ambiental, social y comunitario, con los siguientes propósitos:

1. Avanzar en una estrategia dirigida hacia la armonía de la sociedad con natura.
2. Afianzar la responsabilidad eco-social sin polarización social.
3. Combatir el cambio climático.
4. Garantizar una eficiencia económica, ecológica y social.

Lo anterior, en la búsqueda de la compatibilidad hombre-naturaleza-sociedad-cultura, como prerequisite y fundamento de la sustentabilidad positiva en el marco de la protección socioambiental, en especial en el marco de la denominada cuarta transformación, encaminada a enfrentar el cáncer de la corrupción e impunidad que ha encontrado en nuestro país un terreno fértil.

Se requiere, entonces, que la sociedad en su conjunto tome las riendas de su destino para impedir que el capitalismo rebase los límites naturales y humanos y sus efectos catastróficos (lo que tiene que ver con el cambio

climático). La nueva gran transformación (Polanyi, 1980; Rodríguez, 2020), consiste entonces en reorientar la ganancia más que en abolirla, o bien darle la vuelta. La ganancia debe dejar de ser el fin para ser medio (Torres, 2011) y ser absorbida por la reproducción eco-social (Zapata, 1990).

Economía de la salud y salud de la economía: límites del sector público y emergencia del sector social

¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?, ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?

I CORINTIOS 15: 55

La inseguridad en salud es la encarnación central de nuestra civilización

RODRÍGUEZ

Ante la catástrofe mundial, las condiciones contemporáneas conducen a salidas que tienen que ver con la paz, el hambre, pero además la salud y el cuidado de la Tierra. En este nuevo contexto, se abre una nueva fase en la historia de la humanidad, que va impactar como eventos de gran magnitud, como son las guerras, ya que éstas establecen los distintos periodos de la historia humana, ahora vista como la historia entre el hombre y la tierra, y su metabolismo eco-social

Aquí y ahora, en la transición humana e histórica, ésta oscila entre la autodestrucción y la sobrevivencia (instinto eco-social). Y si partimos de que la guerra es anterior a la paz, la paz planetaria y social es la solución.

Sin embargo, hay algunas cosas que no van a cambiar, aunque otras sí, en este proceso que combina el viejo con un nuevo orden, no necesariamente alterno, porque, al mismo tiempo, se fortalece la concentración y centralización del capital, las cuales avanzaron inusitadamente en estos tiempos.

Los cambios económicos y sociales, serán importantes, y aunque no se pronostica una superación de las relaciones sociales de producción, sí se abren posibilidades para dar un giro al modelo económico, desde luego con distintas correcciones en las políticas públicas y mediante un necesario nuevo pacto social (sobre todo campo-ciudad). En él se debe tomar en cuenta

una reforma al capitalismo, en donde su centro, el excedente económico, cobre un (mayor) sentido social

Sin embargo, no se ha querido tocar ese residuo, que sustenta el modelo neoliberal. Pero, en pocas palabras, mientras no se toque éste, no habrá cambios sensibles. Esto significa que la ganancia originalmente basada en el trabajo o en el capital, se convirtió en un tributo que se ha vuelto intocable, pero que pretende perpetuarse⁶, y es en ese marco que aparece la renta criminal, así como el régimen de corrupción que impera en mayor o menor medida en todos los países.

De esta manera, se trataría de aprovechar el actual *shock* societal; revertir la economía fósil, y mediante el fondo ecológico avanzar hacia la transición, donde lo importante son los cambios en dirección hacia el *Homo sapiens/faber*, remontando al *Homo economicus*. La moraleja de esta historia, es que ya no se trata del crecimiento o desarrollo económico sostenido, ni siquiera sostenible o sustentable, ya que no es una mera cuestión cuantitativa, sino cualitativa, y bajo el paradigma basado en estrategias de sobrevivencia, regidas bajo el principio de compatibilidad. Por lo tanto, tendrá que ser un desarrollo y/o crecimiento subordinado a las necesidades humanas, independientemente de si crece o decrece numéricamente (Latouche, 2005).

De ahí la importancia de consensuar una nueva definición del desarrollo sustentable: transformando las necesidades sociales que reproducen y amplían el carácter sistémico del modelo depredador (armamentismo y sobreconsumo), dándole mayor importancia ahora a la alimentación, la salud, los derechos humanos, y a la naturaleza.

Finalmente, se tendrá que cuidar el modelo educativo, a fin de que sea pertinente para la doble tarea: deconstruir la mentalidad materialista individualista (simultáneamente a la reconstrucción eco-social) y caminar a la construcción de una mentalidad abierta a otras formas de pensamiento (liberación cognitiva) (Svampa, en Rodríguez, 2020) y de producción, desde el pluralismo económico y basada en la creatividad e imaginación.

⁶ “El capital implica, hasta cierto punto, la perpetuidad del valor [...] la eternidad, en efecto, no puede manifestarse [...] pero el capital sólo adquiere esa cualidad chupando el alma del trabajo vivo, como un vampiro. La perdurabilidad sólo se logra a través de la reproducción que es ella misma” (Marx, 1970, II: 135).

Uno de los resultados de esta pandemia, que ha hecho más que todos los movimientos sociales, no sólo es un golpe mayúsculo al capitalismo, sino el abrir nuevos derroteros para su deconstrucción material, ideal y simbólica (Žižek, 2003). En este contexto, se revelan las limitaciones del sector privado frente a la pandemia. Éstas, tienen que ver con la tendencia descendente de la tasa de ganancia, ahora acelerada por mayores costos ambientales (lo que señaló James O'Connor, 1983); lo cual conduce a la interrupción de la producción y circulación del capital global (no necesariamente local), es decir, de su reproducción.

Surge entonces la necesidad e impulso a la organización de la sociedad como un todo (vías directrices sanitarias) y de diversas formas de asociación (ahora virtuales), ante la incapacidad del sector privado de llevar a cabo todas las fases de la producción en su conjunto, y el relativo colapso de los mercados (laborales, de mercancías), que tardarán tiempo en recuperarse. Sin embargo, ya no regresaremos a la vieja normalidad (Agamben, 2020b). La nueva, hay que diseñarla y llevarla a la práctica.

Dichas organizaciones espontáneas y familiar-comunitarias, cuentan con estas ventajas: no pagan salarios, dan empleo familiar-comunitario, se autoabastecen de materias primas (insumos), reducen los gastos de circulación (ventas directas o trueques), pueden tener ciertos ahorros). Se autorregula fuera del mercado capitalista.

Otro límite es la competencia que, aunque es consustancial al capital, pues el capital global se encuentra desperdigado en todos los rincones, se ve superada, en muchos casos, por la cooperación y la economía de auto-producción-consumo, por la economía doméstica, que vuelve a destacar en la vida económica; al menos en estos meses de la pandemia, pero las huellas dejadas son indelebles, y seguirá permaneciendo al lado del capital o de bien del trabajo asociado.

Lo mismo ocurre en términos de los lazos comunitarios, que son otro nivel de la identidad. Es lo mismo que en el fortalecimiento familiar, pero más amplio, pues se trata de familias extendidas. Sin embargo, la diferencia no sólo es cuantitativa sino cualitativa, por la mayor cohesión cultural y comunitaria que involucra. Pero la existencia misma de la plusvalía (y de su expresión que es la ganancia) es su gran límite, ya que parece como condición, no como resultado, por lo cual está atado el gobierno a la necesidad

de garantizar enormes rentas monopólicas a los propietarios del gran capital; es por ello que la avaricia inherente al capital y la tendencia a su expansión incesante, no pudieron atender la pandemia.

Además, que, desde luego, la reproducción de la vida (Coraggio, 2015) es más importante que la reproducción del capital, y la nueva economía tendrá que partir de esta circunstancia, para atender el orden de las prioridades sociales (salud, educación, alimentación, ambiente) y de políticas gubernamentales (pero también en la vida privada), así como del orden público (gobernabilidad y gobernanza).

En suma, el capital demostró su imposibilidad de satisfacer las necesidades sociales en circunstancias como estas, que son muy semejantes a los tiempos de guerra (confinamientos, formación de reservas alimentarias, acciones de solidaridad familiar, comunitaria y social); pero aquí se trata de una guerra entre el hombre y la naturaleza.⁷ La respuesta es: ceder ante una fuerza muy superior.

Sin embargo, ello no debe obnubilar nuestra mente, ya que han aparecido nuevos empresarios y negocios que se han beneficiado con la pandemia y evolucionado debido a la adaptación a la pandemia (se trataría de la emergencia de un nuevo empresariado, además del socio comunitario).

Si estamos hablando de un Estado al servicio del capital, primordialmente de las grandes empresas nacionales o transnacionales, su estructura y funcionamiento implican dos características fundamentales: dirigir el sistema de explotación en marcha y coordinar al conjunto social (Marx VI, 1985: 491); de ahí se desprende que su aparato de dominación sea mayor cuando su base, el régimen de desigualdades, lo requiera; empero, sin democracia económica, no puede haber democracia política. A mayor explotación, hay necesidad de mayor vigilancia (desde la burocracia, al régimen militar y policial), mayor Estado, ahora vigilancia digital. Así que se requiere más armamentismo y control poblacional para mantener el orden político-social, lo que es necesario para administrar la dictadura mundial de transnacionales y gobiernos autócratas.

⁷ También: "pero la historia es la más cruel de las diosas y conduce su campo triunfal sobre montañas de cadáveres, no sólo en la guerra, sino también en tiempos de desarrollo económico 'pacífico'" (Engels, 1980: 100).

Pero hay que ubicar las etapas del Estado mexicano que pasan, desde el punto de vista económico, de un Estado liberal, a uno intervencionista y luego a un Estado neoliberal. Este Estado subsidiario (Pío XI) es la mejor forma para la privatización del Estado, porque es sustituido por esferas inferiores como es el empresariado, para continuar con la economía extractivista (despojo y rapiña) en sentido amplio y restringido (neoliberalismo).

El centro de la política pública ha sido alumbrar el camino de un proyecto de megaprivatización (incluye educación, salud, etc.), a partir de transferencias de abajo hacia arriba (Adams, 1983), donde los que más tienen pagan menos. Esto aparentemente ha cambiado, puesto que no se ha dado el paso de gravar a las ganancias empresariales extraordinarias permanentemente crecientes, frente a una población cada vez más sumida en la pobreza e ignorancia (aún más con las *fake news*). Tampoco ha podido o sabido enfrentarse a los envenenadores de la salud pública (industria agroalimentaria y químico-farmacéutica). Aunque crece la nueva mentalidad hacia la prevalencia de la salud sobre la economía y, por tanto, la necesidad de ponerle freno a las industrias de la muerte.

Sin embargo, el Estado mexicano está envuelto en una autocrítica (redimensionamiento), para cambiar el sentido de la relación: no de sometimiento, sino de servicio al pueblo. Por ello, en esta transición, la herencia del viejo régimen se manifestó en la falta de recursos, hospitales improvisados o no preparados, escasez de medicinas, médicos, enfermeras y personal. De ahí que el problema sanitario no es tanto por el coronavirus, sino por el gran incremento de enfermos de padecimientos no Covid-19, aquí es donde la tragedia es mayor.

Para el Estado ha resultado enormemente costosa esta pandemia. Ahora, el foco rojo es el pago de pensiones y jubilaciones, frente a un porcentaje de pago de impuestos muy bajo incluso comparado con países de América Latina. Así pues, la bomba financiera está próxima a estallar. El Estado debe preparar una respuesta inteligente para negociar la deuda pública y privada para contar con recursos. Así como dar una solución al estado delincinencial heredado y a la fortaleza del narco.

Avanzar en la transición a partir del empoderamiento popular, negociación con los de arriba, reforma judicial y policial, así como obtener fuentes de financiamiento de los ricos actuales. Todo esto indica que es fundamental

no dejar en manos privadas actividades fundamentales y por lo tanto ello requiere de un nuevo tipo de participación estatal.

Por su parte, el sector social (desde el punto de vista del tipo de propiedad), centrado en formas cooperativas, representa la propiedad social de los medios de producción, en manos de los trabajadores organizados; por ello, ante los límites del sector privado y del sector público, y agudizada la crisis sanitaria y económica, el mismo mercado crea condiciones para que surjan este tipo de empresas y el autoempleo.

Una pandemia mucho más larga propicia la depresión económica y crea condiciones favorables, aunque involuntarias, para que las necesidades de la economía sean propicias para la potencialización de la economía socio comunitaria. Además, dentro de la transición y dualidad de poderes económicos, hay que tener en cuenta la concepción de un Estado social, incluyendo al sector social que incluya la cooperación entre sector privado, social y estatal.

Pero también hay que destacar a la iniciativa social, a fin de que pueda ser tan o más eficaz que la privada. Lo más importante es que el principio que rige sus interrelaciones, es el de la cooperación entre los tres sectores: público, privado y social.

Por lo tanto, la ruta del sector social abre camino para cambios estructurales profundos, en tanto forma de la lucha de clases. Ésta, en su forma clásica, queda hasta cierto punto suspendida, porque el *especismo* (Callicot, 1997) rebasa al clasismo. Aunque atiza los conflictos como la lucha contra el racismo, la autoridad, entre otros. La expansión del sector, como parte de una economía social (mixta), lo cual es obviamente este es un paso hacia una era postcapitalista, que requiere la modificación de la correlación de fuerzas del sector social respecto al sector privado y estatal (aunque siempre hay uno dominante).

Sin transformaciones en el capitalismo, donde la ganancia, sobre todo extraordinaria, vaya siendo apropiada socialmente, las estrategias de sobrevivencia de la especie y la sociedad quedarán truncas, de ahí la necesaria “liberación cognitiva” (Svampa, en Rodríguez, 2020).

Ello requiere de condiciones fiscales, laborales, pactos obrero-patronales, pero también la reestructura del sistema de salud y de pensiones, inversiones

en el sector tecnología de punta, y modernización en todo el país, la menor corrupción y austeridad gubernamental.

Para que sea estable el rumbo económico se requiere de más salud para evitar enfermedades y sus consabidos gastos de prevención, hospitalización, etcétera. Por ello, en esta encrucijada de la civilización se debe optar por una de las dos: la economía o la salud, aunque ambas deben priorizarse. La salud económica fortalece a la salud social, y a la inversa.

Finalmente, para abordar el binomio economía/salud, a niveles local, regional y nacional, las adaptaciones tendrán que ser dobles: económicas y sanitarias, respondiendo a 1) si están integrados o no al T-MEC; 2) de acuerdo con los grados de pobreza y marginalidad, y 3) desde el punto de vista de su adaptación o no a la nueva realidad (modo de vida sano). Aquí se pueden considerar tres grupos y regiones económicas: los que no requieren ayuda económica, los que sí la necesitan, y a los que no se les podrá apoyar (por cualquier razón), por lo que son fuente de mayores conflictos socioambientales y socioeconómicos.

Conclusiones

La verdadera pandemia es, en realidad, la contaminación biosférica del capitalismo

MACHADO

En un lugar de curación debe todavía transformarse la tierra

NIETZSCHE

La catástrofe que se avecina con esta pandemia (y postpandemia)⁸ supone que la crisis epidemiológica tiene dos grandes resultados, de los que se desprenden las alternativas frente a la pandemia:

1. Mayor autoritarismo para apalancar la expansión y profundización del capitalismo y;

⁸ “No somos libres para evitar la catástrofe, pero en ella hay libertad. La catástrofe es una de las pruebas que nos toca soportar” (Ernst Jungger, en Rodríguez *et al.*, 2020: 21). Véase además “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”, de Lenin (1979).

2. Ampliación de las rutas de transformación de la civilización a partir de las necesidades vitales. En la primera, se fortalece el *statu quo*, mientras que en la segunda se abre una veta en este interregno entre el viejo y el nuevo orden.

Siguiendo la ruta de la pandemia, ésta comenzó desde lo local, luego ascendió al nivel global (vía turismo, transporte y mercados) y finalmente se propagó en las distintas localidades, regiones y naciones, comenzando con las que tienen mayor hacinamiento y densidad poblacional (y mayor movilidad), y un acendrado individualismo que no permitió un combate eficaz desde un principio.

Mientras que en las zonas rurales y comunidades nativas, el control epidemiológico ha sido mayor, pese a estar en condiciones más desfavorables (caso de EUA). Por su parte, China con su férreo orden, demostró que la anarquía de la producción y el virus pueden ser combatidos mediante la prevención, precaución y la fuerza tecnológica, aunadas a poder mover a cientos de millones de personas en unos minutos (que es la mayor fuerza tecnológica). Ello demuestra que la comunidad (local-global), por encima del mercado es posible, y también que el mercado no está por encima de todo.

En México, esta transición se conjuga con la del Estado mexicano, avanzando hacia uno sustentado en la democracia económica, política y social, aunque con crisis políticas agudizadas por la pandemia (Acosta en Rodríguez, 2020: 157). Sin embargo, como el camino resulta tortuoso, tenemos que estar preparados para más convulsiones y desastres naturales que acompañan el cambio climático.

Esta es una oportunidad para acentuar los cambios en todos los órdenes (transiciones múltiples), a partir de la reforma al capital, redimensionando la intervención del Estado en la economía y logrando la unión del ecosistema/comunidad (humanidad/Tierra), así como del trabajo social organizado para emprender la nueva gran transformación. Por lo tanto, remontar la pandemia implica comenzar también desde lo local a lo global y viceversa.

Referencias

- Acot, P. (2005). *Historia del clima: desde el Big Bang a las catástrofes climáticas*. El Ateneo.
- Adams, R. (1983). *Energía y estructura: Una teoría del poder social*. Fondo de Cultura Económica.
- Agamben, G., Svampa, M., Cragolini, M., Ribeiro, S., Aizen, M., Pía López, M., Rodríguez Alzueta, E., Sprelburd, R., Petrucelli, A., Mare, F., Pasquinelli, L., Bilbao, B., Botto, C., Menéndez, F., Kaufman, A. y Méndez, L. (2020). *La fiebre*. ASPO.
- Agamben, G., Žižek, S., Luc Nancyn, J., Berardi, B. F., López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Byung-Chul, H., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M. Yáñez González, G., Manrique, P. y Preciado, P. B. (2020). *Sopa de Wuhan*. ASPO.
- Arias, P. y Ramírez, B. (2002). Nueva rusticidad mexicana. *Revista Ciudades*, 14(54), 9-14.
- Arizmendi L. (2016). *El capital ante la crisis epocal del capitalismo*. Instituto Politécnico Nacional.
- Bauman, Z. (2010). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Benyus, J. (2002). *Biomimicry: innovation inspired by nature*. Harper Perennial.
- Biagni, H. E. y Fernández Peychaux, D. A. (2013). ¿Neoliberalismo o neoliberalismo?: Emergencia de la ética gladiatoria. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 18(62), 13-34.
- Boltvinik, J. (2020, 10 de julio). J. B. Foster, las nuevas escuelas de salud única-mundo único y Covid-19. *La Jornada*.
- Callicot, J. B. (1997). En la búsqueda de una ética ambiental. En T. Kwiatkowska y J. Issa (Eds.), *Los caminos de la ética ambiental* (pp. 85-160). CONAHCYT / Plaza y Valdés / UAM.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Siglo XXI.
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria*. Abya-Yala.
- Chomsky, N. (2020). *Superaremos la crisis del coronavirus, pero tenemos crisis más serias por delante*. Cultura Inquieta. <http://www.culturainquieta.com/es/pensamiento/item/16693>
- Díaz, F. (2005). Comunidad y comunalidad. En *Antología sobre autores populares e indígenas* (pp. 365-373). Dirección General de Culturas Populares e Indígenas / SEP.
- Dussel, E. (2000). *Ética de la liberación: en la edad de la globalización y de la exclusión*. Trotta.
- Edwards, A. (2010). *The sustainability revolution: portrait of a paradigm shift*. New Society.

- Engels, F. (1976). *La situación de la clase obrera en Inglaterra: contribución al problema de la vivienda*. Progreso.
- Engels, F. (1980). *Escritos sobre Rusia* (Cuadernos Pasado y Presente, 9). Siglo XXI.
- Engels, F. (1961). *Dialéctica de la naturaleza*. Grijalbo.
- Ferman, G. (2019). La comunalidad, el origen de la semilla. *Revista de Ensayos y Artículos de Sociología Rural*, 14(28), 115-126.
- Gambra, R. (1962). *Historia sencilla de la filosofía*. Rialp.
- IPCC (International Panel of Climate Change) (2014). *Cambio climático 2014: Informe de síntesis-resumen para responsables de políticas*. Semarnat.
- Klein, N. (2015). *Esto lo cambia todo: el capitalismo contra el clima*. Paidós.
- Kwiatkowska, T. y Issa, J. (1997). *Los caminos de la ética ambiental*, 2. Plaza y Valdés.
- Jonas, H. (1979). *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para una civilización tecnológica*. Herder.
- Laszlo, E. (2009). *Hacia un cambio cuántico*. Kairós.
- Latouche, S. (2005). *La apuesta por el decrecimiento*. Icaria.
- Lenin, V. I. (1979). *Obras escogidas*. Progreso.
- Lovelock, J. (2007). *La venganza de la tierra*. Planeta.
- Maya, A. Á. (2002). *El retorno de Ícaro: la razón de la vida (Muerte y vida de la filosofía: Una propuesta ambiental)*. PNUD.
- Marx, K. (1970). *Fundamentos de la economía política*. Biblioteca de Ciencias Sociales.
- Marx, K. (1972). *Contribución a la crítica de la economía política*. Progreso.
- Marx, K. (1985). *El Capital* (8 vols.). Siglo XXI.
- Nietzsche, F. (1990). *Obras completas*. Trotta.
- O'Connor, J. (1992). Las dos contradicciones del capitalismo. *Revista Ecología Política*, (6), 111-112.
- Pío XI. (1985). *Quadragesimo anno* [Encíclica]. Paulinas.
- Prigogine, I. (1985). *¿Qué es el tiempo?* Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (1980). *La gran transformación*. El Caballito.
- Ponting, C. (2007). *The green history of the world*. Penguin.
- Razetto Migliaro, L. (1993). *Los caminos de la economía de solidaridad*. Vivarium.
- Rifkin, J. y Howard, T. (1996). *Entropía: hacia un mundo invernadero*. Urano.
- Rodríguez Alzueta, E., Breilh, J., Herrero, M. B., Belardo, M., Katz, C., Acosta, A., Cajas Guijarro, J., Machado Aráoz, H., González, H., Escales, V., Cheppi, J. M., Revel Chion, J., Kordon, D., Edelman, L., Lagos, D. M., Badenes, D., Sierra Caballero, F., Giorgi, G., Gamarro, C., Link, D. y Djament, L. (2020). *Posnormales*. ASPO.
- Schenna, S. (1995). *Urban agriculture: Food, jobs and sustainable cities*. UNDEP.
- Stiglitz, J. (2010). *Free fall: free markets and the sinking of the global economy*. Allen Lane.
- Toledo, V. M. (2020, 7 de abril). El último llamado de la naturaleza. *La Jornada*.
- Torres, G. (2006). *Poscivilización: guerra y ruralidad*. Plaza y Valdés / UACH.
- Torres, G. (2015). *El tao de la economía*. Plaza y Valdés / UACH.
- Torres, G. (2017). *Sustentabilidad y compatibilidad*. UACH.
- Torres, G. *Los senderos de la transición civilizatoria*. UACH.

Tyrtania, L. (2009). *Evolución y sociedad: termodinámica de la supervivencia para una sociedad a escala humana*. Juan Pablos / UAM.

Zapata, Á. (1990). *La economía del futuro*. Gestión 2000.

Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.

Antiguas formas de infección, nuevas epidemias: repensando el desarrollo ante pandemias y otros desastres

OMAR ERNESTO ROQUE BERNAL*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.142.04>

Resumen

Se describen brevemente algunas de las “pestes” epidémicas que llegaron al nivel de pandemia, desde la antigüedad hasta la actualidad, aprendiendo múltiples lecciones históricas sobre la necesidad de gestionar socialmente los efectos de estos desastres desde la escala local, pero con visión global y con fines de calidad de vida. Al reflexionar sobre lo anterior y sobre la gestión social del riesgo, el análisis traslada a una apreciación diferente de la pandemia de Covid-19 y de la forma en que hemos impulsado el desarrollo, el cual requiere de planes de seguridad social y de una gestión del riesgo que se reflexione desde su origen y no en la reparación del daño, o sea desde el mismo proyecto de desarrollo de una sociedad. Este estudio concluye con la propuesta de algunos principios básicos para enfrentar esta y otros desastres, a partir de la gestión social del riesgo, pero entendida como una herramienta de prevención que propone cambios estructurales importantes en el modelo actual de desarrollo, al transfigurararlo por uno que se enfoque en la protección de las personas y no del capital.

Palabras clave: *historia epidémica, desastre, gestión social, riesgo, desarrollo.*

* Doctor en historia y etnohistoria. Profesor-investigador de la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCEMICH), México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-5144-6745>

Introducción

Este escrito cumple con los principios de multi-transdisciplinariedad que caracteriza a esta obra; al reflexionar desde los estudios de la historia epidémica y médica, y de la gestión social del riesgo, algunos de los fenómenos epidémicos más importantes de la humanidad y México, análisis que lleva a una apreciación diferente de la pandemia actual de Covid-19 y de la forma en que hemos impulsado el desarrollo. Este desastre mundial y nacional, es en parte producto del sistema de desarrollo económico neoliberal y globalizador que ha moldeado al mundo en las últimas décadas.

Las clases más desprotegidas son las más expuestas al Covid-19 y a otros riesgos y desastres. Este estudio concluye con la propuesta de algunos principios básicos para enfrentar este y otros desastres, a partir de la gestión social del riesgo, pero entendida como una herramienta de prevención que propone cambios estructurales importantes en el modelo actual de desarrollo, al transfigurarlos por uno que se enfoque en la protección de las personas y no del capital.

Se describen brevemente algunas de las “pestes”, viruelas, influencias atípicas y otros padecimientos epidémicos que llegaron al nivel de pandemia, desde la antigüedad hasta la actualidad, aprendiendo múltiples lecciones históricas sobre la necesidad de gestionar socialmente los efectos de estos desastres desde la escala local, pero con visión global y con fines de calidad de vida. Además, se cumple con el objeto de este proyecto editorial, al reflexionar sobre la configuración de un nuevo tipo de desarrollo acorde a la nueva realidad y sus efectos en la sociedad y el territorio, y las estrategias para afrontarlo.

El desarrollo o la variante alterna, la que más se acerque al bienestar social y humano, requiere de planes de seguridad social y de una gestión del riesgo que se reflexione desde su origen y no en la reparación del daño, o sea desde el proyecto de desarrollo que se tenga. Esto para no sólo mitigar eventos de este tipo, sino erradicarlas desde su origen, pues inician desde la marginación y pobreza de las personas que lo sufren, suponiendo que algunas de estas lecciones históricas pueden ser consideradas también lineamientos iniciales para ello.

La historia de las epidemias explica cómo los contagios de diferentes enfermedades se expandieron, utilizando los mismos medios con los que se han ido integrado nuestras regiones y ciudades desde tiempos antiquísimos hasta la actualidad. Las pandemias son siempre coyunturas históricas que han cambiado a la humanidad, generado nuevas tendencias históricas o realidades, y esto incluye al Covid-19, generando a su paso estragos y contracciones, tanto demográficas como económicas, demostrando debilidades de sistemas que deben ser sustituidos.

Las medidas de contención y confinamiento no son acciones nuevas, llevamos siglos practicándolas buscando reducir los niveles de contagio, pero afectando la dinámica económica en el proceso. Se ha dicho que el desempleo, crisis, recesión, pobreza, son algunos de los costos de una vida sana ante estas contingencias; un precio muy elevado, que extrañamente es aún más alto para las países pobres y poco desarrolladas, entre los cuales se incluye México, naciones que no contaban con estrategias claras de prevención, controles sanitarios, ni políticas de desarrollo, y menos una población fortalecida para enfrentar estos contextos. Esas afecciones sociales y económicas, no son producto directo de la contingencia por Covid-19 o de los distintos eventos catastróficos, sólo las devala; tales “costos” ya existían como implicaciones del modelo de desarrollo dominante.

Los sistemas locales, algunos de ellos autosuficientes en lo posible, han creado alternativas de desarrollo (Rodríguez, 2011; García, 2007; Gallicchio y Camejo, 2005), y además son también ejemplo de contención de la pandemia, al menos en su inicio, retrasando la expansión del Covid-19 en sus territorios (CEPAL y otros, 2020); por ende, deben ser consideradas sus características y dinámicas, como ejemplos de cómo deberá ser la “nueva normalidad” (e incluso el nuevo modelo de desarrollo a seguir), tanto en la contención epidemiológica, como en nuevas formas de enfrentar todo tipo de desastres, que deberán iniciar con una planeación a partir de nuevas formas de organizar el territorio, diferentes a las hasta ahora expuestas por la red urbana global, así como de nuevas formas de desarrollo regional basadas en la fortaleza, autosuficiencia y blindaje local con objetivos de calidad de vida y desarrollo humano y no más en las ventajas agregadas monopólicas y comparativas de la acumulación de capital y su dinámica comercial y especulativa.

La nueva realidad configurará, en un futuro cercano, nuevos sectores productivos y sociales, ahora organizados desde lo local, como pivotes desde donde se organizarán las actividades globales, dando las pautas para idear estrategias aprendidas, en este caso, desde historia de las pandemias y los desastres en general, en donde la prevención inicia desde el planteamiento de nuevos sistemas de desarrollo, que prioricen al ser humano y la protección ambiental y no sólo al crecimiento económico, surgiendo nuevas estrategias de desarrollo basadas en directrices de gestión social y local del riesgo, aprendidas desde la experiencias de cientos de años enfrentando estas emergencias.

Explorando la historia epidémica

El hombre primitivo y antiguo conocía de herbolaria, contaba con prácticas culturales y conocía ciertas relaciones causales que lindaban con lo místico, para curar ciertas dolencias; pero cuando se trataba de enfermedades epidémicas, por la sabiduría extraída en los relatos que habían sido heredados oralmente o instituidos en un sistema religioso, se sabía que la muerte era inevitable, por lo que debían levantar sus campamentos y huir, abandonar aldeas, territorios enteros, o morir en éstos.

El temor irracional a este tipo de enfermedades fatales, irreversibles y atroces, es igual de ancestral que nuestro origen mismo; el pánico y la huida son reacciones muy humanas ante lo terrible de estas experiencias epidémicas. Sin embargo, siempre han existido hombres curiosos que anteponen la observación a su propia seguridad, buscando una causalidad más allá de concebir a la epidemia como un “castigo divino”, dejando registros más o menos confiables para ilustrar el entendimiento y control de la situación. Desde el inicio, los seres humanos han luchado contra los adversarios que destruyen su salud. Sólo en tiempos recientes se ha tenido un avance duradero, pero no total, en la prevención y la lucha contra enfermedades infecciosas (Ledermann, 2003: 13).

Las llamadas “pestes” en la antigüedad son descritas en fuentes de tipo místico, religioso, literario, histórico y médico y han sido usadas para el estudio de sus síntomas desde tiempos antiguos. Racionalistas, como Platón, acudían al mito para explicarlas e incluso justificar la existencia de

ellas, puesto que no podía encontrar otra explicación (Pino y Hernández, 2008: 194, 197). Las menciones más antiguas pasan por referencias bíblicas en el libro de Samuel y en el Corán, que describen crónicas del aislamiento a enfermos; otros apuntes están en Tucídides, Hipócrates y Cipriano (siglo III d.C.).

Ya en el siglo VII, en China, se tienen registros de cómo se detenían a marineros y extranjeros que padecían la peste. La cuarentena es un cordón sanitario que se derivó de un término marítimo que se refiere a un período de aislamiento de los buques que llegaban de puertos de mala fama médica. Con el tiempo llegaron a establecerse complejos reglamentos con los que se calificaban de “limpio” o “sucio” los barcos. Hasta su aplicación en Marsella aumentó el plazo a los cuarenta días, pues en un inicio el aislamiento era menor.

La cuarentena surge con el edicto de Reggio de 1374 en la ciudad de Módena, pero se aplicó por primera vez en Ragusa, región de Venecia en Italia, a finales del siglo XIV. Muchos puertos más adoptarían medidas análogas de salud pública generalizándose internacionalmente, coordinadas por comités en cada ciudad, pero tales medidas por sí solas tenían poca eficacia, pues se aplicaban cuando la epidemia era inminente y no con antelación.

En el siglo XIX ya había fuertes polémicas sobre la utilidad de la cuarentena, pues generaba problemas de abastecimiento y económicos en general, a pesar de su demostrada eficacia. El aislamiento marítimo fue más fácil de controlar que el terrestre. (Organización Mundial de la Salud, 2007: 2; Ledermann, 2003: 13, 15). Estas implicaciones históricas sobre las consecuencias de las plagas, son hoy noticia diaria ante el Covid-19.

En cuanto a los conceptos relacionados con la plaga, hay que especificar que ni enfermedad (*nósos*), ni epidemia (*epidemía*), significaban enfermedades masivas. No confundir peste con epidemia o con pandemia. La primera, erróneamente traducida de *loimós* de fuentes como las obras de Galeno e Hipócrates, pero que significa una enfermedad inesperada, infecto-contagiosa, grave y de elevada mortandad, de origen divino a consecuencia de un castigo y transmitida por aire; actualmente es la enfermedad transmitida por el organismo *Yersinia pestis*.

Se sabe que la peste se transmite de la pulga a la rata, regulando la población humana por siglos en las primeras grandes urbes medievales. Se

consideraba castigo divino, hizo que herejes, judíos y protestantes fueran perseguidos como los causantes de ella. Posteriormente la observación de los síntomas generó las primeras prácticas de aislamiento de la gente infectada, aunque ahora la bacteria es susceptible a antibióticos, pero en su peor momento se le consideró el advenimiento del apocalipsis.

Mientras que epidemia cuyos orígenes provienen de “endemia” o “residir en casa” apareció en obras de Platón y Demóstenes. La idea de un tipo de enfermedad cuyo origen era causado por el aire que llegaba, ataca, irrumpe, visitaba o estaba de forma imprevista sobre el pueblo, un padecimiento del tipo epidémico contrario a la enfermedad natural, latente, habitual o personal, producto de un exceso en el régimen de vida o dieta.¹

En Hipócrates aún mantiene el significado inicial, es a partir de Galeno cuando adquiere su significado actual como elemento patógeno, como cualquier enfermedad infecto-contagioso que entra y afecta a una gran parte de la población, divulgándose a otros ámbitos fuera de la medicina (Pino y Hernández, 2008: 191-204). Aunque ahora la medicina prefiere usar el término “enfermedades sociales” que se caracterizan por tasas altas de morbimortalidad, alarma social y gasto público importante.

Por su parte, la pandemia, es una epidemia que se ha extendido por muchos países, independiente de su letalidad, pero sobrepasa un umbral epidémico, que es un múltiplo de la incidencia promedio (número de casos nuevos por cada 100 000 habitantes). Pero cuando dicha enfermedad es de alta letalidad, se propaga veloz entre fronteras, sin que exista vacuna o tratamiento, se está ante una amenaza pandémica (Martínez, 2016: 2).

Virus, bacterias y otros microorganismos forman parte de la historia humana, han acompañado al hombre desde tiempos remotos provocado epidemias devastadoras como la peste, la viruela, el cólera, el tifus e influencias. Las epidemias son asociadas con factores sociales y económicos como “surgimiento de las grandes ciudades, el desarrollo industrial, la expansión del comercio, las emigraciones, factores que marcan el inicio de la globali-

¹ Significando inmigración, estancia en un país, notas o itinerario de viaje, llegada, visita o llegada del médico o del paciente, cuando los médicos hablen de epidemia y de sus derivados, lo hacen con un sentido específico que queda concretado, no ya por su significado originario (visita, llegada), sino por su oposición al otro tipo de enfermedades y fiebres (en singular, en los escritos hipocráticos) o a los otros tipos de enfermedades y fiebres (en plural) en los escritos de Galeno.

zación y aparición de pandemias” (Molina, 2016: 144-145); esto junto al éxito evolutivo de estos microorganismos que requieren de un huésped para desarrollarse, reproducirse y dispersarse, así como factores ambientales como el aire, hacinamiento, agua, entre otras. El sistema urbano global, interconectado debido a los objetivos del modelo de desarrollo neoliberal, abrió el camino para que las pandemias, antiguamente regionales, escalaran a nivel global.

A continuación se muestra un recopilado cronológico de las enfermedades epidémicas y eventos de salud pública históricamente más conocidos y destacables: peste de Cipriano (siglo III d.C.), peste justiniana (543 d.C.; 60 años de peste)², peste en China (siglo VII), peste negra en Europa (1347-1382; 25 millones de muertos) (Moreno-Sánchez *et al.* 2018: 153-154), peste en Italia-Alemania (siglo XVI), peste en Inglaterra (1665; Defoe), Viena (1678, actuación del Dr. Sorbeit), primer caso de vacunación contra la viruela (1796), cólera (siete pandemias desde 1816) (Tovar y Bustamante, 2000: 178-179), primera conferencia sanitaria internacional (1851), epidemia de cólera en Londres (1866), gripe española (1918).

El cólera es una de las enfermedades que acompañan a la humanidad desde la antigüedad; hay antecedentes escritos muy arcaicos en China, India y Grecia, siendo el delta del Ganges el lugar de su posible aparición, progresión y propagación por el mundo. Surge en condiciones meteorológicas anormales, sea después de lluvias copiosas o en sequías extremas.

La epidemia de 1918, causada por la gripe española dejó cerca de 40 millones de muertes, mucho más que la primera guerra, volviendo aparecer en los años 50 en Asia, en el 2009 en México. Se le denominó gripe española por ser en ese país donde se informó de su existencia por primera vez, pero su posible origen es en el Tíbet, y movilizada por los militares de la Primera Guerra Mundial, llegando a acortar la esperanza de vida en varios países, como en 10 años en los Estados Unidos de América. Afectaba a jóvenes de entre 20 a 40 años.

Llegaba por barco, no hubo país que no tuviera pérdidas humanas, tantas que no alcanzaban los ataúdes y aun se discute la cantidad de decesos

² Una de las primeras grandes pandemias registradas en el “mundo antiguo” fue en tiempos del emperador Justiniano, en el siglo VI d.C.; duró sesenta años y fue causada por la viruela.

totales que van de los 21 a los 100 millones, siendo la de mayor mortalidad y más devastadora en toda la historia en tan poco tiempo. Los italianos le denominaron “influenza”, pues desde el 1500 se creía que enfermedades de este tipo se le atribuía a la “influencia” de las estrellas.

La gripe común tiene su temporada en los meses más fríos en el mundo, su propiedad fundamental es de mutar para que el sistema inmune humano no las detecte; cada año hay nuevos tipos de gripe. Generalmente inician infectando animales salvajes y de granja, de donde pasan a los humanos en áreas rurales, siendo fuentes de nuevos tipos de gripe (Moreno-Sánchez *et al.* 2018: 154; Sánchez, 2006: 1-5).

Se calcula que cada once años hay una epidemia de influenza y cada treinta una grave, siendo por sus características China, el centro de la próxima pandemia de una gripe de origen animal, mucha más virulenta que se expandiría rápidamente por el mundo, trastornando actividades sociales y económicas a escala internacional, con una alta mortalidad donde los sistemas de salud serían incapaces de atender a la demanda de atención médica requerida, superando por mucho a los 15 mil casos anuales de muertes relacionados a esta enfermedad. La continua aparición de nuevos virus de gripe hace posible un escenario así, siendo este tipo de pandemias una amenaza constante, sumado al contexto de pobreza y marginación de la mayor parte de la población para poder enfrentar adecuadamente una amenaza de este tipo.

Por su parte, en 1946 se crea la Organización Mundial de la Salud (OMS) y surge también el servicio de información epidemiológica de la OMS (1947), primer reglamento sanitario internacional (1951), gripe asiática (1957), gripe de Hong Kong (1968), reglamento sanitario internacional (1969), erradicación de la viruela (1979) (OMS, 2007: 5-6; Moreno-Sánchez *et al.* 2018: 152-153).

La viruela es una de las enfermedades más antiguas; registros de ella de hace 3000 años en Egipto. Llegó a China en el 50 d.C.; a África occidental en el siglo X y a las Américas en el siglo XVI. En el siglo XVIII a Rusia, Francia y Suecia. La viruela tiene la analogía del gran conquistador. Acompañó las conquistas de los hunos, mongoles, pasando de Asia a Medio Oriente, Europa y América, como arma infecciosa, sobre todo vulnerando poblaciones que al no tener previa exposición al virus las devastó, diezmando a los pueblos mesoamericanos facilitando la conquista española.

Mata a tres de cada 10 y se calcula que ha matado a medio billón de personas; su impacto generó el primer programa de vacuna del mundo, cuyo nombre proviene de la forma de viruela de las vacas que eran inoculadas para ser protegidas de la viruela humana, esto proviene de los experimentos de Edward Jenner, reduciendo radicalmente la mortalidad.

A principios del siglo xx aún era endémica en todo el mundo hasta su completa erradicación en la segunda mitad de ese siglo. En 1980 la oms declaró la erradicación de ella; por desgracia, el mayor triunfo de la ciencia se volvió su vergüenza, al saber que el virus aún se guarda en varios países en laboratorios especializados, y podría usarse como arma biológica en una población susceptible a ella, al no estar vacunada actualmente, por lo que se requiere de una nueva vacuna más segura, en caso de su liberación intencional.

Siguiendo con la cronología, en 1981 surge el sida (Moreno-Sánchez *et al.* 2018: 154-155), una enfermedad inmunológica que afecta principalmente a humanos cuya defensas naturales están débiles, es una infección oportunista; desde su forma de propagación, se le catalogó y estereotipó socialmente, como una enfermedad de pervertidos, promiscuos y drogadictos, volviendo a los estigmas que ha acompañado a los periodos de epidemias desde tiempos ancestrales; pero poco a poco los datos demostraron que la enfermedad podía llegar a parejas heterosexuales, por transfusión de sangre, durante el embarazo y la lactancia, cambiando esa percepción.

Esta experiencia demostró cómo el interés económico se sobrepone al derecho a la salud, por el alto costo y el retraso en las pruebas para su detección, situación ocurrida al inicio de esta pandemia global, además de otro ejemplo de cómo la desigualdad mundial afecta a los que menos tienen en situación de epidemia, como ocurrió con la prohibición de la lactancia a las madres africanas infectadas a quienes les debieron permitir hacerlo, ante la inexistencia de otro alimento para el recién nacido.

En la actualidad sólo 25% de los 40 millones de personas infectadas en el mundo tienen un tratamiento adecuado, pues son pocos los gobiernos que logran mantener un programa de salud con la cobertura necesaria para ello, manteniéndose los precios altos de los medicamentos, mostrando el desinterés de la humanidad.

En 1986 surge la enfermedad llamada de las “vacas locas”, además de la epidemia de cólera en América Latina (1991) (OMS, 2007: 4; Tovar y Bustamante, 2000: 183-184). En el siglo xx el cólera avanzó en occidente, seguramente propiciada por las comunicaciones aéreas, llegando la séptima pandemia en 1991 a Latinoamérica, expandiéndose por el consumo de agua no tratada, de pescados y mariscos crudos y alimentos no limpiados o cocidos adecuadamente.

Surgió inicialmente en Perú, originada por el pescado contaminado con agua de sentina, trayendo pánico y trastornos a su estructura social y económica, poniendo en peligro el desarrollo de las poblaciones afectadas, desencadenando reacciones internacionales extremas e innecesarias que afectaron su producción, comercio y turismo. Esta última pandemia sigue presente en la actualidad, no muestra tendencia hacia el descenso, a pesar de medidas de higiene como el lavado de manos antes de preparar y consumir alimentos, el no consumir agua no tratada, que no pueden alcanzarse por la falta de infraestructura sanitaria adecuada y las condiciones de desigualdad socioeconómica que caracterizan a esta región del mundo.

La misma enfermedad se presentó en India, en 1994; el brote epidémico más grave había sido este, aunque fue controlado en dos meses, tuvo afectaciones económicas por restricciones a viajes y comercio, provocando un déficit comercial sin precedente (OMS, 2007: 2-3).

En Australia se presentó, en 1997, la llamada “enfermedad de Marborough” causada por los murciélagos frugívoros, además de la H5N1 (1997, Hong Kong; 2003, sudeste asiático), Nipah (1999, Malasia; 2001, Japón, cerdos y murciélagos frugívoros), SARS (2003, civetas, tejones, murciélagos y gatos) (Martínez, 2016: 3).

Durante el SARS, el gobierno chino no comunicó el evento, fue la primera gran epidemia seguida por internet, provocada por el consumo de murciélagos, provocaba neumonía; fue controlada con medidas “medievales” (aislamiento del paciente y cuarentena de los contactos) y tuvo una letalidad del 9.6%, muchos ellos profesionales sanitarios.

En 2004-2005 surgió la enfermedad conocida como gripe aviar (Martínez, 2016: 3), a causa de la cual hubo sacrificio masivo de aves de corral; tuvo una letalidad de 40%, afectando principalmente a manipuladores de estas aves y sus familias; obligando a los países desarrollados a diseñar y

aplicar planes prepanadémicos, cuyos resultados desacreditaron a instituciones sanitarias y públicas que realizaron esfuerzos anticipados, ante una pandemia que nunca ocurrió.

Esa experiencia enseñó lo imprevisible de las amenazas biológicas y su relación cercana al comportamiento humano, demostrando que la presión de los modelos matemáticos no se ajusta a las características y expectativas humanas y a sus creencias, simplemente “la gente quiere certezas, mientras que las matemáticas sólo dan probabilidades”.

La OMS en su asamblea anual de 2005 adoptó el nuevo Reglamento Sanitario (2005), reglamento sanitario internacional entra en vigor (2007), H1N1 o Gripe A (2009, México, influenza porcina) (Martínez, 2016: 4; Moreno-Sánchez *et al.* 2018: 154).

Fue una neumonitis viral de alta letalidad que afectaba principalmente a población joven en edad reproductiva y minorías étnicas, que de no ser por el uso del oxígeno medicinal hubiera tenido consecuencias devastadoras. Se consideró un riesgo potencial ante la posibilidad de afectar a la humanidad entera como había ocurrido en 1918 y 1956. Se aplicaron medidas de contención (aislamiento y cuarentena) y algoritmos de aplicación de vacunas, bajo criterios más sociales que científicos, ante su escasez.

La influenza es una amenaza latente y constante en el mundo actual, en parte por la vinculación que existe actualmente entre los centros más importantes del mundo. Este ente mutante cambia constantemente con versiones más peligrosas y de fácil contagio a los seres humanos. Hasta ahora estas últimas epidemias no han sido tan terribles, pero el riesgo aumenta cuando cepas de otras especies se combinan con un virus humano, haciéndonos susceptibles a nuevos tipos de gripe con mayor virulencia y letalidad, en un mundo que le permitiría moverse con facilidad y que no está preparado para enfrentarlo.

Posteriormente llegó la H7N9 (2013, influenza aviar), ébola (2014) (Martínez, 2016: 5). La cual, tiene el potencial de matar al 90% de la población afectada, pero su expansión es lenta por ser una enfermedad que se transmite por contacto directo a un enfermo, lo que dificultaría una pandemia, por lo que la reacción mundial fue esperar su pronta autoextinción con sólo con medidas de contención y aislamiento de pacientes, pero pronto se volvería una sensación amarillista ante la expansión en los medios

masivos de comunicación de casos anecdóticos y el oscurantismo oficial, que alejaron a la opinión pública del verdadero origen del problema: el abandono de la comunidad internacional a su foco de origen.

En 2015 apareció el zika (2015) (Martínez, 2016: 5), el cual se transmite rápidamente por medio de vectores (insectos como los mosquitos), afecta el embrión y feto humanos, causando daño cerebral, discapacidad intelectual y motora en el recién nacido. El calentamiento global puede acelerar su propagación de éste y otras enfermedades de este tipo.

Actualmente el Covid-19, es el último eslabón de los más grandes desastres en la historia de la humanidad (Villamil, 2013: 7; Suárez, 2006: 4; Ledermann, 2003: 13; Molina, 2016: 153-154; OMS, 2007: 7).

Se calcula que más de un billón de personas han perecido de malaria y tuberculosis, pero esta última continúa afectando actualmente a una tercera parte de la población mundial, aunque de cada 100 personas infectadas, sólo 10 presentarán la enfermedad. La enfermedad cambió junto con la humanidad, paso de ser una afección de ricos a una de pobres ya que; mientras exista un mundo desigual, habrá un nicho para la enfermedad (Moreno-Sánchez *et al.*, 2018: 152).

Otras enfermedades que han influido en nuestra historia son el cólera y la tifoidea, que han impactado a la humanidad demográficamente, pero también en el comportamiento social (Moreno-Sánchez *et al.*, 2018: 155). Las más recientes (la mayoría de ellas gripes o relacionadas con ellas) no comprometieron la existencia humana (con excepción de la gripe española), ni fueron de alta mortalidad (número total de fallecidos dividido por la población) en términos cuantitativos, pero si conmocionaron a la sociedad, menoscabando la confianza de las instituciones públicas que se hacen cargo de tales contingencias, por el fuerte impacto mediático que le acompañaron.

El estudio del impacto y los múltiples efectos en la sociedad de estas enfermedades epidémicas requiere de análisis multidisciplinarios de fuentes históricas y de una perspectiva de larga duración. La historiografía de las epidemias hasta ahora está basada metodológicamente en historia social, demográfica y cultural, basada en fuentes como matrículas de tributarios, registros parroquiales, informes oficiales, cartas, manuales médicos y prensa, mostrando las posibilidades y limitaciones para el estudio del impacto

de las epidemias en la población. Hasta 1930, los primeros acercamientos históricos al impacto de las epidemias vinieron de la medicina.

Pasteur, Koch y Yersin cambiaron el paradigma, dando impulso a una historiografía positivista que combinaba la historia de la medicina con la historia social, apareciendo trabajos interdisciplinarios sobre la etiología, propagación, consecuencias demográficas y acciones sanitarias, a partir del estudio de la peste. Con los *Annales* llega una historia global, enriqueciendo la historia de las epidemias con nuevas metodologías de investigación e incorporación de diversas fuentes documentales, interesados en los temas del impacto de las epidemias en Europa y América desde enfoques multidisciplinarios. Algunos de sus principales autores fueron Cipolla, Le Goff, Flandrin, Biraben, Le Roy y Ladurie. Este último identificó la primera unificación microbiana del planeta, al profundizar en la relación de la peste y las condiciones ambientales.

Esta visión global permitió profundizar en las repercusiones de las epidemias en el mundo, ampliando el tema a los contextos social, económico y político. Al intercambio cultural que se dio durante las conquistas europeas se agregó al de los gérmenes patógenos (viruela, sarampión, difteria, cólera, tracoma, tosferina, varicela y la peste bubónica), que desatarían el mayor desastre demográfico de la historia, denominada la “conquista biológica” (Florescano y Malvido, 1982; Mandujano, Camarillo y Mandujano, 2003; Coordinación Nacional de Protección Civil, 2018).

Existen valiosos estudios sobre las repercusiones de las epidemias en Europa que han llegado a valiosas conclusiones. Como el freno del crecimiento demográfico que no se había dejado de crecer desde la primera revolución agrícola y urbana. La Escuela de Berkeley (Kubler, Simpson, Cook y Borah) generó una guerra de números en el campo de demografía histórica, en torno a las estimaciones sobre la baja demográfica en América a raíz de la conquista y colonización.

Esta polémica que continúa hasta ahora requiere confrontar las estimaciones macrodemográficas con los estudios locales y regionales, agregando diversas variables. Otros temas que se agregaron fueron la historia ambiental y su vinculación con otras disciplinas científicas, el “cómo se propagan las epidemias, el papel de la guerra, de la importación de nuevos cultivos,

actividades económicas y laborales, así como cambios en el ecosistema” (Molina, 2016: 144-149).

El más grande hito en el tema de la lucha contra las pandemias fue la inmunización a partir del desarrollo de vacunas; quienes habían sobrevivido a la enfermedad no volvían a enfermarse. La inoculación de una pústula de un enfermo (variolización) ya se conocía en la India desde hace miles de años, aunque no era del todo efectiva, pues muchos morían.

Este fue un tema de gran interés en la literatura en el siglo XVIII. La obra de Lady Montagu la popularizó en Europa y se consideró como complemento de la cuarentena. La visión genial de Jenner, en 1776, de que podía inmunizarse sin peligro reemplazando la pústula de viruela por una de vacuna antivariólica, terminaría por imponerse. “Consistía en la introducción en personas sanas del pus extraído de las ubres de las vacas, provocando cierta inmunización en el individuo” (Molina, 2016: 153; Ledermann, 2003: 16).

Foucault planteó que las epidemias deben ser abordadas como fenómenos colectivos que exigen una mirada múltiple, singular, de lo aparentemente accidental e inesperado; con un gran detalle en su descripción, agregando la percepción de muchos, detallando el control social de las personas y del cuerpo enfermo. La microhistoria propuso analizar a profundidad y de forma concreta las epidemias, y sus diversas reacciones desencadenadas por estos eventos en el ámbito social, político y cultural (Molina, 2016: 152-153).

El saneamiento ambiental inicia con el descubrimiento de John Snow durante la tercera pandemia de cólera realizado a partir de un minucioso registro del brote en Londres de 1854, que puso en claro la transmisión acuática estableciendo la naturaleza fecal-oral de su transmisión (Suárez, 2006: 4), esto a partir de su trabajo estadístico-comparativo. Su técnica logró identificar su origen en un puerto, desde donde se desplazó a lo largo de las grandes vías de comunicación humana, y confeccionó un mapa de los lugares donde vivían las personas que habían muerto, acumulándose en una determinada fuente de agua.

En cuanto Snow convenció a las autoridades de que retirasen la manivela que permitía bombear agua a la fuente, el número de casos y de muertes por cólera disminuyó rápidamente”. Su demostración de que el cólera estaba asociada al agua, dio un revés a las teorías de los “miasmas”, introduciendo

mejoras de saneamiento, como un nuevo sistema de alcantarillado (evitando transmisión por emanaciones fétidas) (OMS, 2007: 4; Ledermann, 2003: 16).

La historia epidémica nos ha mostrado tres grandes avances: cuarentena, saneamiento e inmunización. Ahora se agrega planeación, gestión y coordinación en múltiples escalas, iniciando por lo local, a fin de reforzar la seguridad mundial en materia de salud pública. Decenas de reuniones y conferencias internacionales desde el siglo XIX, culminaron con la fundación de la OMS (1948) y la promulgación del Reglamento Sanitario Internacional (1951); las razones son claras, detener las enfermedades infecciosas que arrasaban con civilizaciones y ponían en peligro la salud pública, dominando regiones enteras, propagándose en ciertos momentos a todo el mundo (OMS, 2007: 6).

De la influenza española al Covid-19, la necesidad de gestionar socialmente el riesgo

Otra lección aprendida es la dificultad de predecir el comportamiento de un virus que es capaz de mutar, y la varianza en su capacidad de impacto en la morbilidad y mortalidad en los seres humanos. Los virus respiratorios tienen una gran facilidad genética para intercambiar o combinarse con otros virus, lo que hace peligrar nuestra estrecha relación con los animales de los que nos alimentamos (Sánchez, 2006: 9).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Mundial de la Salud Animal (OIE) tiene lineamientos para determinar una situación de pandemia: “virus nuevo de origen animal con capacidad de replicarse en humanos, que logre la transmisión eficiente entre humano-humano” (Uribe, 2015: 92). Estas capacidades son comunes en los tipos de virus de la gripe que son altamente letales y contagiosos. Influenza, es una de las 22 enfermedades de notificación inmediata en México y el mundo (Coordinación Nacional de Protección Civil, 2018: 20):

[...] la gripe es la única enfermedad epidémica infecciosa que en los países tecnológicamente avanzados representa actualmente una amenaza comparable a la experimentada en siglos anteriores a causa de enfermedades tales

como la peste y el tifus [...] puede volver a revivir fenómenos ya olvidados por la humanidad [McKeown, 1976: 101; en Carbonetti, 2010: 160].

La gripe española (Carbonetti, 2010; Sánchez, 2006; Suárez, 2006; Schott, 2008; Payá, 2009, Carrillo, 2009; González, 2005; Spinney, 2018) se considera la última gran pandemia, es un ejemplo de la historia moderna epidémica, cuyas lecciones dejan incertidumbre para el futuro cercano. Había sido casi olvidada, hasta el surgimiento de las gripes pandémicas (aviar y porcina) y del mismo Covid-19.

Fue de alta mortalidad, generando impotencia de los gobiernos y élite médica de su tiempo, demostrando sus incapacidades, así como el desequilibrio económico y geográfico de la sociedad. Exhibieron grandes impactos políticos, sociales y económicos, y consecuencias de las políticas que se implementaron en ese momento (Carbonetti, 2010: 159-160, 174).

La influenza ha producido diversas pandemias a lo largo de la humanidad; cada año enferman millones, muriendo entre un cuarto a medio millón de humanos. Una nueva cepa de la que no exista defensa inmunitaria, originaría una pandemia fácilmente:

[...] las pandemias de influenza condicionan un incremento significativo en la demanda de consultas médicas, altas tasas de hospitalización y de muerte teniendo un efecto importante en la economía y en el bienestar social como consecuencia del ausentismo laboral y de la limitación del flujo de personas y de mercancías entre países y regiones [Uribe, 2015: 92].

Las epidemias del pasado nos dejan un sinfín de enseñanzas vistas desde las epidemias de la actualidad; sus impactos demográficos y sociales, las políticas que se implementaron y el grado real del desarrollo de la ciencia, la forma en que impactan de forma diferente cada región, la dependencia de la enfermedad a factores eco-ambientales, de las condiciones materiales de existencia y de las condiciones sanitarias de la región, mismas que actuaron en conjunto para que la epidemia tuviera el comportamiento caprichoso y mortal que demostró, sobre todo con los sectores sociales más desprotegidos. Esta epidemia no distingue clase social en cuanto a su morbilidad, pero sí lo hace en cuanto a la mortalidad; medidas desarticuladas, falta de recursos

humanos y materiales, falta de una estructura de salud, fueron parte del escenario con el cual una población se podría quedar a merced de la enfermedad. Políticamente, potencia el clientelismo, es usada por los medios en oposición o a favor de los gobiernos; en lo económico es dinamizador de ciertos sectores que en tiempos normales no se beneficiarían (Carbonetti, 2010: 174). Las pandemias, como todo tipo de desastres, tienen implicaciones múltiples, no sólo en salud.

No existe aún la solución definitiva contra el virus de la influenza, por lo que el elevado flujo internacional de personas, la desnutrición, la falta de sanidad y existencia de hacinamientos con servicios de salud insuficientes o inexistentes, hacen contextos ideales para su desarrollo y expansión. Si las políticas públicas de salud no cambian, parecía inevitable el surgimiento de una pandemia similar, hoy una realidad ante la aparición del Covid-19, que en un principio fue confundido como un patógeno de gripe, cuando en realidad es un virus que ataca a sistemas inmunes débiles.

A pesar de la enorme cantidad de información generada desde su aparición (tan sólo en México: Lavelly otros, 2020; Lavell y Lavell, 2020; UN, s.f; Delgado y López, 2020; OMS, 2020; OMS, 2020a; Martínez, Torres y Orozco, 2020; Vera, Adler y Uribe, 2020; PNUD, 2020; PNUD, 2020a; Cenapred, 2020; COLSON, 2020; Cordera y Provencio, 2020), aún hace falta mucho por aprender de ella; experiencia y conocimiento plasmados en testimonios historiográficos, que servirá a las siguientes generaciones a afrontar la próxima pandemia.

Las enfermedades infecciosas no desaparecerán mientras exista la desigualdad social, la inequidad social, y la falta de prevención y regularización de los sistemas de salud privados y públicos. Por ahora, el inmunizar por medio de vacuna con el último cambio antigénico del virus es lo único que se puede hacer, y se recomienda sobre todo para adultos mayores y personas con trastornos crónicos (Sánchez, 2006: 8-9). Los avances en genética podrían secuenciar el genoma del virus de la influenza, del Covid-19 y de cualquier otro virus y patógeno, y llegar a neutralizarlo de alguna forma, pero aún se encuentran en investigación.

Las promesas de la ciencia y tecnología, siguen siendo sólo eso. Las enfermedades infecciosas son un gran riesgo, y los servicios de salud en caso de existir, no están listos para prevenirlas. Falta educación en salud y se invierte poco en la prevención de estas enfermedades. Las políticas públicas

en general deben modificarse para mejorar los sistemas de salud, si queremos estar preparados para la siguiente pandemia (Sánchez, 2006: 9).

Existen factores socioeconómicos y ecoambientales que pueden retrasar o acelerar a las epidemias, como el clima, la época del año, la temperatura, el sistema sanitario, el número de habitantes y su distribución territorial, áreas desoladas con poca o nula conexión entre asentamientos, entre otros. Pero con los medios de comunicación modernos sorteando estas barreras territoriales, enfermedades como la gripe alcanzan resultados terribles, como un aumento en cantidad de muertes. Los centros comerciales y nodos de comunicación son paso obligado y un punto constante de alimentación de la cadena epidemiológica, siendo el transporte el factor que lo permite.

Por lo anterior, es factible mapear el comportamiento de las epidemias. Es muy importante identificar el lugar del primer impacto o punto de entrada de la misma y la relación entre morbilidad y mortalidad en el territorio, el desplazamiento, la época del año para determinar cambios en el comportamiento de la enfermedad, la ubicación y tiempo de los rebrotes u oleadas de infección y con ello su perdurabilidad; esto para tener una idea más clara del camino recorrido por la enfermedad. Cada región es diferente, por lo que la interacción de los anteriores factores con las características únicas de ellas, hacen que el comportamiento de la epidemia sea siempre diferente (Carbonetti, 2010: 164-168).

Las grandes diferencias socioeconómicas, políticas y culturales que caracteriza a América Latina se reflejan en diferenciaciones en las condiciones de salud de la población, por ejemplo, la esperanza de vida al nacimiento, en cada una de las regiones, demuestran diferencias medulares; es revelador para identificar las condiciones de vida de una región o país. No es casualidad que en esta región se tenga el mayor número de incidencias de desastres de todo tipo; inundaciones, ciclones, deslizamientos, terremotos y sequías, agravados por factores antropocéntricos (Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres [UNDRR], s.f: 8), que son exactamente los mismos en la incidencia de pandemias.

Por su parte, el nivel educativo, junto con otros elementos, es un indicador del grado de desarrollo en una comunidad, por lo que es de esperarse que en una comunidad con altas tasas de analfabetismo es probable que se tengan elevados niveles de mortalidad, asociados a la falta de prevención.

Es por esa razón que la desigualdad social también se refleja en los sistemas de salud, así como su forma de organización. Otros datos importantes a tener a la mano de tipo cuantitativo, son el número de médicos y hospitales, de áreas especializadas, grado de medicalización como indicador del grado de capacidad de atención.

Es común identificar que, en las áreas con un menor grado de atención, la mortalidad es más elevada y siempre son áreas marginadas. Todas estas hipótesis de asociación sobre la mortalidad de una epidemia, con las condiciones de existencia de los individuos y a los medios para combatir la epidemia, son de gran utilidad (Carbonetti, 2010: 168-171) a nivel técnico y de planificación, pero son aún más útiles para demostrar la relación que hay entre pobreza y fragilidad ante los riesgos de todo tipo, no sólo epidémicos.

Como se observa, existen factores externos, diferentes a los patógenos, que incrementan el riesgo de su diseminación, apareciendo escenarios de riesgo que contribuyen a su aparición o sostenimiento. Algunos de esos factores son: la pobreza, el crecimiento y la migración de la población, la urbanización, el bioterrorismo, el desplazamiento de poblaciones, el comportamiento sexual, el consumo de drogas, los cambios en la tecnología y la industria, la globalización de suministros alimentarios, los cambios en procesamiento de alimentos, el uso generalizado de antibióticos lo cual ha fomentado la diseminación de agentes patógenos y la adaptación de los mismos generando nuevas formas o mutando y adquiriendo resistencia a los medicamentos.

Por su parte, los cambios en las prácticas agrícolas, la agricultura intensiva, la deforestación, la contaminación, explotación y deterioro ambiental han favorecido la translocación de microorganismos patógenos. La globalización, el comercio internacional, el incremento en viajes internacionales, las luchas sociales, el desarrollo económico y el progreso de nuevas tecnologías, la inseguridad de fuentes energéticas, la proliferación nuclear, nacionalismos emergentes, terrorismo internacional, radicalismos religiosos, fenómenos naturales extremos, cambio en los ecosistemas, cambio climático, el transporte de mosquitos y otros vectores, enfermedades emergentes y reemergentes (Uribe, 2015: 90; Coordinación Nacional de Protección Civil, 2018: 20; Uribe, 2015: 90).

Una gestión efectiva de un riesgo epidemiológico requería, de inicio, desarrollar planes multidisciplinarios de prevención y control, que tomara en cuenta los siguientes factores: vigilancia epidemiológica activa, diagnóstico inmediato, identificación rápida de casos y de zonas endémicas, con el objetivo de detectar precozmente los casos, reconocer de manera oportuna la emergencia, monitorear su evolución, así como evitar la difusión y neutralizar su potencial pandémico.

Además, se deben tomar medidas de control, adoptar un adecuado sistema de comunicación que genere información, oportuna, y actualizada al personal de salud, población general, medios de comunicación y con los responsables de la respuesta para aplicar oportunamente las medidas necesarias y así mitigar los efectos de alguna pandemia y evitar el pánico.

Todo ello debe incluir programas de vacunación, promoción de la salud, higiene personal y de vivienda, control sanitario en agua y alimentos, disposición adecuada de basura, control de fauna nociva y vectores, reestructuración de los sistemas de salud actuales, desarrollar la infraestructura y capacidad médica para atender un probable número elevado de individuos enfermos graves, incrementar el personal de salud de forma suficiente, generar capacidad de acceso de las comunidades más vulnerables (Uribe, 2015: 92; Coordinación Nacional de Protección Civil, 2018: 21; Rius y Gibert, 2019: 126).

Sobre el último factor, es importante subrayar la dificultad que se genera principalmente en todas las zonas marginadas, como es el caso de las áreas rurales, caracterizadas por no contar o tener sistemas sanitarios y de salud poco organizados o equipados, que es precisamente donde se produce la mayoría de los casos fatales en pandemias (Rius y Gibert, 2019: 126).

Por lo anterior, se concluye que el riesgo y desastre que generan, no sólo los fenómenos epidémicos, sino de todo tipo, no dependen del siniestro en sí mismo, sino en la falta de capacidad que tienen algunos sectores de la población para enfrentarlas, por lo que una gestión del riesgo, no puede enfocarse sólo en la reconstrucción o la infraestructura de prevención, sino en generar las bases para un desarrollo social real, que genere una sociedad capaz de enfrentar toda clase de desastres y de minimizar el riesgo. Algo así requiere de cambios profundos en el modelo de desarrollo actual.

Gestión social del riesgo, para un nuevo desarrollo desde lo local

La gestión social del riesgo es el conjunto de procesos que permiten identificar, analizar y cuantificar las probabilidades de pérdidas y efectos secundarios que se desprenden de los desastres, mediante la convergencia entre los distintos actores, políticas, estrategias y acciones (preventivas, correctivas y reductivas) para la eliminación y reducción de las condiciones y los elementos generadores de vulnerabilidad en las comunidades ante eventos potencialmente destructores. Las políticas de planificación requieren de la articulación entre la planeación territorial y de la gestión del riesgo (Thomas, 2011: 133; UNDRR, s.f: 8).

El riesgo es la probabilidad de pérdidas en un lugar y tiempo determinado, está formado de dos variables: la amenaza (no controlable, y que puede ser natural, social o de naturaleza específica), y la vulnerabilidad (controlable, es la exposición o susceptibilidad a recibir daño y existe de varios tipos: económica, ambiental, social, entre otras) (UNDRR, s/f).

En un principio, la gestión del riesgo se enfocó en el desastre ocurrido, ahora se ocupa de las causas y efectos que genera, con el objetivo de reducir los factores de vulnerabilidad, evaluando el riesgo y generando medidas de prevención y mitigación. La falta de información es el mayor problema en la gestión del riesgo, por lo que generar y tener acceso a información técnico-científica y una concientización a partir de la educación, son primordiales (UNDRR, s.f).

Como se mencionó, América Latina tiene una elevada vulnerabilidad ante la acción de la naturaleza, por el deterioro ambiental, el crecimiento demográfico, el desorden urbano y la visión a corto plazo de su planeación gubernamental; todo producto del modelo de desarrollo que se promueve actualmente. Se requiere de un modelo que impulse una visión preventiva y concientice en una prevención efectiva de desastres dentro de la planificación territorial, sectorial y socioeconómica. La OEA y la CEPAL se han encargado de emprender en esta región acciones para reducir el riesgo, la vulnerabilidad y el impacto de los desastres (UNDRR, s.f).

El Banco Mundial está interesado en promover y financiar una política de gestión de riesgo, bajo este nuevo paradigma, pero considera que el tema

de la vulnerabilidad y la gestión del riesgo también es un tema económico, por lo que surgen varias dudas al respecto: ¿bajo qué criterios definirá el perfil de los sectores sociales en riesgo y de la infraestructura en la que hay que invertir?; ¿la gestión del riesgo será responsabilidad de la sociedad y no del Estado?; ¿pretenderá que planes de gestión del riesgo se vuelvan planes de rescate de las inversiones de la iniciativa privada?; ¿intentará cambiar el sentido de la gestión social del riesgo, como se hizo con la del desarrollo sustentable, para convertirla en otra forma de inversión privada? (UNDRR, s.f).

Los desastres son temas no resueltos del desarrollo y evidencias de su éxito o fracaso. Los niveles o grados de resiliencia y fortaleza de una sociedad ante los desastres, debería considerarse como la medida estándar para definir “desarrollo”. Los modelos de desarrollo que son impuestos de forma unilateral y hegemónica, favorecen o reducen las condiciones de ocurrencia de los desastres, pues configuran las situaciones de riesgo de la población (Thomas, 2011: 134).

En el preludio del origen de las Naciones Unidas, en 1949, Harry Truman daría su famoso discurso en el cual se haría notar la importancia de lo que hoy llamamos desarrollo, concepto que se movió entre fines altruistas y los resultados netamente materiales y económicos en el que se ha querido encerrar y promover en todo el mundo, llevándolo a ese antagonismo complementario denominado desarrollo/subdesarrollo, que define la realidad económica, política y social del mundo actual. Se ha creído que, desarrollo, es la generación de ingresos económicos y acceso a bienes materiales, únicos indicadores hasta ahora para establecerla, racionalizando a las economías nacionales en fórmulas que todos los países subdesarrollados siguen para alcanzarla y superar las dificultades circulares y estructurales: acumulación de capital, industrialización, urbanización, planeación, y endeudamiento (Thomas, 2011: 134-135).

El modelo de desarrollo actual ha generado nuevas condiciones globales y locales; empresas cuyos procesos han sido segmentados en distintos territorios, en regiones que cumplen con sus necesidades de ubicación, recursos naturales y mano de obra barata y especializada, probando un crecimiento económico que debe generar desarrollo local, pues los actores que la componen son cada vez más importantes. En los lugares donde no se dan

estás dinámicas, difícilmente han podido acceder a mejores condiciones para sus comunidades (Rodríguez, 2011: 210).

Este modelo de empresa mundial y sociedad consumista está dispuesta a obtener ese tipo de desarrollo por medio del crecimiento urbano, sin planeación y servil a una lógica industrial, sin importar los costos ecológicos, sociales o culturales. Pero en vez de traer el desarrollo prometido, sólo ha obligado a usar de forma desproporcionada energía y materias primas, con terribles consecuencias que han generado condiciones de inseguridad a un gran porcentaje de la población mundial, construyendo vulnerabilidades y posteriores desastres. Estos impactos sociales negativos y degradaciones ambientales, son negados por las naciones desarrolladas y los gobiernos que las imponen (Thomas, 2011: 135).

Lo anterior demuestra que las vulnerabilidades de la población son de tipo estructural y no eventual, como se considera actualmente; esta dinámica de desarrollo ha incrementado y concentrado la población en áreas urbanas cada vez más precarizadas, con baja habitabilidad, sin acceso equitativo a suelo urbano, localizadas en áreas marginadas y peligrosas.

Laderas y cuencas hidrológicas degradadas y deforestadas con peligro a deslaves o inundaciones, son apenas uno de los ejemplos más comunes y generalizados, y es interesante observar que cualquier lucha por evitarlo, se considere una amenaza para los intereses de los poderosos, pues no están dispuestos a asumir los costos económicos (Davis y Cory, 1996, en Thomas, 2011: 137, 139).

A lo anterior hay que sumar sistemas educativos diseñados a las necesidades de la producción económica, con cada vez menos oportunidades de escolarización y trabajo, menores redes de seguridad social, escasa posibilidad de ascenso social y de mejoramiento de la calidad de vida, entre otros. Todo este panorama está respaldado por las mismas cifras del Banco Mundial: el 97% de las muertes y pérdidas económicas por causa de desastres naturales ocurren en los países en desarrollo, trayendo secuelas a largo plazo para el desarrollo humano (esto sin contabilizar los múltiples desastres que ocurren en el nivel rural) (Thomas, 2011: 136).

Cada modelo de desarrollo construye su propio modelo de riesgo, Thomas lo ilustra al citar a Lavell (2008, en Thomas, 2011: 136); cada modelo genera condiciones particulares para la creación de vulnerabilidades y riesgos ante

amenazas naturales. La ubicación de los factores productivos, de las fuerzas generadoras del desarrollo y de las relaciones sociales de producción, entre otros factores de localización, explotación de recursos y de consumo, hacen que la sociedad presente condiciones de vulnerabilidad y espacios de riesgo. La analogía de Sen sobre la hambruna en África (1991, en Thomas, 2011: 136), como un problema de acceso y no de una escasez generalizada de los alimentos, ilustra y demuestra que el riesgo y el desastre se fincan en la estructura del modelo de desarrollo dominante.

Por ello, el nivel de daño que sufre la población no es tanto por las características del siniestro, sino también por las condiciones establecidas por el modelo de desarrollo. Los desastres no aparecen de la nada, sólo manifiestan el estado de debilidad y marginación que ya existían. Ante esto, el papel del Estado y la sociedad ante la vulnerabilidad social es primordial (Thomas, 2011: 136).

Por lo anterior, la política pública es fundamental, pues materializa la vulnerabilidad y la percepción social del riesgo y “resulta esencial para la generación o no de divergencias y contradicciones entre las prioridades económicas de la sociedad y las condiciones seguras de las comunidades” (Thomas, 2011: 137).

Por lo tanto, es falso que el costo económico de la protección humana no sea compatible con la meta de un crecimiento económico y desarrollo social para todos. La distribución de daños es un reflejo del orden social con el que se regulan las actividades humanas; la vulnerabilidad es el grado en que cada clase social está en riesgo (Hewitt, 1996 y Susman *et al.* 1983, en Thomas, 2011: 137).

Un ejemplo de ello, son las políticas públicas orientadas en la construcción de infraestructura que busca disminuir el impacto de un siniestro, en vez de crear las condiciones sociales, políticas, económicas e institucionales para que las comunidades la afronten y resistan de mejor manera, pues no todas las situaciones de riesgo se materializan en desastre, dependen de la incapacidad humana para reducir la intensidad del fenómeno, y eso depende de las relaciones de poder y de la construcción social del riesgo que emana de esa relación.

Es hora de pensar en el desarrollo como la forma en que se reducen las vulnerabilidades o riesgos y aumenten las capacidades de una sociedad, y

que los desastres no son más que indicadores de insostenibilidad del modelo actual de desarrollo neoliberal (Anderson y Woodrow, 1989: 65; Cuny 1983; Wilches, 1998; Lavell, 1998, 2000; en Thomas, 2011: 137-138).

Las condiciones de pobreza hacen a las sociedades vulnerables a agentes externos, por lo cual se requiere analizar las estructuras que nos hacen vulnerables como sociedad, no centrarnos en las acciones en contra de las amenazas ni en el mismo riesgo, sino en las circunstancias que nos hacen vulnerables como población (Thomas, 2011: 138). No se trata de volver a las condiciones anteriores al siniestro, sino de eliminar las condiciones que la permitieron; eso requiere de modificaciones estructurales de aquellas condiciones que la hicieron vulnerables, acciones con una verdadera transformación de fondo del sistema o modelo de desarrollo:

[...] desde las visiones de desarrollo (ideales), pasando por los sistemas institucionales y los modelos (Estado y sociedad), hasta su misma instrumentalización (planes, programas y proyectos sectoriales), puede ampliarse o reducirse la vulnerabilidad en cada etapa de su progresión [Thomas, 2011: 140].

El instrumento para lograr algo así, reduciendo la vulnerabilidad de la población, es la planeación, que debe iniciar desde lo regional y lo local. Es pasar de una gestión compensatoria a una gestión prospectiva del riesgo y, al mismo tiempo, del desarrollo. La reducción de desastres a partir de una construcción social del riesgo, garantiza la construcción social del desarrollo, creando condiciones para un futuro en el cual los impactos de estos siniestros sean mínimos.

Los organismos internacionales concuerdan con esta visión; la ONU por medio de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, así como en la Declaración del Milenio y sus objetivos, aceptan que la reducción del riesgo del desastre requiere el acompañamiento de políticas, planes y programas de desarrollo sostenible y de reducción de la pobreza (Thomas, 2011: 139). Igualmente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, “confirma que el crecimiento económico no asegura por sí sólo el equilibrio espacial, el desarrollo social y menos aún equidad” (Rodríguez, 2011: 216-217). Una región próspera tiene que ver más con el desarrollo, que con el crecimiento.

Dos visiones de desarrollo están actualmente en disputa: la anteriormente descrita, que está en favor de estos procesos globalizadores de concentración de capital con presencia y dominio de empresas transnacionales, y que indirectamente puede beneficiar ciertas regiones locales; y por otro lado, una visión localista o de localismo:

[...] el cual reacciona en contra de la homogenización de los mercados, por lo que incentiva la producción flexible, procurando innovar para mantenerse en el mercado [...] va de la mano con las pequeñas empresas y con la necesidad de un aprendizaje colectivo, lo que hace que el territorio tome relevancia, ya que la cercanía geográfica facilita la transferencia del conocimiento [Rodríguez, 2011: 213].

La interacción personal y el contexto de experiencias compartidas que caracteriza a las localidades facilitan la transmisión del conocimiento, influyendo en ella, la cooperación y la solución a problemas comunes. Elementos como la infraestructura, el transporte, funcionamiento del gobierno, la cultura organizacional, la mano de obra, y demás características locales institucionales; todas ellas, se pueden controlar de forma más eficiente desde territorios pequeños. El desarrollo se vuelve un proceso esencialmente endógeno, descentralizado, manifestado localmente, caracterizado por los mismos elementos económicos, técnicos, sociales y culturales de ese lugar en particular, y con dinámicas horizontales y de abajo hacia arriba [Boisier, 2003].

Desde la década de los ochenta del siglo xx, se han explorado alternativas de desarrollo local para todas esas regiones que no se encuentran conectadas a las tendencias globales de desarrollo. Boisier (1996) señaló la importancia de aprovechar los factores endógenos como estrategia para potencializar las innovaciones locales. Aprovechando los recursos humanos cercanos, creando asociaciones de productores y cadenas productivas que den valor agregado a los productos locales.

Esto es posible si identificamos cómo lo local conforma regiones en los territorios de los que se apropia culturalmente (Giménez, 2000), transformando de forma perdurable soportes físicos de la región y la idea socio-es-

pacial del territorio, desde el comportamiento de personas e instituciones que son participes en el proceso de desarrollo.

Lo anterior logra alteraciones a múltiples escalas que están interconectadas entre sí: la hemisférica, la continental, la nacional, y la regional-local; en esta última es donde se reflejan los mayores impactos de la globalización, pero es también la escala que más cambios puede producir al sistema global, al cual le es más difícil homogeneizar los mercados regionales, evitada por las particularidades culturales, pero se aprecian cada vez más como ventajas comparativas para la mejora y el valor agregado en la producción de bienes. Por ello es necesario analizar esas regiones que no han podido insertarse en el proceso de globalización (Rodríguez, 2011: 211-213).

El desarrollo de un territorio es por medio del potenciamiento de estos factores: actores, instituciones, cultura, actuación del gobierno local (gestión del desarrollo), recursos del territorio (naturales y humanos) y la continua articulación del entorno (Boisier, 1996). Dependiendo más de la combinación de estos factores, que la existencia de ellos, es construida por la propia comunidad.

Por lo tanto, es un “proceso endógeno, el cual depende de la capacidad del territorio para transformar el impulso de crecimiento en desarrollo, es decir, capacidad para movilizar y coordinar los recursos internos del propio territorio” (Rodríguez, 2011: 216-217), e íntimamente relacionado con la voluntad y capacidad de los actores locales, interrelacionado entre sí a diferente escala, por lo que se requiere de instrumentos para promover esos vínculos.

Las regiones muestran sus limitaciones y sus potencialidades para diseminar el desarrollo. Las regiones para impulsar el desarrollo deben ser flexibles (en decisiones, formas de organización y funcionamientos), veloces, complejas y con una identidad cultural (explotarla). Para ello, los distintos actores locales deben organizarse para planear de manera adecuada, pertinente y eficaz las acciones que deben permitir el desarrollo de las actividades existente y otras que permitan un bienestar a la región, basado en la explotación de las peculiaridades y ventajas comparativas únicas en la región.

Lo externo sólo favorecerá el crecimiento; el desarrollo es producto de la propia comunidad, se logra sólo de forma interna, tomando las decisiones que permitan articular las distintas potencialidades con coordinación de

los recursos, transformando el tejido productivo, haciendo cambios en las relaciones capital trabajo, y en el avance en la calidad del recurso humano (Rodríguez, 2011: 217-218).

Categoricamente, las consecuencias de todo desastre, sea epidémico, natural, social, económico, etcétera, son producto de un modelo de desarrollo que ha debilitado a todas las sociedades que habitan, sobre todo, en estas regiones lejanas o aisladas de la red global de desarrollo económico. Pero está en las potencialidades de esas localidades, el construir un nuevo modelo de desarrollo independiente, basado en sus fortalezas naturales y humanas únicas, aprendidas históricamente desde la formación de su identidad y patrimonio local. A lo ya aprendido: cuarentena, saneamiento e inmunización, hay que agregar una gestión social del riesgo desde la visión de desarrollo local, alcanzada desde una planeación territorial y coordinación en múltiples escalas, aprovechando las lecciones para enfrentar desastres y disminuir el riesgo.

Conclusiones

No debemos ignorar cómo los agentes infecciosos han influido enormemente en la historia humana (Moreno-Sánchez *et al.* 2018: 151-152). La historia de las epidemias ha enseñado conocimientos útiles para afrontar estas contingencias: a escapar ante fenómenos epidémicos como parte de nuestro instinto natural de sobrevivencia; al aislamiento forzado o voluntario guardando periodos de cuarentena para evitar el contagio; la desinfección para neutralizar al agente infectante; a conocer la variolización o inmunidad de los sobrevivientes; el conocimiento de las vías de transmisión para diseñar medidas sanitarias; los fármacos que pueden neutralizar (vacunas, antitoxinas, antibióticos) (Ledermann, 2003: 16).

Pero enfermedades como el VIH, ébola-Reston, Hantavirus, las variantes de influenza, el Covid-19, entre otras nuevas enfermedades, al desconocer su naturaleza, vuelven a enviarnos al principio. Por ello, requerimos de lineamientos básicos que nos permitan pasar rápidamente por este proceso de aprendizaje y sobrevivencia (Martínez, 2016: 1-2). Mientras la ciencia y la tecnología llegan a la par del patógeno en turno, se requiere de una gestión social del riesgo para la prevención y el control de dichas amenazas.

Algunas enseñanzas extraídas de estos fenómenos epidémicos y de pandemia, son la necesidad de contar con sistemas de vigilancia e información que permitan notificar y responder en el momento oportuno para mejorar la capacidad de control de las infecciones, ya que mientras esa capacidad falte en muchos países, la vulnerabilidad ante eventos agudos de salud pública no desaparecerá en un mundo interconectado como el actual (OMS, 2007: 14).

La posibilidad de una propagación a nivel global de una epidemia es real, sólo hay que estar atentos al cuándo. Existe una incertidumbre sobre la seguridad de los procedimientos biotecnológicos que en general hacen uso de microorganismos. Las pandemias son motivo de preocupación social, más allá de los daños a la salud y vida de las personas (Martínez, 2016: 1-2). Contener la siguiente epidemia, debe ser un esfuerzo de toda la sociedad, no sólo del sector médico. No se debe dejar de vigilar virus que podrían estar siguiendo caminos similares a los que han azotado a lo largo de nuestra historia.

Se debe mejorar e invertir en los sistemas de salud y hospitalarios locales y coordinarlos con los estatales, nacionales e internacionales, así como “fortalecer programas de control de enfermedades, en vigilancia e investigación epidemiológica, en educación para la salud y en redes de laboratorio” (Suárez, 2006: 5). Se deben concentrar los esfuerzos de detección, investigación y control en los lugares de origen.

Deben ser esfuerzos epidemiológicos coordinados internacionalmente, pero en coparticipación de gobiernos centrales con los regionales y locales, en los cuales se apoye generosamente proyectos de investigación e intervención por medio de la creación de una red de instalaciones de doble o múltiple uso, que por un lado realicen de forma cotidiana las actividades de su especialidad, pero por otro, se mantenga activo en la realización de simulacros y actividades de investigación epidemiológica. En conjunto, prevención, intervención temprana en el origen de la epidemia, la investigación y la coordinación de medidas de control, serán el primer paso para enfrentar a estas contingencias.

Es inevitable la aparición de nuevas amenazas epidémicas en las próximas décadas, tanto naturales, accidentales como intencionadas. Estas amenazas más allá de la salud de la población, le afecta en lo económico y político, y su

impacto puede ser aún mayor (Martínez, 2016: 7). Ante esto, se requiere de políticas públicas que den prioridad a la prevención del riesgo epidemiológico (Sánchez, 2006: 1), y de todo tipo de desastre natural, y de cualquier otro tipo.

Igualmente, a partir de instituciones educativas y de investigación se deben consolidar los grupos de investigadores que se ocupen de analizar interdisciplinariamente, los aspectos relacionados con la interdependencia esencial entre nuestra salud y los demás seres vivos, y que ayudan a diseñar programas de alerta temprana de brotes epidémicos, promoviendo la cooperación entre instituciones y países, formulación de políticas sanitarias con enfoques inter y transdisciplinarios que antepongan la salud de la humanidad a los intereses nacionales (Villamil, 2013: 8).

Pero todas estas, aunque necesarias, deberán ser parte de toda una planeación en gestión del riesgo epidemiológico, son sólo acciones reflejo, que buscan remediar el desastre en turno. Se requiere de una visión y acciones estructurales que dejen de debilitarnos para afrontar de mejor manera estos riesgos.

El intercambio comercial y cultural, productos de la globalización, ha provocado que las sociedades actuales deban enfrentar desafíos más complejos antes desconocidos. La sencillez con que ahora la población se comunica e interactúa representa un riesgo a la salud humana, por la facilidad con que ahora el uso de enfermedades infecciosas se expande usando, llegando a ser más eficaces para cambiar el curso de la historia que el mismo progreso humano, incluyendo el riesgo de su uso como armas de destrucción masiva (Sánchez, 2006: 1).

La globalización le dio las características que actualmente tiene a la red global de ciudades, “basada en la internacionalización de la economía y el potencial de las nuevas tecnologías de la información” (Precedo, 2006: 15-16), la cual se extendió hasta donde la política mundial neoliberal se lo permitió, moldeando al sistema global urbano actual, pero que de forma natural e histórica vemos su próximo final, iniciada con las crisis económicas constantes y de otro tipo, como la crisis epidemiológica provocada por el Covid-19. El sistema urbano global tendrá que volver a moldearse a esta nueva realidad y normalidad, ya que pareciera que lo que fortaleció al sistema económico, también fortalece el contagio.

Varios son los elementos inherentes al desarrollo que deben replantearse desde visiones alternas territoriales, regionales y locales: la salud, alimentación, agua, tierra, sistemas urbanos, conectividad, derechos humanos, producción, agricultura, industria, política, entre otras, todos factores que inciden en el desarrollo. Igualmente, existen áreas que van a requerir ser atendidas de manera urgente ante emergencias: la pobreza, la reestructuración productiva, la reorientación del gasto público en salud, educación y seguridad, entre otros.

Esos países, que incluso están fuera o tienen poco provecho de los acuerdos internacionales sobre este tema de seguridad y salud pública, requieren de planes propios para enfrentar las epidemias, con la gestión social del riesgo a nivel local, como un camino para prevenir y combatir futuras pandemias, así como otros desastres; pero ya no más con acciones remediales, sino con una sociedad fortalecida desde un modelo de desarrollo basado en potenciar las fortalezas y coordinar las capacidades, acciones y actores que caracterizan históricamente a cada región y localidad.

Referencias

- Boisier, S. (1996). *Modernidad y territorio*. Cuadernos del ILPES.
- Boisier, S. (2003). Globalización, geografía política y fronteras. *Aldea Mundo*, 7(13), 5-15.
- Carbonetti, A. (2010). Historia de una epidemia olvidada: la pandemia de gripe española en la Argentina, 1918-1919. *Desacatos*, (32), 159-174.
- Carrillo, A. (2009) Pandemias de influenza e historia. *Gaceta de la Facultad de Medicina de la UNAM*, (604), 11-12.
- Cenapred (Centro Nacional de Prevención de Desastres) (2020). *Guía para la prevención, preparación y la gestión de emergencias en el contexto del Covid-19*. Cenapred.
- COLSON (2020). *Dossier Covid-19: Impactos socioculturales de la pandemia*. El Colegio de Sonora.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020). *El impacto del Covid-19 en los pueblos indígenas de América Latina-AbyaYala: Entre la invisibilización y la resistencia colectiva*. CEPAL.
- Coordinación Nacional de Protección Civil (2018). *Epidemias en México*. Gobierno de la República Mexicana.
- Cordera, R. y Provencio, E. (2020). *Cambiar el rumbo: el desarrollo tras la pandemia*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Delgado, C. y López-García, D. (2020). *Las ciudades ante el Covid-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas*. Plataforma de Conocimiento para la Transformación Urbana/International Network for Government Science Advice.
- Florescano, E. y Malvido E. (1982). *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*. Instituto Mexicano del Seguro Social.
- Gallicchio, E. y Camejo, A. (2005). *Desarrollo local y descentralización en América Latina: nuevas alternativas de desarrollo*. Productora Editorial.
- García, M. (ed.) (2007). *Perspectivas teóricas en desarrollo local*. Netbiblo.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 5(9), 25-57.
- González, B. (2005). La pandemia olvidada de 1918. *Revista de Estudios Médico Humanísticos*, 14(14), 123-127.
- Lavell A. y Lavell C. (2020). Covid-19: Relaciones con el riesgo de desastres, su concepto y gestión. *FLACSO*, (s.n), 1-35.
- Lavell, A., Mansilla, E., Maskrey, A. y Ramírez, F. (2020). *La construcción social de la pandemia Covid-19: desastre, acumulación de riesgos y políticas públicas*. La RED. <http://www.desenredando.org>

- Ledermann, W. (2003). El hombre y sus epidemias a través de la historia. *Rev Chil Infect*, (s.n), 13-17.
- Mandujano, A., Camarillo, L. y Mandujano, M. (2003). Historia de las epidemias en México antiguo: algunos aspectos biológicos y sociales. *Laberinto*, (s.n), 9-21.
- Martínez Hernández, J. (2016, 30 de mayo). *Pandemias y bioamenazas globales del siglo XXI*. Real Instituto Elcano. <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/pandemias-y-bioamenazas-globales-del-siglo-xxi>
- Martínez, J., Torres, C. y Orozco, E. (2020). *Características, medidas de política pública y riesgos de la pandemia del Covid-19*. Senado de la República (LXIV Legislatura) / Instituto Belisario Domínguez.
- Molina, A. (2016). El estudio de las epidemias: enfoques sociodemográficos y culturales (Fuentes y abordajes metodológicos con énfasis en el caso Mexicano: presente y pasado). *Revista de Historia*, 21(42), 144-164.
- Moreno-Sánchez, F., Coss Roviroso, M. F., Alonso de León, M. T. y Elizondo Ochoa, A. (2018). Las grandes epidemias que cambiaron al mundo. *An Med (Mex)*, 63(2), 151-156.
- Naciones Unidas. (s/f). *Documento de política: la Covid-19 en un mundo urbano*. Naciones Unidas. http://www.un.org/sites/un2.un.org/files/covid19_in_an_urban_world_spanish.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2007). *Informe sobre la salud en el mundo 2007 un porvenir más seguro protección de la salud pública mundial en el siglo XXI (Evolución de la seguridad sanitaria)*. OMS.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). *Fortalecimiento de la preparación para la Covid-19 en las ciudades y otros entornos urbanos: orientaciones provisionales para las autoridades locales*. OMS.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020a). *Lista de verificación para gestionar los riesgos y los efectos de Covid-2019*. OMS / OPS.
- Payá, G. (2009). La gripe española y los surrealistas. *Microscopio del Arte y la Cultura*, 26(3), 247.
- Pino, L. y Hernández, J. (2008). Los conceptos de peste y epidemia: semántica y lexicografía. *Revista de Filología*, (26), 191-204.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2020). *Desafíos de desarrollo ante la Covid-19 en México: panorama socioeconómico*. PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2020a). *Desarrollo humano y Covid-19 en México: desafíos para una recuperación sostenible*. PNUD.
- Precedo Ledo, A. (2006). *La ciudad en el territorio: nuevas redes, nuevas realidades*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc6h4x2>
- Rius, I. y Gibert, C. (2019). La peste a lo largo de la historia. *RevEnfEmerg*, 18(3), 119-127.
- Rodríguez, J. (2011). Las nuevas tendencias del desarrollo en las regiones. *Revista Fuente*, 3(9), 210-219.
- Sánchez, J. (2006). *La peor pandemia de la historia de la humanidad: la gripe española*.

- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. http://www.researchgate.net/publication/339998637_La_peor_pandemia_de_la_historia_de_la_humanidad_la_gripe_espanola
- Schott, H. (2008). La gripe española azota toda Europa. En H. Schott H (Ed.), *Crónica de la medicina*. Intersistemas.
- Spinney, L. (2018). *El jinete pálido: 1918: la epidemia que cambió el mundo*. Crítica.
- Suárez, L. (2006). Las grandes epidemias y la gripe aviar. *Acta Médica Peruana*, 23(1), 4-5.
- Thomas, J. (2011). Desarrollo y gestión social del riesgo: ¿Una contradicción histórica? *Revista de Geografía Norte Grande*, (48), 133-157.
- Tovar, V. y Bustamante, P. (2000). Historia del cólera en el mundo y México. *Ciencia Ergo Sum*, 7(2), 178-184.
- Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR). (s.f.). *Gestión del riesgo*. UNDRR.
- Uribe, N. (2015). Algunas pandemias en la humanidad: una mirada a sus determinantes. *Revista CES Salud Pública*, 6(1), 89-93.
- Vera F., Adler V. y Uribe, M. (2020). *¿Qué podemos hacer para responder al Covid-19 en la ciudad informal?* Banco Interamericano de Desarrollo.

Capítulo 2

ELEMENTOS DEL DESARROLLO ANTE LA PANDEMIA POR COVID-19

Crédito bancario en la crisis del Gran Confinamiento, su persistente desigualdad

ADERAK QUINTANA ESTRADA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.142.05>

Resumen

El objetivo del capítulo es hacer un breve análisis prospectivo sobre la situación que enfrentan las empresas debido al desigual acceso a créditos bancarios. A pesar de los esfuerzos en la política financiera durante la pandemia del Covid-19, la distribución del crédito bancario sigue siendo desigual, lo que contribuye poco a la articulación y consolidación de la red productiva nacional. Esta situación histórica pareciera que prevalecerá en el futuro inmediato, a pesar de los grandes movimientos económicos motivados por la crisis. El desarrollo de la crisis del Gran Confinamiento de nueva cuenta puso en evidencia la falta de equidad en el acceso al financiamiento en México, debido a que prevalece un sistema financiero extranjerizado con objetivos que buscan niveles de rentabilidad elevados y a corto plazo, lo cual acentúa la desigualdad crediticia. En este contexto, no se visualiza un cambio de rumbo en la política financiera, cuando urgente un cambio de política que contribuya a mejorar la equidad.

Palabras clave: *competencia bancaria, crédito bancario, inequidad crediticia.*

* Doctor en economía. Profesor de tiempo completo de la Unidad Académica Multidisciplinaria Zona Media de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7479-7532>

Introducción

El sistema financiero mexicano en la segunda mitad de la década de los 90 sufrió una transformación acelerada, impulsada por la crisis bancaria de ese momento y una serie de reformas al marco legal, esto último buscaba la flexibilidad y una mayor competencia en el mercado; sin embargo, ello se tradujo en una concentración de capital financiero en pocos actores, en su mayoría instituciones extranjeras.

Con esta característica en el mercado financiero nacional se hubiera esperado que habrían mejorado las condiciones de financiamiento a las empresas, sean de cualquier actividad económica o tamaño, sin embargo, ha sucedido lo contrario, el financiamiento se sigue concentrando en las grandes empresas y en las regiones y actividades más dinámicas, sobre todo las vinculadas con el comercio exterior.

El desarrollo de la crisis del Gran Confinamiento de nueva cuenta puso en evidencia la falta de equidad en el acceso al financiamiento en México; sin embargo, no se visualiza en el mediano plazo un cambio de rumbo, se ve lejana la existencia de una banca que brinde financiamiento sin distinciones y que contribuya a articular y consolidar una red productiva nacional. Es así que en el presente capítulo se realiza un breve análisis prospectivo sobre la situación que enfrentan las empresas al desigual acceso del crédito bancario, y cómo dicha situación puede prevalecer en el futuro inmediato, a pesar de los grandes movimientos económicos motivados por la crisis.

El capítulo se divide en cuatro breves apartados, en el primero se resalta la importancia del crédito en el financiamiento de las actividades productivas; en el segundo, se analiza brevemente el desigual acceso al crédito bancario en el país, como una característica de los últimos años; en el tercero se realiza un breve análisis prospectivo sobre la inequidad crediticia frente a la crisis y su posible inmutabilidad, finalmente, se encuentran las reflexiones.

Crédito y su papel en el sistema productivo

El pensamiento teórico poskeynesiano nos brinda una serie de ideas teóricas respecto a la función económica-financiera de los bancos en el sistema económico, al reconocer el papel relevante que tiene el crédito en el aparato productivo. En otras palabras, la banca orienta el crédito para adelantarles a los empresarios liquidez, ello les permita hacer frente a sus necesidades de inversiones de capital.

Cabe aclarar, que el crédito es una función que ha permanecido sin cambios a lo largo del tiempo, no es exclusivamente de los bancos, sino que apareció antes de la creación de los mismos. La mejor circulación del crédito en el sistema económico se lo proporciona la banca, este fluye de manera adecuada a las empresas productivas.

De acuerdo con R. Hilferding (1973), conforme fue avanzando el desarrollo capitalista, los bancos fueron prefiriendo las organizaciones productivas, en especial las constituidas en sociedades por acciones, ya que así garantizaban el justo empleo del crédito y vigilaban las transacciones financieras posibles. Mas o menos este principio prevalece en la actualidad, por lo cual algunas empresas están fuertemente vinculadas con el sistema financiero donde la banca múltiple es la dominante, un ejemplo de ello es grupo Carso y Grupo Financiero Inbursa, en la cual sus principales inversionistas son parte de ambos grupos.

Así como los grupos financieros están vinculados a las grandes empresas, existen otras instituciones no financieras que otorgan crédito; por ejemplo, es común que algunas tiendas departamentales lo brinden, como el Puerto de Liverpool; otros canales son un tanto “informales”, como es el caso de la “tanda” que brinda ahorro y créditos rotativos. Pero, se debe hacer una precisión, los montos y condiciones pueden variar, ello constituye una ventaja o desventaja para el beneficiario del crédito; no es lo mismo ser una unidad familiar que una empresa constituida por acciones. Por ello, los bancos resultan fundamentales en el funcionamiento del sistema productivo.

Como lo resalta J. Kregel (1998), la banca tal como la conocemos ha jugado un papel relevante en el capitalismo, ya que el crédito es parte central en el circuito de la producción económica, los bancos influyen en las relaciones de intercambio productivo, también son capaces de proporcionar

capital para promover el desarrollo económico, independientemente de los recursos que dispongan.

La función financiera esencial de un banco crear reservas de manera directa o indirecta, ya sea mediante depósitos hechos por particulares, o bien mediante créditos o sobregiros del banco a particulares, empresarios e inversionistas. En este sentido, J. M. Keynes (1996) señalaba que los bancos crean derechos contra ellos mismos tomando dinero por medio de las aportaciones, para ello utilizan dos clases de procedimientos.

En el primero, los derechos se crean a favor de los depositantes a cambio del dinero en efectivo o mediante la entrega de una orden de pago (un cheque) que autorice a transferir un depósito en algún banco (el mismo u otro). En la segunda, el banco puede crear derechos contra sí mismo y a favor de un prestatario, a cambio de la promesa de reembolsarle más tarde su dinero al prestatario; es decir, puede hacer préstamos o anticipos.

En ambos casos, lo que el banco realiza, es crear depósitos en sus libros contables, que facultan al cliente para sacar dinero efectivo, transferir su derecho a la orden de algún otro, no hay mayor diferencia que la de llevar al banco a crear el depósito. Es parte esencial del negocio bancario, crear y cancelar depósitos. Estos depósitos que se crean no son otra cosa que el crédito; la gestión de los mismos es parte del negocio bancario.

Como parte de la administración bancaria, la gestión contable y financiera, se debe centrar en garantizar un equilibrio, ya que a medida que aumentan los activos mediante la generación de préstamos e inversiones, los pasivos en forma de obligaciones (depósitos) deben estar cerca de éstos, ello minimizará posibles riesgos de liquidez o solvencia.

Entonces, los bancos al crear esos depósitos estarían proporcionando créditos a los distintos sectores de la sociedad, con impactos positivos en la economía. Sin embargo, esta función ha ido cambiando en el tiempo; en esencia se sigue generando crédito, pero su destino y uso ha sido un tanto distinto. Se privilegian las actividades especulativas, en detrimento de la promoción productiva (Soto, 2010).

Las reglas financieras cambiaron radicalmente después del evento conocido como la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods, previo a ello se buscaba poner límites a la expansión crediticia con fines especulativos; es decir, regular las actividades financieras con un fuerte carácter especulativo.

Pero ello cambió, el sistema financiero no sólo se convirtió en uno más inestable, sino también la función tradicional del crédito se desvirtuó y la especulación tomó un lugar más preponderante.

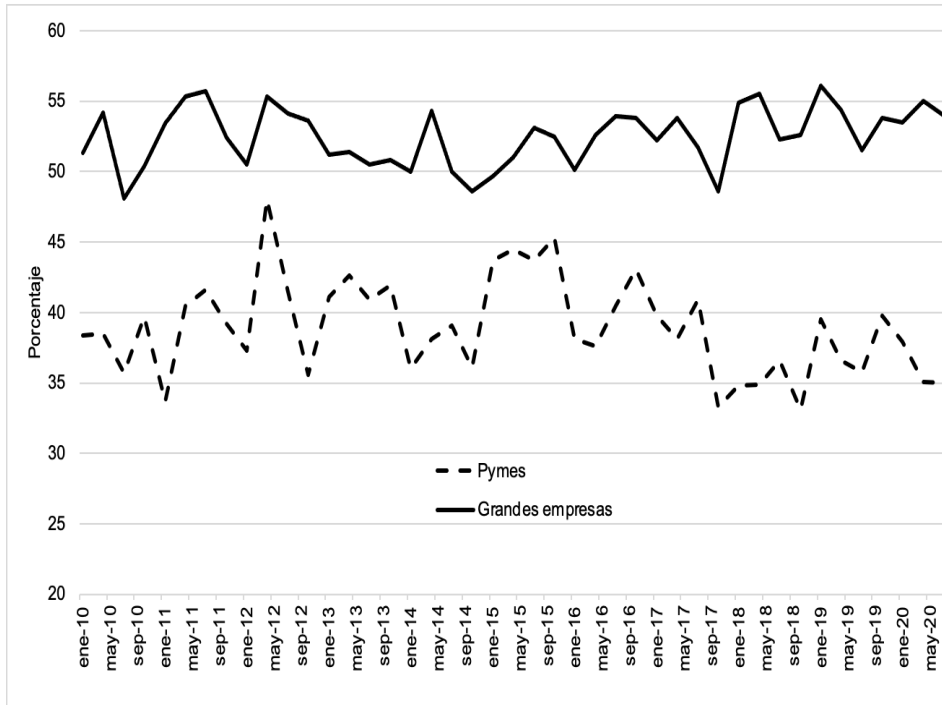
Bajo este contexto, México sufrió serias transformaciones en su sistema financiero; se debe recordar que, a partir de la crisis de la deuda de principios de la década de los ochenta, en el país se impulsó una serie de reformas estructurales que trajo consigo, entre otras transformaciones, la reconfiguración del sector bancario.

Cabe destacar que durante la crisis de la deuda se registró la nacionalización bancaria; posteriormente, una apresurada privatización a principios de los 90, acompañada de una deficiente regulación y supervisión del sector, así como una mala gestión del negocio bancario, desencadenó una crisis profunda que condujo a la quiebra del sistema bancario y financiero, a finales de 1994 y principios de 1995. Este último hecho aceleró la consolidación y extranjerización bancaria, por lo que en la actualidad, a pesar del número considerable de participantes, sólo unas cuantas instituciones dominan el mercado.

Esta característica del sistema bancario nacional, dominado por la banca extranjera ha provocado una competencia desigual, marcada por su elevado grado de concentración con una política crediticia que financia principalmente las actividades vinculadas al sector de la exportación y algunas otras que garantizan una elevada rentabilidad, principalmente las grandes empresas, descuidando aquellas que podrían sentar la bases para un desarrollo nacional más equitativo (Quintana, 2020).

Como ya se señaló, las empresas más grandes son las que siguen accediendo a condiciones crediticias favorables, mientras, las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes) se enfrentan a serios obstáculos para acceder a financiamiento estable y “barato” que les permita seguir creciendo. En este sentido, como se puede observar en la figura 1, el acceso al crédito bancario que tienen las empresas según su tamaño, marca la diferencia, mientras el 39% de las mipymes declararon en los últimos 10 años haber tenido acceso a este tipo de crédito, el 52.5% de las grandes empresas reportaron que tuvieron acceso a este tipo de financiamiento.

Figura 1. Crédito bancario: empresas con pasivos bancarios, inicios de cada trimestre, 2010-2020 (por ciento del total de las empresas)



Nota: El crédito bancario incluye la banca comercial, la banca de desarrollo y la banca domiciliada en el extranjero.

Fuente: Banxico (2020a).

Es de llamar la atención que, a partir del segundo trimestre de 2016, las pymes que han tenido acceso a financiamiento bancario ha caído en 5 puntos porcentuales para ubicarse en el tercer trimestre en 35%. Por el contrario, en el mismo periodo, el 53% de las grandes empresas han gozado del financiamiento bancario. Ello es muestra de la desigualdad que enfrentan las empresas; en pleno desarrollo de la actual crisis del Gran Confinamiento, las mipymes han sido las más afectadas al momento de requerir recursos para seguir operando.

El dispar acceso al crédito bancario por parte de las mipymes y grandes empresas muestra la desigual distribución en el tamaño de los establecimientos

en el país, de acuerdo al INEGI (2019) las microempresas concentraron el 94.9% de los establecimientos y dieron empleo al 37.2% de la población ocupada, y 70% de ellas tienen entre uno y dos empleados, mientras las pequeñas y medianas representaron apenas el 4.9% de los establecimientos y dieron empleo al 30.7% de la población ocupada, y sólo el 0.2% son establecimientos grandes que dieron empleo al 32.1% de la población ocupada.

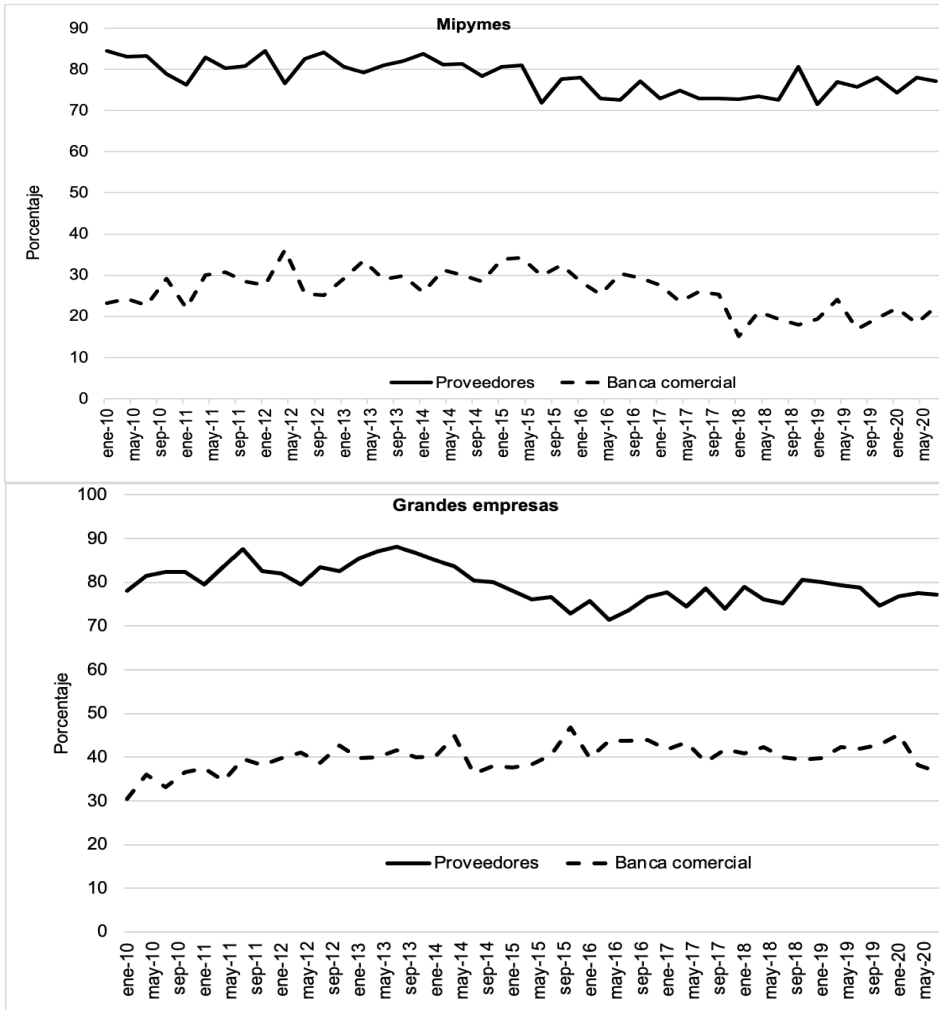
Esta desigualdad en el sistema productivo nacional significa una debilidad en términos de capacidad financiera, sobre todo para las mipymes; ello las hace más vulnerables ante reducciones de ventas e ingresos de los bienes o servicios que ofertan, estas características delimitan las políticas financieras de los bancos, ya que una empresa de menor tamaño tendrá un mayor riesgo de impago, por lo que el costo financiero y las condiciones crediticias serán más onerosas. Ello a final de cuentas se verá reflejado en la forma de obtener su financiamiento, pero a pesar que las grandes empresas tienen mejor acceso al financiamiento bancario, no es su única o mejor opción.

Reflejo de esto se puede observar en el grupo de gráficas de la figura 2: las mipymes y grandes empresas que obtuvieron algún tipo de financiamiento provino principalmente de los proveedores; en ambos grupos dicho porcentaje representó más del 75% en el periodo observado, lo cual muestra las mejores condiciones financieras que les brindan a las empresas.

Por el otro lado, la obtención de financiamiento proveniente de la banca comercial es desigual; por parte de las mipymes, para el periodo observado se registra una caída a partir del 2015 en 11 puntos porcentuales, oscilando más o menos en el 20% en los últimos 5 años; en el caso de las grandes empresas, la obtención de este tipo de crédito ha sido mayor, el cual se ha ubicado alrededor del 40%.

El crédito es fundamental para que cualquier empresa en el sistema económico pueda funcionar y su acceso resulta indispensable; para que pueda ser una realidad, los bancos resultan indispensables. Sin embargo, en México acceder al financiamiento bancario productivo, principalmente el otorgado por las instituciones financieras tradicionales es muy desigual, las grandes empresas son las que gozan de mejor acceso, aunque tienen también a otro tipo de fuentes.

Figura 2. *Empresas que obtuvieron algún un tipo de financiamiento, inicios de cada trimestre, 2010-2020 (por ciento del total de las empresas)*



Nota: La suma de los porcentajes puede ser superior a 100 ya que las empresas pueden elegir más de una opción.

Fuente: Banxico (2020).

Por otro lado, las mipymes que son el sustento del empleo y del mercado interno enfrentan más dificultades, por lo que es más probable es que

recurran a sus proveedores y a otro tipo de financiamiento, que no necesariamente es la forma más adecuada de financiar un proyecto productivo.

Crédito y su acceso desigual persistente

Frente a la crisis del Gran Confinamiento, se podría generar la sensación de que muchos de los problemas económicos y financieros han aparecido recientemente; sin embargo, esto no es del todo correcto, porque el sistema bancario oligopólico impone condiciones contradictorias, como las elevadas comisiones y tasas de interés, la distribución regional por sectores y territorios del crédito de manera desigual, ente otros.

Cabe resaltar que todos estos aspectos han estado ahí durante mucho tiempo, incluso antes de la crisis actual. El actual episodio de incertidumbre financiera ha impulsado aún más el cuestionamiento en el manejo de las finanzas de la economía nacional, su mejor regulación y el diseño de una política crediticia, necesarios para promover el crecimiento económico de manera equitativa, entre regiones y sectores productivos.

Como ya se hizo mención, no es un secreto, la banca en México en su mayoría es extranjera, lo cual constituye un problema, no por un mero carácter nacionalista o patriótico, sino por el diseño de las políticas de estas empresas financieras; todas ellas están vinculadas a los planes de inversión de las empresas de sus países de origen o de algunas otras grandes empresas nacionales, otorgarán créditos para que la gran empresa ejecute sus grandes planes de inversión. Pero ¿qué pasa con el resto de las empresas, las mipymes, a las cuales se les dificulta acceder a un crédito para financiar un proyecto productivo? evidentemente ello no está en los planes de inversión de la banca extranjera.

Se debe recordar que los activos bancarios en su mayor parte están compuestos por los créditos que otorgan a los distintos actores económicos y actividades productivas, de cierta manera, es una medida del poder de mercado que tienen, aunque constituye una limitante porque no se considera hacia qué actividades se destina, si proporciona ese panorama general. Por ejemplo (Quintana, 2020), la banca extranjera en México tiene una importante posición en la estructura financiera mexicana ya que, los 5 bancos más grandes durante los últimos 20 años han concentrado más del 70% de los activos bancarios del país, estos han sido BBVA

Bancomer, Citibanamex, Santander, HSBC y Mercantil del Norte, cabe resaltar que los cuatro primeros son de capital mayoritario extranjero.

Si se considera el Índice Herfindahl-Hirschman (IHH), el cual sintetiza la información del tamaño relativo y la distribución de la cuota de las instituciones en el mercado, el resultado, a pesar de operar en el mercado financiero mexicano más de 40 instituciones, el grado de concentración es moderada, pero ello no ha sido garantía de mejores condiciones para la competencia, o la mejor distribución del crédito entre zonas productivas o actividades económicas.

Basta con una mirada general a la distribución crediticia en el país para tener una idea de su desigualdad, ello es un reflejo de la propia dinámica histórica, económica y social de las regiones del país, en donde las actividades productivas han presentado diferentes arraigos y resultados, respuesta de las políticas de crecimiento impulsadas por los diferentes gobiernos; tal es el caso del modelo exportador, las actividades vinculadas a éste concentran la mayor actividad económica y, por lo tanto, el destino del crédito.

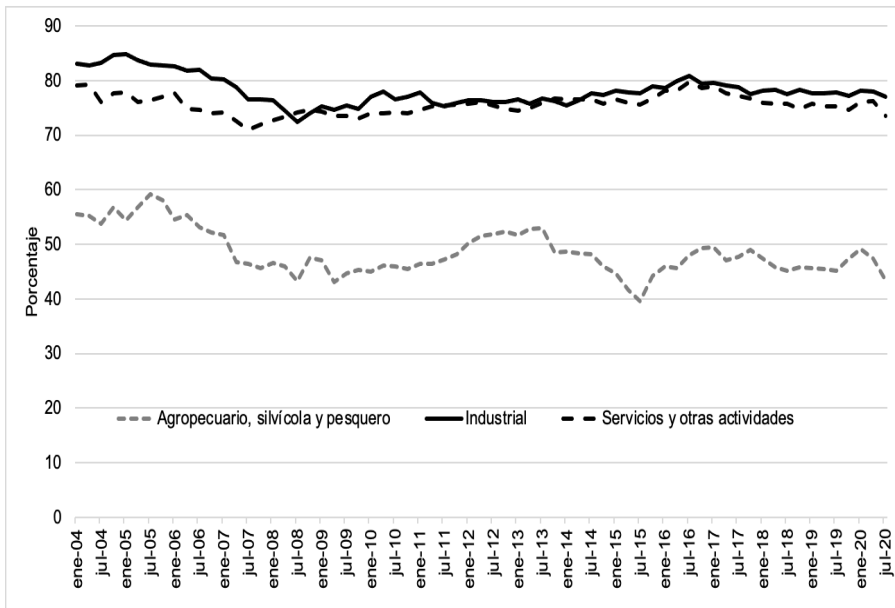
Es así como se han conformado diferentes zonas de atracción a nivel regional, donde no sólo se concentran empresas, también infraestructura pública y por ende instituciones financieras que responden a este dinamismo económico. Como se puede observar en la figura 3, los estados del país que concentran más el crédito bancario son los que en las últimas décadas han mostrado un mayor dinamismo económico: la Ciudad de México, Nuevo León, Jalisco, México y Sinaloa. En la última década han recibido alrededor del 50% del crédito, hecho revelador porque representan apenas el 15% de las entidades federativas, es decir, 27 estados reciben la otra mitad de la cartera crediticia.

En los territorios de estas cinco entidades con mayor cantidad de recursos financieros, se desarrollan actividades productivas de los tres principales sectores de la economía; se va entretejiendo una red de empresas y actividades que se extienden a otras zonas y estados vecinos, ahí se concentra la actividad productiva que resulta más dinámica y rentable y, como es de esperar, los bancos comerciales, incluyendo los extranjeros, destinan prioritariamente sus recursos a estas regiones, dejando desprotegidas a las otras, lo que abona de manera negativa al impulso de la planta productiva en los estados con menor grado de desarrollo.

de México, Guanajuato, Jalisco, Sinaloa y Sonora; entonces, los 27 estados restantes recibirían alrededor del 55%.

La desigualdad en el crédito a nivel nacional es reflejo de las disparidades económicas y productivas en las distintas entidades federativas. Ello impacta en el diseño de las políticas crediticias de los bancos, al dirigir los recursos hacia las actividades productivas más rentables y con mayor capacidad para generar flujos de efectivo, al final de cuentas son las actividades que pueden hacer frente al tipo de financiamiento que comúnmente oferta la banca comercial, caracterizado por tener elevadas tasas de interés, además de numerosas y costosas comisiones, lo que dificulta a las empresas construir una sólida estructura financiera.

Figura 4. Sectores económicos: las cinco entidades federativas que reciben mayor cantidad de recursos crediticios por parte de la banca comercial, 2004-2020 (por ciento del total nacional)



Nota: Porcentaje calculado a partir de los saldos nominales en millones de pesos. Los cinco estados considerados para el sector agropecuario, silvícola y pesquero: Ciudad de México, Guanajuato, Jalisco, Sinaloa y Sonora; sector industrial: Ciudad de México, Guanajuato, Jalisco, México y Nuevo León; sector servicios y otras actividades: Ciudad de México, Jalisco, México, Nuevo León y Sinaloa.

Fuente: Banxico (2020a).

Frente a la crisis del Gran Confinamiento, aparecen ciertas preocupaciones en torno a garantizar la liquidez en el aparato productivo nacional, siendo clave la expansión crediticia. Es así que el Banco de México anunció una serie de medidas orientadas a proveer liquidez para mejorar el funcionamiento productivo nacional, al otorgar recursos al sistema bancario para canalizar el crédito a las mipymes y personas físicas que han sido afectadas por la pandemia (Juárez, 2020a).

Sin embargo, existe un reclamo por parte de la Secretaría de Hacienda hacia la banca comercial, porque a pesar de las facilidades de liquidez otorgadas por el Banco de México como medida de apoyo a la contingencia, los recursos no están fluyendo como se esperaría hacia los sectores que se pretenden apoyar. En esta discusión, el presidente de la Asociación de Bancos de México, señala que la banca sí está prestando, pero las empresas y personas no toman los créditos por una situación de prudencia frente a la pandemia, es decir hay una baja demanda de crédito (Juárez, 2020b).

Es verdad que el crédito no fluye sin demanda, cuando las empresas enfrentan una situación de incertidumbre como en el periodo actual, las decisiones importantes se toman con prudencia, pero frente a una necesidad por liquidez para seguir operando, la prudencia no es lo determinante para acceder a recursos. Se debe reconocer que la disponibilidad de recursos está limitada, existe una restricción delineada por un costo financiero elevado y condiciones administrativas complejas, el mercado no sólo se compone de la demanda, también de la oferta, que cuando no funcione de manera oligopólica y con intereses ajenos a la promoción del crecimiento y el desarrollo; tal vez la prudencia de la demanda deje de ser el problema y la limitación en el mercado la imponga la oferta.

El futuro próximo de la inequidad crediticia

La reciente crisis mundial del Gran Confinamiento registró su mayor caída después de que la OMS (2020) declara la pandemia por Covid-19 a principios de marzo del 2020, ello repercute con mayor intensidad porque se han diseñado políticas de salud públicas que impulsan la reducción de la movilidad social, con la finalidad de prevenir y reducir los contagios, y así evitar la saturación de los frágiles sistemas de salud.

En este sentido el FMI (2020) señala que la pandemia representa un *shock* enorme que trae consigo una crisis financiera mundial, con fuertes tensiones en los mercados financieros y de materias primas, registrando una contracción mayor que la registrada durante la crisis de 2008-2009. Como se puede observar en la tabla 1, se esperaba que la contracción económica en el mundo fuera de alrededor de -4.4% , dado que todas las economías, sin importar si son desarrolladas, emergentes o subdesarrolladas verán disminuido su ritmo de crecimiento. México vio seriamente afectado su crecimiento económico por la crisis, con consecuencias serias para el aparato productivo nacional.

Tabla 1. *Proyecciones del crecimiento económico mundial por parte del FMI (PIB real, variación porcentual anual)*

Región / país	2019	2020	2021
Producto mundial	2.8	-4.4	5.2
Economías avanzadas	1.7	-5.8	3.9
Estados Unidos	2.2	-4.3	3.1
Zona del Euro	1.3	-8.3	5.2
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	5.5	-1.7	8.0
China	6.1	1.9	8.2
India	4.2	-10.3	8.8
ASEAN-5	4.9	-3.4	6.2
América Latina y el Caribe	0.0	-8.1	3.6
Brasil	1.1	-5.8	2.8
México	-0.3	-9.0	3.5
Países en desarrollo de bajo ingreso	5.3	-1.2	4.9

Fuente: FMI, 2020.

El reto que tienen los gobiernos para salir de la crisis es enorme, porque tendrán que instrumentar políticas para impulsar la demanda agregada y así hacer frente a la fuerte caída del PIB. En este sentido, el FMI (2020) propone dos fases para poder afrontar la contracción económica: una de contención y estabilización, seguida de otra de recuperación. La primera implicaría generar políticas de salud que controlen la pandemia, acompañada de políticas económicas que busquen garantizar a la pobla-

ción la cobertura de sus necesidades básicas, así como medidas que ayuden a reactivar la actividad de las empresas.

Pero el camino no es tan fácil, la realidad es compleja porque los países enfrentan diversas condiciones para afrontar la crisis, no es lo mismo una economía desarrollada con decisiones gubernamentales eficaces, sistemas sanitarios sólidos y el privilegio de emitir moneda de reserva; sin lugar a dudas, un país con este tipo de condiciones saldrá más fácil de la crisis. La realidad mundial es que existe una gran cantidad de países que carecen de condiciones similares, por lo que necesitarán el apoyo de acreedores e instituciones financieras internacionales para solventar esta situación económica (FMI, 2020; Georgieva, 2020).

Por el momento, México ha instrumentado una política económica restrictiva, centrada en una disciplina fiscal para evitar un endeudamiento exterior, evadiendo con ello la ayuda financiera internacional. De lo contrario, se considera que al aceptar un apoyo externo el país se tendría que sujetar a medidas financieras y económicas que podrían desviar los objetivos trazados por la política económica nacional. Las consecuencias de la aplicación de esta política, se ha traducido en una marcha lenta de la economía, situación que ya se venía dando en meses previos y que con la crisis se ha acentuado.

En este contexto, la mayoría de las empresas han visto afectada su liquidez, principalmente las mipymes, comprometiendo con ello el futuro de operación de las mismas. Cabe resaltar, que las unidades económicas ubicadas en las zonas que tradicionalmente han sido los polos de desarrollo nacional son las más afectadas, ya que han sufrido los efectos de las restricciones de la movilidad social. Frente a este panorama, el sistema bancario ha sido más cauto con esta situación, ya que los riesgos aumentan los recursos financieros fluyen menos (véanse figuras 3 y 4; en el último tramo de 2020 se registró una caída de la canalización del crédito bancario a las principales entidades federativas).

Los riesgos que ocasiona la crisis sobre la capacidad de pago de las empresas son diferenciados, ya que algunas actividades productivas son más dinámicas que otras. Como es de esperar las mipymes han sido las más afectadas, por el contrario, la morosidad de la cartera de crédito de las grandes empresas, si bien ha registrado algún incremento de incumplimiento, se ha

mantenido estable (Banxico, 2020b). Ello da cuenta de la desiguales condiciones económicas y financieras que se viven en el país.

Con esta situación, a principios de 2020, el gobierno mexicano anunció el otorgamiento de dos millones de créditos de 25 mil pesos para las mipymes del sector formal, con la condición de no haber reducido la plantilla laboral en el primer trimestre del año, e informal, en caso de haber sido identificados por la Secretaría del Bienestar, a través del IMSS, además de los apoyos entregados mediante el Programa Tandas para el Bienestar, de la Secretaría de Economía (montos de \$6 000 a \$20 000 pesos). Son créditos a corto plazo, para un sector que tiene una menor capacidad financiera. Cabe resaltar que, aunque estos apoyos son importantes y les permite dar un respiro a las microempresas, deja desprotegidas a las pequeñas y medianas, las cuales también forman parte del grupo que se verá mayormente afectadas por la crisis (Oficina del PNUD en México, 2020).

El esfuerzo financiero y fiscal es importante, sin embargo, no es suficiente, ya que la mirada es de corto plazo, es común que en la cultura empresarial los planes de inversión en las empresas se desarrollen a mediano y largo plazo; el financiamiento resulta indispensable para ello, por eso el sistema financiero, principalmente los bancos, deben ser capaces de otorgar este tipo de financiamiento que les permita a las empresas, sin importar su tamaño, consolidarse en el sistema económico.

La crisis ha mostrado de nuevo el problema que se viene mostrando desde hace años, un desigual acceso al financiamiento productivo, impuesto por una política crediticia y prácticas institucionales que sólo promueven la especulación, la rentabilidad financiera fácil y creciente, dejando desprotegidas a las unidades económicas que siempre necesitaran recursos para seguir operando. Puede parecer un esfuerzo perdido apoyar a empresas que tienen bajos niveles de rentabilidad y enfrentan vulnerabilidades en la generación de liquidez, en otras palabras, muestran un elevado riesgo de quiebra, pero no se debe perder de vista algo de suma importancia: son las que más empleo generan y por lo tanto pueden ser parte de la construcción del desarrollo nacional con equidad.

A pesar de este contexto desigual, cuando las empresas no pueden acceder al financiamiento en el mercado formal, sobre todo las microempresas, buscan otras fuentes informales, con condiciones poco favorables, por

su fuerte carácter usurero. La necesidad está presente, pero las instituciones que podrían atenderla lo hacen de manera poco adecuada por lo que en medio de todo esto, los actores sociales dedicados a la actividad productiva la realizan casi de manera heroica.

Entonces, la necesidad de una banca comercial con una mirada nacional resulta indispensable para impulsar a las empresas más necesitadas, una banca que brinde financiamiento a mediano y largo plazo, que les permita fortalecerse en los mercados donde operan, la crisis vino a denunciar de nuevo al sector bancario que estimula la desigualdad financiera. Frente a la crisis actual sus operarios se resisten a cambiar o corregir el rumbo, después de casi un año no se vislumbra un cambio, las lecciones aprendidas serán de nuevo opacadas por los intereses de los rentistas, que buscan dinero fácil y rápido.

Conclusiones

La situación actual del sistema financiero mexicano no se puede explicar sin comprender de manera general su pasado reciente, el cual ha ido delineando un sistema con una elevada concentración, una competencia desigual, y la importante dominación de la banca extranjera en el mercado, todo ello ha generado condiciones financieras poco favorables para las empresas en general.

A pesar de que los recursos financieros son abundantes, no han beneficiado del todo a las empresas, siendo las más afectadas las microempresas. Al reconocer la importancia del financiamiento en la operación y vida de cualquier negocio, sin importar el tamaño de este, y frente a un sistema financiero que otorga créditos de manera desigual, dicha necesidad se tiene que cubrir de alguna u otra forma, aunque no siempre de la manera más adecuada. Los canales de financiamiento no bancarios, muchos de ellos informales, no son suficientes para cubrir esta necesidad.

Las crisis generan transformaciones sociales importantes, existe la esperanza que después de que la presente crisis concluya, el mundo será otro; es posible que así sea, pero el poder del sistema financiero tanto a nivel mundial como nacional, mandan mensajes de querer seguir conservando el *statu quo*, lo cual es comprensible porque en el negocio bancario lo que importa es la rentabilidad fácil y creciente y tal como funciona el

sistema financiero, se garantiza esta necesidad, el desarrollo del país no es prioridad para estas instituciones.

Si a ello le añadimos que el sistema bancario está dominado por actores extranjeros, los recursos que destinan al sector productivo se canalizan principalmente a actividades vinculadas con el mercado internacional, dejando al descubierto a empresas de menor tamaño o de actividades poco rentables. Esto podría parecer poco, pero regularmente las actividades de exportación tienen poco vínculo con la economía interna.

Es así que a los bancos comerciales les parecerán poco atractivas otro tipo de actividades, así los productores nacionales enfrentan serias dificultades para acceder al crédito y al mismo tiempo al financiamiento de capital. Entonces, qué hacer con una banca comercial que estimula la desigualdad crediticia, al destinar recursos hacia las actividades y regiones más dinámicas, productivas y rentables.

Existe un problema en el mercado que debe corregirse, la implementación de una política crediticia guiada por el Estado y acorde a los intereses de desarrollo nacional, a los defensores del libre mercado les parecerá poco acertada esta medida, pero no se trata de nacionalizar el sistema, sino de poner reglas más claras que busquen la equidad en el otorgamiento del financiamiento a las actividades productivas, empresas y regiones más necesitadas.

Eso no es una tarea sencilla, sin embargo, una política que vaya encaminada hacia la equidad financiera puede ser mucho mejor, si se compara con lo que prevalece hasta ahora; por lo tanto, el problema no es de la banca comercial, más bien, es de la política financiera nacional.

Se espera que en algún momento del futuro próximo la crisis presente será superada, así la historia dejará una importante lección que consiste en resaltar la idea de que el sistema bancario es importante en el sistema económico nacional, más cuando su función crediticia se realiza de manera equitativa y con una visión de desarrollo; sin embargo, lo más probable es que el aprendizaje será opacado por los intereses de los grandes rentistas que impondrán su visión sesgada sobre las supuestas necesidades nacionales.

Referencias

- Banco de México (Banxico). (2020a). *Sistema de Información Económico (SIE)* [Base de datos]. Banxico. <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/>
- Banco de México Banxico. (2020b, diciembre). *Reporte de estabilidad financiera*. Banxico. <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/reportes-sobre-el-sistema-financiero/%7BBB59C14C-03BE-58EE-6E0F-7D3EB65D52D5%7D.pdf>
- Fondo Monetario Internacional (FMI). (2020). Global prospects and policies global prospects and policies. En *World Economic Outlook, October 2020: A long and difficult ascent*. FMI. <http://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/09/30/world-economic-outlook-october-2020>
- Georgieva, K. (2020, 23 de marzo). *The Great Lockdown: Worst economic downturn since the Great Depression* [Comunicado de prensa]. FMI. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/03/23/pr2098-imf-managing-director-statement-following-a-g20-ministerial-call-on-the-coronavirus-emergency>
- Hilferding, R. (1973). *El capital financiero*. Tecnos.
- INEGI. (2020). *Censos económicos 2019* [Base de datos]. INEGI. http://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/#Informacion_general
- Juárez, E. (2020a, 21 de abril). Banco de México anuncia nuevas medidas para que el sistema financiero haga frente al Covid-19. *El Economista*. <http://www.eleconomista.com.mx/sectorfinanciero/Banco-de-Mexico-anuncia-nuevas-medidas-para-que-el-sistema-financiero-haga-frente-al-Covid-19-20200421-0160.html>
- Juárez, E. (2020b, 22 de octubre). Banqueros sí están prestando dinero, aun con el riesgo de la pandemia, responde Luis Niño de Rivera a Hacienda. *El Economista*. <http://www.eleconomista.com.mx/sectorfinanciero/Banqueros-si-estan-prestando-dinero-aun-con-el-riesgo-de-la-pandemia-responde-Luis-Nino-de-Rivera-a-Hacienda-20201022-0097.html>
- Keynes, J. M. (1996). *Tratado del dinero: teoría pura y aplicada del dinero* (ed. abrev.). Aosta.
- Kregel, J. (1998). *The past and future of banks*. Bancaria Editrice.
- Oficina del PNUD en México. (2020). *Desafíos de desarrollo ante la Covid-19 en México*. Panorama Socioeconómico (PNUD LAC C19 PDS Núm. 13). http://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/desafios-de-desarrollo-ante-la-covid-19-en-mexico--panorama-soci.html
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020, 8 de abril). *Covid-19: Cronología de la actuación de la OMS* [Comunicado de prensa]. OMS. <http://www.who.int/es/news-room/detail/08-04-2020-who-timeline---covid-19>

- Quintana, A. (2020). Concentración, rentabilidad y crédito de la banca extranjera mexicana. En A. Girón y E. Correa (Coords.). *México hacia la incertidumbre* (pp. 97-111). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) y Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA). <http://libros.iiec.unam.mx/alicia-giron-mexico-hacia-la-incertidumbre>
- Soto, R. (2010). *Especulación e innovación financiera. Mercado de derivados y consecuencias macroeconómicas en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, FES-Aragón / Miguel Ángel Porrúa.

Medios de pago en compras digitales: un riesgo a asumir por el consumidor en tiempos del Covid-19

CARMEN CASTREJÓN MATA*

EDUARDO FERNÁNDEZ GUZMÁN**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.142.06>

Resumen

La pandemia del Covid-19 llevó a los consumidores a una serie de cambios en sus comportamientos de compra, sin embargo, algo que determinó esos cambios fue el tener que asumir riesgos o en su caso prescindir de todos los satisfactores necesarios para continuar una situación de encierro en que nos encontrábamos a nivel mundial. Si bien es cierto que como consumidores, desde antes de la pandemia teníamos que evaluar las alternativas que había, como nuevos medios de pago en las compras digitales, la pandemia provocó una serie de riesgos en el uso de las plataformas digitales haciendo vulnerable no solamente la exposición de nuestra información personal o de las empresas, sino además los recursos económicos o patrimonio que tenía que pasar por el umbral de internet.

Palabras clave: *medios de pago, riesgo, compras digitales.*

* Doctora en administración. Profesora-investigadora del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato (UGTO), México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0600-2977>

** Doctor en historia moderna y contemporánea. Profesor-investigador del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato (UGTO), México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-8998-5904>

Introducción

Durante la pandemia del Covid-19, los consumidores nos vimos obligados a tener un confinamiento que nos llevó a tomar decisiones drásticas respecto al consumo de productos y servicios, además de asumir riesgos de forma limitada o con cierta desconfianza, como el uso en las plataformas digitales respecto al uso de tarjetas de crédito o débito, llevar a cabo transferencias o cualquier otro medio en el que estuvieran de por medio nuestros recursos económicos disponibles o ahorros. Además, algunos de estos riesgos se asumían independientemente de la edad, el género o alguna variable demográfica en particular.

La falta de opciones para adquirir, desde los productos más básicos hasta aquellos que pudieran representar un alto gasto, llevó a los consumidores a optar por las compras digitales asumiendo los riesgos que pudieran representar por la vulnerabilidad a la que se exponen los datos en la red.

El pago en efectivo resultó determinante en algunas compras digitales, esto es a la recepción-entrega de los productos adquiridos, además del alto porcentaje de las compras realizadas por mujeres, como más adelante se presenta con resultados obtenidos por Statista Research Department en un estudio de 2022.

Este trabajo pretende evidenciar la forma en que la pandemia fue determinante para insertarnos en un ambiente digitalizado, independientemente de la exposición y vulnerabilidad que esto representaba. Además, mostrar que a pesar del riesgo y vulnerabilidad las formas de pago que tuvieron que desarrollarse en los negocios y empresas facilitaron la disponibilidad de productos y servicios en tiempo y forma para cubrir las necesidades de los consumidores.

Considerando como lo establecen Bátiz-Lazo *et al.* (2021) en general, se espera que el uso de efectivo seguirá decreciendo, pero mantendrá un nivel o piso mínimo y bastante resistente, considerando las fricciones en la adopción de pagos sin efectivo, pagos digitales, pagos móviles y pagos sin contacto.

Si bien han identificado choques que magnifican tendencias ya existentes que interactúan y se refuerzan mutuamente, no encontraron evidencia robusta que permita hablar de un cambio estructural definitivo hacia una

economía sin efectivo en los países que llevaron a cabo sus estudios, y que no dista en mucho de los mismos efectos en toda América Latina y el mundo.

Se presentan algunos antecedentes sobre la manera en que la pandemia detonó las compras digitales, así como aquellos aspectos de la digitalización que impulsaron el consumo; además, algunos resultados de estudios sobre las compras digitales y los desafíos que esto ha representado a nivel mundial, y particularmente en México, como los pagos en comercios electrónicos del total de compras autorizadas a tarjetas bancarias, también la distribución de los usuarios de internet que compraron algún producto en línea en México en 2021 en las diversas regiones del país.

Otro dato importante que se presenta en este trabajo es el aportado por el Banco Mundial (2022) donde más del 40% de los adultos que realizaron pagos a comercios minoristas en tiendas o en línea con una tarjeta, un teléfono o Internet, lo hicieron por primera vez desde el inicio de la pandemia.

Se realizó un abordaje desde la revisión bibliográfica y documental considerando resultados estadísticos de estudios de diversos autores, así como organismos relacionados con el tema que nos permitieran identificar el impacto mismo de los medios de pago y los riesgos que esto implica en un mundo donde la digitalización nos lleva a asumir riesgos de diversos tipos, particularmente de seguridad financiera en el ámbito personal.

Compras digitales a nivel mundial

Para comprender el desarrollo de las compras digitales y la forma en que los consumidores han tenido que recurrir a las mismas durante la pandemia, es importante conocer algunas posturas y estudios realizados por diversos autores.

En un estudio, García-Madurga *et al.* (2021) indican que las empresas se han encontrado frente a la compleja tarea de gestionar simultáneamente lo que está cerca, las dificultades financieras y operacionales provocadas por el *shock* de oferta y demanda, y lo que está lejos. El incierto porvenir que está por llegar. El análisis de los datos que obtuvieron les permitió conocer los factores que han hecho evolucionar los modelos de negocio para adaptarse a la crisis originada por el Covid-19.

En primer lugar, las empresas han hecho evolucionar su portafolio de productos y servicios para adaptarlo a las características de una nueva realidad plagada de restricciones como, fundamentalmente, la proximidad física. En segundo lugar, la tecnología ha pasado de ser un futuro a convertirse en una realidad, que debe soportar procesos de manufactura más eficientes, el auge del comercio online, el teletrabajo y la digitalización de todos los procesos de las organizaciones. Por último, la apuesta por enfoques colaborativos, ya consolidados en algunos sectores y alineados con los principios de la responsabilidad social, ha permitido encauzar la solidaridad de todo el ecosistema empresarial, conciente de la necesidad de la ayuda mutua en momentos de crisis.

Rodríguez *et al.* (2020) señalan que el *e-commerce* durante la pandemia ha jugado un papel central en la reducción de brechas, tanto del lado de la demanda como de la oferta. Esta centralidad del comercio electrónico y el “enfoque digital” llegó para quedarse, ya que consideramos un enfoque doble en “Vidas y medios de subsistencia”. La crisis del Covid-19 está impulsando a más consumidores a comprar en línea por lo que las mipymes requerirán de mayor adaptación digital.

Si bien la necesidad de generar resultados en un entorno de tan alta incertidumbre como lo refieren García-Madurga *et al.* (2021) esto ha supuesto una extraordinaria presión para las personas responsables de la toma de decisiones, los confinamientos y la disminución del número de actividades operativas les han liberado tiempo y permitido reflexionar a nivel estratégico y, en particular, analizar cómo la innovación, en sus distintas expresiones, puede contribuir al futuro sostenible de sus organizaciones, sus procesos y en efecto crecer en el mercado como ellos mismos lo describen.

Como plantean Alborés y Alonso citados por Vélez *et al.* (2017), es a través de los procesos de innovación que siguen las empresas y en los que invierten una parte significativa de su presupuesto, que resultan nuevas formas de vender, nuevos métodos o medios que se incorporan como intento de mejora continua de resultados. Los que han demostrado ser canales de venta eficaces, debido a que contribuyen con más éxito al logro de los objetivos comerciales son:

- *Call center* interno
- *Call center* externalizado
- Fuerza de ventas propia
- Fuerza de ventas de distribuidores
- *Taskforce* o *outsourcing commercial*
- Internet

De este modo, considerando la innovación como nuevas formas de comercializar, como lo señalan Rodríguez *et al.* (2020) la transformación digital, que antes parecía un extra para aumentar la productividad y las ganancias, hoy se ha vuelto un requisito para que las empresas sobrevivan. En particular, las mipymes que comienzan a transitar por la ruta de la transformación digital, necesitan dotarse muy rápidamente de una serie de elementos, aquellas que comiencen a utilizar las plataformas digitales y tengan estrategias que las acompañen pueden tener más facilidad para reorientar sus empresas y mantenerse en el mercado.

Sin duda, como Vélez *et al.* (2017) refieren, las empresas pueden optar por creer que nada ha cambiado. Al fin y al cabo, el *marketing* y la comunicación siguen persiguiendo los mismos objetivos de siempre: conocer mejor a los consumidores para comprender sus necesidades y poder responder a ellas de un modo eficiente y satisfactorio. Sin embargo, aunque las metas sean las mismas, los modos de alcanzarlas han cambiado radicalmente. Las nuevas herramientas *online* ponen en crisis el anterior paradigma de relación empresa-consumidor y obligan a un nuevo modelo de intercambio que exige nuevas aptitudes, nuevos conocimientos y nuevos enfoques.

Cabe resaltar lo que Puican y Malca (2021) plantean, que el *marketing* digital se ha convertido en una herramienta indispensable para que las organizaciones puedan dar a conocer sus productos, servicios, ofertas y promociones, permitiendo a las entidades alcanzar sus objetivos institucionales. Además, que al utilizar el *marketing* digital de forma adecuada, y de acuerdo a las exigencias del mercado y de las necesidades de sus clientes, entonces se puede influenciar en la decisión de compra de cada uno de los compradores.

Sin embargo, Rengel (2022) considera que el hecho de impulsar el *marketing* digital no significa que se deba dejar de lado el tradicional, pues habrá momentos y situaciones en los cuales se haga necesario su utilización; en

este sentido, se hace hincapié en la función que cumple el *marketing* ya sea virtual o tradicional, puesto que ambos buscan el cumplimiento de los objetivos de la empresa, porque obviamente todas o casi todas gestionan el *marketing*. Sin embargo, se destaca la relevancia de la incorporación del *marketing* digital por parte de las empresas, pues las oportunidades tan ansiadas por ellas están en los medios digitales.

Rodríguez *et al.* (2020) agregan que los negocios tradicionales, enfrentan nuevos retos para comercializar su producción por lo que, sin duda, aquellas que son capaces de afrontar desafíos, generando cambios y avanzando hacia lo digital pueden adaptarse al escenario del *e-commerce*. Este método de compra-venta por internet permite a los gerentes entrar en la nueva era del comercio para que puedan cruzar fronteras, mejorando y agilizando.

Riesgos de compra en la pandemia del Covid-19

Independientemente de lo que ha representado la pandemia a nivel mundial como una situación que nunca fue contemplada por las empresas para la comercialización de sus productos, dio la oportunidad al mercado de sumarse a nuevas formas de consumo, en particular a las marcas para poder transformarse y humanizarse en las necesidades de los consumidores ante una crisis global.

Reyes y Jiménez (2021) refieren a Sánchez-Villena y De la Fuente-Figuerola *et al.* (2020) que explican cómo el *distanciamiento social* conlleva a la restricción del contacto e interacción entre las personas manteniendo cierta distancia física y evitando el contacto entre ellas, por lo que su aplicación ha requerido el cierre de lugares de concentración poblacional, tales como escuelas, centros comerciales, centros recreativos, etcétera.

Por su parte, Rodríguez *et al.* (2020) afirman que a nivel mundial la economía se ha visto severamente afectada por el Covid-19, en algunos países se ha interrumpido la producción, ha decrecido la demanda de bienes y servicios, ha puesto en suspenso las cadenas de suministro, obligando a las empresas a suspender o reducir sus operaciones. Las mipymes son las más vulnerables a estos desafíos, ya que tienen menos activos y

son particularmente dependientes de sus transacciones en persona y de reservas de efectivo más condicionadas que las grandes empresas.

En México, de acuerdo a las estadísticas presentadas por la CONDUSEF (2022), el monto de las solicitudes de compra en el comercio electrónico en el 2021 (tabla 1) fue de \$815 926 millones de pesos que representaron 840 300 170 compras autorizadas.

Tabla 1. *Los pagos en comercios electrónicos del total de compras autorizadas a tarjetas bancarias*

Trimestre (2021)	Solicitudes de compra enviadas para autorización		Compras autorizadas		Solicitudes de compra autorizadas	Contracargos en compras autorizadas		Contracargos respecto a compras autorizadas
	Monto	Núm.	Monto	Núm.		Monto	Núm.	
Primero	174,661	309,312,565	112,474	197,811,526	64%	787	968,639	0.49%
Segundo	191,82	328,320,076	120,181	209,627,655	64%	761	1,043,089	0.50%
Tercero	201,239	330,267,327	117,968	204,486,392	62%	575	906,582	0.44%
Cuarto	248,204	355,909,300	1449,549	228,329,597	64%	749	1,031,063	0.45%
Total	815,926	1,323,809,268	500,171	840,300,170	63%	2,872	3,949,373	0.47%

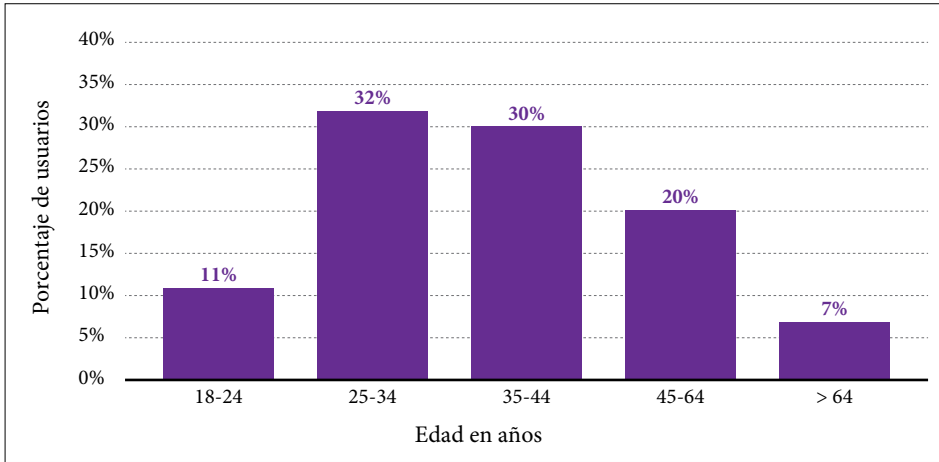
Nota: Cifras en millones de pesos.

Fuente: <http://www.condusef.gob.mx>

Es importante mencionar que a pesar de la pandemia y el uso de medios tradicionales de compra en los que adquirían sus productos, los consumidores en México de forma regular empezaron a hacer compras en medios digitales en el período aún crítico de la pandemia, como se muestra más adelante, independientemente de los grupos de edad a los que pertenecían.

Se presenta en la figura 1 el porcentaje de compradores digitales por edad en 2021 en México, donde según una encuesta realizada por Statista Research Department, y publicada el 29 de julio de 2022, en México, entre enero y diciembre de 2021, casi la mitad (un 43%) de los usuarios de internet entrevistados que compraron algún producto en línea en el país eran menores de 35 años de edad, mientras que solamente un 7% de los compradores online sobrepasaban los 65 años. Se estima que, en 2023 *las ventas online en México* podrían alcanzar los \$30 000 millones de dólares.

Figura 1. Distribución de los usuarios de internet que compraron algún producto en línea en México, en 2021, por grupo de edad



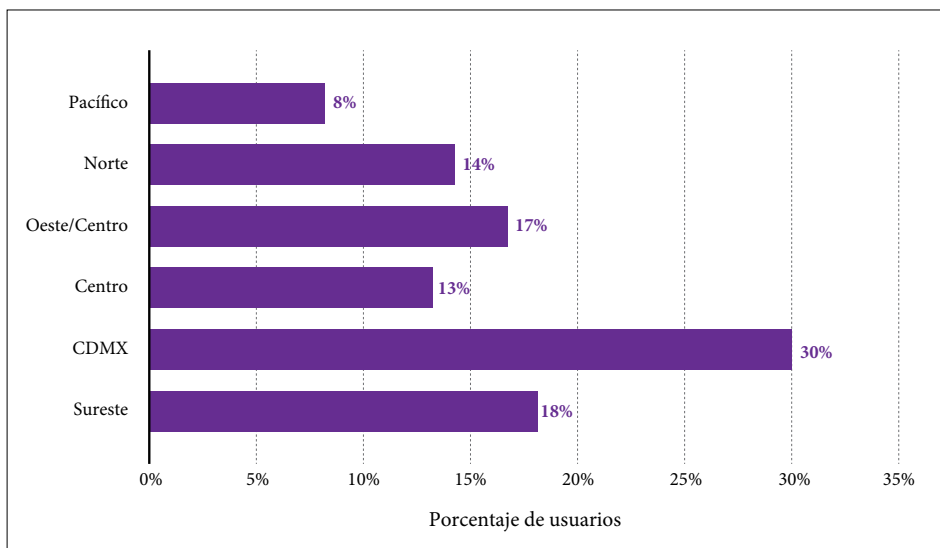
Nota: Netquest; Netrica; 2021; 11, 000 encuestados; 18 años o más; internautas mexicanos que hayan comprado algún producto o servicio en el último año; panel online.

Fuente: Statista Research Department.

Sin embargo, de acuerdo con Rodríguez *et al.* (2020), el negocio de mipymes con el Covid-19 se debilitó fuertemente; muchos negocios han cerrado sus puertas o reducido significativamente sus operaciones, debido a que la pandemia exige un replanteamiento de sus estructuras, las cuarentenas forzosas producen la virtualización de relaciones económicas y sociales, convirtiéndose en un reto para el segmento mayoritario de firmas existentes a quienes les cuesta más subirse a esta ola digital.

Además, Saavedra *et al.* (2013) afirman que, dada la novedad del fenómeno y su popularidad, muchas empresas han comenzado a utilizar las redes sociales digitales (RSD) como una herramienta de *marketing*, algunas incluso sin ningún tipo de estrategia. Aún no está claro si el *marketing* con RSD puede ayudar a las empresas a obtener mejores resultados, por lo que el objetivo de este artículo es contribuir con el creciente, pero aún limitado estudio sobre el uso de las RSD, como herramienta de *marketing* y su impacto sobre el desempeño.

Figura 2. Distribución de usuarios de internet que compraron algún producto en línea en México en 2021, por región

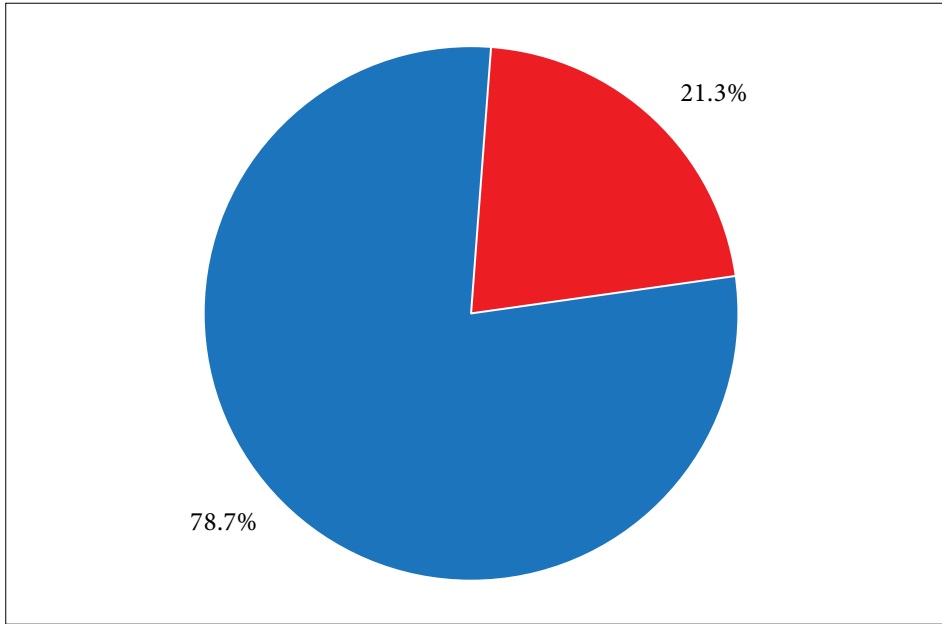


Nota: Netquest; Netrica; 2021; 11 000 encuestados; 18 años o más; internautas mexicanos que hayan comprado algún producto o servicio en el último año; panel online.

Fuente: Statista Research Department.

Podemos identificar en la figura 3 los porcentajes de los pagos realizados en comercios electrónicos, teniendo que de enero a marzo del 2022 se realizaron alrededor de 1 019 millones de pagos con tarjetas en comercios tradicionales y en comercios electrónicos. Los pagos en comercios electrónicos representaron el 21.3% del total de pagos.

Figura 3. Pagos con tarjetas en comercios tradicionales y en comercios electrónicos de enero a marzo del 2022

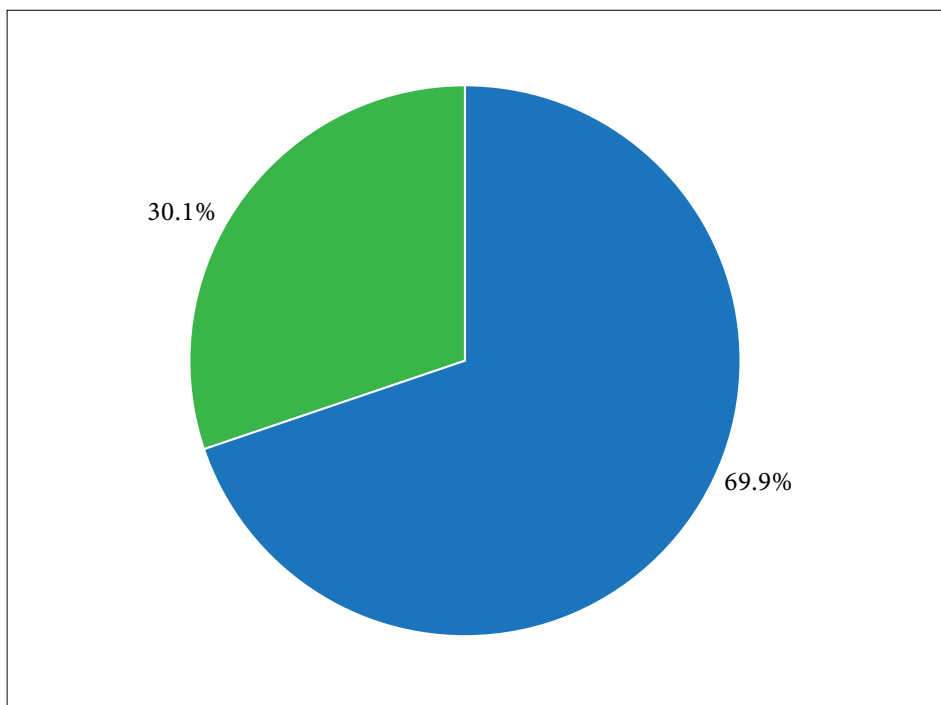


Fuente: elaborado por el Banco de México con datos de CONDUSEF.

Además, Ashworth y Goodhart, 2020a; Tarlin, 2021, citados por Báltiz-Lazo *et al.* (2021), mencionan que aunque el uso de efectivo haya disminuido a un nivel marcadamente menor que antes de la pandemia, se espera que los consumidores usen billetes y monedas en pagos minoristas durante bastante tiempo dado que el efectivo es el instrumento de pago más usado por grupos vulnerables (incluidos los adultos mayores, las personas de bajos ingresos, las personas con discapacidad, trabajadores precarizados, migrantes indocumentados, refugiados y miembros de minorías raciales o étnicas); ahí existe un mínimo piso en su demanda transaccional que tendría que resolverse antes de que el público emplee instrumentos alternativos de manera generalizada.

Se observa en la figura 4, que del total de compras autorizadas en comercios electrónicos, de enero a marzo del 2022, el 30.1% corresponde a tarjetas de crédito y el 69.9% a tarjetas de débito.

Figura 4. *Compras autorizadas de tarjetas de crédito y débito en comercios electrónicos de enero a marzo del 2022*

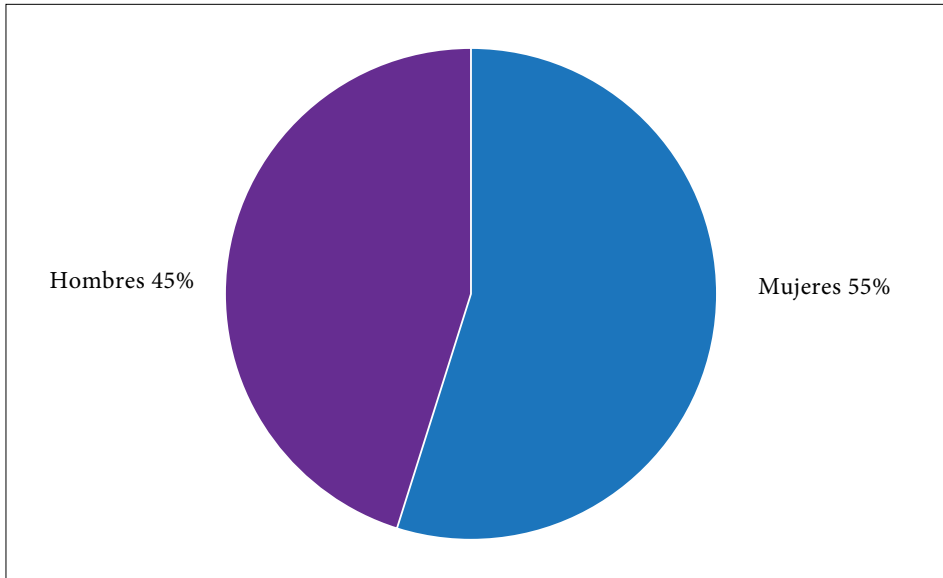


Fuente: elaborado por el Banco de México con datos de CONDUSEF (2022).

México: porcentaje de compradores digitales por género, 2021

Según una encuesta llevada a cabo en México, entre enero y diciembre de 2021, y publicada el 19 de mayo del 2022, el 55% de los usuarios de internet entrevistados que compraron algún producto en línea en el país eran mujeres, mientras que el 45% restante eran hombres. La cantidad de usuarios del comercio electrónico en este país latinoamericano fue estimada en más de 57 millones ese mismo año.

Figura 5. Distribución de usuarios de internet que compraron algún producto en línea en México en 2021, por género



Fuente: elaborado por el Banco de México con datos de CONDUSEF (2022).

Medios de pago en tiempos de pandemia

La situación emergente derivada de la pandemia provocó que a nivel mundial se optara por considerar diversas formas de pago por los productos y servicios bajo el riesgo que al adquiridos esto conlleva, pero particularmente esto se convirtió en una necesidad prácticamente de sobrevivencia, por la determinación de consumir asumiendo los riesgos que el mercado digital conlleva para el consumidor, no sólo por la pandemia en sí misma, sino por la propia escasez de alimentos o forma de adquirirlos.

Desde la perspectiva de Bátiz-Lazo *et al.* (2021), hay una intuición entre las personas respecto que la pandemia del Covid-19 fue el último “clavo del ataúd” para sustituir el efectivo por dinero digital. Además, hacen los siguientes planteamientos: ¿fue el efectivo reemplazado por otros medios de pago como las tarjetas de débito/crédito o pagos digitales de manera definitiva? ¿La pandemia del Covid-19 nos acercó definitivamente hacia una economía sin efectivo?

Además, la pandemia según el Banco Mundial (2022), también ha generado un mayor uso de los pagos digitales. En economías de ingreso bajo y mediano (sin incluir a China), más del 40 % de los adultos que realizaron pagos a comercios minoristas en tiendas o en línea con una tarjeta, un teléfono o Internet lo hicieron por primera vez desde el inicio de la pandemia. Lo mismo ocurrió con más de una tercera parte de los adultos en todas las economías de ingreso bajo y mediano que pagaron una factura de servicios públicos, directamente desde una cuenta formal. En India, más de 80 millones de adultos realizaron su primer pago digital a comercios minoristas tras el inicio de la pandemia, mientras que en China lo hicieron más de 100 millones de adultos.

Sin embargo, también Bátiz-Lazo *et al.* (2021) aseguran que la adopción de los pagos sin contacto en las redes de transporte público, el incremento del comercio electrónico, el uso generalizado de tarjetas de plástico y las aplicaciones de pagos digitales —como Apple Pay, Samsung Pay y Zettle (ahora subsidiaria de PayPal)—, además del aumento de los límites de pago con el sistema *tap and go*, han potenciado los pagos digitales en los últimos años. Por tanto, las transacciones realizadas en cajeros automáticos ya habían resentido este cambio de comportamiento antes de la pandemia.

Es importante considerar, como lo afirma Miranda (2021), que las crisis también traen oportunidades. La pandemia por el coronavirus y las medidas para contener su avance impulsaron la transformación digital y, con ello, se aceleró la utilización de medios de pago alternativos al efectivo, la apertura de cuentas de forma remota, entre otros, lo que contribuyó con la bancarización.

Conclusiones

Finalmente, como lo plantean Katz *et al.* (2020), la penetración de Internet en hogares es la palanca fundamental para poder afrontar la pandemia. La digitalización de hogares permite a la población continuar realizando una cantidad de tareas cotidianas que anteriormente requerían el contacto físico. De acuerdo con las últimas estadísticas disponibles, la penetración de Internet en América Latina es 68.66%. Este valor revela de por sí el primer obstáculo para afrontar el Covid-19 mediante el uso de tecnologías digitales.

La marginalización de 32% de la población en el uso de Internet excluye una porción importante de los habitantes de la posibilidad de acceder a servicios que pueden reemplazar algunas actividades que requieren habitualmente el contacto físico.

A esto último podemos agregar que los riesgos asumidos no sólo por los consumidores de productos, sino por los usuarios del internet en general podrá depender de la frecuencia de su uso y las medidas de seguridad que se tengan, hasta donde sea posible, en los hogares, negocios o empresas de cualquier giro o dimensión.

El aporte del trabajo desde la perspectiva del desarrollo multicausal y los efectos de la pandemia representa considerar nuevas y mejores formas de insertarse al mundo digital, con la idea de poder entender que el avance tecnológico implica nuevas oportunidades y nuevos riesgos, pero nos define también otras alternativas como una respuesta a la incertidumbre generada por diversos factores no contemplamos en el cotidiano del consumo en la sociedad.

Referencias

- Banco Mundial. (2022, 29 de junio). La Covid-19 incrementa el uso de los pagos digitales a nivel mundial. Banco Mundial. Consultado el 14 de noviembre de 2022. <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2022/06/29/covid-19-drives-global-surge-in-use-of-digital-payments>
- Bátiz-Lazo, B., Bautista-González, M. A. y González-Correa, I. (2021). *La transformación en el uso de efectivo y pagos digitales durante la pandemia de la Covid-19: las finanzas tras la pandemia*. Papeles de Economía Española.
- Carballo, I. y Bartolin, M. (2020). Pagos digitales para la inclusión financiera de poblaciones vulnerables en Argentina: un estudio empírico en comerciantes del Barrio Padre Carlos Múgica. *Revista Económica La Plata*, 66 (1), 169-247.
- CONDUSEF (Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros) (2022). *Comercio electrónico: Estadísticas*. CONDUSEF. <https://www.condusef.gob.mx/?p=estadisticas#:~:text=Los%20pagos%20en%20comercios%20electr%C3%B3nicos,21.3%25%20del%20total%20de%20pagos.&text=Del%20total%20de%20compras%20autorizadas,69.9%25%20a%20tarjetas%20de%20d%C3%A9bito>
- Escudero, X., Guarner, J., Galindo-Fraga, A., Escudero-Salamanca, M., Alcocer-Gamba, M. A. y Del-Río, C. (2020). La pandemia de coronavirus SARS-CoV-2 (Covid-19): situación actual e implicaciones para México. *Archivos de Cardiología de México*, 90(Supl), 7-14.
- García-Madurga, M. A., Grilló-Méndez, A. J. y Morte-Nadal, T. (2021). The adaptation of companies to the Covid reality: A systematic review. *Retos: Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 11(21), 55-70.
- Katz, R., Jung, J. y Callorda, F. (2020). *El estado de la digitalización de América Latina frente a la pandemia del Covid-19*. Observatorio CAF del Ecosistema Digital. Banco de Desarrollo de América Latina.
- Miranda, M. (2021, 22 de marzo). La pandemia puso en valor los medios de pago no presenciales. *El Peruano*. <http://elperuano.pe/noticia/117472-la-pandemia-puso-en-valor-los-medios-de-pago-no-presenciales>
- Moreira Rosales, L. V., Espinoza Lastra, O. R., Granda Sanmartín, M. A. y Beatriz Orozco, T. B. (2021). Social media: Impact on the sales of the businesses of avenida Río Lelia-Santo Domingo. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 8(36), 1-18.

- Núñez, E. C. y Miranda, J. D. (2020). Digital marketing as an element of strategic support to organizations. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, 16(30), 1-14.
- Puican Rodríguez, V. H. y Malca Florindes, J. A. (2021). Digital marketing in the purchase decision of customers of household appliances companies in the city of Jaén. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(6), 1-19.
- Rengel, M. D., Suconota, D. G. y Moscoso, A. E. (2022). Advantages of digital marketing in the commercial sector of Ecuador, in times of Covid-19. *Revista Espacios*, 43(3), 43-52.
- Rodríguez, K. G., Ortiz, O. J., Quiroz, A. I. y Parrales, M. L. (2020). E-commerce and MSME'S in times of Covid-19. *Revista Espacios*, 41(42), 100-118.
- Saavedra, F., Rial, J. y Llonch, J. (2013). El uso de las redes sociales digitales como herramienta de marketing en el desempeño empresarial. *Cuadernos de Administración*, 26(47), 205-231.
- Statista. (2022). *Digital & Trends*. Statista. <http://www.statista.com/studies-and-reports/>
- Vélez, M. G., Portillo, R. y Rodríguez, J. C. (2017). *Commerce and Digital Marketing as way of promotion and publicity in the companies of the city of Guamúchil, Salvador Alvarado, Sinaloa, Mexico*. Universidad de Occidente.

Ejidatarios de la tercera edad y el Covid-19: situaciones que prevalecen en una localidad del occidente de Michoacán

LETICIA DÍAZ GÓMEZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.142.07>

Resumen

El presente trabajo aborda las formas en cómo los ejidatarios adultos mayores de una localidad del occidente de Michoacán sortearon y enfrentaron el Covid-19 a través de apoyos como: remesas enviadas por los *norteños*, apoyos gubernamentales e inversión de su pensión para solventar los gastos y no verse afectados en sus actividades económicas y productivas. Continuaron trabajando las tierras ejidales, porque de no ser así, no habría ingresos para solventar los gastos, tanto agrícolas como de manutención de las familias. Se presentaron tres casos de ejidatarios adultos mayores que fueron afectados por la pandemia y utilizaron diferentes estrategias para salir adelante.

Palabras clave: *ejidatarios, remesas, Covid-19.*

* Doctora en sociología. Investigadora en el Observatorio Regional de las Migraciones de El Colegio de Michoacán (ColMich), México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3088-5746>

Introducción

El presente trabajo aborda cómo las personas Adultas Mayores (PAM) específicamente el grupo de ejidatarios de una localidad rural enfrentaron las condiciones de pandemia producidos por el virus del Covid-19. Entender cuáles fueron las estrategias que llevaron a cabo para sobrevivir y sus labores cotidianas para hacer producir sus tierras y la manera en cómo aprovecharan el envío de remesas, los apoyos gubernamentales y, en algunos casos, la migración hacia Estados Unidos para protegerse del Covid-19.

Los ejidatarios¹ como les nombran en el rancho, son las personas que se dedican al cultivo de las parcelas y algunos de ellos a la cría de ganado caprino y vacuno; en ese sentido, consiste en vislumbrar cómo este sector de los adultos mayores entendido como sujetos sociales enfrenta el Covid-19. Se tomarán tres casos de adultos mayores para describir la toma de decisiones.

La investigación en que se funda este trabajo se ha realizado en la localidad del bajío michoacano. Dicha localidad forma parte de 28 rancherías que conforman el municipio de Ecuandureo, Michoacán (INEGI, 2015). Todas ellas de vocación rural y pecuario. La población de Ucácuaro contempla 790 habitantes² cuya distribución son: varones 325 y mujeres 404. En el caso de los ejidatarios son 99 que en su gran mayoría son hombres y muy pocas mujeres; además, son adultos mayores.

Desde hace dos décadas hemos dado seguimiento al fenómeno migratorio y la dinámica rural de la localidad. El enfoque que se ha empleado es el de investigación cualitativa; no obstante, se han empleado técnicas para el análisis cuantitativo. La metodología que se empleó para realizar este trabajo fue a través de entrevistas abiertas y dirigidas a adultos mayores y se han realizado diversas temporadas de trabajo de campo etnográfico, en el cual se privilegió la observación participante en la localidad. Se ha tenido la oportunidad de realizar en dos ocasiones trabajo de campo en Estados Unidos en los lugares de destino y con familias de emigrados, especialmen-

¹ Según Zaragoza y Macías (1980), "define ejidatario como persona física reconocida por el Estado, como titular de derechos agrarios colectivos e individuales que participan directamente en las actividades productivas de explotación de los recursos naturales, patrimonio del ejido al que pertenece" (207).

² <http://www.inegi.org.mx/app/descarga/ficha.html?tit=81675&ag=0&f=csv>

te donde hay PAM. Destacó el trabajo efectuado con familias residentes en Fort Worth, Texas, en el año de 2014.

Cabe señalar que también se han realizado entrevistas por medios digitales y analógicos (redes sociales y por vía telefónica), tanto con la PAM y sus familiares. Aprovecho para aclarar que el uso de las redes sociales como parte de técnicas y herramientas de observación ha sido de vital apoyo durante la pandemia y encierro en la que nos ha tenido el Covid-19. Fue a través de las redes sociales que se pudo dar seguimiento a algunas estrategias que se aplicaron por parte de las autoridades municipales y que involucró a toda una red de emigrados que apoyaron en diversas formas a las rancherías del municipio. Destaco esto porque son datos que no se deben perder de vista para la comprensión del planteamiento de este trabajo.

Consideramos que el contexto de relaciones que describiremos a continuación no es exclusivo de esta zona, sino que es posible replicarlo en otras latitudes de nuestro país. De ser así, esto representa una ventana para comprender cómo funcionan mecanismos de apoyo, comunicación, solidaridad que dejan ver la posición que ocupan las PAM en el entramado de la migración y la vida rural.

Panorama histórico de los ejidatarios

Comenzaremos por destacar algunos elementos de la historia del ejido³ de Ucácuaro. Su origen lo encontramos en lo que fue la hacienda de San Pedro Ucácuaro ubicada en lo que hoy forma parte de la conurbación de la localidad. Dicho de otro modo, sobre la hacienda se erigió lo que sería el pueblo de Ucácuaro. La hacienda había sido propiedad de Trinidad Chavolla Falconi, pero fue afectada por el reparto agrario (Zendejas, 2003). La solicitud del ejido inicia desde 1936, el reparto de tierras se dio a 65 ejidatario que recibieron parcelas, “en 1937, fue formalmente constituido el ejido de Ucácuaro, con tierra para cultivo, agostadero (o pastoreo) y

³ El ejido de Ucácuaro estuvo regido por la Secretaría de la Reforma Agraria. En la actualidad, las instituciones directamente responsables del programa son la Procuraduría Agraria y el Registro Agrario Nacional (RAN). La Procuraduría Agraria, en su carácter de institución está al servicio de los ejidatarios y campesinos, cuya función consiste en informar los pasos a seguir para la obtención de sus certificados y títulos.

asentamiento humano, así como empinados y pedregosos terrenos cerri-les o de monte” (2003: 190).

En 1947⁴ hubo un reajuste y se incrementó el número de beneficiarios a 99, más la parcela escolar. El resultado fue una localidad ejidal que con el tiempo fue desarrollando vocación de producción de granos y crianza de ganado caprino. A esta historia se le debe sumar la migración a Estados Unidos que inició hacia los años veinte del siglo pasado.

Las tierras ejidales se convirtieron en la principal fuente de ingreso de los ejidatarios. No obstante, carecían de recursos para hacer producir las tierras y durante los primeros años vivieron de manera precaria. Así, una estrategia no tan afortunada para estos nuevos poseedores de la tierra fue activar la producción agrícola a través de préstamos con agiotistas o prestamistas de la región. De igual manera, los préstamos se llegaron a emplear en el financiamiento de las primeras migraciones.

Con el dinero de los préstamos y también de la migración se compraron los insumos agrícolas para cultivar las tierras y para comprar ganado caprino, que sería también parte de la dinámica productiva de la localidad, pues aún hoy aquellos que crían este tipo de ganado tienen como mercado la venta de la leche a empresas de la región y de Guanajuato para transformarla en dulces y cajeta. De acuerdo con Sergio Zendejas (2003: 140), los grupos domésticos que no tuvieron tierras pidieron permiso para tener una parcela en la ladera del Cerro Grande, lo que ellos llamaron “ecuaros”, con lo que sembraba en los ecuaros y su trabajo como jornaleros complementaron su sustento.

Los ecuaros son terrenos pedregosos que lograron desmontar para sembrar maíz de temporal, calabaza, frijol, chilacayote y tomate milpero. También recolectaban nopales, tunas, pitayas y cazaban animales silvestres como: ardillas, conejos, palomas llamadas güilotas y que en la actualidad todavía se ejerce por los pobladores. Este periodo, que sería de mediados de los treinta hasta la década de los cuarenta, se caracterizó por sentar las bases para cimentar lo que sería el carácter del ejido y toda su dinámica productiva, económica y social.

⁴ Datos que se obtuvieron del Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria, expediente no. 1271, volumen de dotación.

A partir del inicio del Programa Bracero (1942-1964), el cual consistía en contratar varones para ir a trabajar a Estados Unidos, varios ucacuarenses comenzaron a informarse y enrolarse. De acuerdo con Driscoll (1988) “el programa temporal binacional de contratos laborales (1942-1964), fue un acuerdo entre México y Estados Unidos, donde se emplean trabajadores en la agricultura y en los ferrocarriles”.

En nuestro caso de análisis, al inicio, muy pocos ejidatarios aprovecharon el programa para buscar contratarse, pues en el imaginario de la gente circulaba la idea de que si trabajaban en el campo allende la frontera ganarían muchos dólares, ello los animó porque también representaba una oportunidad de obtener dinero para impulsar la producción de sus tierras. Sin olvidar que también se destinó para la manutención de la familia.

Como se puede ver, el papel de los ejidatarios en dos procesos fundamentales: la reactivación de la producción y la migración, fue fundamental y forma parte de la base de la organización social que hoy prevalece en la localidad y seguramente en otras localidades en las cuales las estrategias fueron similares, como el caso de los ejidatarios y criadores de ganado lechero que comparten una historia similar, misma que fue resaltada por Eduardo Santiago (2015).

En el caso de los ejidatarios que no migraron, llevaron a cabo otra estrategia que consistía en capitalizarse a través de préstamos de usureros que radicaban en la cabecera municipal, a los cuales les pagaban altos réditos. Pero con el tiempo también llegaron a existir al menos dos ejidatarios en la localidad de Ucácuaro que habían logrado capitalizarse y tenían la posibilidad de prestar dinero a sus coterráneos (Zendejas, 2003).

De esta manera podemos ver la forma en cómo los primeros ejidatarios fueron configurando su relación entre ellos, con el régimen de la tierra ejidal y la migración hacia Estados Unidos. Ello es fundamental para comprender la importancia que tiene como sujeto social e histórico en la construcción del carácter local, lo cual es un precedente a considerar en el momento en que se deben dar respuestas a las condiciones de emergencia sanitaria.

Hacia la década de los setenta y ochenta del siglo pasado, se da un crecimiento en la migración indocumentada de varones hacia Estados Unidos, recordemos que los contratos de trabajo impulsados por el Programa Bracero culminaron en 1964. Pero esto no cambió las aspiraciones de muchos

pobladores por ganar esos dólares prometidos y aquellos que lograron pasar la frontera continuaron enviando remesas, cuyo uso en ese momento se diversificó y se llegaron a emplear tanto en la manutención, gasto cotidiano y en el impulso de la producción; un rubro especialmente importante fue la inversión en construcción y mejoramiento de los hogares.

Es importante señalar que entre los setenta y ochenta, la mayoría de la población que emigra es masculina y en el caso de las mujeres que se quedan comienzan a incorporarse a los mercados laborales de la región, especialmente como jornaleras en los cultivos de hortalizas y fresa, y en la agroindustria (empacadoras y procesadoras de frutas y hortalizas), de la cercana ciudad de Zamora y Jacona.

De esta manera, los grupos domésticos comienzan a percibir más ingresos, principalmente porque las mujeres comenzaron a aportar al gasto familiar, esto ya ha sido estudiado desde hace más de 20 años por investigadoras como Gail Mummert y Patricia Arias (1987), quienes dan cuenta de manera detallada del abanico de actividades remuneradas en las cuales se insertaron las mujeres.

Desde la década de los noventa del siglo pasado hasta el 2020, los ejidatarios han sido sujetos de apoyo a través de programas gubernamentales que formaron parte de la política de impulso a la producción rural que diseñaron diversos gobiernos desde aquel entonces. Podemos recordar los subsidios que recibieron los ejidatarios a través de créditos gubernamentales y del llamado Banco de Crédito Rural (Banrural) (Zendejas, 2003).

En 1991 recibieron insumos del programa de Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria⁵ (ASERCA) que consistía en financiar la compra de fertilizantes y semillas para cultivar las tierras, en donde los cultivos eran principalmente sorgo y maíz de riego y temporal. En 1993, entraron al Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo), que en su eslogan rezaba de la siguiente manera: “va dirigido a hogares rurales productores de algunos cultivos, incluidos el maíz y el frijol, considerando el rendimiento de

⁵ “Antes denominado Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGAR), que tuvo como finalidad acelerar la modernización productiva del sector y crear los instrumentos necesarios para que luego las organizaciones de productores y agentes del sector privado pudieran comercializar la cosecha nacional en forma eficiente con los apoyos de los programas desarrollados por ASERCA (ASERCA, 2004:8).”

la cantidad producida sobre el terreno registrado para el cultivo, que estaba previsto con vigencia entre 1994 y 2011” (SAGARPA, 2003).

Procampo busca recuperar el nivel de participación de la agricultura en la economía. El apoyo va dirigido a los pequeños propietarios que cultivan maíz, frijol, trigo, arroz, sorgo, soya, cártamo, cebada y algodón (este último tiene la excepción de hasta 150 hectáreas). Se establece que el apoyo consiste en transferencias monetarias con base en el rendimiento del cultivo suscrito sobre el tamaño del predio cultivado [SAGARPA, 2004:92].

Estos subsidios son parte importante en la reproducción social y material del ejido, al igual que las remesas. Podemos percibir que el ejido y los ejidatarios han sido fundamentales en la participación de la economía local, regional y nacional y, en muchos casos como este, la emigración hacia Estados Unidos ha sido un pilar importante para las localidades. Esto representa el contexto sociohistórico y económico con el cual se enfrenta la nueva realidad producida por el *bicho*, como llamó un ejidatario al virus del SARS-COV-2 o Covid-19.

Vida cotidiana, vejez y Covid-19

En la actualidad, aún viven algunos de los primeros ejidatarios que participaron en el reparto agrario, también muchos de segunda generación que vivieron de manera más fuerte el Programa Bracero y los ejidatarios que heredaron las tierras. La gran mayoría son adultos mayores cuyas edades fluctúan entre los 60 y 90 años, con presencia también del grupo etario de 40 a 60 años, pocos son los poseedores de tierra ejidal que tienen menor edad.

Algunos de ellos todavía trabajan sus tierras, muchos con la ayuda de algún hijo, yerno o familiar que radica en la localidad, o que son migrantes de retorno. Muchos otros, en vida, ya han transferido sus tierras a sus herederos y algunos se han ido a vivir a Estados Unidos con sus familiares, principalmente hijos e hijas casadas. También hay aquellos que rentan sus tierras y llegan a tener la dinámica de ir y venir de Estados Unidos. Cabe señalar que esto ha sido posible porque muchas de las PAM arreglaron documentos migratorios, algunos son residentes e incluso tienen doble ciudadanía.

Describir la vida cotidiana de estas personas implica hacer una distinción entre dos espacios: por una parte, la vida en la localidad de origen y, por la otra, la vida en el Norte. Así, comencemos con lo que sucede en la localidad. Los adultos mayores ejidatarios viven ligados a sus actividades en el campo, a la atención de la tierra y el ganado, por lo que es fácil observar que la vida comienza muy temprano, cuando se levantan para ir a la parcela o llevar a las chivas a pastar al monte. Las actividades dependen de las labores que requieran los cultivos en diferentes épocas del año.

Los cultivos que se siembran son: maíz, sorgo, fresa, jitomate. Muchos de estos cultivos son de riego y algunos otros se siembran en agostaderos, tierras de riego y temporal. La fresa se siembra en tierras de riego cuya producción está mayormente destinada a la congeladora, para procesarla en mermelada o empaclarla congelada y enviarla para su comercialización en otros lugares del país o para exportarla.

Es importante mencionar que en la localidad de Ucácuaro desde la década de 2000, se instaló la “Empacadora Frutexport, S.A. de C.V.”, que es un punto clave de desarrollo local y regional, mujeres y varones, principalmente jóvenes, van a trabajar a la empacadora: los hombres acarrear la fruta, las mujeres despatan fresa o cortan fruta de temporal (mango, piña). Los empleados provienen de las rancherías aledañas a la localidad de Ucácuaro. Esto representa una oportunidad para las mujeres y los varones, además de que el lugar de trabajo no está fuera de la localidad.

Eso es importante porque en décadas pasadas aquellos que querían trabajar en este mercado laboral tenían que trasladarse a la ciudad de Zamora y Jacona, incluso algunos emigraron a estos lugares e hicieron vida allá. Es importante señalar esto, porque en este mercado laboral se incorporaron algunas PAM, principalmente abuelas, esto representa un precedente de que son un sector económicamente activo.

En general, la vida de los pobladores también tiene esas formas y dinámicas propias de una región que moviliza a la gente en diferentes sentidos e intensidades, pues observamos que lo jóvenes se trasladan para estudiar a las ciudades cercanas y hay una dinámica comercial especialmente con Zamora, en donde se pueden encontrar todo tipo de productos y servicios.

El rancho como también le llaman a Ucácuaro sus oriundos, cuenta con cinco tiendas de abarrotes, tres de ellas atendidas por adultos mayores.⁶ Una carnicería propiedad de don “Chepe”, dos taquerías, las cuales son muy socorridas los días sábados y domingos. No falta el carrito ambulante propiedad de don “Chelelo” que vende fruta con chile,⁷ churrITOS de harina, raspados y otros antojos. Él hace un recorrido por los callejones de la localidad, principalmente por la tarde, cuando la gente sale para estar afuera de sus casas o pasear por los callejones. Don “Chelelo”, además de ser comerciante es un adulto mayor ejidatario, quien se hace cargo de sus tierras.

Las tardes son tranquilas y son utilizadas para descansar de las jornadas que se realizaron por la mañana. Cuando uno camina por los callejones se observa a los jóvenes jugar volibol; también vemos algún grupo de mujeres sentadas afuera de su casa tejiendo costuras de punto o ganchillo. Los señores en grupos sentados en puntos clave del rancho como: afuera de la tienda de doña Esperanza, del Huizache Huevón y fuera de la tienda de José Cázares, son grupos de adultos mayores ejidatarios que se sientan en esos lugares para recordar sus “charritas” (situaciones divertidas) y anécdotas; también se quejan y hablan de los precios del maíz, de los estragos que las lluvias han hecho o la falta de ellas. Recientemente se ha incluido al repertorio largas discusiones sobre el *bicho* o la enfermedad del coronavirus, que en el año 2020 y parte del 2021 ya se ha llevado a varios lugareños, entre ellos varios adultos mayores ejidatarios.

Los momentos especiales, como las fiestas patronales, implican cambios en la dinámica, principalmente por el retorno temporal de algunas familias, que llenan la pequeña ranchería de camionetas y carros con placas extranjeras (Illinois, Texas, Chicago, Washington, California, Reno), con esto se puede observar durante los meses de diciembre y enero un auge o reactivación económica, social y festiva, que deja como resultado una importante derrama económica tanto local como regional, aunque cabe señalar que el año pasado, a finales de 2020, el pueblo lució triste por la ausencia de los ausentes.

⁶ Es importante aclarar que, la información y los nombres de las personas que aparecen a lo largo del capítulo se obtuvieron a través de entrevistas directas, en trabajo de campo y los nombres aparecen tal como ellos lo solicitaron.

⁷ En una bolsita de tamaño regular contiene fruta como: mango, jícama, pepino todo esto con sal, limón y chile en polvo, chile verde, chile de aceite o de botella.

Esta dinámica local que había prevalecido por años, se vio trastocada en marzo de 2020, cuando de manera alarmante se conoció la noticia que sacudió al mundo y puso en jaque a todos. Por un lado, las noticias llegaron a través de la televisión donde se anunciaba la expansión de una enfermedad que se volvería, en voz de los expertos, una pandemia. Pero comenzó a alarmar a los pobladores la noticia de que este virus ataca principalmente a los adultos mayores y en especial aquellos que tienen enfermedades como: diabetes, hipertensión, obesidad o de las vías respiratorias.

Algunos pobladores comentan: “dicen que ataca principalmente a los pulmones y mata a las personas”. Por otro lado, los familiares migrantes que radican en Estados Unidos, empezaron a llamar por teléfono a sus familiares advirtiéndoles de esta enfermedad y, que puede ser letal. Preocupados principalmente por ellos, piden que se cuiden, que no salgan y especialmente que no viajen a Zamora y otros lugares, también se comienzan a vislumbrar algunas estrategias que serán clave para enfrentar en este lugar y sector de la población los embates o riesgo de la enfermedad.

El Covid-19

En la comunicación entre los familiares y las PAM que se quedan en el lugar de origen se puede ver que están enfrentando desde diversas realidades el riesgo sanitario. En Estados Unidos lo que narran los migrantes es un escenario casi apocalíptico y lo que se observa en el rancho en los primeros meses no se vivió con esa intensidad.

Fue hasta que se reportaron los primeros fallecimientos a causa del Covid-19⁸ que muchas medidas comienzan a aplicarse y, en el caso de la PAM, también buscaron formas de garantizar su salud, algunos incluso llegaron a viajar cuando se permitió a Estados Unidos para ser vacunados porque dentro del imaginario que produjo esta enfermedad se establecía que las vacunas que se aplicaban en México no servían, o el retraso desesperó a familiares y a las PAM. Aun con todo esto, muchos adultos mayores no comprendían la

⁸ Los primeros casos se originaron en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei, China. El Covid-19 es un nuevo virus que se ha vuelto capaz de propagarse de persona a persona.

dimensión y la labor de los familiares que fue fundamental para su protección, Mónica comenta que en Estados Unidos:

Las noticias son alarmantes en Estados Unidos, dicen que el coronavirus te puede matar, que afecta principalmente a los adultos mayores y que ellos deben estar en casa, porque son vulnerables. Por eso, a mi mamá no la dejamos salir, está siempre en la casa. Es difícil para ella, porque está acostumbrada a visitar a sus otros hijos que viven en Fort Worth, Texas [Mónica, marzo de 2020].

El caso de don Enrique que radica en Estados Unidos no lo dejaron regresar al rancho porque temían los familiares se fuera a contagiar durante el viaje de Fort Worth, Texas a la localidad de origen. La información que tenían sobre la vulnerabilidad de los adultos mayores generó temor, pero más porque muchos de las PAM ejidatarios que van y vienen o están allá, habían aprovechado los viajes anteriores a esta condición para atenderse enfermedades crónicas como: diabetes, hipertensión, de las vías respiratorias, cirugías y algunos otros achaques propios de la edad, reumas y dolores diversos.

De tal manera que muchos de los adultos mayores, principalmente las mujeres que estaban en Estados Unidos, fueron las que más temor tenían; en el caso de los varones comentaban “tenemos que trabajar, porque entonces quién va a llevar de comer a la casa”. La percepción sobre el coronavirus tanto de hombres y mujeres se presentó de manera diferenciada.

En el lugar de origen, por ejemplo, a los hombres en edad reproductiva y adultos mayores ejidatarios no les quedó de otra: tenían que salir a trabajar, no podían quedarse en casa sin hacer nada, la siembra necesita de las labores como: quitar mala hierba, fumigar, fertilizar, aunque no lo hacen los adultos mayores, tienen que estar vigilando al que se contrata para realizar dichas faenas. En el caso de los jornaleros, decían “tenemos que trabajar en el campo, entonces quién nos va a dar de comer”.

Ese proceso es sumamente importante porque la producción de maíz, sorgo, fresa, son productos que generan dinero y alimentos para la población. De acuerdo con Macías (2020), considera que

la relevancia de la producción de alimentos en tiempos del Covid-19, las medidas preventivas estaban dirigidas a proteger la salud de toda la sociedad

mexicana y argumenta que las zonas rurales, también debían enfrentar la crisis sanitaria principalmente porque los campesinos son los que producen los alimentos para que no falten en los hogares [58].

Debemos señalar una paradoja de estas condiciones que viven las PAM ejidatarios, pues, como comentaron algunos basados en su percepción sobre esta condición pandémica que poco se había afectado a la comercialización de sus productos, ya que habían continuado con la venta de su producción agrícola y la venta de leche de cabra para la elaboración de dulces regionales, principales productos de la localidad, esto es de entenderse, porque la población, aun resguardada, necesitaba alimentos.

La historia nos ha dicho que esta dinámica de la producción de los alimentos está dada por las relaciones campo-ciudad. En la agricultura se siguió la producción hasta llegar al consumidor, los ejidatarios esperan a futuro que los precios de los insumos (fertilizantes, semillas importadas) se incrementen. Las familias que dependen de los ingresos por su trabajo en servicios fueron las que padecieron más la crisis sanitaria, porque los negocios cerraron y disminuyeron sus operaciones comerciales.

Las PAM ejidatarios y su defensa contra el Covid-19

En este apartado presento los casos de tres ejidatarios que hicieron frente al Covid-19, la forma en cómo presentaron temor a la enfermedad, en primera instancia cuidando la salud; en segundo, seguir trabajando sus tierras con el riesgo de que les subieran los precios de los insumos, como la semilla, fertilizantes y la contratación o ausencia de mano de obra para laborar las tierras; y tercero, estrategias que involucraron a todos los familiares, principalmente una red sólida de apoyo, cuya raíz se había generado históricamente por el contexto de migración y por el papel de los ejidatarios en la localidad.

El primer caso que me gustaría abordar es de la señora Raquel, quien es ejidataria y tiene 80 años, dueña de una tienda de abarrotes. Junto con su yerno siembra las tierras y van a medias. Es viuda y en su casa viven dos hijas, quienes le ayudan a atender la tienda. Es una mujer activa y líder, que tuvo varios cargos: fue tesorera del comité para la construcción de la capilla

de la localidad, estuvo en un programa del DIF donde enseñó a mujeres corte y confección, de la localidad y otras rancherías cercanas, y actualmente forma parte del comité de un molino de nixtamal.

Ella es ejidataria porque su esposo al morir le dejó las tierras. Esto en la actualidad le ha redituado a través de apoyos gubernamentales como Procampo, apoyos para las PAM. En este caso no ha sido muy importante el apoyo de familiares de Estados Unidos, puesto que económicamente ha sido autosuficiente, pero sí ha existido una constante comunicación con ellos.

La preocupación que tuvo en el año de 2020 para vender la producción de maíz y sorgo fue que ante la crisis sanitaria se presentaron algunos problemas para la venta del producto, se quejó que habían vendido a un precio bajo, porque según ella hubo abuso por parte de los compradores. Sin embargo, ante la situación vendió la cosecha.

Con las restricciones que se instauraron para la población en general, se supone que se vería afectada la venta en su tienda, sin embargo, diversificó sus actividades y comenzó a vender comida para llevar a trabajadores de un proyecto carretero cercano. Aunque es importante señalar sí siguieron las disposiciones de protección que surgieron desde inicio del Covid-19, el uso de cubrebocas, gel y resguardo en casa, principalmente porque ella padece de hipertensión.

El segundo caso es el de Hipólito (hermano de Queta); tiene 67 años de edad, migrante de retorno se incorporó a trabajar sus tierras como ejidatario, en 2020 fue tesorero de la mesa directiva del ejido. Justo en diciembre de 2020 le dio Covid-19, él adquirió la enfermedad del virus al igual que su esposa.⁹ Como su madre acababa de llegar del norte, fue quien le llevó los alimentos y medicinas a su casa.

Con el dinero que Hipólito que ganó trabajando en Estados Unidos compró casa en su pueblo, construcción que año tras año fue mejorando. A su regreso de la Unión Americana no tenía mucho dinero para invertir en la siembra de las tierras, por lo que tres de sus hermanos, que aún siguen como residentes en el norte lo apoyaron con dinero para hacer producir las

⁹ A pesar de la advertencia de que tenía que resguardarse en casa, hizo caso omiso. Se suponía que no habría fiestas patronales en las rancherías, festejo de la Virgen de Guadalupe, sin embargo, la gente devota sí celebró a la madre de todos los mexicanos. Hipólito no se perdió alguna visita con los paisanos recién llegados de allende la frontera.

tierras. Ahora siembra principalmente sorgo y maíz, cultivos que vende a la cercana ciudad de La Piedad, Michoacán.

Hipólito es un migrante “no exitoso”, recibe remesas y con los apoyos gubernamentales le permiten completar los gastos que genera la siembra de las tierras. Cuando enfermó por Covid-19 (en diciembre), afortunadamente no tenía que estar al cuidado del cultivo de las tierras. Comenta que “gracias a Dios no tenía que estar labrando las tierras, con esta enfermedad me sentía de la patada. No me enfermé de gravedad, pero sí me asusté y lo peor de todo es que mi esposa también se enfermó”.

Es importante mencionar que Hipólito percibe que la situación se va a complicar para los productores, porque los precios de los insumos agrícolas se van a incrementar. Los productos van a tener menor precio. En 2020 no tuvo dificultad para vender su producción de sorgo, pero ahora teme que sí va a afectar las condiciones de emergencia sanitaria el proceso productivo y comercialización de los productos agrícolas. De acuerdo con Pu y Zhong (2020):

Las casas comerciales de semillas, al igual que los fertilizantes y pesticidas deben continuar con esta actividad por encima de la línea de demanda básica. La compra y entrega de insumos agrícolas debe ser promovida por las cooperativas agrícolas, las asociaciones industriales y el gobierno porque son necesarios para garantizar la libre producción de alimentos [77].

Este comentario me remite a la intervención que tuvo el presidente municipal de Ecuandureo al ofrecer Créditos a la Palabra¹⁰ con una bolsa de hasta 4 millones de pesos. La crisis sanitaria golpeó a los agricultores del valle de Ecuandureo, por lo que puso a disposición de los pequeños productores préstamos sin pagar interés alguno para la compra de insumos agrícolas, semillas y fertilizantes. El valle de Ecuandureo es una región productora de granos y hortalizas que comercializa a nivel nacional y exporta a Estados Unidos (jitomate, papa, cebolla, fresa fresca y congelada).

¹⁰ Propone fondo de 2 millones de pesos para generar créditos 5 mil, 10 mil, 15 mil y hasta 25 mil pesos a pagar en un año sin intereses, lo que sí deben hacer los deudores es pagar al año. El requisito que se pide es ser del municipio de Ecuandureo. <http://www.elsoldezamora.com.mx/local/daran-creditos-a-comerciantes-y-agricultores-de-ecuandureo-7185713.html>

Tenemos un ejemplo de cómo algunos productores del valle que comercializan jitomate y papa en la ciudad de México y Guadalajara tuvieron problemas por causa de la pandemia, al respecto comenta Eréndira:

En la localidad de Quiringüicharo, un productor tuvo problemas para vender la producción de jitomate en la ciudad de México, no lo dejaron entrar al mercado por temor de traer el coronavirus. Los compradores en el mercado de abastos consideraban que las personas que manipulaban el jitomate podían dejar el virus en la hortaliza y podían contagiarse [plática con Eréndira, 25 de mayo de 2020].

Este tipo de discursos afectó a otros productores que a duras penas lograron colocar su producción a nivel nacional. También se enfrentaron a la baja de los precios a la hora de vender sus productos agrícolas. El tercer caso tiene que ver con doña Ernestina, mujer migrante de 80 años de edad, radica en Forth Worth, Texas, viaja dos veces al año a su lugar de origen para visitar a su hijo y hacer reparaciones a su casa, debido que la mayor parte del año se encuentra vacía.

La pandemia afectó su dinámica social y económica, en principio al estar viviendo en el norte, durante la pandemia no la dejaron salir e ir a visitar a sus seres queridos, estuvo en confinamiento; esto le afectó mucho al grado que se enfermó de “los nervios” expone ella. Además, se impresionó cuando algunos conocidos adultos mayores murieron por Covid-19 y su hermana enfermó de gravedad, esto detonó que la llevaran al médico, el cual le diagnosticó estrés causado por el aislamiento.

La hija con quien vive le propuso que saldrían a visitar a los parientes en cuanto recibiera la vacuna. Ansiosa por recibir la vacuna, le dijo a su hija que llenara la forma en internet para que pronto le aplicaran la vacuna, dijo ella a su hija “si no me muero por el coronavirus, me muero por el encierro”. En cuanto le pusieron la vacuna, salió a visitar a su hijos e hijas con los debidos cuidados que le exigía el protocolo sanitario.

Para las PAM que viven con los hijos e hijas en Estados Unidos, los servicios de salud son vistos como los más eficientes y mejores en comparación con los servicios que se ofrecen en México. Doña Ernestina comentó en una ocasión que esperaba ponerse la vacuna en Estados Unidos porque en su

imaginario es mejor allá. Fue testigo de cómo a sus hijos e hijas durante la pandemia de 2020 les llegó un bono de \$1 200 dólares que el gobierno de Estados Unidos destinó a las personas con el objetivo de combatir el impacto económico de la pandemia. Doña Ernestina estaba sentida porque a ella no le había llegado dicho bono, sin embargo, al poco tiempo también le llegó e incluso expresó “qué voy a hacer con tanto dinero”. Esto le permitió sentirse holgada por ese pequeño ingreso con el cual no contaba.

A doña Ernestina el dinero que el gobierno norteamericano le entregó le permitió convertirse en comerciante de ropa. Señala que aprovecha las ofertas en los “mall”, principalmente en tiendas de ropa, y luego cuando regresa a México vende a los conocidos de la localidad y de otras rancherías. En el 2020 no hubo tal actividad porque no pudo salir a realizar sus compras como era costumbre, el ingreso propio no estuvo presente en ese tiempo. Sin embargo, sus hijos le ayudaron monetariamente y recibió el apoyo gubernamental para adultos mayores.¹¹

Los tres casos presentados nos ofrecen un panorama de cómo los adultos mayores sortearon y enfrentaron el Covid-19. A través de diferentes estrategias lograron salir adelante, no así otros adultos mayores ejidatarios. El grupo doméstico apoyó a través de remesas, al igual que los apoyos gubernamentales las labores agrícolas.

Pero es menester también dar crédito a otros actores que participaron en combatir el impacto económico en las localidades rurales. Tal es el caso del presidente municipal de Ecuandureo, médico de profesión, quien empezó a tomar medidas para evitar la expansión de la enfermedad y proteger la salud y la vida de los pobladores. Se basó en que la cabecera municipal de Ecuandureo y las comunidades necesitan estar unidos “remar hacia adelante”. Sus discursos desde 2020 hasta 2021 giran en torno a salvar vidas y a que se tengan recursos para hacer frente al Covid-19, como medicinas, oxígeno, cubrebocas.

Sus discursos fueron promovidos a través de campañas de perifoneo a las rancherías y a través de Facebook. Dentro de su organización, tuvo

¹¹ Las personas de la tercera edad reciben pago de pensión para adultos mayores de forma directa y cobran su pensión en algún punto clave que puede ser el salón parroquial, el salón ejidal, o la plaza de la localidad. El pago es bimestral y el siguiente es de noviembre-diciembre de 2021, el cual se realizará durante noviembre. <http://www.facebook.com/H.AyuntamientoEcuandureo>

personal en cada una de las rancherías que informara la llegada de algún migrante,¹² ya que debía estar en cuarentena en su casa (dos semanas sin salir del hogar), pues se temía que trajera el virus. Se puso a disposición de los pobladores a varios médicos para atender enfermos por Covid-19.

A la población se le avisó que “los hospitales se llenarían, el enfermo va a estar solo, si fallece se los van a entregar en cenizas”; aun así, la gente de las rancherías veía muy remota la enfermedad. En las tablas 1 y 2 se muestran los casos que enfermaron y fallecieron, tanto en la cabecera municipal como en la localidad.

Tabla 1. *Personas que contrajeron Covid-19 del municipio de Ecuandureo*

Año	Confirmados	Defunciones
2020	250 (Datos de la presidencia municipal)	15
2021	60	19

Fuente: <http://covid19.srs.care/#/michoacan> y <http://www.gncys.com/covid19/covid19-municipio.aspx?edoid=MN&munid=030>

Ante esta pandemia hubo una intersección de solidaridad por parte de las localidades y de los migrantes en Estados Unidos. Esto se observa cuando envían cubre bocas, concentradores portátiles, tanques de oxígeno, reguladores, cánulas, medicamentos y, sobre todo, se ve la organización de jóvenes tanto varones como mujeres para utilizar las redes sociales, principal fuente de comunicación y forma para pedir ayuda.¹³

¹² La clave está en el confinamiento de los pobladores; sin embargo no fue fácil, ya que en diciembre de 2019 la llegada de los migrantes trajo consigo el virus que se propagó entre algunos pobladores debido a las fiestas patronales, teniendo en enero contagiados y muertes.

¹³ Hubo enfermos de las rancherías del Colesio, Estancia de Gómez, La soledad, Las Fuentes, Majadas, Ucácuaro, Torcasas, Quiringüicharo y Ecuandureo. Los apoyos en equipo, medicamento y dinero provinieron de Chicago, Washington, Texas y California.

Tabla 2. *Personas que contrajeron Covid-19 en la localidad de Ucácuaro*

Año	Confirmados	Defunciones
2020	50	4
2021	20	4

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo.

Conclusiones

La vida cotidiana de los ejidatarios y de las personas que habitan la localidad de Ucácuaro se vio transformada por la aparición del Covid-19; desde que apareció la enfermedad los ejidatarios adultos mayores tomaron diferentes medidas para hacer frente, tanto a la enfermedad como a salir adelante para no verse afectados en sus actividades económicas y productivas. Continuaron trabajando las tierras, porque de no ser así, no habría ingresos para solventar los gastos y manutención de las familias.

Un elemento importante a considerar es el contexto de migración que tiene esta región y esta localidad, por lo que también fue trastocada la dinámica de los flujos migratorios en los cuales están involucradas las PAM y en especial los ejidatarios, tanto los que no migran como aquellos que van y vienen.

El proceso de producción agrícola y las actividades que les generaron ingreso sí se vio afectada por la pandemia. Sin embargo, las remesas, apoyos gubernamentales y pensiones ayudaron a sostener su economía.

También observamos la participación de otros actores sociales como el presidente municipal de Ecuandureo con el otorgamiento de créditos destinados al campo y las remesas enviadas por los migrantes allende la frontera. Los apoyos económicos por parte de personas de las localidades fueron para un objetivo: hacer frente a la pandemia y aminorar el impacto económico de los hogares rurales y de la localidad de Ucácuaro.

Referencias

- Arias, P. y Gail M. (1987). Familia, mercado de trabajo y migración en el centro occidente de México. *Nueva Antropología*, 9(32), 106-127.
- ASERCA (Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria o Agencia de Servicios a la Comercialización y Desarrollo de Mercados Agropecuarios) (2010). *En qué consiste Procampo, cómo surgió y cuáles son sus características generales de operación*. ASERCA. http://www.aserca.gob.mx/artman/publish/article_184.asp
- Driscoll, B. (1988). El programa de braceros: ¿Una poderosa estrategia bilateral de migración? *Revista de Historia y Ciencias Sociales Secuencia* (12), 133-150.
- INEGI (2015). *Catálogo de claves de entidades federativas, municipios y localidades*. <http://geoweb.inegi.org.mx/mgn2k/catalogo.jsp>
- Macías, Ma. del C. (2020). El campo mexicano y sus vicisitudes ante la crisis sanitaria del Covid.19. En N. González Martín, M. C. Macías Vázquez y M. M. Pérez Contreras (Coords.), *Emergencia sanitaria por Covid-19: Campo mexicano* (pp. 51-60). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pu, M. y Zhong, Y. (2020). Rising concerns over agricultural production as Covid-19 spreads: Lessons from China. *Global Food Security*, 26(s/n).
- SAGARPA (2003). *Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo)*. SAGARPA. <http://www.sagarpa.gob.mx>
- SAGARPA (2004). *Evaluación integral del desempeño del Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo)*. Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (ASERCA) / Universidad Autónoma Chapingo.
- SAGARPA (2006). *Maíz: situación actual y perspectivas 1996-2010*. SIAP. http://www.campo-mexicano.gob.mx/portal_siap/Integracion/EstadisticaDerivada/ComercioExterior/Estudios/Perspectivas/maiz96-10.pdf
- Santiago Nabor, E. (2015). *Cada casa es una fábrica: Grupos domésticos, producción agropecuaria y proyectos del estado en un ejido del oriente michoacano*. Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Zaragoza, J. L. y Macías, R. (1980). *El derecho agrario de México y su marco jurídico*. Centro Nacional de Investigaciones.
- Zendejas, S. (2003). *Política local y formación del Estado: procesos históricos de formación de espacios y sujetos sociales en un municipio rural mexicano, 1914-1998*. El Colegio de Michoacán.

De la Bolsa de Chicago, al pozole de doña Cecilia

LUCIE CRESPO STUPKOVÁ*
JOSÉ LUIS SEEFÓO LUJÁN**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.142.08>

Resumen

Este capítulo aborda las relaciones internacionales, nacionales y locales sobresalientes que influyen en el precio del maíz y la tortilla, dos de los bienes básicos en México. El documento presenta de un modo sucinto vínculos que se interconectan entre sí y con otras dimensiones, a saber: políticas de Estados Unidos (la Bolsa de Chicago, las importaciones de maíz amarillo y la presión por el comercio más libre del maíz transgénico); las políticas más recientes del gobierno mexicano (precio de garantía, restricciones al maíz transgénico, promoción a la producción del maíz criollo); los intentos monopolísticos de molineros y tortilleros de Zamora y las decisiones individuales de las pequeñas empresas familiares de alimentos elaborados con maíz (tacos, quesadillas y pozole). Los objetivos son: 1) mostrar que el precio de la tortilla en Zamora, Michoacán, no es sólo resultante de la especulación de la Bolsa de Chicago ni de políticas gubernamentales federales, y 2) sistematizar materiales para sustentar hipótesis útiles para explicar cómo se conectan las variaciones en los precios de Chicago y los precios locales. La revisión de

* Doctora en economía agrícola. Investigadora del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán (ColMich), México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8126-8866>

** Doctor en desarrollo regional. Profesor-investigador del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán (ColMich), México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2744-8887>

documentos oficiales, la consulta a reportes sobre maíz y la observación directa en colonias de Zamora, Michoacán, muestran que el control de la oferta de masa y tortillas de maíz es sensible a las variaciones internacionales, mas no existe una conexión directa. De modo paralelo a las presiones internacionales, a nivel municipal y con métodos probablemente ilegales, la asociación de molineros de Zamora trata mantener los precios al alza.

Palabras clave: *maíz blanco y amarillo, tortilla, mercado de futuros.*

Introducción

Para las empresas, sobre todo, las que compran y venden en el mercado internacional, el “mercado de futuros”, es una herramienta de uso ordinario, no para negocios y consumidores locales. El 24 de septiembre de 2021, por ejemplo, al abrir una página del mercado de futuros, leemos: “el bushel de maíz para diciembre pasó de 5.2925 a 5.2675 dólares; bajó un 0.47%” (INFOBAE, 24-09-2021).

Esa misma mañana, en el vecindario, es posible que se entablen diálogos sobre la vida diaria: la señora Ene comenta con su vecina acerca de “la pesada” de la masa y los precios que se mueven entre 17 y 22 pesos el kilogramo. Otros preguntan: ¿dónde estará más barato el aceite de cocinar? El menos caro, elaborado de soya para conocida firma comercial estadounidense asentada en Zamora, se expende al precio de dos botellas de 900 ml a \$59, de lo que resulta cada litro en \$32.77.

En las familias donde el ingreso es de uno a dos salarios mínimos (\$141.7 a \$283.4),¹ una variación de \$2.23 por cada litro sí impacta, pues esos aumentos reducen la capacidad de adquisición, son modos de bajar los salarios reales. Para documentar el pesimismo, en la primera semana de noviembre de 2021, el aceite más barato se ofertó en \$35 y el kilogramo de tortilla en \$24. En octubre, con el salario mínimo se compraban 4.32 litros de aceite y en noviembre hubo una leve baja a 4.05 litros. En cuanto a tortillas, el salario pasó de 6.44 kilogramos a 5.9.

¹ El día 1º de diciembre se anunció un incremento de 22%, por lo que enero de 2022, el salario mínimo será de \$172.87.

Tiempo atrás, los precios de futuro de Chicago Mercantil Exchange del 18 de agosto de 2018 anunciaban a 3.79 dólares el bushel (25.4 kg) ² como precio de entrega en diciembre de 2018 y meses después, el 13 de enero de 2021, reportaban 5.24 dólares para su entrega en marzo de ese mismo año. Del primer precio resulta un kilogramo en \$3.05 y, del segundo, un aumento del 38.03% para quedar en \$4.22 (\$1.16 más).

La señora Cecilia, pequeña empresaria gastronómica zamorana, de lunes a viernes prepara enchiladas y los sábados cuece pozole para su clientela. Su vecina, Ene, ofrece quesadillas de deshebrada en mole verde y rojo, de lunes a sábado. En ambos casos, la carne de cerdo y el maíz, cuyo precio está conectado a la Bolsa de Chicago, impactan a estas pequeñas empresas de la gastronomía. Las piezas más buscadas del cerdo para “dar sabor al pozole” y su precio por kilogramo son: cabeza, \$80; chamorro y espinazo, \$110 y maciza, \$120.

Unas y otras dimensiones se conectan; lo local (micro) y lo internacional, se vinculan. ¿Qué sucederá si, como dice SADER-SIAP, la cosecha de maíz blanco en 2021 alcanzara los 28.42 millones de toneladas, un poco más de las 27.70 unidades de 2020, y que China, Brasil y EUA obtuvieran alta producción?

El gobierno federal apuesta a estimular la producción nacional con precios de garantía (\$5 610) a pequeños maiceros y aportaciones menores a grandes productores para superar los 27 228 millones de toneladas de maíz blanco cosechadas en 2019. Tal dinámica de precios es alterada por el Covid-19 en la mano de obra, en el transporte y la producción en general. Paralelamente, México experimenta presiones de EUA para la liberación comercial del transgénico y para su uso como insumo de diversos bienes alimenticios.

En ese marco, el propósito de este capítulo es describir variables internacionales, nacionales y locales que intervienen en la determinación del abasto y precio del maíz en dos de sus subproductos: la tortilla y el pozole. El objetivo es hacer accesible a nuestro entendimiento cómo se relacionan: primero, las políticas de Estados Unidos en materia de maíz, la Junta de

² El tipo de cambio, contenido neto y sistemas de pesos y medidas no facilitan las comparaciones, sobre todo a los “sujetos del mercado” de escaso poder económico y elemental información. No es sencillo resolver si un bushel de maíz a US\$ 3.79 es caro o barato.

Comercio de Chicago, la posición de China como productor e importador, de Brasil exportador, las importaciones mexicanas de maíz amarillo (forraje), la presión de las empresas transnacionales de granos, el uso mundial de maíz como edulcorante y biocombustible, las variaciones climáticas, en tanto dimensiones globales (macro); segundo ¿cómo impacta el Covid-19 a la producción agrícola y pecuaria y qué sinergias se observan en los precios?

Las labores agrícolas, sobre todo las cosechas de frutas y hortalizas que se llevan a cabo con trabajo humano directo, se han visto sacudidas por la pandemia que golpea a los grupos laborales más vulnerables. Tercero, condiciones nacionales tales como la Ley Federal de Fomento al Maíz Nativo (DOF13-04-2020), las reglas de operación del programa de precios de garantía (DOF, 28-1-2021), las restricciones a la importación y siembra de maíz transgénico y las políticas estatales —a menudo truncas— para apoyar la preservación y uso de maíces criollos o nativos; y cuarto, los tratos familiares o microsociales que se trazan en el abasto diario de masa y tortilla para la comida y para la elaboración de guisos que tienen como insumo base al maíz, como es el caso del pozole.

Algunos tratos tienen mayor significado en el abasto y precio, por ejemplo, la Organización de Industriales de la Masa y Tortillas actúa como una mafia y ha logrado imponer precios y restringir la venta de tortillas hechas a mano. La pregunta que guía el estudio es: ¿qué variables influyen en el abasto y precio del maíz-tortilla que consumimos a diario en Infonavit Progreso Nacional y en Cosmos, de Zamora, Michoacán? Y cómo varían su precio y/o presentación del platillo en esta condición de precios conectados pues, la carne de cerdo (por el forraje) y el grano está influidos por variaciones en maíz que se cultiva, en el marco del Covid-19.

Los materiales usados son: referencias y artículos de la prensa que abordan el mercado México-Estados Unidos; ambiente poscovid; decretos, normas, acuerdos del gobierno mexicano relacionados con ese grano, y observación y entrevistas a productores y consumidores de maíz —tortilla y pozole en Zamora, Michoacán. El escrito se compone de cuatro partes: 1) miradas desde lo internacional; 2) sector agroalimentario poscovid; 3) marco nacional, y 4) microuniverso diario del maíz y las tortillas en una colonia de Zamora, Michoacán.

Miradas desde lo internacional

Para países consumidores como México y China —que son productores y a la vez importan, respectivamente, el 8.8 y 13.5% de las ventas mundiales (26 y 17 millones de toneladas) en 2019-2020—, la situación actual no es alentadora porque los precios tienden a crecer. En su más reciente reporte cerealero, la FAO informaba:

El pronóstico para la producción mundial de maíz se mantiene prácticamente sin variaciones, situándose en los 1 192 millones de toneladas³, 3% más que el año 2019-2020. El alza en el pronóstico de producción para los Estados Unidos, respaldada por un aumento de las expectativas de rendimiento en los estados orientales, se vio compensada por un pronóstico más bajo para la Unión Europea, donde las condiciones meteorológicas secas de los países orientales han rebajado las perspectivas de rendimiento (FAO, 7-10-21).

La circunstancia mexicana se comprende mejor cotejando con los principales productores de las 1 197.8 millones de toneladas mundiales de maíz (2019-2020), países que regularmente no importan grano. Estados Unidos produjo 380.9 millones de toneladas y exportó 62.5; su maíz es insumo industrial (edulcorante, aceite comestible, biocombustible) y pecuario. Brasil, de sus 118 millones de toneladas exportó 33; usa el grano como forraje y Argentina, de 53 millones exporta 39.5, pues los compatriotas de Gardel son más consumidores de trigo que de maíz (GCMA, 2021). Es interesante subrayar, que los tres de América (EUA, Brasil y Argentina) aportaron 551.9 millones de toneladas de maíz, el 46.07% del grano mundial, que no es su alimento principal.

Las cifras mundiales y nacionales son difíciles de entender por las fechas y los modos de registros, pero no son muy distantes de las estimadas por el Ministerio de Agricultura de Chile que anota 1 186 y 1 198 millones de toneladas mundiales entre enero y octubre de 2021 (ODEPA, 10-2021). China, México y Japón reciben el 30.4% de las importaciones, con la salvedad de que para México el maíz es un alimento básico, aunque el comprado a

³ Las fuentes varían, aunque la cifra mundial de maíz es de alrededor de 1190 millones de toneladas: FAO, 1192 millones; 2021, GCMA, 1197.8; 10-2021, ODEPA, Chile, 1186 a 1,198.

EUA y Ucrania sea tipo 2 (amarillo) destinado al ganado que, finalmente, es alimento en presentación de carne, leche y huevo.

El maíz producido, comercializado y consumido en México, es afectado por otras dimensiones como son: la Junta de Comercio de Chicago, las políticas de Estados Unidos en materia de maíz, la posición de China y Brasil como importador y productor, las importaciones mexicanas de maíz amarillo (forraje), la presión de las empresas transnacionales de granos, el uso mundial de maíz como edulcorante y biocombustible, las variaciones climáticas, en tanto dimensiones globales (macro). Esta gama de interrelaciones se complica con enfermedades emergentes como Covid-19, que ha trastocado el mundo y ha impactado todas las actividades humanas, como la agricultura y propiciado una mayor volatilidad en los precios.

¿Quién se embolsa la Bolsa?

Para la producción, distribución y comercialización de maíz, el mercado de Estados Unidos y los negocios que intermedian las transacciones de ese grano son sumamente importantes, más lo es para una economía como la mexicana, que cada vez más depende de importar maíz estadounidense y que deteriora su capacidad de producción nacional.

La cuestión, como comentaremos, es altamente polémica y abre variadas y combinables posiciones que, para acicatear la discusión, trazan dos grandes bandos: uno que se orienta más hacia la adquisición del alimento de cualquier país en la óptica de que sea barato, de buena calidad y suficiente; otro, que propone lograr la seguridad alimentaria sin anteponer el costo.

Tras esos enfoques subyacen, por una parte, la visión liberal de las ventajas comparativas; por otra, la proteccionista, cuyos argumentos moldeados por la historia debaten en los reacomodos de los tratados de libre comercio, sobre todo cuando se cotejan economías tan asimétricas como la mexicana y la estadounidense.

Los espacios más importantes —en Estados Unidos— han sido el Chicago Board of Trade (CBOT), Kansas City Board of Trade y Chicago Mercantile Exchange. Los primeros mercados de mercancías en Estados Unidos se formaron en 1848 por iniciativa de comerciantes que constituyeron la Junta de Comercio de Chicago. De ese modo, el Chicago Board of Trade (CBOT)

es el mercado de futuros y opciones más antiguo del mundo. Inicialmente, sólo comercializaba los productos agrícolas básicos, después los contratos de futuros, los fondos federales, índices bursátiles y otros instrumentos incluyeron bienes no agrícolas (Gutiérrez Calderón, *et al.* 2014: 684).

El Kansas City Board of Trade surge en una de las zonas maiceras por excelencia y fue en el Kansas City donde nació el índice bursátil de futuros, un novedoso instrumento financiero innovador en los años ochenta (*ibíd.*).

Chicago Mercantile Exchange (CME Group) es resultado de la fusión de CME y CBOT-CME, en 1898, que genera la subdivisión Chicago Butter and Egg Board que se fusiona con CME en 2007 para constituir CME Group. Unas de las herramientas más aplicables son los “mercados de futuros”, creados para proporcionar protección contra las fluctuaciones en los precios. Autores más optimistas afirman que:

“En los mercados de futuros, el riesgo inherente a la fluctuación de precios no desaparece, sino que este se transfiere de los agentes económicos que buscan la cobertura (inversionistas y/o especuladores) a los que buscan obtener ganancias extraordinarias en función del riesgo que se está asumiendo. Los inversionistas juegan un papel fundamental en los mercados de futuros y opciones, ya que proporcionan la liquidez necesaria para realizar operaciones fluidas en el mercado” (Gutiérrez *et al.* 2014: 686).

Por la relación asimétrica de Estados Unidos y México (tamaño y productividad del cordón maicero —cinturón del maíz o *corn belt*— de ese país y los apoyos otorgados por gobierno), en la balanza maicera es de esperarse una sinergia negativa para nuestro país. Los menores precios del grano estadounidense, aunque se trate de amarillo o maíz #2, afectan los precios nacionales. No obstante, frente a nuestras creencias, expertos que estudian la integración entre el precio spot de maíz blanco doméstico mexicano y el futuro de maíz amarillo # 2 negociado en Chicago, en 2014, concluyeron que:

“De acuerdo al análisis de correlación cruzada, es posible que existiera una relación entre los precios spot domésticos y el precio futuro; sin embargo, en una primera etapa, se pudo apreciar mediante la estimación de vectores autorregresivos que un *shock* originado en el CBOT no afecta significativamente a los precios spot domésticos, por lo que no existe interrelación entre la variable futuro de maíz amarillo con los precios de maíz blanco nacionales” (Ortiz Arango y Montiel Guzmán, 2016: 938).

Un conocimiento mejor a través de lecturas y análisis de casos nos permitirá contar con juicios más sólidos. Entre otras tareas, un pendiente es la comprensión de el maíz de México en el mercado de futuros de la Chicago Board of Trade: relación y análisis de causalidad entre los precios spot y especulativos durante el periodo 2002 y 2016, tesis de maestría elaborada en 2018 por Erika del Carmen González Huacuz, así como los amplios materiales generados por instancias del gobierno mexicano y privadas, en el entorno de la firma del tratado comercial con Canadá y Estados Unidos.

Un suspiro chino altera el aire en todo el mundo

China, por el tamaño de su población y de su industria, juega un papel relevante en el tablero mundial de este cereal, sus compras que se movían entre los 2 y 3 millones de toneladas (Mt), antes del Covid-19, pasaron a más de 30 millones de toneladas (Mt) abastecidas por Estados Unidos y Ucrania para la temporada 2020-2021. Esta importación sin precedentes influyó en el precio y en las reservas de EUA (AFP, mayo 20 de 2021).

Los analistas observan en la plataforma del mercado de Chicago que con este contrato, el precio se ha más que duplicado en el último año. Recientemente alcanzó los US\$ 7.32 el bushel, su nivel más alto al cierre este año; un aumento en más del 50% desde que empezó el año y un récord desde febrero del 2013 (AFP, mayo 20 de 2021) mientras que las reservas del grano (en EUA) pasaron de 56 a 48 Mt entre 2019 y 2020 con proyecciones a bajar a 34 Mt.

La demanda China está vinculada a una disminución de su oferta interna marcada desde 2015, a la recuperación económica global que presiona para cubrir las necesidades de la ganadería ligada, a su vez, a la reconstitución del ganado porcino, diezmado por una epidemia de peste porcina africana. Sin duda, una vez controlado el Covid-19 y reactivada la actividad industrial, comercial y los servicios, las compras al exterior son obligadas dado el decrecimiento maicero de China.

El complicado panorama de la producción agropecuaria parece que cambiará en la temporada 2021-2022. La oferta de maíz en China ascenderá a 503 176 millones de toneladas en 2021-2022, un modesto aumento de 0.40%, debido a incrementos en el área sembrada, en la producción nacional prevista y en los excedentes iniciales de la temporada.

La superficie sembrada alcanzará 42.5 millones de hectáreas (41.26 millones en 2020-2021), con una producción esperada de 272 millones de toneladas, un 4.35% arriba del volumen cosechado el año anterior. Los excedentes iniciales de la campaña 2021-2022 también aumentarán en comparación con los registrados en la precedente, ya que habrá 211 176 millones de toneladas frente a 200 526 millones. Además, la demanda de maíz importado se moderará a medida que los fabricantes chinos de forrajes usen cereales alternativos más baratos como sorgo, trigo y cebada (Agrollanos, 2021).

No sólo futbol y samba: el aporte maicero de Brasil

En un ambiente formal de oferta y demanda, desde abril de 2021, el precio del maíz en la Bolsa de Chicago experimenta cambiantes presiones. La expresión “libre mercado” es sólo una figura que auxilia a la comprensión del juego entre “oferta y demanda”. Tras las pizarras de la Bolsa de Comercio están las grandes empresas transnacionales, el cabildeo de los granjeros y los políticos que influyen en la especulación y los precios.

Los futuros del maíz subieron a principios de la última semana de abril alcanzando su nivel más alto en más de siete años. Esto provocó una pausa en las operaciones en la Bolsa de Comercio de Chicago. Los contratos de futuros se negociaron a más de us \$255 la tonelada, presionados por la incertidumbre en el suministro mundial de maíz y un clima no favorable en el “cordón cerealero” de Estados Unidos.

El Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) vaticina una caída en sus inventarios de maíz porque exportará más grano debido a que Brasil, por la sequía, no tendrá una cosecha récord. En tal perspectiva, EUA podría incrementar la superficie sembrada, aunque el clima no ha sido benigno en Iowa, Illinois, Indiana, Nebraska Oriental, Kansas Oriental Minnesota sur y Missouri, áreas clave del “cordón cerealero”.

A fines de abril se temía que la sequía se extendiera hasta mayo y afectara la segunda cosecha de maíz en Brasil (*La Zafriña*). De ser así, resultaría una cosecha total entre 91 y 93 millones de toneladas. En mayo se tenía la expectativa de 95.5 millones de toneladas (Reuters, mayo 2021). Dos meses después, en agosto, con un avance lento en Paraná y Mato Grosso y bajo una mirada más pesimista se auguraba una cosecha de 82.2 millones de

toneladas de maíz, 20 millones menos que en 2019-2020 (Actualidad Agropecuaria, 9-08-2021).

Ahora, la valoración más reciente, octubre de 2021, el primer relevamiento mensual de la campaña 2021-2022, elaborado por la Compañía Nacional de Abastecimiento (CONAB), dependiente del Ministerio de Agricultura, pronosticó la producción total de cereales y oleaginosas en 288.61 millones de toneladas, un 14.2% por encima de los 252.74 millones del ciclo 2020-2021. De ese volumen, 87 millones de toneladas son de maíz que representan una baja del 15.1% respecto de las 102.52 unidades obtenidas en 2019-2020 (*El País*, 7-10-2021).

Pese al descenso maicero, de 22 millones de toneladas previstos para su venta externa en 2020/2021, la CONAB elevó la proyección 2021-2022 hasta los 39 millones de toneladas exportables: de lograrlo colocaría a Brasil en la disputa con la Argentina por el segundo escalón de los principales proveedores globales. Las exportaciones argentinas se prevén en 38.50 millones de toneladas. Brasil abastece a Japón e Irán y se erige como un fuerte competidor frente a EUA (*El País*, 7-10-2021; *La Nación*, 7-10-2021).

Sector agroalimentario post-Covid-19

Los reportes de la FAO y notas económicas de periódicos advierten que la pandemia ha provocado aumento de precios de los alimentos y eso principalmente por las siguientes razones: escasez de mano de obra y problemas logísticos. A eso se suma el clima adverso en algunas partes del mundo (Brasil, Francia, Italia).

La pandemia del Covid-19 ha contribuido a la escasez de mano de obra y este impacto es particularmente pronunciado en los sectores de la agricultura y la industria alimentaria, que se encuentran entre los menos automatizados. El problema atraviesa todos los eslabones de las cadenas de valor. Ya sean recolectores de frutas, trabajadores de mataderos (rastros), camioneros o almacenistas, el sistema agroalimentario está presentando una escasez de personal sin precedente.

En Vietnam, el Ejército está ayudando a cosechar arroz y en la producción de camarón, en uno de los principales exportadores del mundo, ha caído entre 60 y 70% en comparación con el período anterior a la pandemia,

eso por problemas logísticos. En Gran Bretaña, los agricultores tiran la leche porque no hay camiones para llevarla. Otros decidieron ordeñar con menos frecuencia y esa misma leche hace falta en las tiendas.

El café robusto se ha cosechado en Brasil durante 120 días este año en lugar de los 90 habituales. Junto con las heladas, que afectaron al mayor productor mundial, ese retraso significó un aumento récord en los precios internacionales del café. Malasia, el segundo mayor productor de aceite de palma del mundo, ha perdido alrededor del 30 por ciento de su producción esperada de aceite comestible. Y el sur de Italia ha perdido una quinta parte de su producción de tomate, debido al calor abrasador y la parálisis del transporte: no había suficientes camiones para transportar la cosecha a las plantas procesadoras.

Los trabajos en el sector agroalimentario son físicamente los más exigentes, eventuales y mal pagados. Entonces, encontrar empleados en la cadena alimentaria resulta cada vez más complicado, ya sea que se trate de una laboriosa recolección de fresas, un trabajo peligroso en un matadero o en la procesadora de mangos. Muchos jornaleros que normalmente viajaban para trabajar en las cosechas (p. ej. rumanos a Italia, marroquíes a España, mexicanos a EUA) optaron por quedarse en su país de origen durante la pandemia. Además, existe una tendencia a largo plazo a favor de trabajos más cómodos en las ciudades y en servicios o manufactura.

Aunque la mano de obra en agricultura todavía no hace falta en los países como China o India, la seguridad alimentaria es un tema delicado en muchas partes del mundo. Las empresas en el sector agroalimentarios tendrán que aumentar los salarios de manera significativa en el futuro y los bajos márgenes dentro del sector agropecuario significan que el aumento de los costos suele reflejarse inmediatamente en los precios.

Salarios más altos, juntos con al aumento de los costos de las materias primas y el transporte ya se están reflejando en los precios internacionales de algunos productos. El aumento de precio de granos se manifestó en los precios de carne, huevo y leche. Además, la falta de contenedores, el congestionamiento de los puertos y el aumento de los precios de las energías han aumentado considerablemente los costos de transporte en todas las ramas económicas, incluidas las de insumos para la agricultura.

Otra causa del aumento de precios de los alimentos es que los gigantes alimentarios multinacionales, como Nestlé o Danone, decidieron acumular más reservas de los ingredientes básicos de sus productos para prevenir los problemas del comercio y transporte internacional. Por razones similares, algunos Estados también decidieron aumentar sus reservas alimentarias: por ejemplo Rusia está restringiendo las exportaciones de sus productos agrícolas básicos, como los cereales.

Los precios de los alimentos además están reflejando los aumentos de los costos de los insumos para la agricultura e industria alimentaria, por ejemplo, una fuerte subida de los precios de los fertilizantes y de los precios de los empaques. La razón del aumento del precio de los fertilizantes es el incremento dramático en el precio del gas natural, que no sólo es una fuente de energía, sino también una materia prima para la producción de fertilizantes.

En mayo, los precios mundiales de los alimentos subieron a sus niveles más altos en diez años, según el seguimiento mensual de las Naciones Unidas (ONU). Los precios crecieron durante doce meses seguidos a causa de las cosechas incompletas durante la pandemia y el transporte costoso. A nivel mundial las mayores alzas se registraron en los precios de los aceites vegetales, el azúcar y los cereales. Aunque los pronósticos cerealeros para el 2021 son optimistas y sobre todo en la producción de maíz que tiene un crecimiento anual previsto del 3.7%, en el caso de trigo se cuenta con una cosecha más baja por clima desfavorable en Estados Unidos, Canadá, Kazajistán y Rusia.

Las tendencias mundiales se reflejan en los precios en el mercado mexicano, aunque a veces con retraso o con menor o mayor intensidad. En la tabla 1 podemos observar el comportamiento de los precios antes, durante y después de la pandemia (la información sobre los precios se levanta cada día hábil; sin embargo, en el periodo estudiado faltó la información de los meses junio, julio y agosto de 2020).

Algunos precios tienen una alta varianza, sobre todo el chile serrano y el aguacate. En general, se puede decir que los precios de verduras y frutas fluctúan más, mientras los precios de maíz, azúcar, frijol negro y pollo son menos volátiles. Sin embargo, todos los precios agropecuarios tuvieron una

tendencia hacia arriba (con la excepción de la cebolla). El crecimiento más sostenido lo tuvo la carne de res, carne de pollo, frijol pinto y peruano.

Tabla 1. *Precios diarios al mayoreo de productos agropecuarios de consumo cotidiano de la población (enero 2019-octubre 2021)*

Precio/Producto	Máximo	Mínimo	Promedio
Huevo blanco	46.96	9.88	26.50
Pollo entero	59.56	17.00	46.67
Carne de res	84.88	19.14	72.19
Maíz blanco	10.70	5.39	6.92
Frijol negro	33.00	14.67	20.24
Frijol pinto	31.33	14.00	21.72
Frijol peruano	46.80	17.63	32.69
Azúcar	19.27	9.54	15.86
Cebolla blanca	31.67	4.73	14.18
Jitomate saladette	32.70	5.00	15.32
Chile serrano	82.67	7.17	21.32
Aguacate Hass	72.14	13.78	43.27
Naranja valencia	18.17	4.60	8.62
Limón con semilla	31.17	11.00	20.80

Nota: pesos mexicanos por kilogramo.

Fuente: elaboración propia con base en SIAP, precios diarios de productos agroalimentarios, 2021.

El inicio de la pandemia (marzo y abril 2020) se caracterizó con un aumento de precio del huevo, el cual sustituyó a la carne (en marzo de 2020 precio mínimo de carne de res). Los precios del aguacate se han visto afectados por la pandemia y disminución de las exportaciones, cuando no hubo otra posibilidad que vender el producto en el mercado nacional con precios debajo de 30 pesos por kilogramo, entre noviembre 2020 y febrero 2021, (el promedio de precio del 2019 fue de 45 pesos).

El crecimiento de los precios de maíz ha sido constante y casi lineal y aunque una subida de precio de 5.88 pesos por kilogramo (promedio enero 2019) a 9.3 (promedio julio 2021) parece ligera, no hay que olvidar que se trata de la base de la alimentación mexicana y en términos relativos el aumento es de 58%, por lo cual tiene gran efecto inflacionario.

La conexión entre los precios internacionales y los nacionales está plasmada en la balanza de pagos, la cual registra las exportaciones e importaciones. Las importaciones de maíz a México provienen casi en su totalidad (el promedio de los últimos 12 años es de 95%) de Estados Unidos, otros socios comerciales son Brasil y Argentina. Si en el año 2009 las importaciones eran de 1.41 miles de millones de dólares, en el 2012 ya eran 2.97 y en los años 2018 y 2019 más de 3 mil millones (Trademap, 2021).

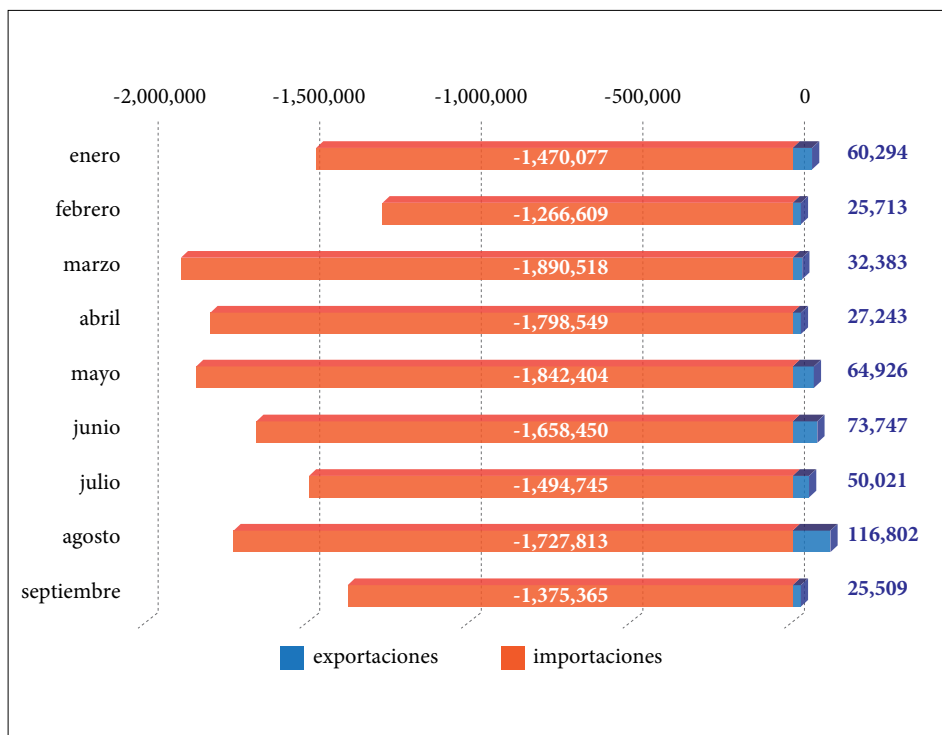
Este crecimiento de las importaciones de maíz a México tiene varias causas, entre las más importantes son las siguientes: *a*) crecimiento demográfico, *b*) cambio de la dieta, incluyendo más proteínas animales y *c*) establecimiento de las granjas de ganado en el territorio mexicano. El maíz que se importa es en su mayoría maíz amarillo que consume el ganado y las aves en su alimento balanceado.

Durante el año 2021 el porcentaje del maíz amarillo oscila entre el 68 y el 99% con un promedio de 83%. El aumento de la producción pecuaria (carne, huevo y leche), aunque es constante, todavía no cubre el consumo nacional, por lo cual se puede esperar que seguirá creciendo y con ello también las importaciones del maíz amarillo. Un factor adicional son las instalaciones de la producción ganadera en el norte del territorio nacional.

Se trata de una manera de *outsourcing* o maquila: los productores estadounidenses empiezan a trasladar sus granjas por motivos de normas medioambientales (las mexicanas son más permisivas), disminución de costos (principalmente en mano de obra), dificultad para encontrar trabajadores para las granjas en EUA y el rechazo de los lugareños estadounidenses hacia las empresas pecuarias contaminantes.

Las exportaciones, por otro lado, son en su mayoría compuestas por harina de maíz: entre el 9 y el 83% con promedio de 59%, posteriormente utilizada en la industria alimentaria. Son varios los socios comerciales, pero destacan Venezuela (en el periodo 2009-2020 en promedio el 58% de las exportaciones) y Estados Unidos (promedio de 11%).

Figura 1. Balanza agroalimentaria, maíz 2021 (toneladas)



Fuente: SIAP, Balanza Agrocomercial (2021).

Marco nacional

El gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) intenta estimular la producción nacional mediante un precio de garantía de \$5 610 / ha para pequeños productores del ciclo primavera verano 2021, con límites de 5 ha de temporal y/o 20 toneladas más \$150 tonelada para el traslado del mismo grano.

A los medianos productores de temporal o riego con hasta 50 ha en propiedad o usufructo se otorgará un incentivo para la adquisición de instrumentos de administración de riesgos (Ley Federal de Fomento al maíz nativo, DOF13-04-2020; Reglas de operación del Programa de Precios de Garantía, DOF, 28-1-2021).

En la cuestión de los transgénicos existe una gran controversia, ya que en el discurso de AMLO está presente la defensa de los maíces criollos aplicando prohibiciones a la siembra y al uso de esos granos en alimentos, pero en la voz del secretario de Agricultura y en los hechos, la restricción es endeble.

Restricciones a la importación y siembra de maíz transgénico

La compra a Estados Unidos de maíz genéticamente modificado es un tema extraordinariamente controvertido, las grandes empresas semilleras y políticos partidarios de la apertura del mercado nacional sin límites, cabildan y presionan al gobierno de López Obrador para eliminar las barreras sanitarias y arancelarias a este tipo de semillas.

El panorama es complicado porque: *a)* no hay suficiente maíz (amarillo) para forrajes e industria alimenticia (endulcorantes, aceite comestible); *b)* las empresas que controlan las semillas en el mercado mundial son las mismas que por sí y/o a través sus voceros cabildan o deciden en oficinas gubernamentales; *c)* gobierna Andrés Manuel López Obrador y en el mismo gabinete presidencial interactúan las visiones contrapuestas de Víctor Manuel Villalobos Arámbula en la cartera principal de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), y de Víctor Suárez Carrera que en posiciones de más bajo rango es proclive a la economía campesina, en abierto rechazo a los maíces transgénicos. Suárez Carrera ocupa la subsecretaría de Alimentación y Competitividad en la misma SADER.

No hace mucho tiempo, el gobierno federal publicó un decreto para “sustituir gradualmente el glifosato” y promover reformas jurídicas para eliminar la importación de maíz genéticamente modificado para consumo humano y prohibir su cultivo en México.

El decreto del 31 de diciembre de 2020 dice en su artículo quinto:

Las Secretarías de Medio Ambiente y Recursos Naturales, de Salud, y de Agricultura y Desarrollo Rural, así como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a más tardar en el primer semestre del año 2023, promoverán las reformas de los ordenamientos jurídicos aplicables para evitar el uso de glifosato como sustancia activa de agroquímicos y de maíz genéticamente modificado en México [DOF, 31-12-2020].

En estricto sentido, con este decreto, el gobierno federal sólo se compromete a “promover” y eso sería “de conformidad con”. No son medidas precisas, tajantes; quedan sujetas a ambientes cambiantes e interpretaciones flexibles.

No deja de ser relevante la iniciativa porque después de muchos años las exigencias por parte de académicos, organizaciones ambientalistas y campesinas, ahora un texto gubernamental coloca al maíz transgénico en “el banquillo de los acusados”, aunque siempre con resquicios a través de los cuales podrán pasar las empresas transnacionales.

El artículo sexto del mencionado decreto inscribe las palabras “ámbito de su competencia” y “normativa aplicable” para que en el futuro los negociantes de las semillas puedan imputar facultades de alguna autoridad y/o cuestionar la aplicabilidad de una ley. El sexto dice:

“Con el propósito de contribuir a la seguridad y a la soberanía alimentarias y como medida especial de protección al maíz nativo, la milpa, la riqueza biocultural, las comunidades campesinas, el patrimonio gastronómico y la salud de las mexicanas y los mexicanos, las autoridades en materia de bioseguridad, en el ámbito de su competencia, de conformidad con la normativa aplicable, revocarán y se abstendrán de otorgar permisos de liberación al ambiente de semillas de maíz genéticamente modificado” (DOF, 31-12-2020).

La esperanza está puesta en lograr la suficiencia en el abasto de maíz sin glifosato para revocar y no otorgar autorizaciones para el uso de grano de maíz genéticamente modificado en la alimentación, teniendo como plazo el 31 de enero de 2024 para la sustitución total del grano transgénico.

No obstante, los discursos que limitan las compras de maíz transgénico de Estados Unidos, Villalobos Arámbula y Tom Vilsack, como resultado de la reunión de ambos secretarios de agricultura, el miércoles 20 de octubre de este año en Iowa, declararon: “[...] el compromiso de mantener nuestros mercados abiertos y transparentes para que el comercio pueda seguir creciendo” (*Aristegui Noticias*, 21 de octubre de 2021).

Por si hubiese dudas, Villalobos matiza: “Seguiremos requiriendo y exigiendo maíz de Estados Unidos” (*Aristegui*, 21 de octubre de 2021). En el mismo evento, el funcionario mexicano precisó la posición oficial, que ha sido ambivalente, de no autorizar las siembras, cuestión que la Suprema Corte falló en el mismo sentido:

La Primera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, al resolver el amparo en revisión 1023/2019, avaló la legalidad de una medida precautoria dictada en una acción colectiva, que suspendió de manera provisional, la emisión de permisos comerciales para liberar al ambiente de organismos genéticamente modificados de maíz (transgénicos), y restringió la emisión de permisos experimentales y piloto al uso de medidas de contención y a la supervisión judicial, para proteger al medio ambiente y a la diversidad de maíces nativos” (SCJN, Comunicado de prensa No. 316/2021, Ciudad de México, a 14 de octubre de 2021).

Políticas estatales (a menudo truncas) para apoyar la preservación y uso de maíces criollos o nativos

Los impulsos para preservar los maíces criollos siempre han contado con elocuentes discursos y escasa efectividad. No han faltado las leyes a favor de las comunidades campesinas e indígenas, pero si escaseado el recurso económico, material y la asesoría oportuna, suficiente y sin excesivos trámites.

En la administración de Leonel Godoy Rangel, gobernador de Michoacán (2008-2012) se lanzó la campaña estatal Cruzada del Maíz en pro de lograr la soberanía alimentaria y la defensa de la producción de granos básicos (PO, 13-05-2009). También se expidió una ley para fomentar los maíces criollos.

La Cruzada, limitada y contradictoria, enfatizaba en el cultivo de temporal, el rescate de la cultura y patrimonio genético principalmente en maíz criollo (PO, 13-05-2009, p. 7) y ofrecía a los productores de maíz criollo la cantidad de \$200 por hectárea con límite de 5 (no más de mil pesos) y una bomba mochila aspersora para quienes cultivaran de 1 a 3 hectáreas.

Dos años después, también con el propósito de fomentar, proteger, y establecer al maíz criollo michoacano, como Patrimonio Alimentario del Estado de Michoacán y promover el desarrollo sustentable del maíz criollo michoacano y la productividad, competitividad, sanidad y biodiversidad del maíz, en 2011 se expidió la Ley de Fomento y Protección del Maíz Criollo como Patrimonio Alimentario del Estado de Michoacán de Ocampo (PO, 1º marzo de 2011).

En dicha ley se entendía por maíz criollo, a las razas y variedades de maíces nativos o cruza de los mismos que han sido cultivados por los agricultores año con año de la semilla derivada de su propio predio o de vecinos (fracción VII, artículo 2º).

El maíz, por los años de ensayo y error de los purépechas de la meseta, los nahuas de la costa y los mazahuas del oriente, también por el trabajo de fitomejoradores mestizos, sea por polinización abierta o controlada, ha dado origen muchos a razas, algunas nativas, otras introducidas a ciertos nichos del estado; maíces casi en extinción que con dificultades se conservan con el esfuerzo y amor de los campesinos y de algunos académicos.

De 28 tipos identificados por José Carrera de la Universidad Autónoma Chapingo, 17 con nombre y espacios donde todavía se cultivaban en 2013: 1) *Reventador* (Coire, Ostula, en Aquila y Chinicuila); 2) *Elotero de Sinaloa* (Aquila, Chinicuila, Tepalcatepec); 3) *Tabloncillo Perla* (Chinicuila, Coalcomán); 4) *Tabloncillo* (Aquila, Coahuayana, Charo, Erongarícuaro); 5) *Amarillo de Montaña* (Coalcomán); 6) *Conejo* (Charo, Nocupétaro, Tiquicheo, Huetamo); 7) *Vandeño* (Charo, Nocupétaro, Nuevo Urecho, Turicato, Morelia); 8) *Mushito de Michoacán* (Morelia, Ario de Rayón); 9) *Zamorano Amarillo* (Cotija, Churintzio, Tangamandapio, Tlazazalca, Penjamillo); 10) *Onaveño* (Aquila, Aguililla; Coahuayana, Tumbiscatío); 11) *Dulce* (Indaparapeo, Tarímbaro, Cuitzeo, Zinapécuaro); 12) *Celaya* (Puruándiro); 13) *Elotes Occidentales* (Villamar); 14) *Argentino* (Tancítaro, Buenavista, Periban, Villamar, Pajacuarán); 15) *Chalqueño* colorado (Zacapu); 16) *Purhepecha* (Tingambato, S. Escalante, Paracho); 17) *Elotes Cónicos* (Erongarícuaro, Contepec) (Carrera, 2011, comunicación personal; Carrera, 2010).

Microuniverso diario del maíz y las tortillas en una colonia de Zamora, Michoacán

Regularmente, el consumidor compra sus tortillas calientes, recién hechas, en las tortillerías cercanas su domicilio, entre las 13:00 y 15:00 horas en la proximidad de la comida. También se pueden comprar en la mañana, pero por los horarios de trabajo y de las actividades escolares es poco práctico, entonces se recurre al recalentado o, de preferencia, se consume bolillo o telera en formato de torta o en rebanadas. Es menos usual que se elaboren

las tortillas en la tarde o noche, pero sí hay tortillerías que trabajan al menos hasta las 17:00 horas y hasta las 22:00 horas en los grandes centros comerciales.

En el campo tortillero, hablamos en sentido plural pues existe una interesante variedad dependiendo de la forma, el tamaño y el insumo principal. Primero, la tortilla es circular aunque se usa otra de forma elipsoidal (un diámetro mayor, otro menor) destinada a los “huaraches” o “chalupas”; segundo, de acuerdo al tamaño, se conocen 6 tipos industriales: 10, 11, 12, 14, 16 y 20-22 centímetros de diámetro; y tercero, por su contenido, de masa de nixtamal y de harina industrial (Maseca). Un rasgo secundario, pero observable: amarillas (cal) y blancas.

¿La decisión de elaborar y/o comprar unas u otras depende, básicamente, de cuál es su uso? Por ejemplo, si es para “tacos suaves” o “tacos pablitos”, conviene un tipo 10 u 11 de masa de nixtamal, pero si es para “taco de nada” o “taco dorado”, se prefiere ese tamaño y preparadas con masa de harina (Maseca) porque es preferido su terminado crujiente, se dora en menos tiempo y se gastan menos aceite y gas.

Del mismo tamaño, pero destinada a pequeñas enchiladas de una sutil untada de papa o de frijoles, debe ser de masa de maíz (nixtamal), para que la salsa semiespesa que se le unta no la remoje y no se adhiera al comal. Es difícil preparar una enchilada con tortilla de masa Maseca pues interioriza la salsa en su textura absorbente, se adhiere al comal o sartén y no se puede voltear.

En materia de “flautas” (una especie de espiral) la tortilla se enrolla recién salida del comal o de la banda de tortillería y se logra un mejor terminado si es de harina de masa industrial por el grado de crujentabilidad, ahorro de aceite, gas y tiempo.

Los tacos de guisado, carne asada y quesadillas o las que acompañan los caldos (de “oso” o cabeza de res; menudo) requieren tortillas de excelentes propiedades reológicas (elasticidad, rollabilidad) de tal manera que al doblar o hacer rollo no se fracture, no se quiebre y sea factible diseñar una especie de cuchara.

Un mercado, como el zamorano, también ofrece: *a*) tortillas azules y amarillas, hechas a mano (prensa de madera o metal) y cocidas en comal. Son más especiales (algo gruesas, irregulares en su forma y peso) y de mayor precio; *b*) tortilla con borde para sope; *c*) tortilla de harina de maíz blanco, azul, de nopal, baja en calorías, etc. embolsada y distribuida por cadenas

nacionales e internacionales; y, *d*) tortilla de harina de pequeñas industrias y de las grandes cadenas nacionales y transnacionales de la panificación.

A manera de conclusiones: la difícil facilidad de echar “gordas”

De la tortilla artesanal a la industrial. La tortilla, hecha a mano, no suele ser “esbelta”, ni homogénea en su grosor, tampoco en sus dimensiones geométricas básicas (radio, diámetro). La elaborada en “máquina” (prensa mecánica manual) se acerca más a un cuerpo circular que alcanza una geometría regular en las fábricas (tortillerías) movidas por motor eléctrico y cocción con gas.

La versión manual “pura” se logra preparando primero una bolita (esfera) de masa que se golpea (aplaude) entre ambas manos previamente humedecidas hasta expandirla. Obviamente, estamos iniciando la “torteadá” a partir de una masa ya preparada en un punto de humedad y “correa” óptimos.

Estos parámetros son difíciles de verbalizar, pero sencillos de entender: insuficiente humedad propicia una masa desmoronable; un bajo grado de elasticidad (sin correa), imposibilidad de doblar, enrollar la tortilla porque se fractura. Tampoco se busca que la tortilla sea similar al hule de un tubo de bicicleta.

Por cierto, existe una vasta literatura para explicar la viscosidad, dureza, fracturabilidad, adhesividad y elasticidad de una buena masa (Baños Espínola, 2007). En acervos de Colombia y Ecuador hallamos estudios para “determinar las cualidades elásticas de la masa, su capacidad de estiramiento y su resistencia a la extensión en relación al porcentaje de sustitución” (Mayorga, 2010: 58).

Además del “grado reológico óptimo”, la cocción en comal tiene sus puntos críticos: un comal muy delgado (lámina), quema las tortillas; demasiado grueso, tarda en calentar y en enfriar. Un punto de quiebre es el primer momento de voltear la tortilla: si es prematuro, no se logra una cocción uniforme; si tarda, quedan blanquecinas y es altamente probable que no se forme la “cara” (delgada) y no acumule aire caliente que las infla.

Toda tortillera sabe que, si la masa no tiene “correa”, las tortillas se quiebran y no se pueden elaborar tacos ni enchiladas. Eso que el *saber hacer* ha experimentado y mejorado a lo largo de los años (ensayo y error) en el fogón es lo que en los centros de estudio (ingeniería) se investiga como propieda-

des reológicas de los materiales. Parte de ese campo, la reología de alimentos es el estudio de la deformación y flujo de materias primas, productos intermedios y productos terminados en la industria de alimentos (Rodríguez Sandoval *et al.* 2005: 73).

La reología debe su desarrollo a la necesidad de la industria urgida de diseñar equipos, proponer procesos y manejar materiales para la producción masiva de pan, tortilla, embutidos, gelatinas, etc., a fin de atender a la construcción de un consumidor que reaccione positivamente (que compre) ante determinada textura (un jamón tronador, con mucha pectina), tamaño de partículas para la masticación o trituración, aceptable rugosidad de superficies, habilidad de humectación, óptimo cambio de estado con la modificación de la temperatura, la salivación, etc.

Lo conocido se puede expresar de manera algo complicada: La masa de maíz es una red de moléculas de almidón solubilizadas y gránulos de almidón dispersos, parcialmente gelatinizados, en una fase continua de agua libre, que sostiene los gránulos de almidón no gelatinizados, las piezas de endospermo y los lípidos.

Cuando la masa se somete a fuerzas externas, los entrecruzamientos físicos y los puentes químicos débiles que sostienen los constituyentes de la masa se pueden romper y reorganizar, permitiendo su relajamiento, parcial o completo (Rodríguez Sandoval *et al.*, 2005: 73).

El futuro incierto ya se escucha con fuerza el aumento al precio de la tortilla, de \$24 a \$27 o \$30 hacia el 15 de diciembre de 2021 o en enero de 2022, así como alzas en el precio de la carne de cerdo. Varios factores se entrecruzan: una mayor demanda de maíz pozolero (cacahuazintle) y de masa para tamales.

Esta presión es inevitable por la llegada de la Navidad y el incremento en el consumo de carnes de cerdo, pollo, res, etc. De modo paralelo, en dos semanas inicia la pizca de maíz en el entorno zamorano y la región maicera de La Ciénega (Ocotlán). Los grandes compradores se distribuyen las ganancias que propicia una demanda casi inelástica (el pozole no tiene un insumo que sustituya al maíz). El Covid-19 y las alteraciones climáticas influyen en el precio al alza.

Los consumidores y las pequeñas empresas familiares de alimentos no tienen a quien transferir un incremento del costo que no sea su clientela, en

consecuencia sólo tienen dos alternativas: 1) aumentar el precio de forma directa o disminuyendo el peso (gramos) de cada pozole o quesadilla, o 2) cerrar, por imposibilidad de competir. En esa conexión de la Bolsa de Chicago y la mesa de pozole de doña Cecilia, los especuladores internacionales del maíz tienen un futuro casi seguro.

Referencias

- Adamcová, P. (2021). *La comida es la más cara del mundo en 10 años: volver a los restaurantes aumentará aún más los precios*. Aktuálne. <http://zpravy.aktualne.cz/finance/nakupovani/fao-svetove-ceny-potravin-v-kvetnu-prudce-vzrostly-jsou-nejvr~41a6bab2c52511eba1070cc47ab5f122/>
- AFP (2021, 20 de mayo). Gestión mercados, precios del maíz se disparan otra vez, impulsados por demanda china, reservas en baja y sequía. AFP. <https://gestion.pe/economia/mercados/precios-del-maiz-se-disparan-otra-vez-impulsados-por-demanda-china-reservas-en-baja-y-sequia-noticia/>
- Agrollanos. (2021). China importará un 33% menos de maíz en la campaña 2021-2022, según el USDA. *Revista Agrollanos*. <http://revistaagrollanos.com/2021/10/12/china-importara-un-33-menos-de-maiz-en-la-campaña-2021-202-segun-el-usda>
- Baños Espínola, B. (2007). *Caracterización de reología de masas de harina de trigo adicionadas con fibra soluble* [Tesis en Ingeniería Industrial]. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Carrera Valtierra, J. A. et al. (2010). Diversidad y conservación *in situ* de los maíces criollos de Michoacán. En J. Luis Seefoó Luján y N. Ma. Keilbach Baer (Eds.). *Ciencia y paciencia campesina: el maíz en Michoacán* (pp. 57-71). El Colegio de Michoacán.
- Ekonomika, ČTK. (2021, 10 de febrero). *Cuando el campo es cosechado por el Ejército. La industria alimentaria se está derrumbando, falta gente por todas partes, los precios subirán*. Aktuálne. <http://zpravy.aktualne.cz/ekonomika/pracovnici-kvuli-pandemii-celosvetove-chybi-hrozi-dalsi-rust/r~79909092236211ec94d2ac1f6b220ee8/>
- El País*. (2021, 8 de octubre). Brasil proyecta una cosecha de granos récord, con una fuerte recuperación del maíz. *El País*. <http://rurales.elpais.com.uy/brasil-proyecta-una-cosecha-de-granos-record-con-una-fuerte-recuperacion-del-maiz>
- FAO. (2021, 3 de junio). *Los precios mundiales de los alimentos suben a un ritmo veloz en mayo*. FAO. <https://www.fao.org/news/story/es/item/1403366/icode/>
- La Nación* (2021, 8 de octubre). Brasil proyecta una cosecha de granos récord, con una fuerte recuperación del maíz. *La Nación*. <http://www.lanacion.com.ar/economia/campo/agricultura/brasil-proyecta-una-cosecha-de-grano-record-con-fuerte-recuperacion-del-maiz-nid07102021/>
- Gobierno del Estado de Michoacán, Periódico Oficial. (2009, 13 de mayo). *Programa Cruzada Estatal del Maíz y Otros Granos en el Estado de Michoacán y sus Reglas de Operación*. Gobierno del Estado de Michoacán, Periódico Oficial.
- Gobierno del Estado de Michoacán, Periódico Oficial. (2011, 1 marzo). *Ley de Fomento*

- y *Protección del Maíz Criollo como Patrimonio Alimentario del Estado de Michoacán de Ocampo*. Gobierno del Estado de Michoacán, Periódico Oficial.
- González Huacuz, E. C. (2018). *El maíz de México en el mercado de futuros de la Chicago Board of Trade: relación y análisis de causalidad entre los precios spot y especulativos durante el periodo 2002 y 2016* [Tesis de maestría en Negocios Internacionales]. Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la UMSNH.
- Gutiérrez Calderón, M. A., Magaña-Magaña, J. E., Ramírez, V. H., Márquez, Salcido, F. y Rivas Lucero, B. A. (2014). Análisis descriptivo del mercado de futuros para la protección de precios de maíz grano. *Revista Científica Biológica Agropecuaria Tuxpan*, 2(4), 682-699.
- Grupo de Consulta de Mercados Agrícolas (GCMA). (2021). *Perspectivas del maíz*. GCMA. Consultado el 24 de octubre de 2021. <https://gcma.com.mx/reportes/perspectivas/maiz/>
- INFOBAE (2021). Precio del trigo sube en el mercado atento a la oferta del cereal. INFOBAE. Consultado el 24 de septiembre del 2021. <http://www.infobae.com.america/agencia/2021/09/24/chicago-precio-del-trigo-sube-en-el-mercado-atento-a-la-oferta-del-cereal/>
- Mayorga Gavilanes, V. B. (2010). *Estudio de las propiedades reológicas y funcionales del maíz nativo "racimo de uva" (Zea mays.L)* [Tesis de Ingeniería en Alimentos]. Universidad Técnica de Ambato, Ecuador.
- Nutrinews. (2021). Aumentan los precios de soja y maíz por las preocupaciones de escasez global. *Nutrinews*. Recuperado el 20 de septiembre de 2021 de <http://nutricionanimal.info/sus/loggeo/acceder.php>
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile. (2021). *Boletín de cereales*. ODEPA. Consultado el 25 de octubre de 2021. [http://bibliotecadigital.odepa.gob.cl/bitstream/handle/20.500.12650/71102\(Bcereales2021/10pdf\)](http://bibliotecadigital.odepa.gob.cl/bitstream/handle/20.500.12650/71102/Bcereales2021/10pdf)
- Ortiz Arango, F. y Montiel Guzmán, A. N. (2017). Transmisión de precios del Chicago of Trade al mercado spot mexicano. *Contaduría y Administración*, 62(3), 924-940.
- Rodríguez Sandoval, E., Fernández Quintero, A. y Ayala Aponte, A. (2005). Reología y texturas de masas: aplicaciones en trigo y maíz. *Ingeniería e Investigación*, 25(1), 72-78.
- SIAP (2021). *Balanza agroalimentaria de maíz*. SIAP. <http://www.google.com.mx/search?q=balanza+agroalimentaria+maiz+SIAP+2021&tbm=isch&chips=q:balanza+agroalimentaria+maiz+siap+2021>
- SMATTCOM (2021, 4 de septiembre). *Reporte de volatilidad de precios*. SMATT.COM. Consultado el 6 de octubre de 2021. <http://smattcom.com/blog-el-maiz-en-smattcom>
- Trade Map. *Indicators on export performance, international demand*. Trade Map. <http://www.trademap.org/Index.aspx>

Capítulo 3

DESARROLLO Y CULTURA ANTE LA PANDEMIA POR COVID-19

Desarrollo y políticas turístico-culturales en Michoacán: estrategias de la cocina tradicional ante el Covid-19

BRISOL GARCÍA GARCÍA*

IVY JACARANDA JASSO MARTÍNEZ**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.142.09>

Resumen

El reconocimiento de la cocina mexicana “Paradigma de Michoacán” como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en el año 2010, es la cúspide de un proceso de puesta en valor de un sector de las cocinas tradicionales que encontramos en el país. Desde el gobierno estatal se han impulsado programas y estrategias para visibilizar y colocar a la cocina michoacana como un producto muy redituable; sin embargo, los beneficios no siempre son recibidos por sus portadoras, las cocineras tradicionales, que parecen estar a la saga de esta empresa comercial. En este marco de efectos del reconocimiento por esta instancia internacional analizamos las estrategias que ha implementado el gobierno para promocionar la cocina tradicional y aquellas que se implementaron durante la primera etapa de la pandemia. A partir del análisis de las políticas y programas estatales damos cuenta de la perspectiva del gobierno estatal, especialmente de la concepción del producto “las cocineras tradicionales”. También revisamos *webinar* donde participaron las cocineras para identificar sus

* Doctora en arte y cultura. Profesora de tiempo completo de la Universidad, Universidad Politécnica de Quintana Roo, México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-4242-199X>

** Doctora en ciencias sociales. Profesora de tiempo completo de la Universidad de Guanajuato (UGTO), México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-6474-1463>

voces y acercarnos a su sentir de cómo vivieron la pandemia en su primera etapa (año 2020). Finalmente, desde la perspectiva del desarrollo local llamamos la atención sobre la necesidad de incorporar a las cocineras tradicionales como actores principales y activos en esta dinámica, y que los beneficios sean prioritariamente para ellas y ellos.

Palabras clave: *cocina tradicional, patrimonio inmaterial, Covid-19, políticas públicas.*

Introducción

En este capítulo exponemos una revisión de las políticas de turismo y culturales que se venían ejecutando hasta antes de la pandemia en el estado de Michoacán, centrándonos en el caso específico de la cocina mexicana, que recibió por parte de la UNESCO el reconocimiento de Patrimonio Cultural de la Humanidad en 2010. Nos enfocamos en un análisis de las políticas estatales y los efectos que han tenido en la reproducción de la llamada “cocina tradicional”, al hacer patente la entrada de diferentes agentes institucionales y la “mediatización” de formas y conocimientos.

Llamamos la atención ante la injerencia que el gobierno estatal ha tenido en el fomento de ciertas “directrices o visiones” de los saberes y cómo la cocina tradicional se ha convertido en un producto cultural que ha entrado al mercado. Cabe mencionar que se ha establecido una relación entre estas directrices y los circuitos turísticos que se han conformado en el estado, pues el sector turístico es uno de los más importantes en Michoacán.

En este sentido, el impacto de la pandemia puede ser significativo, debido a que los eventos y las acciones propuestas desde el sector cultural y turístico se han suspendido y modificado, lo que representa pérdidas en la economía local. Desde el gobierno estatal se han desplegado estrategias que parecen tibias, poco efectivas y sesgadas para reactivar al sector turístico-cultural y beneficiar a las portadoras y portadores de la práctica cultural; en cambio, estas estrategias parecen más bien beneficiar a algunos de los actores del campo de la cocina que más capital financiero y simbólico poseían con anterioridad.

La metodología utilizada para alcanzar el objetivo consistió en aplicar diferentes técnicas y estrategias de recopilación y análisis como la: *a)* revisión y análisis documental de diferentes programas y políticas estatales: Plan de Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 2015-2021; programas sectoriales 2015-2021 de Turismo, Pueblos indígenas de Michoacán y Cultura; *b)* registró y análisis de estrategias pospandemia para reactivar el sector turístico-cultural (Jornadas de actualización UNELDL Virtual 2020, siete *webinar* donde participaron los y las cocineras tradicionales de Michoacán, IX Reunión Nacional de Información de la Cocina Mexicana Patrimonio de la Humanidad, entre otros materiales).

Notas sobre el desarrollo local

El concepto de desarrollo ha estado atravesado por un sinnúmero de discusiones y posicionamientos desde la década de los 70 del siglo xx, aunque apareció en escena desde finales de los años cuarenta. Igualmente, diferentes disciplinas han escritos amplios tratados al respecto, en su mayor parte atravesados por concepciones economicistas (identificación del desarrollo con el crecimiento económico) y eurocentristas (modelo occidental de sociedad como parámetro universal para medir el progreso), que suelen dejar fuera variables no cuantificables (desigualdad social, diversidad cultural, discriminación, género) (Viola, 2000: 11-12).

En este sentido, el discurso sobre el desarrollo se ha asociado a tres aspectos: los avances científicos, los gobiernos democráticos y la economía de mercado. No obstante, esta triada no ha motivado mejores condiciones para la mayoría de la población en el planeta, por lo que desde hace algunos años esta concepción de desarrollo ha sido ampliamente criticada.

En línea con el discurso economicista, científico y moderno del desarrollo, las culturas indígenas fueron señaladas como obstáculos para llegar a este ideal. Se trató de sustituirlas por la cultura nacional, y en algunos casos se debilitaron y se mermó su sustrato. La década de los setenta del siglo xx inició una contraofensiva de las poblaciones indígenas, y el movimiento indígena en el continente se consolidó en los años noventa. Esto ha implicado el cuestionamiento de las concepciones eurocéntricas del

desarrollo y la imposición de programas y políticas sin la participación de estas poblaciones, lo que terminó en su fracaso.

Ante ese escenario los organismos internacionales (como la ONU), empezaron a considerar el aspecto cultural en los proyectos de desarrollo y se definieron las políticas multiculturales (Viola, 2000: 11-12). El desarrollo local surge como una respuesta a los diferentes cuestionamientos, Boisier menciona tres matrices de origen para el concepto de desarrollo local:

Primero, es la expresión de una lógica de regulación horizontal que refleja la dialéctica centro/periferia, en coexistencia con la lógica de regulación vertical propia de la modernización. Segundo, el desarrollo local como respuesta, considerado como una reacción a la crisis macroeconómica y al ajuste. Y tercero, el desarrollo local es estimulado en todo el mundo por la globalización y por la dialéctica global-local que ésta conlleva [en Bravo, 2007: 15].

En América Latina se elaboró principalmente esta primera matriz ante la necesidad de considerar al territorio en sociedades tradicionales como factor estructurante de las identidades y las dificultades de la regulación vertical de “arriba hacia abajo” por el Estado (Bravo, 2007). A la par de la creciente globalización, ocurre la valorización de lo local, ya que es en esta arena donde se viven los impactos de los procesos de cambio a escala mundial.

Bravo afirma que el desarrollo local requiere de un enfoque sistémico y multidimensional para “mirar e intervenir sobre el conjunto de relaciones sociales, políticas, económicas e institucionales, culturales y ambientales propias del ámbito territorial [...] dentro de lo cual, *la participación ciudadana constituye un elemento político esencial de sostenibilidad*” (2007: 18).

Además, se considera que en la formulación y construcción de un desarrollo sostenible se requiere un proceso en que los ciudadanos participen como sujetos individuales o colectivos, y “se perciban como verdaderos actores locales, capaces de defender sus diversos intereses y perspectivas, y su cultura, frente a los poderes constituidos del Estado y del mercado” (Bravo, 2007: 19).

En este sentido, consideramos necesaria una visión del desarrollo que surja desde los actores involucrados y que atienda las necesidades sentidas por la misma población. Si se quiere un desarrollo efectivo debe ampliarse

su visión y abarcar aspectos inicialmente no contemplados en análisis económicos y que inciden en las condiciones de vida de la población, en este caso la diversidad cultural además de una presencia constante de la población como actores principales en la definición de estos procesos, con las habilidades necesarias para la toma de decisiones.

Las políticas y programas del estado de Michoacán en materia turístico-cultural

El Plan para el Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 2015-2021 (PLADIEM) se fundamentó en nueve prioridades transversales y tres ejes, a saber: de Gobernanza: Educación con Calidad, Finanzas Sanas y Seguridad Pública. Todo ello fue alineado a los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), así como a 5 metas del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018.

Además, se complementa con 32 programas de los cuales: 12 son programas sectoriales; siete son programas especiales; 10 institucionales y 10 regionales. Al realizar el análisis del PLADIEM, se identificó la prioridad cuatro. “Desarrollo económico, inversión y empleo digno”, cuyo objetivo central es reactivar la economía para alcanzar el desarrollo integral del Estado, y establece un conjunto de líneas y estrategias interesantes para el análisis que pretendemos:

En lo que respecta al Programa Sectorial de Cultura 2016-2021, tanto sus objetivos y estrategias se alinearon a las metas y los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo (PND), Programa Especial de Cultura y Arte (PECA), y a las prioridades y los objetivos, las líneas estratégicas y acciones del PLADIEM. El Programa Sectorial de Cultura 2015-2021 consta de seis objetivos prioritarios. De estos objetivos el cuarto se centra en “fortalecer la conservación y preservación del patrimonio cultural”, y las acciones que nos interesa resaltar son:

- 4.1.3. Fortalecer al patrimonio cultural del estado al promover e impulsar procesos de declaratorias que “partan de lo local hacia lo nacional, hasta lo internacional, con base en los estudios técnicos y la coordinación interinstitucional”. Además, se menciona

que se van a impulsar nuevas rutas (la ya conocida Ruta don Vasco no se menciona):

- 4.2.1. Se pretende “impulsar el desarrollo de la “Ruta de los Ex Conventos”, en coordinación con las instancias competentes”.
- 4.2.2. Se centra en “impulsar el desarrollo del Circuito de los Artesonados”, en coordinación con las instancias competentes” (Programa Sectorial de Cultura, 2015-2021: 51).

Tabla 1. *Plan para el Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 2015-2021*

Prioridad	Línea estratégica	Acciones
4. “Desarrollo económico, inversión y empleo digno”	4.1.5 “Aprovechar nuestro potencial turístico”	4.1.5.7 “Conservar, difundir y preservar el patrimonio material e inmaterial, así como en reconvertir los “edificios históricos e instituciones dedicadas a promover las artes, la cultura y el turismo, siempre cuidando su preservación”
4. “Desarrollo económico, inversión y empleo digno”	4.1.5 “Aprovechar nuestro potencial turístico”	4.1.5.9 “Impulsar la actividad turística, económica, científica, tecnológica y cultural de Michoacán por medio de “la atracción y realización de eventos, fortaleciendo la infraestructura para el desarrollo de negocios, inversiones e intercambio internacional de cultura, bienes y servicios”
8. “Cohesión Social e Igualdad Sustantiva”	8.2.3 “Conocer y apreciar nuestra multiculturalidad, y trabajo colaborativo y la acción”	8.2.3.9 Preservar el patrimonio cultural tangible e intangible de la entidad y “recuperar la medicina tradicional como un medio de generar desarrollo, salud y bienestar”

Fuente: PLADIEM (2015-2021).

En el caso del Programa Sectorial de Turismo 2015-2021 (PSECT), el marco legal que lo sustenta es la Ley General de Turismo y la Ley de Turismo del estado de Michoacán. Este programa sectorial fue alineado al Plan Nacional de Desarrollo, y al Programa Sectorial de Turismo del Gobierno de la República 2013-2018, así como a la prioridad 4 del PLADIEM 2015-2021. El programa de Turismo se compone de 3 objetivos generales y de 9 ejes sectoriales. En él se alude a la gastronomía y sólo se hace referencia a la noción de cocina cuando se habla del producto de las “cocineras tradicionales”.

El programa de las cocineras es puesto en operación a partir de la realización de los encuentros de cocineras tradicionales y por la inserción de

los restaurantes de las cocineras en la Ruta Don Vasco. Se describen las bondades de este programa:

La cocina tradicional mexicana, cultura comunitaria, ancestral y viva —El Paradigma de Michoacán— es un producto turístico con alto contenido social, que genera oportunidades de empleo y desarrollo en comunidades ancestralmente marginadas, contribuyendo a la vez a la dotación y mejora de los servicios públicos [PSECT, 2015-2021: 55].

Desde la perspectiva gubernamental, este es uno de los programas exitosos de la SECTUR, mismo que genera mayores beneficios sociales. Para la secretaria de Turismo del estado, Claudia Chávez, uno de los rasgos más benéficos de este programa es que es “un instrumento de innovación social”, ya que supuestamente se está: “llevando el turismo hasta muchas de las comunidades indígenas de nuestro Estado, en donde otro tipo de actividad no sería capaz de llegar con tanta intensidad como lo es el turismo” (Chávez, 2020), lo que finalmente deriva en prosperidad para los participantes.

Sin embargo, al analizar los objetivos y ejes del Programa Sectorial de Turismo, se observa para el caso del *producto de las cocineras tradicionales*, que no alude al vocablo de cocineras, aunque en los ejes se hace mención a la gastronomía; por ejemplo en el eje 6 denominado “Incrementar la competitividad empresarial”, se alude al vocablo de gastronomía cuando refiere que se busca generar la cooperación entre los diferentes sectores del estado como: “la agroindustria, logística y equipamientos de hotelería y gastronomía”.

Eje siete, acción 7.1.5 Creación de “clústeres turísticos y gastronómicos en destinos con potencial”; Eje nueve, acción 9.1.4 Creación del “Observatorio Turístico y Gastronómico sustentable de Michoacán [...] que permita verificar la evolución del sector” (PSECT, 2015-2021: 52).

Como ya se mencionó, las cocineras se inscribieron en un circuito denominado Ruta Don Vasco, que las promociona como un “producto más”. Esto se puede entender si se rememora al epicentro de la idea de denominar patrimonios, su origen data de Japón con sus artesanos, que producen sus obras bajo un modelo que hasta cierto punto se puede tildar de empresarial. El programa sectorial de Turismo 2015-2021 señala lo siguiente:

- Con alto contenido social, que genera oportunidades de empleo y desarrollo en comunidades ancestralmente marginadas, contribuyendo a la vez a la dotación y mejora de los servicios públicos.
- El núcleo o corazón de la Ruta Don Vasco abarca 11 circuitos, 15 municipios y 40 comunidades, donde vive el 63% de la población indígena de Michoacán: cubre tres regiones geográficas de rica biodiversidad, la región lacustre de Pátzcuaro, la meseta purépecha, la cañada de los Once Pueblos, donde se localizan las principales poblaciones pertenecientes a la cultura purépecha. (PSECT, 2015-2021: 53).

Sin embargo, tanto en el “producto turístico de las cocineras tradicionales, como en la Ruta Don Vasco”, sólo inscriben a ciertos lugares michoacanos. En los cuales existe presencia de comunidades indígenas (PSECT, 2015-2021: 62):

- Ruta Don Vasco: Uruapan, Pátzcuaro, Morelia.
- Cocineras Tradicionales: Zamora, Uruapan, La Costa, Apatzingán, Pátzcuaro.
- Turistas de origen chino: Morelia, La costa.
- Turistas hispanos de Estados Unidos: Morelia, País de la Monarca, Zamora, Uruapan, La Costa, Apatzingán, Pátzcuaro.

De manera específica en el documento del Programa Sectorial de Turismo se planteó ejecutar las siguientes acciones para la Ruta Don Vasco (PSECT, 2015-2021: 54):

- Programa de carreteras limpias y bien señalizadas.
- Puesta en valor turístico de los principales atractivos histórico-culturales.
- Impulso a la gastronomía tradicional a través de la construcción de espacios para su comercialización directa.
- Desarrollo de circuitos turísticos vinculados con el eje temático: vida y obra de Don Vasco de Quiroga.

- Mejoramiento de la imagen urbana de las localidades que conforman actualmente la Ruta.
- Impulso a programas para capacitación en búsqueda de obtener la calidad turística.
- Fomento a las fiestas y tradiciones.
- Integración de planes de desarrollo urbano y turístico.
- Impulso al ordenamiento municipal.
- Servicio de auxilio vial.

En lo que respecta, al desarrollo de la Ruta Don Vasco, en el Eje 4 denominado realizar una planeación turística sustentable, se proyectan las siguientes acciones:

- 4.1.5 Coadyuvar, en coordinación con la Secretaría de Turismo del Estado, a fortalecer las acciones de promoción turística en los eventos: “Sabores de la cocina tradicional de Michoacán”; Festival internacional de gastronomía y vino de México “Morelia en boca”, “Sabores de la cocina tradicional de Michoacán”.
- 4.2.5 Revisar y en su caso consolidar las rutas y circuitos turísticos;
- 4.2.6 Revisar productos turísticos existentes, así como desarrollar nuevos.
- 4.2.7 Revisar y en su caso consolidar la: “Ruta de la salud”, “Ruta del artesano”, “Ruta de la fe”, “Ruta Don Vasco” y la “Ruta de Pueblos Mineros” (PSECT, 2015-2021: 40).

Para completar este panorama agregaremos algunas características del Programa Especial para los Pueblos Indígenas de Michoacán 2015- 2021. Se alineó de igual manera, en torno a las 5 metas del PND, así como a los objetivos y a las líneas estratégicas y acciones del PLADIEM, 2015- 2021.

El mencionado programa consta de nueve objetivos específicos; el objetivo seis menciona: “Realizar cursos de capacitación para la gestión e implementación de proyectos productivos” y establece en su línea estratégica 6.1 que se debe “integrar y capacitar a los promotores jóvenes en el impulso de iniciativas comunitarias de producción” (Programa Especial para los Pueblos Indígenas de Michoacán, 2015- 2021: 85).

Al revisar los proyectos prioritarios de ese programa sectorial, se encontró que los denominados 3.3: “Promoción del patrimonio cultural intangible de los pueblos indígenas” se vinculan de manera directa con el Patrimonio Cultural Inmaterial. A partir de esta breve revisión podemos identificar algunos aspectos importantes: se aprecia una visión economicista de las políticas, objetivos y estrategias que se enuncian en los diversos documentos revisados; se alude al potencial turístico y al sector hotelero y restaurantero (con sus respectivas certificaciones); las estrategias igualmente se centran en aumentar declaratorias, rutas turísticas y el mejoramiento de la infraestructura orientada al turismo.

Si bien se aprecian algunos aspectos sociales entre las acciones enunciadas, el solo término de “producto turístico” para referirse a las cocineras y cocineros tradicionales denota la visión comercial que se tiene desde el gobierno del estado, con respecto a estos actores. En el PLADIEM se alude a que “la riqueza gastronómica, tradiciones y artesanía michoacana, son reconocidas y apreciadas a nivel mundial”, pero no se contempla la noción de la cocina tradicional como patrimonio cultural inmaterial, aunque sí se establecen acciones para la salvaguarda del patrimonio del Estado (PLADIEM, 2015- 2021: 6).

También se evidencia la ausencia del vocablo “cocina tradicional” en los documentos de política pública, que denota la línea política de inscribir a la gastronomía como gran motor que hará mover a México.¹ Esto hace referencia a la política del fomento gastronómico y a que en Michoacán, el 27 de julio del 2017, tanto el gobierno de la República como el gobierno de Michoacán instalaron el grupo de trabajo “Política de Fomento de la Gastronomía Nacional”, Capítulo Michoacán, el “Grupo Nueve” que sería integrado por delegados federales, funcionarios locales y empresarios del sector turístico, con el fin de concertar reuniones para impulsar el turismo y el desarrollo en Michoacán.

Es importante, señalar que desde el discurso político oficial de Michoacán se alude a que con el programa de las cocineras se fomenta la igualdad y el empoderamiento de la mujer debido a que “prácticamente, aunque ya

¹ Decreto emitido el 14 de octubre del 2016 por el entonces presidente del país, Enrique Peña Nieto, respecto al día Nacional de la Gastronomía y la promulgación de la ley Política de Fomento a la Gastronomía Nacional.

hay algunos cocineros tradicionales, la mayoría son mujeres” y ellas son las “que han tenido esa fuerza y ese valor para salir de sus comunidades a la capital de Morelia” (Chávez, 2020).

Las acciones del gobierno del estado de Michoacán en el programa de cocineras

Desde el discurso oficial de la Secretaría de Turismo del Estado de Michoacán (Sectur), la maestra Claudia Chávez López afirmó —en el marco de las Jornadas de Actualización UNELDL Virtual 2020, que se han realizado desde el 2017— las siguientes líneas de acción en pro del programa de cocineras tradicionales: *a)* adaptar el programa a los nuevos tiempos; *b)* a la competitividad; *c)* a la capacitación; *d)* al *marketing* y *e)* definir los conceptos y características de todos los beneficiarios, tanto de las cocineras como los cocineros (Chávez, 2020).

En relación a la construcción de los conceptos y las características para determinar a quién se le debe considerar cocinero y cocinera tradicional, lo planteó el gobernador Silvano Aureoles Conejo, en el XIV Encuentro de Cocina Tradicional (2016); al respecto, en su discurso comentó la idea que, en conjunto con la Universidad Michoacana, la Secretaría de Pueblos Indígenas y la Secretaría de Turismo, elaborarán un modelo de conocimiento para establecer los criterios básicos para saber quién es una cocinera o cocinero tradicional (Aureoles, 2016).

La anterior acción se justifica con la supuesta necesidad de no sólo identificar o reconocer quiénes son cocineras y cocineros tradicionales, sino que cuenten con una certificación: “necesitamos que ustedes se reconozcan, pero que también tengan algo que las avale que son cocineras tradicionales” (Aureoles, 2016). Además de que se busca institucionalizar el oficio: “eso hay que trabajarlo para que entonces tengamos la escuela de las cocineras tradicionales, la escuela o el centro formación o de actualización no sé, ahí nuestras amigas del Observatorio de la Gastronomía Mexicana que también nos ayuden, en fin, recoger de todos lados” (Aureoles, 2016).

Desde la perspectiva de la Secretaría de Turismo en el estado existe mayor interés en el programa de cocineras, ya que “cada vez más cocineras de otras comunidades empiezan también a sumarse a este programa” (Chávez, 2020).

Este deseo de sumarse al proyecto radica en que quieren “recibir la capacitación, a querer ser emprendedores o emprendedoras en su propia comunidad a través de la cocina” (Chávez, 2020).

En lo que concierne a la competitividad dentro del programa de cocineras tradicionales considera Chávez (2020) que ésta se efectúa por medio de la asistencia técnica y del emprendimiento, por ejemplo: a los cocineros y las cocineras que “ya tienen su cocina en su comunidad o que tienen la intención de mejorarla, la Secretaría de Turismo las acompaña con el fin de saber cuáles son sus proyectos” (Chávez, 2020).

Aunado, a que también se les asesora en materia, “de ingeniería y de arquitectura”, y se les brinda financiamiento con el programa “Emprende Tur”. Cabe destacar que este programa supuestamente da prioridad a las mujeres, a los jóvenes y a las comunidades, para otórgales créditos que oscilan entre los 60 mil y los 150 mil pesos, con el fin que puedan realizar la mejora o iniciar su propio negocio

En lo que respecta a la capacitación que brinda la Sectur se da a partir, de un supuesto diagnóstico que identifica cuáles son las necesidades de formación de los y las cocineras tradicionales. Estos talleres y cursos se ofrecen en diferentes lugares, principalmente en la zona lacustre (Chávez, 2020). Las acciones de *marketing* que brinda la Sectur a las cocineras tradicionales se centran en la digitalización de los negocios. Además, ofrece cursos de alfabetización digital.

Las acciones de la digitalización y las capacitaciones a las cocineras que realiza la Sectur se refuerzan en los discursos de algunas cocineras cuando comentan sobre el conocimiento adquirido: “Hoy puedo estar chateando con ustedes que ya la tecnología he estado aprendiendo, pero [...] persona indígena, como persona, como señora me he abierto a enseñarme” (Bartolo, 2020).

Es importante, señalar que la digitalización a los negocios se realiza por medio del sitio web Michoacán Punto Travel, donde según Chávez están incluidas “600 empresas a las que se realizó un sitio web, están integradas dentro de este gran producto que es Michoacán Punto Travel” (Chávez, 2020). Al revisar el sitio, se encontró que de los 1008 restaurantes que se presentan sólo 85 (8.43%) corresponden a registros de las cocineras tradicionales.

Uno de los supuestos rasgos de este directorio es que los y las cocineras tradicionales están vinculadas a las diferentes experiencias que tiene el destino. Lo cual desde el punto de vista de López (2020), le permite al usuario interesado en visitar Michoacán integrar no sólo en su viaje recursos turísticos, sino que pueda tener experiencias como la de comer “con una cocinera tradicional o visitando uno de los talleres de los maestros y maestras artesanas” (Chávez, 2020).

También se elaboró un catálogo de experiencias gastronómicas, el cual se presenta en el micrositio Gastronomiamichoacana.com, donde además, de encontrar el directorio de “todas las cocineras tradicionales, también se encuentra el directorio de los restaurantes del estado” (Chávez, 2020).

Según, Chávez en el directorio de la web se tienen “ya cerca de 90 cocineras tradicionales con su propio sitio web donde mostramos el ADN de cada una de ellas”; los datos que se muestran de las cocineras consisten en una breve descripción de los platillos que prepara y se da cuenta si ha sido acreedor a algún tipo de premio; también se muestra la dirección de su cocina tradicional en la comunidad donde se ubican (Chávez, 2020).

Otras acciones para promover el producto de las cocineras tradicionales son: la realización de viajes de familiarización para la prensa y operadores turísticos; elaboración de *blog vips*, con la finalidad de que la gente conozca lo que va a encontrar en una cocina tradicional de Michoacán; y organización de eventos como el Festival de la Gastronomía Michoacana (Chávez, 2020).

El contexto previo al Covid-19 (marzo-agosto de 2020)

Además de las acciones que anteriormente se mencionan, en el caso de Michoacán, dado su rol predominante como el paradigma culinario de México, los funcionarios en turno pueden y creen tener el valor moral para aducir que el programa o el producto de las cocineras tradicionales es un modelo ejemplar que puede emularse. Esto se devela a partir de un conjunto de aspectos que la Secretaría de Turismo menciona (Chávez, 2020):

- A. Los encuentros con cocineras de otros países ayudan a que se conozca el modelo del programa de cocineras y se implemente en otras latitudes.

- B. Los encuentros de cocineras de diferentes estados contribuyen a generar unión en el país.
- C. Inclusión del programa de cocineras tradicionales en la Feria Nacional de Pueblos Mágicos (2018).
- D. Implementación de un sistema de indicadores que permite medir el programa, cómo ha ido evolucionando en cuanto a la realización de los cursos, al interés de las propias cocineras y cocineros en el mismo. Y a su vez esto ayuda a identificar necesidades de capacitación de las cocineras y de fuentes de financiamiento.

A esto se suma otra de las acciones que realiza la SECTUR, que es la integración de las cocineras en eventos privados y públicos. Estos eventos en su mayoría son organizados por los indistintos gobiernos municipales, estatales y nacionales. Sin embargo, se debe tener en cuenta que este uso instrumental o utilitario de ofrecer una comida, no es exclusivo de los actores del aparato gubernamental, sino que la práctica de deleitar a alguien con comida es muy socorrida por las personas comunes, cuando quieren obtener un favor, cerrar un trato u ofrecer un trato distinguido.

Cuando se trata de eventos oficiales el ofrecer una comida con el distintivo de patrimonio visibiliza a las cocineras (como portadoras) y puede funcionar a la vez como un mecanismo que contribuye a cerrar negocios, favores o firmar convenios. Como ejemplo podemos citar el Día Nacional de Colombia en la Embajada, donde se invitó a las cocineras tradicionales de Michoacán a servir la comida en conjunto con cocineras tradicionales de Colombia (Chávez, 2020). Además, se ha generado un directorio de cocineras que están habituadas a cocinar no sólo para turistas, sino para personajes del ámbito político internacional. Esto con el apoyo de la Secretaría de Turismo:

A mi casa, ha llegado visita que gracias a la Secretaría de Turismo me han contactado por medio de ellos. Ya tuve la dicha de preparar la comida para el embajador de España. No nada más una, sino varias veces ha venido visita de Francia que se van encantados con los platillos que les preparo [Aguilar, 2020].

Efectos del Covid-19 en el “gran producto de las cocineras tradicionales”

La pandemia afectó de forma directa a las 48 cocineras que, participaron en el xvii Encuentro de Cocineras Tradicionales del Festival de la Gastronomía Michoacana, que se realizó del 13 al 15 de marzo del 2020 en el recinto ferial de la ciudad de Morelia. Debido a que fue en ese fin semana en que se declaró la cuarentena en México, el gobernador del estado, Silvano Aureoles Conejo, “se comprometió con todas las cocineras que, al final de este año con las medidas de precaución se realizaría el décimo-octavo encuentro de cocineras tradicionales”, y que se pretende efectuar el primer fin de semana de diciembre en Morelia, Michoacán (Chávez, 2020).

Este cierre también respondió al sentir temor ante la enfermedad: “Yo cerré mi negocio, lo cerré porque no quería yo también este, caer en esa enfermedad, este cuidarme quise, este, cuidar a mis hijos” (López, 2020). Lo anterior trajo como consecuencia que se redujeran sus ingresos. Por su parte, la cocinera Catalina menciona que la cuarentena ocasionada por la pandemia provocó que en los primeros meses no hubiera turismo;² lo que igualmente causó temor e incertidumbre, esto se devela en la siguiente narración:

Yo estaba con la incertidumbre, de abro mi negocio, no lo abro. ¿Qué hago? No, no sabía, no sabía, de verdad me desconcerté muchísimo [...] ¡Y pues ya cuando más o menos; eh! Como que aterricé, ¡eh! Pues vi la realidad. O sea, no hay gente, no hay turismo, la gente tiene miedo, se cuida, no quiere, no quieren salir [García, 2020].

Otro de los efectos directos de la pandemia es que las cocineras y los cocineros han tenido que enfrentar el cierre de sus restaurantes, como se observa en los testimonios de algunas cocineras en la tabla 2. En esta línea, otro de los efectos que se les presentó a los y las cocineras, es el posible quiebre de los restaurantes, como se lee en el siguiente testimonio del cocinero Israel:

² Toda la información se obtuvo a través de entrevistas personales con las y los cocineros, quienes aceptaron que sus nombres aparezcan en este capítulo.

Cuando se vino esto de la nueva pandemia, sí fue bien crítico. Pues a mí sí. Yo no dejé de trabajar. Siempre fue a domicilio para llevar cuando estaba lo mero bueno, lo más pesadito. Yo sí le decía a mi esposa Yo siento que las ventas se bajaron a un 95 por ciento dos días. No te miento [...]. Yo le comentaba a mi esposa, le digo, y si cierro el restaurante y mejor nos traemos insumos [...], aquí nos [...] encerramos le digo. Pero ¿qué voy a hacer? Le digo, porque vamos a terminar todo y [...] cómo lo vamos a hacer para invertirle, mejor déjeme trabajar igual con las precauciones necesarias (Fuentes, 2020).

Tabla 2. *Testimonios de cocineras respecto al cierre de los restaurantes*

Nombre	Testimonios
Luz y Juana Bravo	Comentaron respectivamente, que tuvieron que cerrar el restaurant Azpiti: “Sí nosotras sí nos afectó bastante todavía no, no tenemos abierto al público, sólo estamos atendiendo reservaciones y para algunas cosas, para llevar, pero con los que pidan con anticipación” (Soto, 2020, <i>La cocina tradicional michoacana, mi pasión</i>).
Juana Bravo	Comentó: “Ojalá que más adelante ya pueda abrir cada fin de semana, como aquí no hay mucho turismo, no he llegado a tanta gente, pues cada fin de semana voy a abrir y ahí es que ya tengo un localito donde recibir a la gente” (Bravo, 2020, <i>Cocina michoacana, el paradigma de la gastronomía mexicana ante el mundo</i>).
Yuni	Afirmó la hija de la cocinera Victoria: “para nosotros también fue complicado este cuando empezó lo de la pandemia. Fue difícil esta ya, bueno, la situación es que nosotros principalmente atendemos turismo nacional e internacional” (Velázquez, 2020, <i>La cocina tradicional michoacana, mi pasión</i>).
Concepción	Comentó: “Yo tuve que cerrar por un mes. Porque la gente estaba muy asustada. La gente no venía a la playa [...] en realidad, pues fue algo muy triste porque estábamos acostumbradas a ver la playa llena de gente” (López, 2020, <i>La cocina tradicional michoacana, mi pasión</i>).

Fuente: Sectur (2020b) y ocv Michoacán (2020).

Sin embargo, el cocinero Israel, al igual que otras cocineras, han podido sacar a flote sus negocios con la opción de ofrecer sus servicios a domicilio o sólo atender mediante reservación. Así también, este servicio se ofrece, a causa de que las autoridades en las comunidades establecen sus reglas, esto se devela en lo que comenta la cocinera María Inés, cuando relata que ella atiende sólo por dos modalidades: “en cada comunidad las autoridades están poniendo sus propios, sus propias reglas para que entre el turista. Pero yo con mucho gusto a través de reservación y puedo ofrecer comida a domicilio, ya sea en otra ciudad o en otra comunidad” (Dimas, 2020).

Otro aspecto que comentaron las y los cocineros, es que subieron los precios de algunos productos (verduras, arroz, abarrotes, gas, electricidad), pero no pudieron subir el precio de sus platillos (López, 2020).

En esta línea, los efectos de la pandemia entre los y las cocineras están en función de si su principal actividad económica es la preparación y venta de alimentos, o si su principal fuente de ingreso es su restaurante, o si se recibe alta afluencia turística en el lugar donde se ubique el establecimiento. Sin embargo, como en otros sectores ante el cierre de actividades, los y las cocineras también fueron orillados a hacer uso de la tecnología. Como en el caso de un restaurante, donde el cierre se prolongó durante tres meses, se tomaron capacitaciones de forma digital y se realizaron mejoras al establecimiento (Velázquez, 2020).

Sobre este último aspecto es necesario mencionar que el capital con que pudieron realizar las mejoras de la infraestructura en el restaurante de una de las cocineras, Victoria, proviene del préstamo que les otorgó la SECTUR, así lo relató la cocinera Yuni: “Metimos [...] la solicitud de un crédito se nos otorgó y con eso pudimos, este, cambiar la infraestructura [...] de nuestra cocina” (Velázquez, 2020).

La reapertura de los establecimientos de los y las cocineras

La reapertura de los establecimientos de los y las cocineras es gradual, está en función a los lineamientos que las autoridades les han dictaminado. La reapertura en el caso de Michoacán se dio a partir del 1 de julio y las cocineras y cocineros han debido enfrentar dos situaciones: la disminución de sus clientes y acatar las medidas sanitarias.

Respecto a la disminución de comensales, la cocinera Concepción comenta:

Bueno, pues también, este, ahorita vamos empezando a abrir nuestros negocios y primero a un 25 por ciento que teníamos que atender [...] Pues trabajábamos de lunes a jueves y con el 25 por ciento y luego nos autorizaron; bueno este viernes, sábado y domingo todo era para llevar [López, 2020].

Así también, esta cocinera señala que percibió que la gente tenía miedo al salir “y si la gente venía, también la gente tenía miedo, se llevaba sus

mariscada, se llevaba sus platillos (López, 2020). Por su parte, en esta etapa de la nueva normalidad la cocinera Catalina ofrece sus servicios de venta de alimentos (esto después de recibir una plática de una doctora con respecto a las medidas sanitarias para enfrentar esta pandemia), sin embargo, percibe que la afluencia de los turistas disminuyó: “un 20 por ciento, un 30 por ciento y es lo que está pasando”.

Dichos lineamientos también se han implementado a partir de las capacitaciones que han recibido (vía la plataforma Zoom), como lo mencionan las cocineras (véase tabla 3).

Tabla 3. *Efectos ambientales y sociales por medidas Covid-19*

Uso de Plástico	<p>Pues en cuanto a las nuevas medidas para ahora, para la nueva convivencia. Sí, estamos también, este, capacitándonos. Nosotras vamos a hacer muchos cambios ahorita que volvamos a abrir. Por ejemplo, nosotras vamos a omitir, ya no vamos a usar manteles para las mesas para que se pueda este limpiar cada que lo usen las superficies. Entonces, igual servilletas ya van a ser desechables, ya no van a ser de tela (Luz Soto, 2020).</p> <p>Efecto: más gastos en productos y más basura</p>
Extremar medidas de limpieza	<p>Cada semana estamos sanitización, de todas las paredes del restaurant con cloro o, este, ayudados de una bombilla para precisamente tener el espacio limpio. Cada que vamos a empezar a trabajar lo hacemos, el piso bueno todos los, todas las áreas se desinfectan completamente (Velázquez, 2020).</p> <p>Efecto: más gastos en productos</p>
Capacitación y conocimiento de salubridad en manejo de alimentos	<p>Eso no se nos ha complicado, eso gracias a Punto Limpio y Moderniza, que son, certificados que ya tenemos nosotros por medio de la Secretaría de Turismo, que se nos otorgó y no se nos ha complicado tanto esa parte [higiene] porque ya la hemos manejado desde hace muchos años (Velázquez, 2020).</p> <p>Efecto: brecha entre las cocineras certificadas con distintivos estandarizados</p>
Consumo de más agua	<p>Para desinfectar tenemos el gel, tenemos, ponemos manteles, pero en cuanto ponemos los manteles y se sienta una persona los quitamos los lavamos con cloro y, este, ya llegan más personas. Igualmente, así lo estamos haciendo para que la gente se sienta segura de que venga a comer aquí a la playa, pero con toda esa previsión, prevención de sanidad (López, 2020).</p> <p>Efecto: más presión al medio ambiente donde se tienen problemas de ésta</p>

Fuente: elaboración a partir de Sector (2020b).

“Pero pues sí, desafortunadamente a todos, no solamente a mí, muchísimo nos afectó”, (García, 2020). Sin duda, un lineamiento que ha repercutido en el servicio que ofrecen las y los cocineros es el respeto a la sana distancia, por

ello deben reducir las mesas disponibles para los comensales, con lo cual el cupo se ha limitado: “Teníamos una plaza aproximada de 70 personas, ahora ya la tenemos reducida [...], yo de pronto veo medio vacío. [...] Entonces, sí de pronto, sí siento feíto ver. Como que muchos espacios vacíos” (Velázquez, 2020). Asimismo, se han reducido los días en los que los restaurantes pueden ofrecer sus servicios, como anteriormente lo mencionan las cocineras.

Al respecto de estas medidas los y las cocineras no las cuestionan, al contrario, las aceptan con el fin de operar sus restaurantes, en palabra de la cocinera Yuni “ahora sí que lo que sea para mejorar y para salir adelante, bien” (Velázquez, 2020). De forma similar a cualquier restaurante o expendio de comida, estas cocineras han debido adoptar los lineamientos oficiales de higiene y limpieza con el fin de operar sus establecimientos (limpieza continua, poca exposición de los alimentos, uso de cubre-bocas). Sin duda, este tipo de modificaciones y ajustes no han sido fáciles, y como se lee, han implicado tiempo y gastos.

Estrategias oficiales ante el Covid-19: los *webinar* para promocionar a los y las cocineras

En lo que respecta a las estrategias oficiales que se han implementado para hacer frente al Covid-19, la secretaria de Turismo de Michoacán, Claudia Chávez, durante la participación en las Jornadas de Actualización UNELDL Virtual 2020, destacó que ante la actual situación las cocineras tradicionales han aprendido a manejar las tecnologías de comunicación web, además de extremar las medidas de higiene:

[Hemos] estado en contacto todo este tiempo con ellas, tenemos un grupo de chat. Ya han aprendido de la tecnología como todos, y nos hemos visto en foros virtuales. Ahora ellas ya también con sus *webinars* y hemos estado tratando de la implementación de estos protocolos y manuales de buenas prácticas que tenemos que realizar [Chávez, 2020].

Por ende, las cocineras tradicionales emprendieron nuevas actividades e incluso remodelaron sus cocinas. Así lo comentó, “Lo asombroso es que, muchas de ellas encontraron cosas qué hacer, remodelar su cocina, cambiar

su vajilla” (Chávez, 2020). Aunado a que “muchas de ellas también son artesanas y también empezaron a trabajar en la artesanía, es decir, quietecitas [no están]” (Chávez, 2020).

En efecto, la remodelación de las cocinas de estas cocineras tradicionales ha sido posible, desde la perspectiva de la secretaria de Turismo, mediante el crédito que les otorgó la SECTUR, por medio del programa *Emprende Tur*, que benefició a algunas cocineras para remodelar o construir un nuevo espacio dentro de su comunidad (Chávez, 2020).

Debido a la importancia política y mediática del uso de las nuevas tecnologías ante la pandemia, fue necesario analizar los siete *webinar* que se realizaron y que tienen como finalidad promover el programa de cocineras tradicionales.³

Webinar 1. *Cocina michoacana, el paradigma de la gastronomía mexicana ante el mundo*, se realizó el martes 2 de junio 2020 y se transmitió en la *fan page* oficial de la Oficina de Congresos y Visitantes de Michoacán de la administración actual (2020) de la Secretaría de Turismo del Estado durante una hora con 13:32 segundos. En este *webinar* participaron los siguientes personajes: Claudia Chávez López (secretaria de Turismo de Michoacán); Fernando Pérez Nava (director general del Festival Internacional de Gastronomía y Vino “Morelia en Boca”); la chef Mariana Valencia (propietaria de Cocina M); Rosalba Morales Bartolo (cocinera tradicional). Este *webinar* fue conducido por Carlos Moreno (*team leader* y gerente general de la ocv).

Hasta el momento de la revisión ha sido reproducido 1.4 mil, ocupando el sexto lugar en referencia a los demás *webinar*. Sin embargo, lo vital es que se argumenta que la realización del *webinar* 1, tenía el fin implícito de promocionar y presentar la estrategia ante la pandemia del Festival Internacional de Gastronomía “Morelia en Boca” ante los principales actores del circuito turístico. Esto se puede denotar en la ficha de análisis de la tabla 4.

³ Se presentan los *webinars* con la información más relevante, resumida y agrupada. Las cocineras y cocineros aceptaron que sus nombres aparecieran en las tablas de este capítulo.

Tabla 4. Aspectos más relevantes del webinar 1

Nombre	Discurso
Claudia Chávez López	Sabemos que muchos, pues son agencias de viajes, son mayoristas, son minoristas, aunque también tendremos por ahí algunos, algunas personas, de público general, porque siempre la gastronomía es algo que nos gusta a todos (Chávez, 2020).
Fernando Pérez	En la propuesta de realización del citado festival se contempló que se tengan diversas sedes, y que a la par de una fase virtual se repliquen los platillos por diferentes cocineros o chefs. Así también, el director del festival refirió que se contempla que en las sedes participen los productores locales y se realicen las catas, talleres y degustaciones (Pérez, 2020).

Fuente: ocv Michoacán (2020).

Webinar 2. *Programas de cocineras tradicionales de Michoacán una historia de vida*, se realizó el 1º de julio del 2020, durante 1:18:35 horas y; hasta el momento tiene 3.4 mil reproducciones. En esta emisión participaron: Claudia Chávez López, y las cocineras tradicionales Victoria González Chávez, María Inés Dimas Carlos, y Juana Bravo Lázaro.⁴ Fungió como moderador Israel Fuentes Curtis, cocinero tradicional y dueño del restaurante Los once patios en Pátzcuaro, Michoacán. Los aspectos más relevantes de este webinar aparecen en la tabla 5.

Tabla 5. Aspectos más relevantes del webinar 2

Nombre	Discurso
Claudia Chávez	Explica que una de las razones de porqué hacer un <i>webinar</i> de las cocineras tradicionales estriba en que los operadores del sector turístico solicitaron conocer más de ellas. Además, afirma que la cocina tradicional de Michoacán, debido a que se practica desde siempre, desde 2004 se realizó el proceso de puesta en valor. El objetivo central de este <i>webinar</i> era contar la historia de vida de las cocineras participantes.
Juana Bravo	En su primera participación relató detalles de los viajes cuando se efectuaron los dos procesos de inscribir a la cocina tradicional como patrimonio de la humanidad, y agrega que ella no descansó para que esto fuera una realidad. Además, comenta (como en otras de sus participaciones) que para ella incursionar en los encuentros no fue fácil, dado que enviudó, así como enfrentó el obstáculo de no hablar bien el español y el hecho que las mujeres de su comunidad no salían de ésta.

⁴ Juana Bravo fue auxiliada por su hija Luz, por lo tanto, su participación puede estar permeada por otro punto de vista.

Nombre	Discurso
Victoria González	Destacó cómo aprendió a cocinar durante su infancia y cuáles son los platillos que ella consideró que son más emblemáticos. También mencionó los eventos, donde ha tenido la oportunidad de cocinar y las grandes personalidades que la han visitado en su restaurante, como: Armando Manzanero y Daniel Giménez Cacho, además de los embajadores de Japón y Francia. Además, exaltó la labor de rescate de platillos caletanos que ha realizado con su hija Yuni.
María Inés	Al relatar su historia de cómo aprendió a cocinar de manera tradicional reproduce la concepción oficial institucionalizada de cómo es la cocina tradicional, la cual no tiene registros escritos de las recetas ni de los ingredientes, así como que en sus procesos no tiene tiempos de cocimientos estandarizados, ya que el principal rasgo de la cocina tradicional es que se improvisa con lo que se tiene.

Fuente: Sectur (2020a).

Webinar 3. La cocina tradicional michoacana, mi pasión. En éste participaron las cocineras tradicionales: Catalina García Vargas; Concepción López; Luz Soto Bravo (hija de Juana Bravo) y Yunuen Velázquez González (hija de Victoria González Chávez). Este webinar fue moderado por Israel Fuentes Curtis y conducido por la Lic. Judith Palafox de la Torre.

Cabe destacar que, esa emisión se caracterizó por presentar en su mayoría a mujeres muy jóvenes, que han logrado participar en los encuentros de cocineras, debido a que son hijas de cocineras tradicionales que la Sectur ha institucionalizado. En lo que se refiere al número de vistas, éste obtuvo 2.9 mil reproducciones ocupando el tercer lugar,

Por otro lado, en las segundas intervenciones de estas cocineras las preguntas que les realizaron giraron en torno a los efectos del Covid-19 que han enfrentado en su práctica de la cocina tradicional. En la tabla 6 se exponen los aspectos más relevantes a considerar.

Tabla 6. Aspectos más relevantes del webinar 3

Nombre	Discurso
Catalina	Comentó que la cocina tradicional se aprende al ayudarle a la mamá, también muestra algunos de los platillos típicos y cómo es su restaurante en Zirahuén.
Concha	Se centró en mostrar su palapa restaurant, los eventos en qué ha participado y algunos de los platillos que prepara.

Nombre	Discurso
Luz	Relató que con una mamá como la de ella quién no iba aprender a cocinar; y también mencionó cómo las cocineras tradicionales aprenden a traer y auxiliar con lo que requería su mamá al momento de cocinar. También relató un aspecto al que le adjudica el éxito que ha tenido su progenitora; desde su punto de vista este éxito se debe a que el tipo de cocina de Juana Bravo no es muy complejo, sino muy sencilla. Comentó sobre la responsabilidad que tiene bajo sus hombros al ser hija de quien es, aunque resaltó que no busca imitar lo que cocina su mamá, ya que ella se especializa en la elaboración de los atoles, por ello siempre está buscando nuevas cosas que emprender, con el fin de que el nombre de su mamá se siga escuchando.
Yuni	Develó cómo fue su aprendizaje y acercamiento a la cocina; narró que esto fue por curiosidad, ya que su mamá tanto a ella como a su hermana no las dejaba acercarse a la lumbre, sin embargo, su incursión en los encuentros de cocineras se suscitó, debido a que son una familia muy unida y todos acompañaron a su mamá, aunque su incursión como cocinera se derivó que en esa primera ocasión en la cual acompañaron a su mamá, no se vendía agua de frutas y ella preparó algunas, por lo cual en el segundo evento en el que participó le pidieron que pusiera un <i>stand</i> de aguas.

Fuente: Sectur (2020b).

Webinar 4. *La cocina michoacana como identidad y desarrollo local.* Esta emisión, que se transmitió el 7 de julio del 2020 durante 1 hora y 42:29 minutos, se caracterizó porque participaron algunos de los actores que han sido claves en la denominación de la cocina como patrimonio de la humanidad y en la construcción del campo culinario de Michoacán; además obtuvo 2.8 mil reproducciones ocupando el cuarto lugar.⁵ Los elementos sobre los que llamamos la atención se integran en la tabla 7.

Tabla 7. Aspectos más relevantes del webinar 4

Nombre	Discurso
Chef Rubí	Resaltó su papel en la obtención de la denominación de la cocina mexicana como patrimonio, y explicó las bondades que tiene el estado de Michoacán en cuanto a su gastronomía, que se debe en parte a las regiones que lo constituyen.
Chef Lucero	Explicó que ha realizado una investigación de los panes de pueblo, con el fin de no sólo ofrecer al turista la experiencia de un desayuno continental, sino ofrecerle la experiencia de la gastronomía michoacana; por ello, en su restaurante Lu se ponen en las mesas las vajillas artesanales que se elaboran en Capula y en Santa Fe de la Laguna, con el fin de que los comensales tengan la inquietud de conocer más e incluso deseen viajar a esos lugares.

⁵ Se apreció que tanto la cocinera Juana Bravo y como la chef Rubí Silva, fueron asesoradas al emitir sus respuestas, por lo cual la información que vertieron puede estar mediada por otros intereses.

Nombre	Discurso
Chef Bonilla	Como fundador pionero de una escuela de gastronomía en Michoacán, denotó cómo a partir del nombramiento y la difusión de la cocina tradicional en Michoacán fue necesario, así como su incursión en la cocina tradicional al ofrecer a los turistas clases de cocina tradicional que incluían un tour a los mercados de Morelia. Estas clases la impartía una cocinera tradicional.
Juana Bravo	Comentó algunos aspectos que siempre refiere en sus participaciones como que ella no habla español, y lo difícil que fue para ella incursionar en los encuentros de cocina. Además, afirmó ser una mujer 100% purépecha, lo que puede develar un conflicto étnico y racial que puede estar produciéndose entre los que quieren acceder a participar en los encuentros de cocina tradicional.

Fuente: Sectur (2020c).

Webinar 5. *Cocineras y cocineros, rescatando la cocina tradicional de Michoacán* se transmitió el 8 de julio del 2020, durante una hora y 3:20 minutos. Los que participaron son: el cocinero tradicional Israel Fuentes Curtis, cocineras tradicionales Martha García Vargas; Norma Alicia Urbina Ángel y José Cornejo Gutiérrez.

Esa emisión fue moderada por Israel Fuentes y conducido por Judith Palafox de la Torre, encargada del Departamento de Productos Turísticos. Hasta al día del análisis este *webinar* fue reproducido 4.3 mil veces, ocupando el primer lugar: Mencionamos algunos de los aspectos expresados en este webinar en la tabla 8, y otros aspectos ya fueron referidos, pues algunas preguntas giraron en torno a las medidas del Covid-19.

Tabla 8. Aspectos más relevantes del webinar 5

Nombre	Discurso
Norma	Relató cómo fue su incursión en el encuentro de cocineras tradicionales; destacó que uno de sus grandes méritos era que a pesar que ella vive en una ciudad, aún mantiene la cultura viva que se práctica en las comunidades.
Martha	Relató en su participación cómo es el proceso de aprendizaje de cocinera, además de promocionar a su restaurante Esmeralda, que se encuentra localizado en Zirahuén.
José Cornejo	Relató que fue un éxito su participación en el encuentro de cocineras tradicionales, ya que presentó un platillo que a los asistentes les gustó mucho; también mencionó lo que hizo posible su participación en los encuentros (lo visitaron algunos funcionarios de la Secretaría de Turismo, y que al probar sus platillos le comentaron que si podría realizar comida para algunos de sus eventos).

Fuente: Sectur (2020d).

Webinar 6. *Mostrando al mundo la cocina tradicional michoacana*, se emitió el 13 de julio del 2020 con una duración 52:19 minutos y fue conducido por la Judith Palafox de la Torre, encargada del Departamento de Productos Turísticos. Participaron la cocinera Prisciliana Avilés y la cocinera Victoria Aguilar. Fue moderado por Israel Fuentes y se reportaron 3.5 mil reproducciones, ocupando el segundo lugar. En la tabla 9 se exponen algunos de los principales testimonios.

Tabla 9. Aspectos más relevantes del webinar 6

Nombre	Discurso
Victoria Aguilar	Menciona que en la cocina tradicional se utilizan ingredientes naturales y que aún conserva elementos culturales antiguos como lo es la troje; también resalta que ha tenido la fortuna de cocinar para el embajador de España y el de Francia. Devela cómo ha aprendido a ofrecer a los turistas no sólo la experiencia de sus platillos, sino la integración de prácticas culturales como la danza de los viejitos y el proceso de elaboración de los gabanes y de las máscaras de viejitos.
Prisciliana Avilés	Relató su incursión en el encuentro de cocineras, los platillos tradicionales de Huetamo, además de relatar la anécdota de cómo cruzó de ilegal a Estados Unidos sólo con el fin de cumplir una invitación. Enfatiza que no se debe participar en los encuentros de cocineras tradicionales sólo con el fin de obtener una ganancia.

Fuente: Sectur (2020e).

Webinar 7. *Cocina tradicional michoacana y sus paranguas*, se emitió el 16 de julio del 2020, durante 1:18:47 hrs y participaron Alicia Mateo Manzo, Natalia Vargas, Cristina García Aguirre y Rosario Vera Landa. A continuación, presentamos los aspectos más relevantes de este *webinar* en la tabla 10.

Tabla 10. Aspectos más relevantes del webinar 7

Nombre	Discurso
Alicia	Delinea algunos puntos vitales en torno a la definición de la parangua y a la concepción de la cocina tradicional como algo estático, en la cual sólo se utilizan ingredientes milenarios. Aunque, señaló que no existe un registro como tal de las cocineras tradicionales, ella considera que es una de las iniciadoras, puesto que participó desde muy joven en el encuentro de la Ranita. Describió diferentes tipos de encuentros de cocineras que existen en Michoacán como el del Atole y el Concurso de elaboración de tortillas.

Nombre	Discurso
Rosario	Definió a la parangua como las tres piedras que fungen como estufa, también habló de los platillos representativos de su pueblo y de cómo ha sido su inclusión en los encuentros de cocineras tradicionales.
Cristina	Narró que su mamá fue la que participó en estos encuentros, sin embargo, ella está dispuesta a asistir cuando tenga la oportunidad. Esta cocinera se dedica principalmente a la elaboración del sombrero, por lo cual relató cómo es que a partir de la visita del gobernador Aureoles a su taller, éste les realizó gran difusión al portar el sombrero que le hicieron; y describió como en el antaño las familias realizaban esta labor artesanal del sombrero.
Natalia	Realizó una presentación de los dulces típicos de región de Huetamo como la panocha que se elabora con semillas de ajonjolí.

Fuente: Sector (2020f).

Se deduce, de lo que comentó Israel Fuentes Cuiris (cocinero tradicional) al medio comunicación local *Quadratín* algunos de los posibles beneficios de la realización de los *webinar* sobre las cocineras tradicionales: *a)* Mantenerse visibles y vigentes, durante la cuarentena Covid-19; *b)* Se logró por medio de una organización y dos empresas, que se puedan realizar rutas gastronómicas en Capula donde se encuentra la cocinera Rosario Vera y en la región de Pátzcuaro, (*Quadratín*, 2020: s.p). Finalmente es importante mencionar tres acciones que fueron señaladas por la secretaria de Turismo, Claudia Chávez:

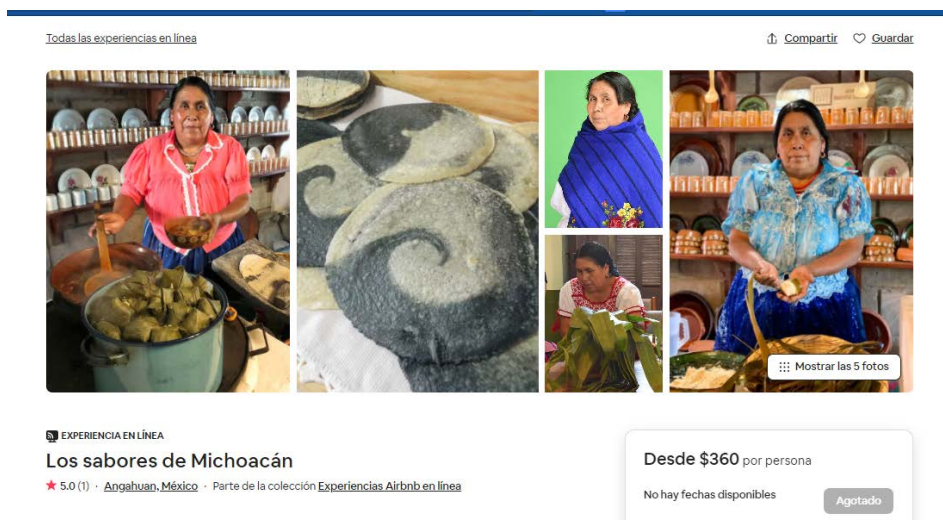
1. Contribuir en la reactivación de la economía en la nueva normalidad. Se invitó a las y los michoacanos a fomentar el turismo local.
2. Elaboración de un club del producto de las cocineras tradicionales, que estará disponible en formato digital e impreso. Esta propuesta nace a partir de la Guía de Gastronomía Michoacana impresa, que contó con mucha aceptación.
3. Realizar la celebración para conmemorar que el 16 de noviembre del 2020 se cumplen diez años del nombramiento de la cocina como patrimonio de la humanidad (Chávez, 2020).

Antes de finalizar este análisis es necesario mencionar que, el día 10 de agosto de 2020 el Conservatorio de la Cultura Gastronómica Mexicana (ente que efectuó el expediente para postular a la cocina mexicana como patri-

monio de la humanidad) en conjunto con la plataforma de Airbnb presentaron el proyecto denominado Experiencia solidaria: “las Experiencias Online”, que consiste en ofrecer clases impartidas por miembros de este Conservatorio: por cocineras tradicionales, chefs y productores locales.

Esta acción se desprende de una estrategia conjunta para contribuir al fortalecimiento de la tradición culinaria nacional, así como para tratar de incentivar el turismo e impulsar la recuperación de los destinos de México. En esta estrategia se ha integrado a la cocinera tradicional Juana Bravo, quien imparte clases en línea (véase figura 1).

Figura 1. Presentación de Juana Bravo en la plataforma Airbnb



Fuente: Airbnb, 2020.

En el entendido de que las clases tienen costo, es necesario agendar la cita para cada sesión y si bien hay posibilidades de realizar una reservación y contactar a la anfitriona, la plataforma marca error. Es importante destacar que supuestamente “100% de los ingresos serán destinados a los anfitriones y el Conservatorio; Airbnb no cobrará comisión alguna”. Sin embargo, esto no es del todo claro, ya que en la plataforma se menciona que el CCGM destinará los recursos para continuar diferentes actividades, como se observa en la figura 2.

Figura 2. Captura de pantalla "Experiencias solidarias"



Fuente: Airbnb, 2020.

Conclusiones

Desde la instancia oficial, gobierno del estado de Michoacán, las medidas ante la pandemia en el sector turístico parecen llegar con retraso. Se ha observado que las acciones oficiales para fortalecer al programa de las cocineras tradicionales, no poseen una base sólida; éstas se efectúan en medio de una improvisación constate-derivada de la incertidumbre que genera la pandemia. Además, estas acciones tienen una orientación o tendencia a fortalecer a los grandes empresarios y no a las cocineras tradicionales.

Se propone como una medida casi desesperada reactivar la economía por medio del turismo local. De acuerdo a los discursos expresados por las cocineras tradicionales se identifica la reproducción de un discurso oficial, que encasilla a la cocina tradicional en parámetros estáticos, y el paternalismo con que se trata a las cocineras.

Efectivamente las medidas digitales implementadas significaron retos importantes para las cocineras tradicionales y sus familias, no obstante, pudieron presentarse en estos espacios y comunicar su experiencia. Aunque se observó que esta habilidad y capacidad de presentarse en estos espacios virtuales está en función del conocimiento previo acumulado en materia de *marketing* y de relaciones sociales o, en su defecto, de contar con el apoyo de alguien instruido (capital social).

Las vistas de los *webinar* son sólo una sugerencia de las preferencias e intereses del público en general, pero con el análisis realizado se puede advertir que las estrategias son limitadas y que la situación actual demanda algo más que realizar acciones de promoción.

En esa línea, el apoyo en términos de créditos, que si bien pueden ayudar a solventar ciertos aspectos materiales parece insuficiente, ya que es necesario preguntarse ¿en qué medida, además de estas cocineras tradicionales, el resto de ellas puede acceder a un crédito que les permita mantenerse cuando no tengan comensales? Cabe la pregunta de si los recursos que a inicios de año se habían destinado a los diferentes eventos gastronómicos en la entidad pueden, en la situación actual, destinarse al apoyo de pequeños restaurantes.

Se resalta el uso instrumental utilitarista que se le da a la práctica cultural de las y los cocineros tradicionales, debido a que los invitan a cocinar con el fin de que deleiten a los invitados y con ello lograr algún beneficio.

La nueva normalidad también está generando retos para las cocineras tradicionales, la apertura paulatina y con ocupación limitada de sus restaurantes y las medidas que se deben implementar, como en cualquier expendio de comida, propician más desembolsos. Así también, se enfatiza que estas medidas de higiene, en algunos casos pueden contribuir a generar más contaminación: al usar en demasía el plástico y a generar un desperdicio de agua y con ello agudizar los problemas de escasez en las comunidades donde casi no se cuenta con este vital líquido.

En lo que concierne a la promoción de las experiencias online, que promueven el Conservatorio y Airbnb, se aduce que con la pandemia se exacerbó el modelo de extrativismo y explotación de los saberes culturales no sólo de las y los portadores de un patrimonio como las cocineras, sino de cualquier individuo que ostente algún talento o un conocimiento.

En suma, se promueve un estilo de desarrollo que beneficia a intereses privados, dirigido desde el Estado y que ha propiciado la entrada de actores externos. La dimensión cultural (indígena) presente entre esta población se ha folklorizado y se presenta como elemento que permite a los turistas la experiencia de “acercarse al otro”; en cambio, este sustrato cultural no es considerado por las dependencias gubernamentales como aspecto clave que define una visión propia de desarrollo para dar cabida a la participación

activa y constante de las cocineras y los cocineros, pues con el establecimiento de relaciones paternalistas no se permite a las y los actores tomar las decisiones vitales en sus procesos de desarrollo.

Referencias

- Airbnb. (2020). *Los sabores de Michoacán* [Experiencia en línea]. Airbnb. http://www.airbnb.mx/experiences/1770515?currentTab=experience_tab&federatedSearchId=cdd13407738a4085a9d6e22f27bd6ac8&searchId=6c6c18d1f60e439e828dbadc2afc488e§ionId=df16fc6c31e64f68a0b664077fc28d98&source=p2&fbclid=IWAR2kBXZ1SiWqoCAkfsud83xqS5TzizHiWpVvBAANSuy6L2GZ-UKZOQo
- Aureoles, C. S. (2016). *Discurso inaugural*. XVI Encuentro de Cocina Tradicional de Michoacán. Gobierno de Michoacán.
- Bravo, O. (2007). La dimensión política del desarrollo local. *Quórum Académico*, 4(1), 13-30.
- Chávez López, M. (2020). *Cocineras tradicionales y política turística de Michoacán*. Jornadas de Actualización UNEDL Virtual. Facebook. <http://www.facebook.com/unedl.gastronomia/videos/585262745511314>
- Conservatorio de la Cultura Gastronómica Mexicana. (2020a). *Airbnb y el Conservatorio de la Cultura Gastronómica Mexicana se unen para ofrecer experiencias online y reactivar el turismo en México* [Comunicado de prensa]. <http://www.ccgmx.com/ccgm/wp-content/uploads/2020/08/Comunicado-de-prensa-Airbnb-CCGM-OK-10-agosto20.pdf>
- Conservatorio de la Cultura Gastronómica Mexicana. (2020b). *X Reunión Nacional de Información sobre la Cocina Tradicional Mexicana como Patrimonio de la Humanidad* [Video]. Facebook. <http://www.facebook.com/irpmzcc2/videos/2356865857948497>
- Gobierno del estado de Michoacán (s.f). *Plan para el Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 2015-2021*. Gobierno del estado de Michoacán. <http://pladiem.michoacan.gob.mx/docs/pladiemDoc.pdf>
- Gobierno del estado de Michoacán. (s.f). *Programa sectorial de cultura 2015-2021*. Gobierno del Estado de Michoacán. http://laipdocs.michoacan.gob.mx/?wpfb_dl=195283
- Gobierno del estado de Michoacán. (s.f). *Programa especial para los pueblos indígenas de Michoacán*. Gobierno del estado de Michoacán. http://laipdocs.michoacan.gob.mx/?wpfb_dl=42126
- Gobierno del estado de Michoacán. (s.f). *Programa sectorial de turismo 2015-2021*. Gobierno del estado de Michoacán. http://publicadorlaip.michoacan.gob.mx/itdif/2016/71/Prog_Turismo.pdf
- Sectur. (2020a, 1 de julio). *Programas de cocineras tradicionales de Michoacán una historia de vida* [Webinar]. Facebook. <http://www.facebook.com/109760426371062/videos/300821091323763>

- Sectur. (2020b). *La cocina tradicional michoacana, mi pasión* [webinar]. Facebook. <http://www.facebook.com/109760426371062/videos/671832813409795>
- Sectur. (2020c, 7 de julio). *La cocina michoacana como identidad y desarrollo local* [webinar]. Facebook. <http://www.facebook.com/109760426371062/videos/758043161618367>
- Sectur. (2020d, 8 de julio). *Cocineras y cocineros, rescatando la cocina tradicional de Michoacán* [webinar]. Facebook. <http://www.facebook.com/SecturMich/videos/2639156526327509>
- Sectur. (2020e, 13 de julio). *Mostrando al mundo la cocina tradicional michoacana* [webinar]. Facebook. <http://www.facebook.com/SecturMich/videos/211806056724336>
- Sectur. (2020f). *Cocina tradicional y sus paranguas* [webinar]. Facebook. <http://www.facebook.com/SecturMich/videos/2721434758180663>
- ocv Michoacán. (2020, 2 de junio). *Cocina michoacana, el paradigma de la gastronomía mexicana ante el mundo* [webinar]. Facebook. <http://www.facebook.com/ocvmichoacan106021274368741/videos/270603020730493>
- Viola Recasens, A. (2000). *Antropología del desarrollo: teoría y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós.

Políticas culturales, desarrollo y nueva realidad: reflexiones, contrastes y retos

IGNACIO MORENO NAVA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.142.10>

Resumen

El texto aborda la repercusión de la pandemia de Covid-19 en el sector cultural, subrayando la necesidad de implementar políticas culturales a nivel local, regional, estatal y nacional, para superar la crisis. Se realiza un análisis de las diversas interpretaciones de las políticas culturales y del concepto de cultura en la Carta Cultural Iberoamericana, estableciendo una comparativa con el caso mexicano. El documento propone la priorización de ciertos campos en el plan nacional para la cultura, resaltando el papel crucial del sector público en este ámbito. Además, se plantea el desarrollo de las industrias culturales y creativas como una alternativa viable y alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible para hacer frente a los desafíos que ha planteado el Covid-19.

Palabras clave: *política cultural, Covid-19, Carta Cultural Iberoamericana, desarrollo sostenible, industrias culturales y creativas.*

* Doctor en pensamiento complejo. Profesor-investigador de la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCEMICH), México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2537-6840>

Introducción

La pandemia de Covid-19 tocó múltiples ámbitos de la realidad, siendo especialmente afectado el sector de la cultura. Ante un escenario de cambios, es necesario plantear la posibilidad de la implementación de políticas culturales a niveles que consideren los ámbitos locales, regionales, estatales y nacionales para su integración a las estrategias adoptadas a distintas escalas para superar el escenario de crisis que se generó por la pandemia a causa del virus SARS-CoV-2.

En tal sentido, el presente texto realiza un recorrido desde la revisión contrastada de términos y sentidos relacionados con las políticas culturales y las diversas maneras en que son entendidas actualmente. Se aborda también, a partir de un enfoque que inicia en lo general y avanza hacia lo particular, la concepción de cultura en la Carta Cultural Iberoamericana, realizando una breve comparativa con el caso mexicano y el proceso (que aún continúa), de superación de un paradigma basado en la democratización de la cultura para migrar hacia la democracia cultural, mencionando la propuesta de algunos campos que se sugieren prioritarios para su consideración en el documento de plan nacional de cultura y el sentido de la intervención del sector público en la cultura. Se finaliza ejemplificando algunos casos concernientes a la región michoacana de La Ciénega de Chapala, un espacio geográfico compartido con Jalisco. Complementando lo anterior, el impulso de industrias culturales y creativas (ICC) perfila como una alternativa viable y pertinente para plantear estrategias acordes con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 y hacer frente al panorama que el Covid-19 ha causado en el ámbito cultural.

Cultural politics y cultural policy

Las referencias que existen al respecto del término “*cultural politics*” se vinculan con la cultura y las diferentes dimensiones de la vida social, son sumamente amplios e incluyen: “Las emociones, los organismos genéticamente modificados, la educación, el ataque y los asesinatos con drones, los movimientos sociales, el género y la clase social que son analizados a

partir de los valores y significados culturales que producen o les impactan” (Nivón, 2020, p. 8).

A partir de lo anterior se podría decir que *cultural politics* es “una arena donde los valores y significados se crean y confrontan” (Nivón, 2020, p. 8). Esta definición, de uso contemporáneo y de alcance amplio en términos de los grupos sociales que abarcan en sus objetivos, consideran múltiples aspectos y segmentaciones de orden y organización social, cuenta también con el antecedente que Nina Glick Schiller escribió en 1997:

En el último decenio la frase *cultural politics* ha llegado a ser utilizada en círculos académicos. Mientras que el término ha entrado en la comunicación académica global, ha sido originalmente en inglés como se inició el diálogo. En América Latina, tienden a vincular el término *politics* con procesos de gobierno formales, mientras que los hablantes del idioma inglés combinan tanto las relaciones de poder formales e informales en la palabra *politics* [Glick-Schiller, 1997, p. 1].

El término de *cultural policy* refiere a estudios sobre la participación gubernamental en asuntos culturales, en general o en áreas específicas. Tienen su énfasis en las decisiones sobre determinados campos y no en los significados culturales de dichas prácticas. Aunque consideran un horizonte valorativo, *cultural policy* nos remite al nivel operativo de la política. Una primera definición de carácter pragmático se encuentra relacionada con el ámbito gubernamental y mantiene nexos con las industrias culturales, el quehacer humanístico y la herencia cultural recibida del pasado. Desde un enfoque pragmático, *cultural policy* puede ser entendida de manera más refinada, como el compendio de intervenciones gubernamentales que conciernen a las disciplinas artísticas (incluyendo las industrias culturales rentables), las humanidades y el patrimonio (Schuster, 2003).

Otros investigadores ponen mayor énfasis en el aspecto vinculado a las ICC y las *cultural policy*. Lo anterior corresponde con el fomento y condiciones para la proliferación de acciones vinculadas con dinámicas económicas. Entonces, la política cultural engloba estrategias y acciones del gobierno que fomentan la generación, difusión, comercialización y apreciación de las artes (Rentschler, 2002).

El alcance temporal de *cultural policy* es de largo plazo y emana de directrices signadas a nivel internacional; por lo tanto, el alcance de grupos sociales que abarca en sus objetivos es sumamente amplio y producto de convenciones que múltiples partes signaron para generar acuerdos de impacto que transcurran en niveles internacionales, nacionales, regionales y locales.

La siguiente definición de la UNESCO resulta más cercana a la definición de *cultural policy*, al estar relacionada con el nivel operativo político, el gobierno y las industrias culturales, pero mantiene cierto grado de inclusión de valores y significados.

Las “políticas y medidas culturales” se refieren a las políticas y medidas relativas a la cultura, ya sean éstas locales, nacionales, regionales o internacionales, que están centradas en la cultura como tal, o cuya finalidad es ejercer un efecto directo en las expresiones culturales de las personas, grupos o sociedades, en particular la creación, producción, difusión y distribución de las actividades y los bienes y servicios culturales y el acceso a ellos [UNESCO, 2005, p. 5].

De igual manera la siguiente definición remarca la amplitud de su campo de alcance, contemplando aspectos cultural subjetivos y las ICC. De acuerdo con Ejea-Mendoza (2008), el alcance de la política cultural es vasto y dentro de este se pueden englobar acciones dirigidas a proteger el patrimonio, promover diversas prácticas sociales de un grupo poblacional, gestionar y regular las industrias culturales, incentivar la creación artística, establecer vías de distribución y recepción de productos y obras artísticas, entre otros.

Una definición sobre las políticas culturales se refiere a las mismas como la agrupación coordinada de acciones y prácticas sociales llevadas a cabo por entidades públicas y otros actores sociales y culturales (AGETEC, 2009). Es relevante entender la diferencia entre los términos *cultural politics* y *cultural policy* para su reflexión y consideración de los alcances que comprenden y las implicaciones que representan para la gestión cultural.

Comprender las políticas culturales en el presente

De manera generalizada se considera que existen cinco maneras de concebir las políticas culturales actualmente, las cuales se enlistan a continuación:

1. Los intercambios entre la cultura y las artes.
2. Políticas culturales como construcción del encaje simbólico de lo político.
3. La perspectiva de la legitimación y la orientación simbólica de la sociedad.
4. La perspectiva institucional.
5. Las políticas culturales como políticas públicas.

Enmarcado en la modernidad encontramos el sentido de los intercambios entre el arte y la cultura. Schiller se refiere a *cultural politics*, como los procesos por los cuales las dinámicas de poder son reafirmadas, reconocidas, cuestionadas o contrariadas a través de conceptos, principios, símbolos y actividades cotidianas. Autores como Valentine (2007) han procurado evidenciar cómo la distinción tradicional entre arte y cultura, por un lado, y gestión y organización por otro, se ha visto desplazada. Atribuyen este cambio a la coincidencia de la desintegración de las nociones de causalidad política y estética en el arte y la cultura con los efectos desestabilizadores del posmodernismo en la estabilidad organizativa y administrativa. Asimismo, abordan el surgimiento de estructuras políticas de auditoría en las relaciones entre cultura y gestión, situando las razones del dominio de la “gobernanza cultural” dentro de la dinámica de valores estéticos modernistas como la autonomía.

En cuanto al segundo sentido, relacionado con la construcción del encaje simbólico de lo político, para Newell (2016), *cultural politics* es la manera en que la cultura y sus diversas expresiones, incluyendo los medios de comunicación y las artes, moldean las opiniones sociales y políticas, permitiendo así la realización de hechos sociales, económicos y jurídicos. El trabajo de la autora se centra en los retos intelectuales, éticos y metodológicos acerca de la política africana, analizando las oportunidades y riesgos de una historia cultural de un siglo, así como las potencialidades de los enfoques

comparativos transcontinentales, todo ello bajo la lente del encuadre simbólico de lo político.

Sobre el tercer sentido, la perspectiva de la legitimación y la orientación simbólica de la sociedad, Grimaldo-Muchotrigo (2006) menciona que en ciertas naciones avanzadas, la política cultural se considera una parte integral del avance social, económico y político que ha logrado el Estado, percibiéndola como uno de los elementos más relevantes, a través de la cual se facilita el desarrollo. Romero-Cevallos (2005), puso a debate las siguientes preguntas: ¿cómo se puede imaginar una política centrada en acciones de desarrollo que no incluya a la cultura? ¿Se puede establecer una política cultural que no integre el desarrollo?”

El cuarto sentido, la perspectiva institucional, Rivero-Baxter y Barthelmy-Panizo (2017), presentan un interesante estudio del caso cubano, analizando y cuestionando si la política cultural es sólo una cuestión de estado. Mencionan que la perspectiva del rol que desempeñan los consumidores como formadores de política cultural, en un contexto con limitaciones tecnológicas, ha sido un proceso en el que una de las conquistas es tomar control, en cierta medida, de competencias necesarias tanto para el consumo crítico y creativo de bienes y servicios culturales informales, como para la creación de sus propias producciones culturales, lo que resulta en innovación desde el seno de la sociedad. Autores como Rius-Ulldemolins y Rubio-Arostegui (2016), complementan mencionando que uno de los principales mecanismos de la política cultural actual son las grandes infraestructuras culturales.

Finalmente, en el quinto caso, las políticas culturales como políticas públicas, Barbieri (2017), menciona que es crucial dar un matiz político a la conexión entre lo público y lo común en las políticas culturales [...] admitir la relevancia de la política para las políticas culturales implica poner valores como la equidad y la justicia social al frente de la agenda. Esto evita una interpretación apolítica de la cultura, especialmente en lo que respecta a la relación entre lo público y lo común en la cultura.

El espacio cultural iberoamericano

La Carta Cultural Iberoamericana (Secretaría General Iberoamericana [SEGIB], 2013), ratificada en la Cumbre de Líderes de Estado y Gobierno en

Montevideo en 2006, propone como requisito que la cultura iberoamericana sea reconocida y fortalecida como uno de los pilares fundamentales de la vida comunitaria. Aunado a lo anterior se sugirió implementar en la región la Declaración sobre la Diversidad Cultural de la UNESCO de 2001 y la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (Marchesi y Espíndola, 2012).

Siguiendo el análisis y los contenidos de los textos coordinados por los autores mencionados, la Carta plantea una concepción de la cultura que resulta amplia y con apertura, enfatizando en un primer término la aceptación de los derechos culturales y el derecho a las diferentes formas de cultura por parte de los estados iberoamericanos. Para coadyuvar con lo anteriormente mencionado propone el fortalecimiento de la estructura institucional cultural de Iberoamérica y los marcos legales y jurídicos en el campo de la cultura con el fin de contar con un marco sólido de referencia y operatividad.

Las diversas formas de la cultura, mostrada a través de sus innumerables expresiones y relaciones se hacen presentes en los textos cuando se abordan temáticas como multiculturalidad, interculturalidad, biodiversidad y descolonización. Se remarca el valor de las identidades culturales originarias, así como la compleja tensión de sus relaciones en el marco de la presente modernidad. El respeto figura como un valor fundamental, para las políticas culturales en México e Iberoamérica.

Se pugna a favor de los principios de independencia y desarrollo étnico propuestos por los intelectuales indígenas y los etnólogos, remarcando el valor de estos debates dentro del contexto global de las políticas culturales (Nivón y Ramírez, 1999). Este respeto se ve ligado a un componente fundamental del patrimonio cultural inmaterial (PCI), el cual tiene que ver con la cosmovisión de las culturas iberoamericanas y su capacidad de autodeterminación. Destaca también el fomentar la participación social de jóvenes, personas con discapacidad, comunidades indígenas y afrodescendientes.

Como plantearon Marchesi y Espíndola (2012), fortalecer y abonar en la consolidación del espacio cultural iberoamericano requiere promover el desarrollo en términos de ideas y propiciar procesos reflexivos del denominado “espacio iberoamericano” políticamente hablando, contando de igual manera con políticas culturales adecuadas para esta tarea. Es necesario fomentar el diálogo cultural, en dicho espacio; de igual forma es importante

valorar las experiencias y acciones en las regiones y subregiones en la temática cooperativa entre los diversos Estados. La sistematización de experiencias y la documentación de procesos de gestión cultural forman parte esencial de esta labor.

Se debe pugnar por facilitar los intercambios de culturales en términos de bienes y servicios, propiciando condiciones para las ICC. De acuerdo con Marchesi y Espíndola (2012), este último aspecto encamina a fomentar el flujo de difusión, movimiento y visibilización en el ámbito espacial de la cultura iberoamericana, así como brindar proyección global, al tiempo que se revisan y analizan las dificultades y cercos jurídicos existentes entre los países. Aunado a lo anterior, es fundamental promover el respeto de las múltiples manifestaciones de diversidad cultural para evitar procesos de mercantilización y banalización de la cultura, los cuales en ocasiones resultan de anteponer intereses comerciales. Todo ello conlleva temas vinculados con la protección de legislación de autoría, normativa de propiedad intelectual y la preservación de las manifestaciones patrimoniales. Otro aspecto importante está relacionado con incentivar los vínculos solidarios y en temática de cooperación, consolidando diversas propuestas y esquemas que abonen a las acciones relacionadas con la cooperación bilateral, así como las propuestas de triangulación para implementar estrategias que promuevan el desarrollo con enfoque sostenible en los ámbitos de la cultura, a la par que el espacio iberoamericano se instala en dos sentidos que los autores consideran:

1. El sentido como agente desde una cooperación al interior.
2. El sentido como agente enfocado en procesos de cooperación con otros bloques y también de manera continental.

Lo anterior podría propiciar el fomento del resguardo y visibilización del patrimonio iberoamericano. Para ello resulta también necesario contar con recursos humanos especializados, por lo que es pertinente incentivar de manera continua la formación profesional y sobre políticas culturales, así como gestión cultural con visión al exterior y una cultura cooperativa internacional en Iberoamérica.

El poder contar con indicadores que proporcionen mediciones y mecanismos sistemáticos de información del ámbito de la cultura sirve para sen-

tar precedente, así como para abonar a la delimitación del ámbito cultural por medio de la elaboración de estadísticas y la obtención de información, de igual manera contribuye a la propuesta de nuevos modelos organizativos. En el caso de México, parte de esta labor puede ser consultada por medio del Sistema de Información Cultural (SIC).

El papel del ámbito cultural y su aporte al crecimiento y fortalecimiento de la esfera económica iberoamericana es innegable. Está relacionado con los trabajos en el segmento cultural y en diversas actividades que guardan relación con éste, los salarios y pagos en el sector cultural, la de importación y exportación de bienes culturales (tangibles e intangibles), así como con la balanza comercial en el rubro del segmento y, finalmente, con el gasto cultural que se realiza de manera pública. El consumo cultural y la participación ciudadana en la cultura resultan un tema actual y de debate contemporáneo, sobre todo en un contexto marcado por las secuelas de la pandemia del Covid-19. Así, temas como el patrimonio, las presentaciones y puestas en escena de índole artísticas y las diversas manifestaciones de exposiciones, los libros impresos y electrónicos, los medios, los contenidos audiovisuales, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y el consumo digital forman parte de una discusión vigente en términos de industrias culturales y creativas en Iberoamérica.

¿Será que existe una política cultural común en Iberoamérica? Considerando los rasgos históricos en temática sociocultural que han caracterizado a los diversos países que se consideran parte de Iberoamérica, resulta difícil y utópico concebir una política cultural común. Cada espacio y contexto obedecen a lógicas y dinámicas particulares que bajo una concepción sistémica se relacionan de maneras diversas con la política cultural. Más que instaurar una política cultural común debe pugnarse por un diálogo constante que dé cuenta de las tensiones cambiantes de la realidad.

México y las políticas culturales

En el marco de la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, que se llevó a cabo en México D.F. del 26 de julio al 6 de agosto de 1982, la cultura fue definida con un fuerte énfasis antropológico:

[...] la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias [UNESCO, 1982, p. 1].

Lo anterior amplió la idea de las políticas culturales y promovió el paso desde el concepto de “democratización de la cultura” con dirección al de “democracia cultural”. La democratización de la cultura presupone que es necesario acercar la cultura y sus manifestaciones a las personas, como si éstas no la poseyeran. Personas y sociedad creando productos y contenidos culturales, el tomar decisiones en asuntos culturales y la difusión y disfrute de la cultura son elementos fundamentales de la democracia cultural, lo que supone complementariedad entre participar de manera creativa y acceder a la vida cultural.

El planteamiento de acciones para intervenir temáticas socioculturales requiere de una mirada humanista y crítica que no de por sentado las necesidades de las personas y habitantes de una población, es indispensable partir de un diagnóstico y diálogo en conjunto con la sociedad, para identificar áreas de necesidad y oportunidades pertinentes con las cuales comenzar el diseño de la propuesta de acción cultural (Moreno-Nava, 2020).

La Conferencia es vista como uno de los cimientos del derecho internacional en el campo de la cultura y en el terreno del derecho internacional, siendo la primera que reconoció el carácter distintivo de los productos y servicios del ámbito cultural como vehículos de valores e identidad (Rodríguez-Barba, 2009).

Los principios que propone la Declaración de México sobre las Políticas Culturales (UNESCO, 1982) se relacionan con los siguientes ámbitos y aspectos:

1. Identidad cultural.
2. Dimensión cultural del desarrollo.
3. Cultura y democracia.
4. Patrimonio cultural.
5. Creación artística e intelectual y educación artística.
6. Relaciones entre cultura, educación, ciencia y comunicación.

7. Planificación, administración y financiación de las actividades culturales.
8. Cooperación cultural internacional.

En el mismo sentido, el documento menciona que cada sociedad refleja un grupo de valores inigualable y exclusivo, y al afirmar nuestra identidad cultural, fomentamos la emancipación de las comunidades. Esta diversidad cultural es un tesoro que amplía las oportunidades de desarrollo y se revitaliza y fortalece al interactuar con las tradiciones y valores de otros. La cultura es una conversación, y es imperativo tener políticas que defiendan, promuevan y mejoren la identidad y el legado cultural de cada comunidad. La paz duradera aparece como una prioridad.

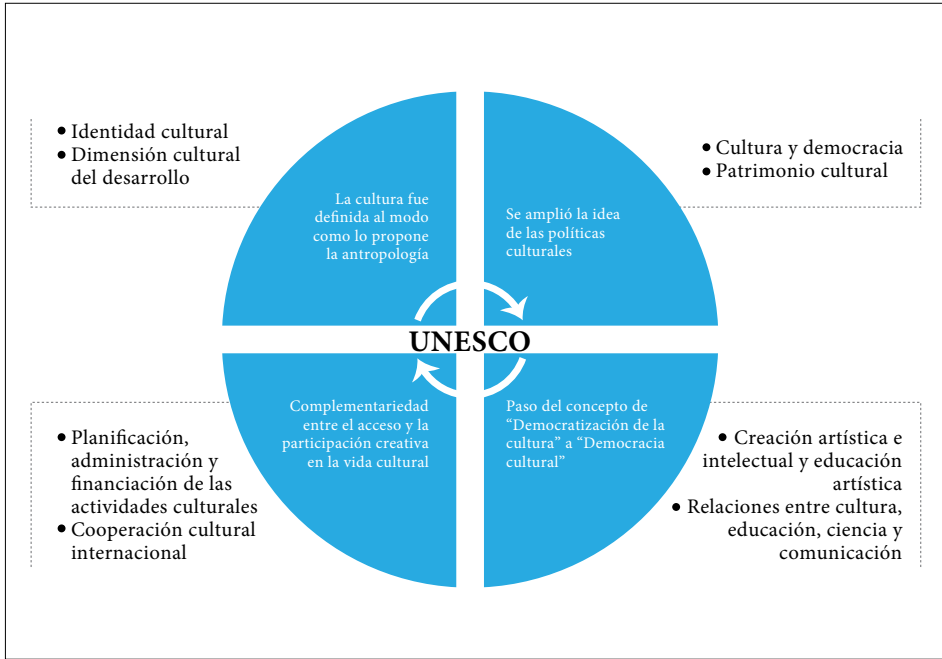
Rodríguez-Barba (2009) puntualiza algunos aspectos en su análisis con relación a las políticas culturales mexicanas:

- La cultura y su diversidad se reconoce como un principio esencial que tiene un papel crucial en el mundo interconectado. Se refleja un propósito comunitario, la apreciación y defensa de las culturas frente a las amenazas de los procesos de homogeneización.
- Es el antecedente en derecho internacional, sobre los productos y los servicios culturales en su naturaleza dual; no simplemente como productos, sino también como transmisores de identidad y principios.

Los objetivos fundamentales que expresa en sus contenidos son:

- a). El entendimiento de que los productos y servicios culturales no deben ser vistos únicamente como bienes mercantiles comunes.
- b). La creación de políticas culturales contextualizadas que respalden las diversas manifestaciones de creaciones artísticas y culturales.
- c). Promover procesos de cooperación internacional en apoyo a la diversidad cultural, sobre todo en los países en desarrollo.

Figura1. Aspectos principales de la Declaración de México sobre las políticas culturales



Fuente: elaboración propia.

Se hace énfasis en las acciones de preservación y divulgación de las manifestaciones culturales para reforzar la identidad cultural de personas que habitan el entorno urbano, concibiendo a la cultura como columna para el desarrollo y entendiendo que para ello deben ejercerse los derechos culturales ciudadanos de una manera democrática, para promover la convivencia armónica.

Considera que es de especial relevancia garantizar la justa distribución de la disponibilidad y accesibilidad a los recursos culturales, a la educación artística y el respeto a la diversidad de identidades, así como la formación y expansión de audiencias variadas. Es necesaria la participación desde diversos ámbitos y sectores relacionados con la cultura, entre los que destacan las instituciones, la academia, los artistas, agentes y gestoras/es de la cultura, los grupos sociales y los ciudadanos involucrados. A partir de estos planteamientos se hace presente, en un lugar privilegiado el sentido de la perspectiva de la legitimación y la orientación simbólica de, la sociedad.

Retomando a Grimaldo-Muchotrigo (2006, p. 45): “En algunos países desarrollados la política cultural forma parte del progreso político, económico y social que ha alcanzado el Estado, asumiéndola como uno de los componentes más importantes, a partir de la cual se hace viable el desarrollo”.

Resulta interesante el reconocimiento al potencial del ámbito cultural y su nexos con la concepción de desarrollo. Debe integrarse una perspectiva institucional con la visión de las políticas culturales como políticas públicas. El carácter transversal de la temática invita a pensar en una concepción compleja de la trama de lo cultural, lo cual conlleva una serie de relaciones integrativas a diversos niveles y el trabajo multi e interdisciplinario coordinado:

Más allá de los órganos específicos de promoción de la cultura, los derechos culturales a los que hacemos referencia deben ser considerados de manera transversal en los diferentes ámbitos de la planeación de la política pública del gobierno de la ciudad, pues implican tanto el desarrollo social y económico como la educación pública y la gobernabilidad democrática [Vázquez-Ma-rín, 2015, p. 15].

Ámbitos como el patrimonio cultural, el consumo cultural y la infraestructura resultan básicos en términos de la gestión y de la política cultural. Por ello, es necesario su consideración en una visión prospectiva.

Propuesta de temas prioritarios para el ámbito cultural

Con base en tendencias globales, información generada a nivel regional desde el año 2014 y el panorama general creado por la pandemia en términos del ámbito cultural, se sugiere atención en los siguientes temas:

Digitalización

La necesidad de integrar procesos digitales en múltiples esferas culturales se posiciona de manera prioritaria y acelerada. Lo anterior se acentuó con la llegada del Covid-19, al igual que el consumo de contenidos digitales. Por otra parte, y para el ámbito académico y de conservación, los enfoques planteados desde la óptica de las humanidades digitales resultan pertinentes y

una alternativa viable para brindar accesibilidad a contenidos y expandir los alcances de las humanidades convencionales.

Glocalidad

La construcción de las políticas culturales debe partir de procesos culturales contextualizados con su entorno inmediato. Es en el contexto local donde la cultura y el ambiente convergen para ser considerados cada uno en términos de sostenibilidad. Esta consideración permite dar sentido a los contextos específicos y sus diversas particularidades. Debe atenderse también la necesidad de una política que supere la centralización de procesos y actividades, otorgando también cobertura y autonomía a los territorios. En otro sentido, la proyección de lo local en un ámbito cada vez más globalizado permite el posicionamiento interrelacional de las culturas: “pensar globalmente y actuar localmente”.

Patrimonios

Las diversas manifestaciones del patrimonio, expresadas en lo material e inmaterial, se interconectan con múltiples niveles, entre los cuales se encuentran lo simbólico, lo histórico, lo que recibimos del pasado y que permite pensar la configuración del futuro. Áreas como el turismo y el aspecto económico se encuentran cercanas a esta temática. Si bien se tiene el precedente e historial de una concepción del patrimonio ligado al nacionalismo y valores en ocasiones económicas, es innegable su importancia y presencia en la historicidad de las políticas culturales.

Cultura de paz

Como bien se ha dicho, la cultura nos permite ejercer la libertad y la ciudadanía, la reciprocidad, de la responsabilidad compartida en el desarrollo de todos [...] es crucial que aquellos a cargo de los programas culturales de la comunidad estén debidamente formados en la administración cultural y en los temas de cultura de paz. Es necesario el diseño desde la producción de ciudadanía.

El tema digital tiene todas las características para ser transversal, ya que involucra el trabajo con patrimonio, con industrias culturales y creativas, con políticas culturales; el acceso a contenidos permite superar la centralización de varios procesos, presenta posibilidades para potenciar la cooperación regional e internacional y permite nexos con el turismo y la educación patrimonial.

La utilización y aplicación de medios tecnológicos digitales en el ámbito cultural presenta amplias posibilidades en múltiples niveles, pero también es necesario reflexionar sobre los aspectos consecuenciales que presenta y que pueden manifestarse, en algunos casos, en exclusión digital, brechas generacionales de acercamiento a la tecnología y puede generar un sentimiento de lejanía en algunos pasos. La tecnología no es la panacea universal ni la solución a todos los problemas, es una herramienta enormemente poderosa, pero no debemos dejar de lado el balance con lo humano. Una visión que permita un balance y equilibrio dinámico resulta pertinente, así como sus posibilidades de integración con la gestión cultural.

El sector público en la cultura

El tema en cuestión se analiza desde la escala local, puntualizando algunos nexos operativos con las escalas regionales y estatales, enfatizando el análisis desde el ámbito del patrimonio cultural. De manera específica se tratarán ejemplos relacionados con la población de Jiquilpan de Juárez, Michoacán; la región Ciénega de Chapala de Michoacán y el estado de Michoacán.

De manera generalizada existe una relación problemática entre la sociedad civil, principal agente creativo y consumidor de cultura y el Estado, representante y organizador de los intereses sociales en su conjunto, la cual genera tensiones que transcurren dinámicas y transformadoras de formas y enfoques. Las diversas formas de intervención del Estado tienen cabida en acciones que podemos leer desde el contexto local de Jiquilpan:

1. *La acción normativa.* Un ejemplo de ello está relacionado con el Consejo de la Crónica de Jiquilpan; su conformación y la publicación de un reglamento que regula su funcionamiento en el periódico oficial del estado de Michoacán, el cual tuvo que ser revisado y aprobado a nivel municipal y estatal. Por otra parte, se encuentran

también toda una serie de disposiciones relacionadas con los contenidos de la Ley General de Cultura y Derechos Culturales de 2017, cuyas disposiciones son aplicables en todo el territorio mexicano.

2. *La intervención indirecta.* Está presente por medio de los programas que emanan de la Secretaría de Cultura a nivel federal y estatal, mismos que tienen alcance y cobertura en todo el estado y en sus comunidades. De manera específica, el programa PACMYC ha sido especialmente difundido y activado desde el nivel local y regional, obteniendo subvenciones para el trabajo con las manifestaciones de las culturas municipales y comunitarias.
3. *La gestión directa de instituciones culturales.* Se encuentra expresada en la administración de espacios como la Casa de la Cultura de Jiquilpan, la cual depende del estado, pero debe establecer mecanismos de interacción a local y regionalmente. De forma local con los colectivos e instituciones educativas que intervienen el ámbito cultural. A nivel regional se vincula con la Red de Cultura Lerma-Chapala, la cual está compuesta por las Casas de la Cultura de los municipios que pertenecen a esta demarcación.
4. *La reestructuración del territorio.* Incluye actividades de descentralización que algunos países han impulsado para garantizar mejores condiciones para acceder a la cultura y el máximo aprovechamiento de la infraestructura cultural y que resultan sumamente pertinentes en el caso del estado de Michoacán.

Los análisis territoriales en cuestión de temática cultural han sido explorados. En la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, desde 2014 se impulsó el proyecto del Observatorio Cultural de La Ciénega, el cual se pensó considerando el sector cultural como estratégico, promoviendo el crecimiento cultural de la región, proporcionando información e indicadores sobre actividades y bienes correspondientes al patrimonio cultural, generando productos académicos.

Dada la amplia extensión del territorio de Michoacán, es necesario que a nivel regional aparezcan entidades encargadas de observar el fenómeno cultural, generando herramientas para el analizar y diagnosticar el ámbito cultural, como el mapeo. Esto permite vislumbrar posibles temáticas de investigación y

gestión cultural, a la par que se fomentan la comunicación y colaboración entre universidad y municipios, por medio de la extensión universitaria.

En una primera fase, se crearon inventarios correspondientes al patrimonio cultural de cuatro municipios de la región de La Ciénega de Chapala, generando iniciativas académicas que ayudaron a transferir conocimiento, promovieron la investigación y gestión cultural, y documentaron la relevancia y el papel de la cultura y las comunicaciones en la sociedad moderna. Esto estableció una base de datos que facilita el acceso a la información para expertos y público general, difundiendo los resultados mediante publicaciones (en formato impreso, digital y a través de acciones de comunicación como congresos, foros, portales web). También se buscó recopilar y difundir información, así como establecer conexiones en áreas que incluyen financiamiento, políticas, legislación y estadísticas en el ámbito cultural. El Observatorio Cultural de La Ciénega se centró en los patrimonios, bajo el concepto de que ambos (patrimonio cultural y natural) están intrínsecamente vinculados desde un enfoque basado en el Pensamiento Complejo de Edgar Morin.

El proyecto concluyó su primera fase y evolucionó para convertirse en 2019-2020, con el apoyo y subvención del Programa de Apoyo al Desarrollo de la Educación Superior (PADES) de la Secretaría de Educación Pública, en el proyecto: “Interpretación y socialización permanente de los patrimonios culturales y naturales de la región Ciénega de Chapala del Estado de Michoacán para su puesta en valor mediante productos turísticos”, el cual utilizó la estructura clasificatoria del sistema SIDETUR de la Secretaría de Turismo de Michoacán para ordenar los datos georreferenciados correspondientes a los inventarios generados e integrándolos en una herramienta digital desde el enfoque de las *geohumanidades*, para que los titulares de las direcciones de turismo de los ayuntamientos regionales pudieran utilizar esta información en procesos de planeación.

Dicho proyecto incluyó también la elaboración de convenios marco de colaboración, cuyo objetivo es unir esfuerzos colaborativos en el avance y supervisión de procedimientos de creación y producción de proyectos y contenidos de interpretación del patrimonio en formatos audiovisuales y digitales, al emplear técnicas y recursos de la gestión cultural y las humanidades digitales para incentivar la divulgación y visibilización de los patrimonios

naturales y culturales regionales, con el objetivo de resaltar su importancia mediante productos, proyectos y acciones turísticas, entre otras.

En el marco del proyecto realizado, se gestionó también la creación del Laboratorio de Gestión Cultural y Humanidades Digitales de la UCEMICH, el cual lleva a cabo investigación integrativa de herramientas y procesos informáticos y digitales en el contexto del patrimonio cultural, la administración cultural y las industrias culturales y creativas, con un enfoque que abarca varias disciplinas, las interrelaciona y las trasciende con la utilización prioritaria de *software* libre y *open source*.

A manera de cierre

El apoyo al fortalecimiento de las ICC por medio de políticas culturales que consideren aspectos específicos de los entornos a niveles locales, regionales y estatales constituye una alternativa para fomentar el desarrollo del sector cultural en un entorno con secuelas de la pandemia por Covid-19.

Ante la emergencia del panorama global resulta necesaria la inclusión de abordajes integradores combinados con saberes y enfoques disciplinares (Throsby, 2010; Frey, 2004; Hernández, 2010) que permitan el desarrollo de capacidades y estrategias mixtas para buscar alternativas de solución a problemáticas sociales y relacionadas con el patrimonio, especialmente el patrimonio cultural inmaterial (Antoniadou, 2018; Cerisola, 2019); el fortalecimiento del trabajo interinstitucional e intersectorial (CRESPIAL, 2019; Yúdice, 2018) mediante la conformación de alianzas colaborativas para la consecución de objetivos comunes se convierte en una prioridad para responder a las condiciones adversas presentadas en contextos de incertidumbre. Estas acciones deben estar alineadas con políticas culturales que las refuercen y les otorguen un marco legal-normativo para su operatividad.

Es necesario superar barreras de tradicionalismo, favorecer acciones de revitalización y el desmarcaje de posturas esencialistas mediante el entendimiento de un sentido de pertenencia compartida para trascender los nacionalismos y apostar por un enfoque integral que permite una lógica de reflexión desde las industrias creativas que en distintos contextos socioculturales permite lecturas y dinámicas diversas al respecto de una misma expresión o práctica cultural.

Actividades relacionadas con el PCI a nivel local y regional, tienen potencial para ser fortalecidas y consolidadas como alternativas de desarrollo viables a múltiples niveles. Tal es el caso de la sericultura, un saber ancestral que combina la siembra de árboles de morera para alimentar a los gusanos de seda y la transformación posterior de sus capullos (por medio del hilado de sus filamentos) en textiles. Esta actividad fue promovida en Michoacán y especialmente en Jiquilpan, por un inmigrante griego, Theodoro Papatheodorou, en 1929, aunque los antecedentes del trabajo sericícola en territorio michoacano se remontan a la época colonial e inclusive a nivel general existen antecedentes prehispánicos.

A partir 1989 se inició la recuperación de la sericultura en Jiquilpan, Michoacán por parte del CIIDIR-IPN, desde donde se apoya al centro de formación la “Casita de Piedra”, fomentando la actividad y atendiendo a visitantes y turistas. Un paso que coadyuvó en la revitalización de la sericultura fue la creación de la asociación civil “Patronato del Centro Turístico y de Capacitación Sericícola y Rebojería” en 2008 y que a la fecha mantiene un convenio de colaboración con el Laboratorio de Gestión Cultural y Humanidades Digitales de la UCEMICH.

El proyecto internacional “Contribución a la reducción de la pobreza en la región de América Latina y el Caribe a través de la sericultura con enfoque sostenible y agregado de valor local” fue un esfuerzo coordinado por la Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo de la Comisión Europea, en colaboración con la Dirección General de Cooperación Internacional de la Cancillería Argentina, a través de su Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), en el cual la Casita de Piedra recibió apoyo con el propósito de apoyar el establecimiento de actividades sericícolas en la ruralidad y el municipio.

Basado en la perspectiva de los sistemas complejos y documentación vinculada con las políticas culturales y las ICC, se han identificado posibilidades de la sericultura para propiciar procesos de inclusión social y el desarrollo post-Covid-19. Los saberes y la práctica sericícola constituyen una porción integral del PCI de la región, que requiere ser revitalizado para consolidarse como una ICC que impulse la creación de empleos y genere ganancias económicas.

Resulta pertinente el repaso y consideración de diversos documentos y normativas internacionales de las cuales México ha sido signatario, tal es el caso de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003), como un documento clave para dimensionar la diversidad cultural de la región ALC. De igual manera, la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005), entendida como un documento de valía internacional que, considerando los impactos de los procesos de globalización, valora la bidimensionalidad de los bienes y servicios culturales, favoreciendo el surgimiento de sectores culturales dinámicos que fortalezcan el desarrollo de Industrias Culturales y Creativas en los países en desarrollo. Es también necesario revisar antecedentes en términos de información útil que proviene de los informes de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (1996), la Conferencia Intergubernamental de Políticas Culturales para el Desarrollo (1998); la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural (2000), así como en la Alianza Global para la Diversidad Cultural (2002).

Es menester el impulso a las (ICC) encontrando pertinencia alineándose con los (ODS) y revitalizando actividades y prácticas del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) que acorde con la clasificación que propone la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) pueden brindar mejores condiciones de vida personas habitantes de la región, considerando el contexto y características regionales, así como la cercanía con Guadalajara, Jalisco, donde el crecimiento en términos del sector creativo y la necesidad de vinculación con los entornos regionales le valieron en 2017 el nombramiento de Ciudad de las Artes Digitales y su acreditación como miembro de la Red de Ciudades Creativas de la UNESCO, gracias al esfuerzo de Ciudad Creativa Digital A.C. y el Consejo Promotor de Innovación y Diseño.

Referencias

- AGETEC. (2009). *Políticas culturales*. Ministerio de Cultural de España. http://www.agetec.org/ageteca/politicas_culturales.htm
- Antoniadou, S. (2018). *Culture and perspective at times of crisis: State structures, private initiative and the public character of heritage*. Oxbow.
- Barbieri, N. (2017). Políticas culturales en los ayuntamientos del cambio: ¿hacia unas políticas públicas de lo común? *Periférica Internacional: Revista para el Análisis de la Cultura y el Territorio*, (18).
- Cerisola, S. (2019). A new perspective on the cultural heritage-development nexus: The role of creativity. *Journal of Cultural Economics*, 43(1), 21–56.
- CRESPIAL (Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina). (2019). *Miradas a la gestión del PCI de América Latina: avances y perspectivas (estados del arte sobre las políticas públicas para la salvaguardia del PCI de los países miembro del CRESPIAL)*. CRESPIAL
- Ejea Mendoza, T. (2008, marzo-abril). La política cultural en México en los últimos años: casa del tiempo. *Laberinto*.
- Frey, B. (2004). La valoración del patrimonio cultural desde una perspectiva económica. *Cuadernos del CLAEH*, 27(88), 41–55.
- Glick Schiller, N. (1997). Cultural politics and the politics of culture. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 4(1), 1-7
- Grimaldo Muchotrigo, M. (2006). Identidad y política cultural en el Perú. *Liberabit*, 12(12), 16-23.
- Hernández, F. M. (2010). Patrimonio y turismo en la construcción de nuevos territorios: El partido de Coronel Dorrego, provincia de Buenos Aires, como caso de estudio. *Huellas*, 14, 117–149.
- Marchesi, Á. y Espíndola, E. (2012). *Avanzar en la construcción de un espacio cultural compartido: desarrollo de la Carta Cultural Iberoamericana*. CEPAL / OEI.
- Moreno Nava, I. (2020). Gestión del patrimonio y educación patrimonial en contexto local: el caso de la Fuente de los pescados de Tresguerras en Jiquilpan, Michoacán, México. *Culturas: Revista de Gestión Cultural*, 7(2), 64-89. <http://doi.org/10.4995/cs.2020.13224>

- Newell, S. (2016). Researching the cultural politics of dirt in urban Africa. En *Theorizing fieldwork in the humanities* (pp. 193-211). Palgrave MacMillan.
- Nivón, E. (2020). *El concepto de Política Cultural*. Universidad Autónoma Metropolitana, Posgrado en Políticas Culturales y Gestión Cultural.
- Nivón, E. y Ramírez, X. (1999). ¿Política o ley?: acerca de la iniciativa de Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación. *Alteridades*, (18), 147-157.
- Rentschler, R. (2002) *The entrepreneurial arts leader: cultural policy, change and reinvention*. University of Queensland.
- Rivero-Baxter, Y. y Barthelemy-Panizo, L. (2017). Política cultural: ¿sólo una cuestión del Estado? *Políticas Culturais em Revista*, 10(1), 98-113.
- Rius Ulldemolins, J. y Rubio Arostegui, J. A. (2016). Política cultural y grandes equipamientos culturales en el Estado español: Los retos de la gestión y gobernanza en el contexto internacional. En *Treinta años de políticas culturales en España: Participación cultural, gobernanza territorial e industrias culturales* (pp. 161-184).
- Rodríguez Barba, F. (2009). La importancia de la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la UNESCO y su impacto en las políticas culturales mexicanas. *confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 5(9), 23-37.
- Romero Cevallos, R. R. (2005). *¿Cultura y desarrollo?, ¿desarrollo y cultura?: propuestas para un debate abierto*. PNUD/UNESCO.
- Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). (2013). *Carta cultural Iberoamericana*. OEI. Recuperado de <http://oei.int/oficinas/secretaria-general/carta-cultural-iberoamericana/la-carta-cultural-iberoamericana>
- Schuster, J. Mark. (2003). *Mapping state cultural policy: The state of Washington*. University of Chicago, Cultural Policy Center.
- Throsby, C. D. (2010). *The economics of cultural policy*. Cambridge University.
- UNESCO. (1982a). *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales: Informe final*. <http://unesdoc.unesco.org/images/0005/000525/052505sb.pdf>
- UNESCO. (1982b). *Declaración de México sobre las políticas culturales*. Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales. http://diversidadaudiovisual.org/wp-content/uploads/2013/10/mexico_sp.pdf
- UNESCO. (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. <http://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>
- UNESCO. (2005). *Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001429/142919s.pdf>
- Valentine, J. (2007). Political art, cultural policy, and artistic agency. *Social Analysis: The International Journal of Social and Cultural Practice*, 51(1), 96-111. <http://www.jstor.org/stable/23182145>
- Vázquez Martín, E. (2015, 13 de noviembre). Introducción. En *Acuerdo por el que se*

- aprueba el Programa de Fomento y Desarrollo Cultural para el Distrito Federal 2014-2018* (pp. 15-17). Gaceta Oficial del Distrito Federal. http://paot.org.mx/centro/leyes/df/pdf/2015/GODF_13_11_2015.pdf
- Yúdice, G. (2018). Innovations in cultural policy and development in Latin America. *International Journal of Cultural Policy*, 24(5), 647–663. <http://bdbib.javerianacali.edu.co:2421/10.1080/10286632.2018.1514034>

Cultura religiosa en tiempos de pandemia: antecedentes históricos de las fiestas patronales de Sahuayo, Michoacán

JOSÉ DAVID CALDERÓN GARCÍA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.142.11>

Resumen

Este capítulo está basado en un libro de divulgación publicado en 2020 y que lleva por título: *El guerrero tlahualil, testimonio oral y gráfico de la fiesta patronal de santo Santiago en Sahuayo, Michoacán* (Calderón, Zambrano y Castillo, 2022), aporta nuevo conocimiento a raíz de la emergencia sanitaria que modificó entre muchas cosas, las prácticas religiosas de los creyentes, específicamente los fieles de Santo Santiago, patrono de Sahuayo Michoacán. En ese sentido, se analizan las prácticas y rituales religiosos aparecidas durante la celebración de la fiesta patronal en el año de 2020, a partir de un viraje inédito e inevitable: el uso de las tecnologías de la información y la comunicación para solventar los asuntos de fe de una comunidad religiosa.

Palabras clave: *cultura religiosa, rituales religiosos, tecnologías de la comunicación e información.*

* Maestro en comunicación. Profesor-investigador de tiempo completo de la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCEMICH), México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-7560-4350>

Introducción

17 de noviembre de 2019. La sociedad red que sugirió Castells (1999) a finales del siglo xx, una vez más cobraba sentido, cuando una noticia corría como reguero de pólvora en todos los confines del globo terráqueo con acceso a las tecnologías de la información y la comunicación. Se informaba sobre la aparición de la variante de un virus que causa Síndrome Agudo Respiratorio Severo, que más tarde sería bautizado como SARS-CoV-2, conocido como Covid-19, y que en pocos meses pondría en jaque al mundo entero, obligando a los gobiernos a tomar medidas precautorias para contener el avance de lo que vaticinaban sería una pandemia de proporciones inéditas, al menos en el último siglo.

El tiempo dio la razón a quienes pregonaron la llegada de una pandemia de largo plazo, caracterizada por una emergencia sanitaria global que ha estado afectando las prácticas más cotidianas de todos los sujetos que habitamos el planeta Tierra. Pues las medidas de contención no han permitido un desarrollo “normal” de las actividades humanas, afectando las esferas económicas, políticas, culturales y sociales.

De tal forma que se habla ya de una “Nueva normalidad”, donde se incluyen las prácticas y rituales religiosos. Por ello se plantea como objetivo de este texto analizar y describir las prácticas y rituales religiosos llevadas a cabo por los creyentes en un contexto de pandemia, específicamente durante las fiestas patronales en honor a Santo Santiago, que se llevaron a cabo en Sahuayo, Michoacán, en el año 2020.

En ese sentido, este texto plantea las siguientes interrogantes: ¿De qué manera afectó la emergencia sanitaria las prácticas y rituales religiosos, específicamente la fiesta patronal en honor a Santo Santiago que se lleva a cabo año con año, durante alrededor de una veintena de días en Sahuayo, Michoacán? Y ¿cómo llevaron a cabo sus prácticas y rituales los creyentes durante estos días que duró la festividad religiosa?

Sahuayo de Morelos es un municipio ubicado geográficamente en los linderos de La Ciénega Michoacana, caracterizado por su vocación comercial y un marcado acento festivo de carácter religioso. En general las prácticas religiosas de los sujetos de esta comunidad representan un, signo de

identidad y cohesión al convertirse en un marco de convivencia y generación de sentido entre sus miembros, de mayoría católica.

En particular, el culto a Santo Santiago, mejor conocido como “el patrón Santiago”, es la fiesta patronal que moviliza a la localidad año con año. En el transcurso de alrededor de tres semanas, del 16 de julio al 04 de agosto se realiza una serie de actividades religiosas, artísticas, culturales y meramente festivas donde se involucra la autoridad eclesiástica y municipal, pero sobre todo los miembros de la comunidad, quienes a través de distintas acciones participan de la celebración; ya sea confeccionando la máscara y atuendos que usarán quienes participan como danzantes en las procesiones masivas que se realizan durante la fiesta, o participando en las actividades diseñadas por los organizadores.

A primera vista las prácticas y creencias religiosas de los sahuayenses que participan de esta festividad deambulan entre “tradiciones inventadas”, y apropiaciones *sui generis* que han configurado una identidad que se reproduce y se enriquece continuamente a partir de elementos sincréticos visibles en la representación de las danzas de conquista, la música, y la teatralización del sometimiento a través de una puesta en escena llamada “La matanza” donde santo Santiago lucha contra los indígenas (danzantes ataviados con vistosos trajes, y mascarones de hasta 2 m de altura y hasta 20 kg de peso) hasta convertirlos “violentamente” al cristianismo. Dichos danzantes son denominados “tlahualiles”, que en palabras de la comunidad significa “guerrero vencido”.

La contingencia sanitaria obligó a los creyentes a repensar el rumbo de sus prácticas y rituales religiosos, el desplazamiento hacia lo virtual fue una alternativa, o quizás la única salida, pues las actividades presenciales en los templos se verían disminuidas y las peregrinaciones masivas no serían posibles.

La fiesta patronal en la “normalidad”

Año con año el municipio de Sahuayo, Michoacán, ubicado geográficamente en los márgenes de La Ciénega de Chapala, se viste de fiesta durante una veintena de días, a partir del 16 de julio y hasta el cuatro de agosto, para

celebrar las fiestas patronales dedicadas a Santiago apóstol, para los oriundos de esta localidad, el “Patrón Santiago”.

Sahuayo de Morelos, antaño de Porfirio Díaz en el lejano siglo XIX, o Santiago Sahuayo en el siglo XVIII, y que en los vaivenes históricos ha deambulado entre versiones toponímicas con significados disímbolos. El más aceptado y hoy vigente “supone la juntura de los términos nahuas *tzacuatl*, que quiere decir ‘vasija hecha con la mitad de un coco’, y *ayotl* que significa ‘tortuga’” (González, 1998: 15) El olvidado o quizás negado, en palabras del visitador Francisco R. Calderón, “Sahuayo significa en lengua mexicana que es la que hablan estos naturales [...] ‘lugar de la sarna’” (Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Indios).

El cronista del siglo XIX, José Guadalupe Romero refiere que este pueblo fue conquistado por Nuño de Guzmán en 1530, justo el mismo año que Fray Juan de San Miguel funda el convento de San Francisco en la localidad vecina, Jiquilpan (González, 1998: 48) afirmando que la orden de los agustinos son los evangelizadores de Sahuayo, y los franciscanos de Jiquilpan. Dos de las órdenes religiosas propagadoras del culto a Santo Santiago, según Campos y Cardaillac (2007).

De este argumento se puede inferir que si bien Sahuayo, en los primeros años de la conquista espiritual, dependió de Jiquilpan y de la orden Franciscana (1530 aproximadamente), la fundación del convento Agustino en Jacona en 1555 por Fray Sebastián de Trasierra (Sánchez, 2007) los hizo sujetos a esta orden durante al menos quince años, pues en 1570 al convertirse Ixtlán en parroquia, Sahuayo dependió de ella hasta quizás el año de 1743 cuando se separa de Ixtlán y se convierte en parroquia secular (Gerhard, 1986: 409).

En la descripción de Romero señala que “el pueblo está situado en las márgenes del lago de Chapala; así es que la pesca y las siembras de frutas y verduras que se riegan con aquellas aguas, forman uno de los ramos de su comercio: las crías de ganado caballar, vacuno y lanar, así como las siembras de maíz y el tráfico al menudeo constituyen sus otros ramos productores”. (Romero, 1862: 104).

Dicha descripción es de mediados del siglo XIX, cuando Sahuayo ya era curato al cual pertenecían municipios aledaños como Cojumatlán, y San

Pedro Caro, y para ese entonces contaba con 10 000 habitantes en todo el curato (Romero, 1862)

Algunos vestigios arqueológicos dan cuenta de que estas tierras fueron habitadas por algunas comunidades nahuas damnificadas por el abandono de Teotihuacan después del incendio de esta (González, 1998), aunque también hay vestigios, según informa Romero, de que a mediados del siglo XIX “se sacaron varias armas de las que usaban los indios tecos y tarascos, es posible que hayan sido extraídas de algún sepulcro” (Romero, 1862: 104), aunque a decir de Peter Gerhard, fue un asentamiento que llevaba por nombre Sahuayo de hablantes de náhuatl, sayultecas y tamazultecas (Gerhard, 1986: 409).

Sahuayo ha tenido altibajos demográficos a lo largo de su historia, quizás la baja demográfica más dramática haya sido producto de la conquista, pues a finales del siglo XVI, la población diezmada por las epidemias casi desaparece. La curva ascendente se da en los primeros años del siglo XVIII, y así sucesivamente hasta nuestros días, contando Sahuayo con una cifra superior a los 76 mil habitantes, según el censo del INEGI, actualizado hasta 2015.

No hay certeza histórica que nos indique fehacientemente los orígenes de las festividades religiosas en torno a Santiago, pero hay datos con los que se pueden proponer algunos supuestos argumentativos. Por ejemplo, el hecho de que Sahuayo haya sido evangelizado por los franciscanos y posteriormente a cargo de agustinos que, como afirman Campos y Cardaillac, fueron de las órdenes religiosas propulsoras del culto a Santiago en lo largo y ancho de las tierras conquistadas. La referencia documental de la que se tiene noticia, es en las visitas realizadas en los albores de las reformas borbónicas, específicamente los censos realizados por Francisco R. Calderón en 1789, donde recoge la siguiente información respecto a Sahuayo. Se reproduce *in extenso* con la intención de reforzar el argumento.

Para las funciones del santo titular, que celebran en cuatro días, nombran prioste (que es el principal cargo) mayordomo, y diputado, para el primero; para el segundo capitán de soldados, alférez y cajero o tambor; para el tercer capitán de moros, alférez y tambor y, para el cuarto, madre mayor, segunda y tercera, y por lo correspondiente a la iglesia dan el prioste y sus compañeros por vísperas, misas y procesión nueve pesos, un peso de la comida del cura, la misma paraquaca que los del hospital, y la cera necesaria para el altar del santo en todo el año y en cada uno de los otros tres días entre los

demás destinados tres pesos estipendio de la misa y convidan a comer al común en los cuatro días poniendo algún charape. El gasto del prioste, mayordomo y diputado pasa de 100 pesos, y el respectivo a cada uno de los capitanes con alquiler de vestido, caballo, y fuegos lo menos 80 pesos y confiesan ellos mismos que regularmente no tienen proporción para facilitarlos y así o se esclavizan en una hacienda o se huyen (AGN, Fondo Indios).

De esta referencia documental se pueden elaborar tres supuestos: 1) la fiesta en torno a Santo Santiago se realiza al menos desde finales del siglo XVIII y duraba alrededor de cuatro días, y no veinte como sucede en el presente. 2) En la organización de la fiesta participaban las autoridades civiles y eclesiásticas, tal cual sucede en la actualidad. 3) No hay visos de la existencia de los danzantes denominados “tlahualiles” y sí características de una de las danzas de conquista efectuadas en torno al culto a Santo Santiago, la danza “Moros y cristianos”, ya que el informe elaborado por Francisco R. Calderón señala la participación de “capitán de soldados”, “capitán de moros”, “alférez”, “caballo”, etc. Personajes propios de la danza “Moros y cristianos”.

En el presente, la organización de la fiesta no sería posible sin la sinergia de las autoridades civiles, eclesiásticas y los creyentes (sociedad civil), pues como antaño, la secularización se disuelve en este modelo de sociedad que priva en la región Ciénega de Michoacán. El ayuntamiento, colabora con los grupos de tlahualiles, haciendo publicidad y participando en las procesiones. Los creyentes, fabricando sus atuendos durante todo el año, ya sea para participar como tlahualil, o como los personajes que aún se resisten a desaparecer y que tímidamente aparecen durante la procesión, como lo es el “Moro-árabe”, que no participa en la danza.

La fiesta, entonces, gira en torno a dos personajes centrales Santiago, representado en una escultura que peregrina por calles del municipio montado en su caballo blanco y ataviado con vestido de gala blanco y capa del mismo color; en la mano derecha blandiendo una espada, y en la otra un banderín con una cruz estampada. En la cabeza porta un yelmo metálico que cubre casi toda su frente y apenas permite que su rostro blanco y barbado muestre gesticulación alguna.

Figura 1. *Imagen del santo Santiago en el Santuario*

Fuente: captura por el autor.

El otro personaje, sin duda es el tlhualil con sus vistosos penachos y máscaras danzando masivamente, y no parece una exageración la denominación masivamente, pues a la fecha hay más de una centena de grupos de tlhualiles que cuentan con un promedio de 20 a 25 danzantes cada uno.

Pero las celebraciones no inician el 25 de julio, ni dura cuatro días como se señaló anteriormente de acuerdo a una descripción de 1789. Inician en la primera quincena de julio (día 16), y concluye el cuatro de agosto. En una mezcla de fervor religioso y rituales festivos propios de un carnaval (música, baile, y excesos en consumo de alcohol).

La víspera de la festividad tiene como antesala la realización de actividades de esparcimiento público donde participa el ayuntamiento organizando actividades culturales, pero sobre todo musicales en torno a la fiesta patronal, con la publicación del programa general, donde se incluyen acciones del programa litúrgico.

Figura 2. Tlahualil en peregrinación durante la fiesta patronal 2019



Fuente: captura por el autor.

Al mismo tiempo, el Ayuntamiento publica reglamentos que entrarán en operación durante las fiestas, tales como el otorgamiento de permisos para venta de una bebida alcohólica (ponche de granada) elaborada especialmente durante las fiestas patronales, y los permisos para organizar fiestas privadas en espacios públicos, es decir, en las calles; y los permisos para

músicos que vienen del interior de la región y allende sus fronteras para ofrecer sus servicios para amenizar las fiestas privadas.¹

Desde el 16 de julio a elección de los creyentes o los participantes de la fiesta patronal, las calles del municipio se comienzan a iluminar por una actividad que acompaña la fiesta patronal, la realización de fogatas en el exterior de los hogares y en plena calle, sin importar si es el centro de la ciudad, un fraccionamiento residencial o una colonia popular.

A dicha actividad le denominan “hachón”, referencia específica a una antorcha, pero que en Sahuayo se realiza quemando ocote en la calle como pretexto para una reunión familiar o con los amigos, con la intención se señala en tradición oral, de iluminar el camino del santo. Y si las posibilidades económicas lo permiten, pueden contratar un grupo musical para amenizar la velada, el tiempo será sin duda del tamaño del bolsillo de quienes hagan el contrato. Dicha actividad perdura durante los 20 días de las fiestas patronales.

El 25 de julio comienzan las procesiones en torno a la figura de Santiago cargado en hombros por “los caballeros de Santiago”, el cual es un grupo de creyentes que tienen como misión proteger la imagen del santo. En seguida van los tlhualiles y “las mulitas”. Éstas son la representación de Santo Santiago, y dentro de la procesión son el personaje que se enfrenta al Tlahualil en una lucha a muerte, hasta lograr su conversión al cristianismo.

Las mulitas son un personaje ataviado con prendas que simulan a Santo Santiago montado en su caballo blanco. Pero al no contar con un caballo real portan una miniatura generalmente de madera atada a la cintura que simula el caballo.

Posterior a ellos va “el moro” que se atavía como indígena y uno que otro “moro-árabe”² extraviado entre la multitud, comienzan a recorrer las calles en un tradicional recorrido con un trazo que permanece desde mediados del siglo xx, con modificaciones mínimas, de tal forma que los pobladores son capaces de identificar con facilidad la ruta del Santo desde que

¹ En las inmediaciones de la presidencia municipal se inunda de agrupaciones musicales (bandas en su mayoría, tríos, grupos norteños, etc.) esperando ser contratados.

² Durante las procesiones participan otros personajes así llamados “moros”, con un atuendo que se parece más a los indígenas norteamericanos. El “moro árabe” que encontramos en representaciones de la danza de moros y cristianos de otras latitudes, ha ido desapareciendo en la festividad de Sahuayo.

sale de la parroquia rumbo al santuario, construido *ex profeso* para el Santiago Apóstol en los años ochenta.

Figura 3. Escenificación de la lucha de Santo Santiago (mulita) contra los moros en los años noventa



Fuente: captura por el autor.

Hay días clave durante la festividad, aparte del 16 de julio (inicio o “bajada”) y el cuatro de agosto (clausura o “subida”), siendo éstos el 25 de julio (día de santo Santiago), 28 de julio (día de los enfermos) y el 30 de julio (día de la calle Mina). El día 16 sale la imagen del Apóstol Santiago de su santuario hacia la parroquia, el 25 de julio la imagen recorre todos los templos del municipio en peregrinación por las principales calles; el 28 de julio hace un recorrido menor para visitar a los enfermos; el día 30 hay

una peregrinación por la calle Javier Mina, y el cuatro de agosto es el retorno de la imagen a su santuario.

Prácticas, rituales y tradición

En el culto a Santiago como consecuencia-estrategia de la conquista espiritual efectuada por los conquistadores (militares-religiosos) se da cuenta de procesos de sincretismo, mestizaje, transculturación (Campos y Cardaillac, 2007), transmutación ideológica (George Badout); en suma, hibridación cultural, entendida como

procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas [...] que ocurre de modo no planeado o es resultado imprevisto de procesos migratorios [...] pero a menudo la hibridación surge de la creatividad individual [García, 1989].

Se adopta el concepto hibridación, pero sin perder de vista, el ritual entendido como configuración de símbolos, que en palabras de Turner es “una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la cultura tecnológica, y relacionada con la creencia en fuerzas místicas” (Turner, 1981: 21), sin símbolos no hay ritual, y sin éste, no hay hibridación.

La hibridación sociocultural siguiendo a Canclini, “da cuenta de esas mezclas clásicas como los entrelazamientos de lo tradicional y lo moderno [...] con frecuencia surge del intento de reconvertir un patrimonio [...] para reinsertarlo en nuevas condiciones de producción y mercado” (García, 2003: 48-49). Si bien como algunos críticos han apuntado, el concepto hibridación no explica todo (Nivón *et al.* 2012) sí cuenta con una fuerza explicativa, de acuerdo con Daniel Mato (2012) si consideramos lo siguiente:

1. Formular preguntas de investigación sobre el cómo de esos procesos.
2. Cuáles son los actores intervinientes, cómo se relacionan y cuáles son sus culturas.
3. Cómo son las dinámicas concretas mediante las cuales se apropian y se adaptan elementos de la “cultura del otro actor”.

Esta conceptualización corresponde con lo que los sujetos de la comunidad de Sahuayo han llevado a cabo durante distintos momentos históricos, que visto esquemáticamente, han configurado una identidad que se ha transfigurado en el tiempo a partir de apropiaciones (creatividad individual en el sentido que plantea García Canclini) de un emblema de imposición, asimilado como elemento aglutinador y símbolo de identidad, Santo Santiago, y que en la actualidad compite con una carga identitaria considerable en torno a la figura de un personaje presente en la fiesta patronal, “el tlahualil”, que por convención social es conocido como el “guerrero vencido”.

El concepto de lo híbrido

cuestiona justamente la recepción del carácter heterogéneo de una cultura, ya que permite que la cultura ya no sea observada de una forma estática limitada, sino como un proceso de interrelación de elementos [...] según este concepto cultural, las culturas híbridas no mantienen una identidad permanente [Schmidt, 2003: 22].

Al no ser estáticos los procesos, hay que observar entonces lo que Canclini denomina “estrategias de reconversión simbólica y económica”, que no son otra cosa que los mecanismos de resistencia, conflicto, negociación, apropiación y cambio.

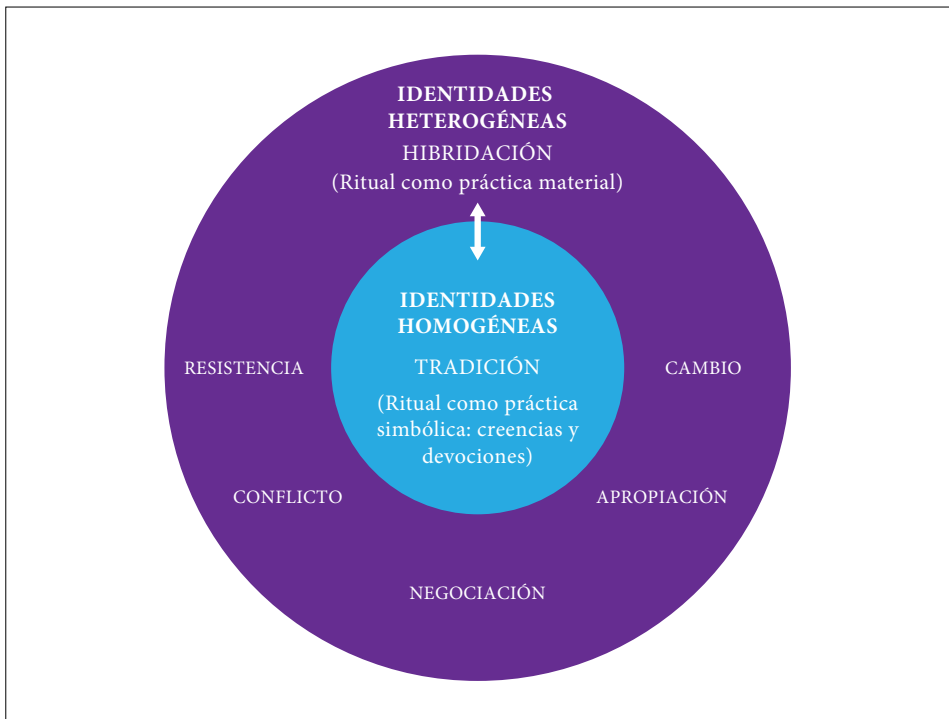
Sin embargo, es pertinente apuntar que no obstante los cambios en la identidad surgida de la hibridación, hay una práctica que sí permanece y tiene características de identidad homogénea, al menos en los sujetos que participan en la festividad, nos referimos a la creencia y la devoción anclada en la tradición.

Para resolver esta contradicción es que se plantea un esquema teórico donde se concibe a los sujetos como portadores de una identidad híbrida (heterogénea) configurada por los rituales como práctica material (fiesta con características de carnaval, danza, música, gastronomía, hachones, elaboración de atuendos de “tlahualiles”: trajes y máscaras, elaboración de atuendos de “mulitas”: trajes y representación del caballo de Santo Santiago), y una identidad prístina (homogénea), configurada por los rituales como práctica simbólica (la creencia y la devoción anclada en la tradición).

No hay que perder de vista que, aunque la identidad homogénea tenga un carácter primigenio, también deviene de un proceso de hibridación de más largo aliento, enquistada y apropiada por los sujetos hace algunos siglos, y que ha permanecido como producto de un proceso de larga duración. De esta manera, la identidad heterogénea surge de procesos de mediana y corta duración, dependiendo de los mecanismos de reconversión simbólica implicados.

El concepto de tradición entendido como: “la prolongación indefinida de un grupo social a través del tiempo, en cuanto se preserva y desarrolla su identidad-diversidad (Herrejón, 1994: 143). Estos procesos en su conjunto generan una identidad transfigurada, en los sujetos que participan en una festividad religiosa que les da sentido de pertenencia en sus prácticas, creencias y devoción.

Figura 4. *Identidades transfiguradas*



Fuente: elaboración propia.

La fiesta patronal en la “nueva normalidad”: algunos testimonios

Derivado de la contingencia sanitaria, los creyentes tuvieron que adaptarse a la realidad que se estaba viviendo, lo que se comenzó a nombrar como la “nueva normalidad”. Bajo esta nueva lógica es que los participantes en la festividad se prepararon para vivir su devoción, expresando su sentir de cómo fueron afectados, al respecto María Guadalupe Rojas Granados, quien participa en la festividad como tlahualil.³

A mí me afectó, lo más, lo más, en lo emocional. El no haber podido. En lo sentimental. En lo en lo emocional. Extrañamos esos días, de estar organizando nuestros trajes, de estar trabajando, para hacer todo el traje, y la máscara. Fue lo que más nos afectó. También, nos afectó un poquito en lo que es la economía. Porque nosotros nos dedicamos, no nomás a hacer los trajes de nuestros grupos, sino les hacemos a más personas. Les trabajamos como la pluma, el carruto, les hacemos caras, pintamos caras. Yo me dedico a hacer motas entonces todo eso económicamente, pues sí, afectó un poco, pero más que nada a mí en lo emocional. Fue algo muy triste el verlos desde casa, él no haber podido salir a hacer, lo que estamos acostumbrados a hacer por esta enfermedad que hubo, ¡que hay! entonces más que nada a nosotros fue más bien sentimentalmente [entrevista a María Guadalupe Rojas Granados, realizada por José David Calderón García, 26 de julio de 2020].

La situación no fue muy distinta en el sentir de otro de los sujetos que ha participado como Tlahualil desde hace varios años:

Yo creo que afectó bastante. Afectó bastante, desde todos los sentidos, en el religioso, espiritual, económico. Si bien sabemos que la elaboración de una máscara es una artesanía, donde intervienen innumerables manos, que se dedican hacer, algunos hacen la cara, otros pintan, otros hacen plumeros, algunos hacen los resagues, los diferentes tipos de cosas. Entonces yo creo que

³ Toda la información se obtuvo a través de entrevistas personales con los participantes de la fiesta. Todos los entrevistados aceptaron que sus nombres aparecieran en el capítulo.

afectó bastante esta pandemia todo, todo, todo. (Entrevista a Rafael Cuevas López realizada por José David Calderón García, 18 de julio de 2020).

Con la realidad auestas, otro de los participantes muestra un gesto de resignación y, al mismo tiempo, de vivir la experiencia de una manera distinta, pero con la misma carga de fervor religioso y devoción.

En mi experiencia o en mi opinión de referente a esas fiestas que estamos viviendo pues ahorita es que, se nos ha dado la oportunidad de vivirlas de una manera diferente; desgraciadamente este año así como hay personas que lo hacemos por tradición, por manda, por devoción, hay personas que lo hacen por el carnaval, por el desmadre se podría decir la palabra, por hacer desmadre por estar echando relajo, entonces este año nos dimos cuenta quién lo hace por devoción y quién lo hace por estar echando relajo. Esta pandemia sabemos que nadie la tenía dentro de sus planes, nosotros como tlhualiles no pensábamos que iba a llegar a cierto grado de sentarnos, como así lo han nombrado varios compañeros míos de que este año nos sentaron, porque, pues prácticamente ahorita no estuviéramos sentados, no estuviéramos sentados anduviéramos en recorridos en procesiones, saliendo con nuestras familias con nuestros grupos. Entonces este año se nos dio la oportunidad de ver la fiesta desde otro punto de vista, desde el punto de vista religioso, desde el punto de vista donde te preparas y vas a misa. Porque había tlhualiles que pues ni siquiera se presentaban a misa, ni siquiera iban, o sea a lo mejor llegaban a la parroquia, empezaban su recorrido, terminaban su recorrido, pero por el cansancio de las máscaras, del recorrido no se daban el tiempo de acercarse a dios sino que se la pasaban en otro ambiente. [entrevista a Juan de Jesús Orozco realizada por José David Calderón García, 19 de julio de 2020].

El desarrollo de la fiesta patronal había cambiado, y de acuerdo a las disposiciones de las autoridades sanitarias del municipio se permitieron ciertos eventos, con el ánimo de ofrecer a los creyentes la posibilidad de vivir la fiesta a la distancia, con un número reducido de participantes, y con la implementación de las medidas sanitarias. Como menciona Jesús Orozco:

Como jefe de grupo y por el trabajo no he podido “ora” sí que asistir mucho a los eventos que se han tenido, he participado en un evento que hubo el 25 que fue ahora sí que bien diferente a otros años donde se iba haciendo una representación de la matanza con ciertos grupos de tlhualiles, moros y mulitas en cada templo como secuencia al recorrido que se hacia el día 25 pero no como otros años, este y hasta el 31 me toca a mí, mi participación, a todo mi grupo y su misa [entrevista a Juan de Jesús Orozco realizada por José David Calderón García, 19 de julio de 2020].

Las reuniones masivas habían sido prohibidas⁴ y solamente se permitieron algunas actividades religiosas que serían transmitidas vía *streaming* para que los creyentes tuvieran la posibilidad de acceder a ellas, así lo hizo otro de los devotos que participa como Tlhuallil desde hace más de veinte años, quien con nostalgia expresa su sentir por las condiciones adversas del año 2020.

Pues la verdad es algo muy triste, porque horita en la actualidad están pasando, está yéndose a los templos que pasa el día, como un ejemplo el día 25 que acaba de pasar el día de ayer, eh, se va con una imagen del patrón y las mulitas con unos que otros monjes a pelear a los templos, y tú lo vez cuando lo están televisando y pues la verdad pues te gustaría, nos gustaría estar ahí danzando, estar cumpliendo con esa manda de cada año estar ahí danzando, haciendo tu devoción con, cargando tu mascara, tu traje, este, y se siente algo feo, este, hasta la piel se te pone, se te estremece de que tu quisieras estar ahí también... seguimos porque pues es algo que ya llevamos veinte años haciéndolo y pues este año que no se pudo cuando menos este, ir viendo virtualmente lo que está sucediendo, y ya que pues también este, la mayoría de personas que salen este, lo siente porque se ve en redes sociales como, ah mira horita anduviera ahí, mi mascara el año pasado, este, hace tantos años y pues empieza a recordar, empieza a recordar y pues si se te estremece todo y empiezas a sentirte un poco triste [entrevista a Rafael Ceja Sánchez realizada por José David Calderón García, 19 de julio de 2020].

⁴ Es preciso señalar que, no obstante, la prohibición en las transmisiones virtuales se notaba que no todas las personas respetaban las medidas sanitarias, es decir, muchos creyentes asistieron a las peregrinaciones y se pudo notar que no había la sana distancia al interior de los templos, y algunos no portaban la mascarilla, obligatoria por disposición del ayuntamiento.

A raíz de la situación reinante y de los testimonios recabados, era claro que la fiesta daba un giro e inevitablemente, se desplazaba hacia lo virtual.

Desplazamiento hacia lo virtual: redes sociales y prácticas religiosas

La encuesta sobre Coronavirus, Bienestar y Religiosidad (COBIRE, 2020) publicada por el Colegio de la Frontera Norte, destaca que las prácticas religiosas dieron un giro hacia lo virtual a raíz de la emergencia sanitaria y el cierre parcial de espacios de culto. “Las actividades religiosas y espirituales que se realizaban en los espacios colectivos debieron trasladarse al ámbito doméstico, ya sea para su realización individual —o en compañía de quienes residen en el mismo hogar—, o bien para su realización colectiva por medios virtuales” (COBIRE, 2020: 26) y de acuerdo a los resultados mostrados en esta encuesta se revela la preponderancia de los creyentes hacia las redes sociales pues 58% señalaron que han usado éstas para sus prácticas religiosas, 24% declararon utilizar otros medios, 13% Skype/Zoom, y 5% la televisión.

A partir de estos resultados se concluye que con la contingencia sanitaria

algunas de las prácticas que tradicionalmente se realizan de manera presencial como asistir a misa o participar en estudios bíblicos, obtuvieron mayores menciones que otras que desde su origen están pensadas para realizarse de manera virtual, como las cadenas de oración [y ...] permiten constatar un desplazamiento de algunas actividades religiosas del ámbito presencial al virtual, predominando las redes sociodigitales, tanto en prácticas religiosas asociadas a denominaciones de larga tradición, como en modalidades de más reciente introducción en nuestro país [COBIRE, 2020: 28].

La fiesta patronal de Sahuayo no fue la excepción, pues las redes sociales se convirtieron en una alternativa para que las actividades pudieran llevarse a cabo, aunque de una manera diferente a como tradicionalmente se ha hecho. Para ello se utilizaron las redes sociales Facebook y YouTube, teniendo una mayor interacción de los fieles en la primera, ya que, no obstante que se utiliza también la segunda en esta plataforma, los seguidores o suscriptores son mínimos.

Tanto la parroquia⁵ como el santuario⁶ de Santo Santiago (ambas ligadas) cuentan con una *fan page* de la red social Facebook, la primera cuenta con 33 798 seguidores y la segunda con 12 398. La parroquia cuenta también con un canal de YouTube⁷ pero como se mencionó anteriormente esta cuenta apenas con 91 suscriptores.

En ese sentido fue Facebook la plataforma que se utilizó para interactuar con los creyentes durante la fiesta. Si bien las plataformas han estado habilitadas desde antes del inicio de la pandemia, no tuvieron tanto tráfico como lo tuvo durante la contingencia sanitaria. Especialmente durante las fiestas patronales.

Desde el día 21 de junio se anticipó por este medio, vía *streaming*, cuáles serían las condiciones en las cuales se llevaría a cabo la festividad religiosa advirtiendo que más que pensar si iba o no a haber fiesta patronal, se estaba comunicando cómo sería la fiesta este año. La respuesta de los internautas fue masiva pues el video logró más de 8 mil reproducciones y 93 *likes*.

En este comunicado participaron las autoridades civiles y eclesiásticas, además de los representantes de las personas que participan como tlahualiles, mulitas y moros durante la festividad. Acordadas las medidas, se dispuso esperar el inicio de la fiesta, lo cual sucedió el 16 de julio con la bajada del santo hacia la parroquia.

El 16 de julio es cuando mayor tráfico de internautas se registró durante toda la fiesta al contar con más de 17 mil reproducciones, 122 comentarios y 400 *likes*. Los comentarios que se generaron ese día giraban en torno a súplicas, plegarias y pedidos de intercesión para el fin de la pandemia, pero también de agradecimiento por la posibilidad de seguir por esta vía la celebración, pues algunos de los internautas, oriundos y foráneos consideraban que ante la contingencia sanitaria el *streaming* los acercaba a su devoción, a pesar de no estar de manera presencial, reconociendo que era por su bien.

Pero también hay que decir que hubo comentarios con una carga pesimista, que consideraban que “no era lo mismo”, pues lamentaban que hubiera más gente en los bares que en el templo, u otro que comentó [*dixit*]

⁵ <http://www.facebook.com/ParroquiaSantiagoShy>

⁶ <http://www.facebook.com/PatronSantiagoshy>

⁷ <http://www.youtube.com/channel/UCuN0srCs3GRJwJWL8U3XMMw/featured>

Figura 5. *Patrón Santiago*

Fuente: transmisiones *online* del día 16 de julio.

“Nunca se podrá vivir la fe igual porque el espíritu del patrón Santiago no estará ahí, porque es más grande el miedo que la fe”.

El resto de las transmisiones fue heterogéneo en cuanto a la cantidad de usuarios que interactuaron durante las mismas, tanto en las celebraciones eucarísticas, en las representaciones de la matanza, y en las breves peregrinaciones que se llevaron a cabo en los días 25 de julio; el 28 de julio, día de los enfermos; el 30 de julio, día de la calle Mina y; el cuatro de agosto, clausura o subida.

Las celebraciones eucarísticas y las representaciones de la “matanza” se transmitieron todos los días, cuando menos en una ocasión cada día de la fiesta patronal, y las reproducciones oscilaban entre los 2 000 y 4 000. El día que hubo mayor tráfico para las celebraciones eucarísticas fue el 25 de julio

Figura 6. Patrón Santiago afuera de su templo



Fuente: captura por el autor.

con 9 600 reproducciones, en el caso de la representación de la matanza el mayor número de reproducciones sucedió el 19 de julio.

Las Mañanitas del 25 de julio alcanzaron 10 mil reproducciones y 99 comentarios, y la peregrinación de ese día también 10 mil reproducciones con 125 comentarios. Los comentarios versaban sobre agradecimientos y plegarias, sobre todo que tenían que ver con el fin de la pandemia, y la imposibilidad de vivir la fiesta de manera presencial.

El comentario de una de las devotas es que, a pesar de la pandemia, por fin observaba fervor religioso en la fiesta y no un carnaval. Incluso hubo un comentario que aseguraba que, en Sahuayo, no había Covid-19 (aún), pero recibió una respuesta de otro creyente diciéndole que sí había, pero que la fe era más fuerte. A ese respecto una internauta espetó “no entienden que se queden en sus casas, por favor”.

El día de los enfermos alcanzó 3 200 reproducciones y 68 comentarios, la mayoría encomendando enfermos a la intercesión de Santo Santiago. Destaca un comentario con tinte político, [*dixit*] “Por nuestros gobernantes para que vean por los más necesitados sobre todo a MALO antes que nos lleve más

a la ruina espiritual y económica”, sin duda el corrector de redacción le hizo una mala jugada, pues todo parece indicar que hacía alusión al presidente de la república, Andrés Manuel López Obrador.

El día de la calle Mina hubo 5 500 reproducciones y 61 comentarios. Este día se realizó una peregrinación con una cantidad considerable de Tlahualiles lo cual fue perceptible para una internauta quien comentó: “Y todos los que andan ahí son inmunes al virussss??? Para que cierran negocios, parques y lugares para hacer deporte y hacen este tipo de eventos??” a la cual se sumó una petición: “señor danos conciencia de lo real y peligrosa que es esta enfermedad”.

Y finalmente el cuatro de agosto la trasmisión alcanzó las 4 800 reproducciones y 73 comentarios durante la clausura de la fiesta, donde abundaron los agradecimientos a la divinidad y a los organizadores de la fiesta por haber tenido a bien transmitirlo vía *streaming*. Y en medio de las plegarias que pedían el fin de la pandemia, había recomendaciones para el uso del cubrebocas.

Conclusiones

No obstante la pandemia, la fiesta patronal se llevó a cabo, aunque no de la misma manera como sucede año con año. Como advirtieron los organizadores (civiles y eclesiásticos) ésta se efectuaría de una manera distinta y bajo medidas sanitarias que, valga decirlo, no siempre fueron cumplidas a cabalidad. Es decir, la sana distancia no era respetada durante las actividades que sí se llevaron a cabo y el uso de cubre bocas no fue atendido por todos, como indicaba el instructivo de prevención. El desplazamiento hacia lo virtual mostró que los creyentes se adaptaron a las circunstancias, no sin lamentar la ausencia del colorido y participación de las masas en las procesiones y actividades litúrgicas.

Los rituales efectuados por los sujetos durante esta fiesta patronal son un proceso de hibridación cultural provisto de mecanismos de resistencia, conflicto, negociación, apropiación y cambio, dando por resultado una identidad heterogénea. En contraste, la tradición religiosa se sostiene en una identidad homogénea anclada en las creencias y devociones hacia Santo

Santiago, las cuales han permanecido históricamente, produciendo sentido en los sujetos que las practican.

En suma, los sujetos que participaron de la festividad religiosa bajo la “nueva normalidad” abonan a una identidad transfigurada, con un centro homogéneo y bordes heterogéneos. Una zona franca donde se anida la tradición, y una zona exterior donde tiene lugar la hibridación. En el centro resisten la permanencia de sus prácticas más tradicionales (Creencias y Devociones) y en el exterior negocian, se apropian y reinventan ciertas prácticas, plasmadas en el giro hacia la virtualidad.

El sujeto opone lo tradicional y lo moderno fundido en una identidad con dejos de contradicción, que en realidad es una mezcla y entrelazamiento complejo de mecanismos de producción de sentido, que pueden explicarse cuando se observa que el sujeto moderniza su entorno (virtualidad), pero no se moderniza él. Hay modernización de ciertas prácticas, pero sin secularización del sujeto, con una tensión permanente entre lo tradicional y lo moderno. La creencia y la devoción permanece intacta, las esperanzas están y estuvieron en el poder de la divinidad como única salida de la contingencia.

Referencias

- Bartolini, D. (1885). *Apuntes biográficos de Santiago Apóstol el mayor*. Tipografía Vaticana.
- Calderón García, J. D. y Corona, C. (2015). *Documentos para la historia de La Ciénega michoacana*. Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Campos, A. y Cardaillac, L. (2007). *Indios y cristianos: cómo en México el Santiago español se hizo indio*. Universidad Nacional Autónoma de México / ColJal / Ítaca.
- Flores, E. (2015). *El guerrero vencido y el arte de sus creadores*. Phoria.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Garibay Álvarez, J. (1986). Fuentes para la historia de la diócesis de Zamora. *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, 7(26), 107-118. <http://sitios.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/026/documento.pdf>
- Gerhard, P. (1986). *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- González, L. (1998). *Sahuayo*. Clío.
- Herrejón Peredo, C. (1994). Tradición: esbozo de algunos conceptos. *Relaciones: estudios de historia y sociedad*, 15(59), 135-149. <http://sitios.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/059/CarlosHerrejonPeredo.pdf>
- Hurtado Solís, M. H. J. (2011). *Tastoanes de Tonalá: danza guerrera acompañada de tambor y chirimía*. Editorial Universitaria.
- Karel, A. B. (2017). *Historia de mi máscara de tlahualil*. Cámara de Diputados / Secretaría de Cultura / Ayuntamiento de Sahuayo.
- Mato, D. (2012). Producción de sentido, economía y política: relaciones interculturales, conflictos, apropiaciones, articulaciones y transformaciones. En E. Nivón Bolán (Ed.), *Voces híbridas: Reflexiones en torno a la obra de Néstor García Canclini*. Siglo XXI.
- Nivón Bolán, E. (2012). *Voces híbridas: Reflexiones en torno a la obra de Néstor García Canclini*. Siglo XXI.
- Parroquia de Santiago Apóstol Sahuayo. (s/f). [Página de Facebook]. Facebook. <http://www.facebook.com/ParroquiaSantiagoShy>
- Parroquia de Santiago Apóstol Sahuayo. (s/f). [Canal de YouTube]. YouTube. <http://www.youtube.com/channel/UCuN0srCs3GRJWJWL8U3XMMW/featured>
- Prado Sánchez, J. (1976). *Sahuayo. Tradiciones y Leyendas*. (s/e).
- Román González, J. T. (1998). *De Jacobo a Santiago, de Cafarnaúm a Sahuayo*. Amate.
- Romero, J. G. (1862). *Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán*. Imprenta de José María Torres.
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos*. Siglo XXI.

Warman, A. (1972). *La danza de moros y cristianos*. SEP-Setentas.

Entrevistas

Juan de Jesús Orozco, realizada por José David Calderón García (19 de julio de 2020).

María Guadalupe Rojas Granados, realizada por José David Calderón García (26 de julio de 2020).

Rafael Ceja Sánchez, realizada por José David Calderón García (19 de julio de 2020).

Rafael Cuevas López, realizada por José David Calderón García (18 de julio de 2020).

Calderón García, J.D., Zambrano Rodríguez, L.G. y Castillo Ramírez, F.F. (2022). El Guerrero tlhualil: Testimonio oral y gráfico de la fiesta patronal de Santo Santiago en Sahuayo, Michoacán. p.6.

Alimentos y gastronomía en Sahuayo, Michoacán: tradición, identidad y desarrollo local

LIDIA AGUILERA SÁNCHEZ*

LUCILA SÁNCHEZ DÍAZ**

OMAR ERNESTO ROQUE BERNAL***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.142.12>

Resumen

Este estudio busca definir, a partir del estudio de la cultura local, el concepto de “gastronomía” como palanca de desarrollo local y afianzador de la identidad local; señalando el potencial que puede tener la cultura gastronómica para impulsar al desarrollo local. Inicia con el estudio de algunos antecedentes históricos y culturales de la situación actual de la gastronomía tradicional en la localidad de Sahuayo, Michoacán, la cual logra resistir a partir de prácticas de reproducción social y cultura gastronómica propias, recreando nuevas prácticas y gustos gastronómicos que pueden convertirse en una fortaleza para promover el desarrollo local y regional. Se concluye con una reflexión sobre el cambio y permanencia de las expresiones culturales en general, la gastronómica en específico y del potencial cultural y económico que puede tener a partir de un reconocimiento de su valor cultural por parte de su población. Formas de adaptación local a las nuevas condiciones de la nueva normalidad.

Palabras clave: *gastronomía, cultura, Sahuayo, identidad, desarrollo.*

* Maestra en complejidad y problemáticas actuales. México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9203-8484>

** Maestra en complejidad y problemáticas actuales. México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7655-6812>

***Doctor en historia y etnohistoria. Profesor-investigador de la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCEMICH), México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-5144-6745>

Introducción

Este escrito girará en torno al potencial que puede tener la cultura gastronómica, para impulsar al desarrollo local. Estará inmerso en el tópico general de cultura y desarrollo y será abordado desde un análisis interdisciplinario. Inicia con el estudio de algunos antecedentes históricos y culturales de la situación actual de la gastronomía tradicional en la localidad de Sahuayo, Michoacán, la cual es influenciada en tiempos actuales por procesos de globalización, como, la aculturación por procesos migratorios y la influencia del libre mercado en los productos alimenticios, que prácticamente han llegado a cada rincón del sistema urbano global, pero que en casos como este logra resistir a partir de prácticas de reproducción social y cultura gastronómica propios, recreando nuevas prácticas y gustos gastronómicos que pueden convertirse en una fortaleza para promover el desarrollo local y regional.

La alimentación es un componente clave del desarrollo y la cultura, siendo uno de los factores más importantes que indican bienestar y calidad de vida; es también un indicador clave del desarrollo económico. Por su parte, la cultura es un sistema de tradiciones y costumbres que determinan la identidad y las prácticas sociales, que incluyen la forma de alimentación de la sociedad, que a su vez es condicionada localmente por la cercanía de los recursos naturales.

La alimentación es un fenómeno complejo que cubre necesidades biológicas y de la sociedad misma, determinada por factores sociales, culturales y económicos. No es sólo cuestión de hábitos, sino también de comportamientos (Moya, 2012), se relaciona con un conjunto de usos y costumbres, cualidades que caracterizan el sistema alimentario de un determinado grupo social (Bertran, 2010).

El hábito se considera el vínculo y comprensión del sujeto con el mundo, un anclaje del sujeto en ese contexto; mientras que el comportamiento refleja la intencionalidad del sujeto, por lo que el comer, además de ser una necesidad biológica, que en un principio es hábito, se convierte en intención, que se determina culturalmente.

De tal manera que en el proceso culinario —aparte de elementos materiales, como el acceso y costo de un alimento— influyen las técnicas, las

presentaciones, las combinaciones de ingredientes o especias, el acervo de representaciones, las prácticas sociales asociadas y compartidas por los individuos que forman parte de una cultura (Meléndez y Cañez, 2010). Así, las tradiciones alimentarias han surgido como parte de la capacidad del hombre para establecer relaciones sociales y esto ha posibilitado la transmisión de diferentes prácticas o saberes, incluidos los gastronómicos (Montoya, 2012).

Sandoval y Camarena (2012) indican que los hábitos, tradiciones, creencias, conocimientos, valores y representaciones simbólicas se han fusionado hasta conformar una cocina mexicana original y única. Hablar de alimentos tradicionales es referirse a aquellos elaborados por medio de recetas que devienen de usos, prácticas culturales comunitarias y familiares, que se han enriquecido con el tiempo de una generación a otra; su acceso se encuentra ligado a un territorio específico, brindando identidad local con una calidad sensorial determinada; los individuos los recuerdan y añoran al estar fuera de su país o región. Como lo expresa Javier Marcos Arévalo (2004: 926-927), la tradición es la permanencia del pasado vivo en el presente.

La alimentación constituye un elemento central de la cultura e identidad del mexicano, materializándose en productos, técnicas de cocina, platos y modos de consumo que las personas de una cultura consideran como propios y se distinguen como típicos por los demás. A lo anterior se le puede definir, según Meléndez y Cañez —citando a Duhart (2010)—, como “identidad cultural alimentaria” (ICA), pues se puede nutrir, lejos de las mesas físicas, a un imaginario complejo; esto se debe a que no sólo nutren, sino que los alimentos tienen un significado y representan una construcción identitaria (Toledo, 2012) para los humanos que la consumen.

Por lo tanto, la identidad alimentaria mexicana se encuentra estrechamente relacionada con los hábitos de un sistema cultural que tiene aspectos gastronómicos, de religiosidad, de rituales y tradiciones de siglos atrás, que siguen actualmente vigentes. De tal forma, que es un conjunto cultural de usos y prácticas comunitarias y familiares, así como un enlace social entre los estratos de la población; por último, un fuerte elemento de la identidad nacional (Iturriaga, 2007) y local (Arias, 2006; Aguilar *et al.*, 2015).

El contexto teórico-conceptual de este estudio gira alrededor de las propuestas del pensamiento complejo (Morin, 1998), la historia regional (Van Young, 1997) y los estudios culturales, tomando como su principal

constructo el de identidad (Restrepo, 2006), permitiendo definir a partir de ello el concepto de gastronomía como palanca de desarrollo local y afianzador de la identidad local. Se inicia con un antecedente descriptivo e histórico de la localidad de Sahuayo, que permite comprender un primer perfil de la gastronomía local e identificar algunas tendencias y coyunturas que han transformado y enriquecido a la misma.

Aparte del análisis histórico y documental, se recuperaron datos de la tesis de Lidia Aguilera y Lucila Sánchez (2017) sobre los alimentos más reconocidos en la actualidad en Sahuayo, obtenidos mediante encuestas, y por medio del uso del método de descripción densa antropológica, al que se sumaron técnicas como las entrevistas abiertas, el uso del diario de campo y la herramienta de la historia de vida.

De la aplicación de esta metodología, se obtuvo una lista de alimentos tradicionales que están en el imaginario de la población sahuayense, siendo sólo tres los considerados “nuevos alimentos tradicionales” para Sahuayo, por gusto y hábito, y cuya historia, en relación a quienes los disfrutaban y viven económicamente de ellos, se describe y analiza.

A partir de ello, se hace una breve reflexión de cómo los procesos de globalización, dirigidos por la ideología del neoliberalismo, han permitido que las fuerzas del mercado y los intereses de las transnacionales, determinen la cultura alimentaria en todo el mundo, incluyendo localidades como la aquí estudiada; es interesante observar cómo cada región y localidad, resisten a esas influencias mediante prácticas de reproducción social y de cultura gastronómica, basados en valores de identidad, creando un patrimonio gastronómico único y diferente, que despierte el interés de externos, creándose un potencial de desarrollo local a partir de prácticas de turismo gastronómico. Esto último, es lo que se desarrollará en el penúltimo apartado.

Se concluye con una reflexión sobre el cambio y permanencia de las expresiones culturales en general, la gastronómica en específico, y del potencial cultural y económico que puede tener a partir de un reconocimiento de su valor cultural por parte de su población.

Características geográficas, climáticas e históricas de Sahuayo

Sahuayo se localiza al noroeste del estado de Michoacán, a una altura de 1 600 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con los municipios de Venustiano Carranza, al este con Villamar, al sur con Jiquilpan, y al noreste con Cojumatlán de Régules (INAFED, s.f.). En 2015 contaba con una población de 76 587 habitantes (INEGI, 2015a). Su temperatura va desde los 16 a los 20 °C (INEGI, 2011a). El uso del suelo es primordialmente ganadero y en menor proporción agrícola (INAFED, s.f.), respecto a esta última, el INEGI (2011b) revela que la producción agrícola se distinguió por el maíz y la alfalfa.

Ese contexto físico y material subraya un perfil económico agropecuario que, hasta cierto punto, define algunas de las características principales de los comportamientos y hábitos alimenticios, así como un perfil gastronómico regional basado en la ingesta de carne, principalmente vacuna y porcina, y relacionada con los subproductos del maíz.

Asimismo, hay que subrayar que, como todas las sociedades humanas y sus expresiones culturales, la gastronomía es dinámica y se transforma, producto de los mismos cambios en la historia del lugar; pero también ciertos elementos se perpetúan al lado de tendencias históricas, que permanecen y continúan hasta hoy.

Desde épocas virreinales, las haciendas han tenido un papel importante en la región Ciénega de Chapala, a la cual pertenece Sahuayo, sobresaliendo la Hacienda de Guaracha, que controló más de cien mil hectáreas y llegó a ser la más grande del estado (Loeza, Ramírez y Reyes, 2015). La influencia de la hacienda hizo que Sahuayo se especializara en actividades comerciales y manufactureras, con un correspondiente crecimiento económico y poblacional debido a su cercanía con el Lago de Chapala, que a su vez le permitió trasladar sus productos a diferentes mercados, como Guadalajara o el centro del país (Aguilar *et al.*, 2015).

La hacienda de Guaracha trajo esclavos y esclavas africanas para realizar distintos tipos de trabajos, el autor Álvaro Ochoa (1997) menciona que los afrodescendientes introducidos eran en su mayoría provenientes del Congo, Angola y Cabo Verde. Su llegada entre 1540 y 1640 provocó el surgimiento de la población mulata (Segura, 2017). De ellos, las mujeres

se desempeñaron dentro de la cocina de la hacienda. Bayardo (2014) describe la trascendencia de su labor, pues la gastronomía mexicana es surgida también de la vida cotidiana y humilde y, en su mayoría, se fraguó en estos lugares, además de los palacios virreinales, los monasterios y conventos novohispanos.

El nombre de la ciudad de Sahuayo ha cambiado mucho a lo largo de su historia, y es hasta el año de 1822 que aparece la primera imagen en letra de molde de actual nombre. En 1873 se narra en las “Noticias históricas, geográficas y estadísticas del distrito de Xiquilpan” acerca de las seis diferentes actividades que desarrollaba la población para esos años; se dedicaban a la cría de ganado vacuno, cerdo y caballos; a la siembra de garbanzo, maíz y frijol; para entonces el Lago de Chapala abarcaba tierras sahuayenses, así que hacían uso de la actividad pesquera, cazaban patos y ánsares, se llevaba a México y Guadalajara cerdos gordos y por último, se realizaba la actividad comercial con efectos de toda clases dentro del pueblo (González, 1998).

La desecación del Lago de Chapala impactó en las actividades económicas que se desempeñaban como la pesca y la caza de aves, cambiando algunas de las costumbres alimentarias de la población (Morin, 1998). Los grupos asentados en la ribera, incluida la zona denominada “Ciénega de Chapala”, realizaban agricultura totalmente acorde con los ciclos del Lago.

Por ejemplo, conforme bajaba el nivel del agua, se sembraban leguminosas. Con la construcción del bordo La Palma-Maltaraña se desecó La Ciénega y se rompió el ciclo que durante años se efectuó; como consecuencia, comenzó la explotación del suelo y del agua dentro de una práctica de agricultura capitalista de producción extendida (Covarrubias, Ojeda y Arceo, 2007).

Es probable que esta época marcara cambios importantes en la dieta de la región al introducirse de lleno la producción agrícola y ganadera de forma extensa y con fines de exportación, así como la introducción de maquinaria (Loeza, Ramírez y Reyes, 2015); transformación que no se vería hasta la llegada de productos de varias partes del país y el mundo, gracias a las políticas y dinámicas de la globalización introducidas en México desde inicios de la década de los ochenta del siglo xx, proceso que continua hasta la actualidad (Dávila, 2014).

Estos datos físicos e históricos que se mencionan, explican cómo la gastronomía local se fue transformando a la par de su economía interna y del

mismo territorio que conforma la región Ciénega. Pero al mismo tiempo, ciertos elementos de ingesta cotidiana se mantuvieron, enriqueciéndose por influencia de tradiciones de origen nahua y purépecha, en menor medida, relacionadas con el consumo del maíz en distintas formas, siendo la tortilla y el tamal, unas de las más importantes hasta el día de hoy.

Los productos y la cocina española enriquecieron la anterior tradición, junto con las influencias gastronómicas de la cultura africana; creándose una gastronomía mestiza, adaptada al gusto cárnico vacuno y porcino por las transformaciones que se hicieron a su paisaje y contexto territorial físico. Los cambios en la economía, el paisaje y el territorio, se reflejan también en transformaciones en los hábitos y gustos alimenticios, limitando y enriqueciendo tales tradiciones de los pueblos, hipótesis robustecida en el estudio que se hace de Sahuayo, con los datos históricos que se expresan en el siguiente apartado.

Algunos rasgos culturales contemporáneos sobre la alimentación en Sahuayo

Como ya se mencionó, la principal actividad desde 1873 era la cría de animales, entre ellos el cerdo y la vaca, este puede ser un indicio del porqué las carnitas (cuya técnica de preparación es de influencia francesa), *fritangas* y la birria, hayan y sigan siendo una característica alimenticia de la ciudad (González, 1998: 21).

Los rasgos culturales de alimentación de un pueblo o región se deben, entre otras cosas a las actividades agrícolas y comerciales que desempeñan sus habitantes; Sahuayo se ha distinguido por su actividad agrícola, así como por el clima del lugar; la ciudad se caracteriza por ser templada y gozar de lluvias veraniegas [se] distinguía por producir, maíz, frijol, trigo, garbanza y jitomate, además de la ya mencionada cría y engorda de ganado (Morin, 1998).

Corona (2016) realizó entrevistas a personas mayores de edad en las que se mencionan los alimentos que se comían en la región, tales como: conejo, ardilla, güilotas con chile de tomate y armadillo, corundas, tamales, uchepos, arroz cocido, calabaza, chayotes, elotes, guamúchiles, guayabas, ciruelas; además, los domingos comían caldo de res y gallina; para el desayuno preferían

frijoles refritos, molcajete de chile de tomate que se daba en las milpas; y por último, en las fiestas se ofrecía mole manchamanteles.

Anteriormente Sahuayo tenía poca industria y comercio, la principal riqueza y trabajo según Arceo (2013: 150), era la crianza de animales: “ganado caprino, caballar, porcino y vacuno, en el que domina el criollo con mezcla de suizo y cruza de razas americanas y cebú”.

Además, la desecación del Lago de Chapala trajo cambios en la dieta, pues en ese momento además de depender de la triada de la milpa, para cubrir las necesidades alimenticias se recurría a la caza y a la pesca, obteniendo aves, anfibios, insectos, gusanos y tortugas de agua dulce (Loeza, Ramírez y Reyes, 2015). Se preparaba frecuentemente el caldo de bagre o caldo michi y charales con nopales, los cuales actualmente no son tan populares.

A pesar de que Sahuayo es una ciudad alejada de la meseta purépecha, se observa influencia de la cocina indígena; se refleja en las corundas, tamales, uchepos y en el caldo de res, muy parecido al churipo. La presencia indígena en platillos se ve en el consumo de quelites, como las tortas de huazontle, las alegrías de amaranto, los guisados con flor de calabaza y huitlacoche.

La importancia del contexto permite entender ciertos rasgos culturales provistos por el clima y la actividad comercial que se lleva a cabo. Las sociedades evolucionan, las características predominantes o parte de ellas persisten debido a su aceptación por gran parte de la población, pues legitiman su historia e identidad. Por consiguiente, la ganadería fue la ocupación primordial, por lo tanto, la gastronomía en Sahuayo incluye variados ingredientes de origen animal, conservándolos a pesar de los cambios, ya que actualmente el comercio es la principal fuente económica.

A continuación, se observa una síntesis de los alimentos más conocidos en esta localidad, basados en datos dados por el director de Turismo del Ayuntamiento (2014-2018), así como recabados en muestras gastronómicas en Sahuayo. Algunos gozaron de popularidad en algún momento de su historia, pero se están dejando de ingerir con mayor frecuencia, otros siguen siendo muy populares. Las muestras se realizaron en la ciudad de Sahuayo en el mes de noviembre, todos los años de 2017 a 2021.

Tabla 1. *Alimentos tradicionales de Sahuayo*

Tipo de alimento tradicional	Alimentos tradicionales
Platillos	Manchamanteles, caldo de res, menudo, birria, carnitas, fritangas, nopales en mole rojo, sopa pastel, mole de cosecha o de olla, ecuares cocidos, zazamoles (<i>Nymphaea mexicana</i>) guisados, chayotes guisados, ejotes guisados, guamúchiles (<i>Pithecellobium dulce</i>) guisados, tortas capeadas de camote de cerro, comalonas (pan pequeño hecho a partir de natas), tortitas de trigo, tortas de huazontle (<i>Chenopodiumnuttalliae</i>), caldo de bagre o caldo michi, tortitas o tostadas de charal con nopales, calabacita con carne de puerco, enfrijoladas, enjococadas, frijoles puercos, sopa de verdura con camote tatemado o encubierto, verdolaga con chile de tomate y carne, cena de comal, tostadas de cuerito, patas de puerco en vinagre, sancocho (zanahoria, jícama y calabaza rallada, cebolla, chiles serranos en ácido acético o vinagre con agua), fruta en vinagre (betabel, jícama, zanahoria y cebolla en vinagre), tamales de ceniza, pastel de huevo de pescado y chiles rellenos.
Aperitivos	Tranca, picones, torreznos, pan de anís, huevos reales, torta emperatriz, chilacayote con piña, chicuipos en dulce, uchepos, quiote con chile, sal y limón (tallo comestible de la flor de maguey), penca dulce de mezcal, semita de piloncillo, rosquera, manzana caramelizada, camote tatemado o cocido, plátano asado membrillate, calabaza en dulce, capirotada, xoconostle (<i>Opuntia joconostle</i>), uvalama, pitaya (<i>Stenocereusqueretaroensis</i>), pitahaya, pitaya, (<i>Selenicereusundatus</i>), garbanzo, elote tatemado y cocido, gelatina con rompopo, gallito (pan tipo galleta con chispas de colores).
Bebidas	Agua de pepino con vinagre de piña y pepino picado, jugo de naranja, atole de guayaba, mezcal, pajarete (leche con alcohol, huevo y chocolate) y ponche de granada y atole de agua miel.

Fuente: C. F. Ochoa, entrevista personal, 2 de noviembre de 2017; H. Ayuntamiento, muestra gastronómica de los años 2017, 2018, 2019, 2020 y 2021; Corona, 2016.

Sahuayo, Michoacán, es reconocido por su actividad comercial y religiosa, sin embargo, sufrió cambios mediante sincretismos culturales, religiosos, políticos, agronómicos y gastronómicos, que con el paso del tiempo han formado la identidad de los pobladores de la ciudad.

La investigación realizada por Lidia Aguilera y Lucila Sánchez (2017), permite identificar cuáles son actualmente, los alimentos más buscados por el sahuayense: las carnitas, el ponche de granada y las fritangas. Su estudio se centró en la identificación de aquellos alimentos considerados como los más aceptados y gustados, mostrando una evolución, tanto en el gusto, como en los tipos de alimentos tradicionales en la región, determinándoles rasgos que ofrecen identidad al sahuayense e influencia de su historia en ellos. En su obra se explica detalladamente el tipo de metodología aplicada, que les permitió llegar a tales conclusiones (41-46).

Durante la investigación se nombraron una diversidad de platillos, aperitivos y bebidas tradicionales de Sahuayo, lo que permitió conocer una perspectiva e información inicial al encuestado sobre los alimentos tradicionales y la identidad relacionados a ellos en dicha población. Esto permitió tener una idea clara y precisa de aquellos alimentos que se han mantenido con el paso de los años, así como los niveles de fusión o evolución que les caracteriza hoy en el gusto e imaginario sahuayense. De igual forma, se da a conocer la relación actual entre estos alimentos y su identidad, ya que de esta unión se observa, cómo ha cambiado la historia de estos alimentos a lo largo de los últimos años.

El hábito alimenticio es construido a partir de un deleite gastronómico adquirido culturalmente, a expensas de una tradición gastronómica regional, que se ha visto influenciada por elementos externos y actualizada por el contacto e influencia que han tenido otras expresiones gastronómicas en la región por efectos de la globalización y la migración de los habitantes de Sahuayo a los Estados Unidos de Norteamérica y de otros estados de la República Mexicana. Pero este proceso no es comprensible sin el anclaje original que ofrece una tradición histórica que ha hecho único al sentido gustativo del sahuayense. Como se ha observado, existen diversos platillos tradicionales, pero son tres los que se destacaron por su mayor frecuencia en popularidad, aquellos con los que la población identifica a Sahuayo.

Carnitas: Se presentan en una tortilla que forma un taco de diferentes tipos de carne de cerdo como cuero, costilla, maciza y buche, confitadas en manteca de cerdo por tres horas y media, en un cazo de cobre o acero inoxidable previamente lavado; se le agrega una mezcla de leche, ajos, laurel y sal; a mitad de la cocción se adiciona jugo de naranja dejando las cáscaras. Se acompañan con cebolla y cilantro picado, una salsa cuya base es el jitomate generalmente crudo semimolido con ajo y chile serrano, incorpora en sus ingredientes cebolla y cilantro en trozos, sazónada con sal. La guarnición consiste en zanahorias, cebollas y chiles jalapeños en escabeche, rábanos en rodajas, y fruta en vinagre.

A partir de las encuestas se recaudó información sobre el surgimiento de la venta de carnitas en Sahuayo. El establecimiento con mayor frecuencia en las encuestas fue el de Carnitas Chelis, atendido por el dueño, el señor

José Luis García Suárez, apodado “Chelis”, cuenta con más de cuarenta años trabajando y fue su padre, el señor José Luis García Garibay, quien le enseñó a prepararlas. Anteriormente su puesto se encontraba en el mercado Morelos pero, con el tiempo decidió tener su propio establecimiento.

La herencia familiar de cuatro hermanos siguió con la tradición en Colima, pero con el nombre de “Carnitas Sahuayo”, siendo sus hijos la tercera generación que se dedica a eso. Platicó que su platillo es común en las fiestas sociales como bautizos, primeras comuniones, bodas y otros eventos. En el caso de las carnitas provenientes de Sahuayo, no se le agrega Coca Cola, sangre de animal o azúcar para que se vean doradas como es el caso de Quiroga, la clave es incluir ajo molido con leche en cada pieza.

Ponche de granada: Es una bebida producto del fruto de la estación a comienzos del mes de julio; mezcla con base en jugo de granada y alcohol de caña, mazapán desmoronado, chocolate, azúcar quemada y granos, como cacahuete. Se le puede agregar nuez triturada, coco rallado, piñón y almendras fileteadas. Se produce durante el verano que coincide con las fiestas patronales de Sahuayo. Normalmente se prepara para ofrecerlo a familiares y transeúntes durante el recorrido que la imagen de Santiago Apóstol realiza a lo largo de la ciudad acompañada de los Tlahualiles.

En el año 1910 este ponche se consumía como cualquier bebida, sólo para aprovechar la abundancia de la fruta, las fiestas patronales coincidían con las fechas de mayor producción y así se fue introduciendo en el festejo hasta formar un elemento distintivo del mismo (Horta, 2016).

Se realizaron dos estudios, uno en el ambiente familiar y otro con la señora Esperanza Gutiérrez Hernández que comercia la bebida en el mercado. En el ambiente familiar se observó que elaborar el ponche es un preludeo o preparación para las fiestas, un momento de convivencia en el que sólo las personas allegadas o de mayor confianza pueden ayudar; en este caso el señor José Luis Ibarra Núñez con mayor conocimiento sobre su elaboración dirige las actividades. Su esposa Raquel Díaz Orozco, menciona que en el pasado se tenía un acceso más fácil a las granadas porque se cosechaban en las huertas familiares. Actualmente se trae de localidades vecinas.

Por su parte, la señora Esperanza menciona que año con año turistas y migrantes llegan a su puesto para comprar botellas de ponche y disfrutarlo en su estancia en la ciudad, pero también para llevar a su lugar de residencia.

Fritangas: Las fritangas consisten en carnes de cerdo fritas en manteca: tripas, hígado, costilla, bistec, buche (estómago), nana (útero), tripa, longaniza y lengua, el hígado de res, pierna y muslo del pollo. Los muslos, vísceras, tripas y piernas son cocidos antes de ser fritos en manteca. Se sazonan con sal, una mezcla de diferentes especias (receta secreta) y picante acompañada con cebolla frita, ya sea blanca o morada, chiles serranos o jalapeños; se ofrece al cliente salsa de tomate y picante al gusto. Suelen venderse por tacos o por orden, dependiendo del lugar.

El establecimiento que tuvo mayor frecuencia en la encuesta fue el de Fritangas “Javier Tripas Caras”, el local es atendido por Javier Manzo Jiménez, cuyo tiempo trabajando en el establecimiento es de 37 años. Explicó que el negocio surgió con su abuelo apodado “Chema La Pantera” trabajando 90 años aproximadamente, en el cual su papá, Manuel Manzo fue trabajador. Al casarse decidió independizarse, con un puesto en el mercado que estuvo bajo su mando por 70 años, dicho puesto pasó a su hija Filomena.

El señor Javier tiene 45 años trabajando de forma independiente, además sus dos hijos, así como hermanos y sobrinos se dedican al mismo negocio. Dos ingredientes son esenciales en la preparación de este platillo: el picante: una salsa de chile de árbol que ha pasado por generaciones en la familia; y el agua de “tlacote”: una receta que le enseñó su tío José a su esposa Angélica Sánchez Álvarez y que han implementado desde entonces, ambas recetas secretas.

Menciona que la fritanga es un platillo que se ofrece en diversos eventos sociales como bodas y bautizos; es un nexo con los migrantes y las familias, pues es común observar que se reúnan en su establecimiento.

Identidad gastronómica sahuayense

A diferencia de lo que afirman Entrena (2008) y Bourdieu en Unigarro (2010: 106), para este caso de estudio, no hay una distinción que se brinde a ciertas clases sociales por el consumo de alimentos cargados de un signi-

ficado determinado; las carnitas, las fritangas y el ponche se ofrecen a todos sin distinción, en establecimientos cómodos y limpios, no lujosos; los dueños cuentan con clientes de todas las clases sociales para que los disfruten y es en las fiestas sociales donde mayoritariamente se ofrecen como plato fuerte. Así mismo, el ponche en Sahuayo es consumido por todos en la fiesta patronal.

Como lo explica Fernando Ortiz en Unigarro (2010), gracias a los fenómenos migratorios ocurren procesos de transculturación o aculturación; en México fue el primero de ellos quien guio la cocina tradicional como se conoce, debido a él se re-significaron ciertos alimentos, se adaptaron nuevos considerándolos como propios, el consumo de algunos otros disminuyó o incluso desaparecieron.

En Sahuayo, el director de turismo Christian Fabián Ochoa Arceo (comunicación personal, 25 de abril de 2017) platicó el caso de los nopales de cuaresma y los torreznos, platillos que gozaron de mucha popularidad en la ciudad y que actualmente los grupos más jóvenes los desconocen y fueron reemplazados poco a poco por el gusto a los tres alimentos resultantes de la encuesta.

Estos alimentos tradicionales tienen una estrecha relación con el gusto, pues de esto depende en gran parte el que perduren dentro de la población. A su vez, la permanencia del gusto en ciertos platillos representa también la facilidad con la que se tiene acceso a ingredientes específicos, así como al tiempo invertido en su preparación (Hernández, Tamayo, Castro y Muñoz, 2016).

Los encuestados mencionaron con mayor frecuencia sentirse identificados con sus alimentos tradicionales: por estar acostumbrados; ser bien vistos y reconocidos por la ciudad a la que pertenecen, por su popularidad, por su conocimiento de la herencia y el pasado histórico del alimento tradicional, y por los valores culturales (tradición, religiosidad, memoria colectiva).

Tales respuestas corresponden con Garine (1999: 16) en la publicación del Congreso Internacional de Alimentación y Cultura al decir que “el hombre, que es un animal omnívoro, no está sólo guiado por su fisiología: las selecciones alimentarias que efectúan en el medio son también sometidas a su arbitrio cultural”.

Durante la misma publicación Garine cita a M. Mead (1999: 16), que coincide en que “los hábitos alimentarios son las elecciones efectuadas por individuos o grupos de individuos como respuesta a las presiones sociales y culturales para seleccionar, consumir y utilizar una fracción de los recursos alimenticios posibles”. Las tradiciones culturales marcan el gusto por ciertos alimentos, y a su vez, los mercados al ofrecer mayoritariamente cierto tipo de ellos, lo condicionan.

Las formas de preparar y combinar la comida con el tiempo se vuelven aceptables para las relaciones sociales, ordinarias y de fiesta con fines simbólicos; hay alimentos que se identifican como parte de eventos específicos relacionados con la familia, las fiestas sociales, así como usos y costumbres de la ciudad. Por consiguiente, la identidad se refleja en ese conjunto de elementos psicológicos, culturales y simbólicos que le dan a los individuos pertenencia dentro de una sociedad (Mejía, Bravo y Mejía, 2014).

Un aspecto de la vida social que tiene la capacidad de brindar identidad es la alimentación. Esta es parte de la cultura de las sociedades, y como lo indica Giménez (1997), la identidad no es separable de la cultura. Por su complejidad, la alimentación tiene un papel importante en la conformación de los individuos o los grupos, y aunque no los define por completo, la comida distingue a una sociedad de otras, les da sentido de unidad, por la aceptación de la gran mayoría, y forma parte de la historia de los pueblos.

De esta forma, Restrepo (2006) explica que las identidades son construcciones históricas que recrean experiencias e imaginarios colectivos. En Sahuayo, varios procesos históricos y económicos han conseguido que se cuente con los alimentos tradicionales aquí presentados, estos procesos que son compartidos por la sociedad, forman parte de la identidad grupal, y como todo proceso social, está propicio a transformarse.

Aunque los platillos tradicionales que se mencionan en este estudio los hay en otras regiones del país, existen características que los diferencian, como el sabor, la pátina, la preparación, los ingredientes especiales o secretos, las guarniciones o picantes; a excepción del ponche de granada, bebida que no se prepara en ninguna parte de la región. Su consumo brinda unidad como lo indica Iturriaga (2007), estos alimentos más que marcar diferencias entre los diferentes estratos, funcionan como un enlace social entre la población.

Con el paso de los años, algunos alimentos tradicionales han desaparecido de la dieta y de las fiestas sociales de los sahuayenses, mientras que otros han ido transformándose y fusionándose a nuevas influencias externas, ya sea por cambios que fue sufriendo la ciudad, como la desecación del Lago Chapala y la fertilidad de sus suelos, además del crecimiento urbano de la ciudad que abarcó esas áreas, y la integración a un mercado global que requiere de una producción agropecuaria de interés internacional, que obligó a buscar un giro económico más redituable, teniendo efectos en los hábitos gastronómicos tradicionales. Observándose que la tradición no es estática, se transforma, pero influye determinantemente en las nuevas formas o fusiones culinarias como un anclaje y base cultural que sobrevive desde una tradición ancestral, al lado de propuestas nuevas e innovadoras, producto de estos tiempos posmodernos y globales.

La cultura gastronómica y su potencial en el desarrollo local: un turismo gastronómico para Sahuayo

La UNESCO en 1982 definió patrimonio cultural en la Conferencia Mundial sobre el Patrimonio Cultural. Es toda expresión creativa de la existencia de un pueblo en el pasado remoto, en el pasado cercano y en el presente, que hablan acerca de las tradiciones, las creencias y los logros de un país y su gente (UNESCO-ICCROM, 2012: 19). Fue hasta el año 2003 cuando se reconoció el patrimonio inmaterial oficialmente por la UNESCO y hasta el 2010, cuando México logró inscribir un patrimonio gastronómico en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, por medio de un proyecto basado en la tradición gastronómica michoacana con el nombre: “La cocina tradicional mexicana: una cultura comunitaria, ancestral y viva. El paradigma de Michoacán” (Iturriaga, 2010).

La variedad de alimentos en una localidad, son en sí mismo un atractivo con potencial turístico. La cocina mexicana genera cadenas de valor de varios miles de millones de dólares cada año, pues impulsa prácticamente a la mayor parte del sector primario de la economía; desde el pequeño agricultor, hasta la agroindustria, desde mercados minoristas, hasta grandes cadenas de supermercados, sin mencionar que es un elemento primordial en los servicios turísticos.

La gastronomía es un punto de referencia turística y puede considerarse una herramienta para impulsar dicha actividad. Todos los tipos de turismo están vinculados a la gastronomía, la cual representa una veta de posibilidades y variantes del turismo que requiere conocer las manifestaciones principales de una cultura. México tiene el potencial de convertirse en un destino turístico de categoría mundial cuyas actividades impulsen su economía, por lo que requiere generar progreso económico mediante estrategias puntuales (Escamilla y De Gortari, 2006). Impulsar la cultura gastronómica puede considerarse una de esas estrategias.

La gastronomía de Sahuayo es la combinación de la tradición culinaria antes descrita y es reconocida como parte de su identidad como sahuayenses migrantes. El patrimonio cultural de esta localidad se puede reproducir en forma de experiencias por medio de un producto o fenómeno cultural gastronómico, utilizando esta riqueza, como un recurso para abrir un nuevo nicho de mercado turístico, además del religioso y el comercial.

En la actualidad existe un “boom gastronómico” en todo el mundo, (Tikanem, 2000) que ha despertado el interés de los gobiernos por apoyar proyectos de turismo doméstico basado en su gastronomía. Desde finales del siglo pasado, han surgido representantes de este campo en medios de comunicación como la televisión, publicaciones de libros y guías gastronómicas; ahora el fenómeno se repite, pero en las redes sociales, y no sólo eso, la influencia de la gastronomía es tal, que ha generado una categoría única de *influencers* cuyas actividades giran alrededor de mostrar sus experiencias gastronómicas.

La gastronomía es sin duda un factor mediático de gran alcance. Las ferias gastronómicas están cada vez más presentes; la feria del taco, de la torta, del tamal, de la barbacoa, entre muchas otras, son parte de lo que se vive ahora.

Este fenómeno gastronómico, además de propiciar una gran derrama económica, revaloriza la identidad, generando paz social, mejor infraestructura, carreteras, empleos, así como la existencia de un grupo de profesionales de todo tipo dedicados al tema gastronómico, que promueven el desarrollo, y lo más importante, es palpable a nivel local.

El turismo gastronómico es uno de los principales motores del cambio económico y de la promoción del desarrollo sustentable. Sobre todo, la cocina puede considerarse parte integrante del patrimonio cultural y un medio

para obtener un desarrollo inclusivo (Morales y Coppin, 2013), asimismo, puede ampliar y consolidar el campo del turismo, tanto en áreas donde es casi inexistente, como en las ya afianzadas.

El turismo gastronómico puede convertirse en una de las vetas más fuertes e inagotables para Sahuayo. Destinos como éste, tienen mucho que ofrecer desde este tipo de patrimonio, siempre que se apueste a la tradición, sin caer en la desgastada cocina internacional que cualquier paladar acepta y reconoce (Escamilla y De Gortari, 2006).

Las variantes de las experiencias gastronómicas van desde visitas a restaurantes o mercados, como podría ser el Mercado Morelos de Sahuayo, donde se puede degustar una diversidad de platillos, hasta el estudio de la etno-gastronomía o los estudios históricos de la gastronomía. La degustación de alimentos puede llevar a la inquietud por conocer su historia, antecedentes y orígenes.

El turismo gastronómico como fuente de desarrollo local tiene su fuente a partir de lugares como Oaxaca, Puebla, Morelia y Campeche, donde la variedad de pueblos mágicos y proyectos turísticos locales usan sus festividades cívicas o patronales para organizar eventos gastronómicos con fines turísticos. El aprecio por la comida, genera interés por otras representaciones del patrimonio cultural (Escamilla y De Gortari, 2006: 140).

Un contexto como este podría considerar proyectos gastronómicos para Sahuayo como la Ruta del mezcal ancestral, del cual Sahuayo forma parte, el festival del día de muertos, la molienda de San José Sánchez del Río, las moliendas por las festividades de la Virgen de Guadalupe, la ruta ciclista de La Barranca y la verbena en honor a la Independencia de México.

Así, en cada fecha importante de esta región, hacer una reproducción gastronómica, pensada para tipos específicos de turistas, según periodos vacacionales. Este tipo de proyectos se pueden generar con apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a través de la Dirección de Turismo Cultural, donde ya se ha generado recorridos gastronómicos similares en otras ciudades.

En Sahuayo, por ejemplo, como parte de las festividades de Día de Muertos, la Dirección de Turismo ha realizado de manera consecutiva desde el 2017 una Muestra Gastronómica Tradicional que busca identificar a los cocineros que funjan como actores sociales que realizan prácticas tradicionales

que han perdido popularidad entre las nuevas generaciones. En dicha muestra, se han identificado platillos que habían dejado de prepararse y su presencia en el evento ha permitido realizar un “rescate” de éstos, lo cual ha atraído turismo de la región exclusivamente para ese evento, donde también se premia al mejor platillo, pan y bebida tradicional.

De igual forma, se encuentra el proyecto de Cocineros Tradicionales puesto en marcha a partir del año 2019 por la misma Dirección, que busca posicionar a este sector de la sociedad como un producto turístico que impulse el desarrollo local y sea promovido en la región, con la participación de ciudadanos que busquen mejorar su potencial y ofrezcan platillos preparados con técnicas tradicionales o productos de temporada, pero también que busquen “el rescate” de platillos, técnicas e ingredientes que han ido perdiendo campo en la vida cotidiana de los sahuayenses y que forman parte de su identidad. Dicho proyecto busca que, desde la iniciativa local, se lleve a cabo la renovación de prácticas culturales tradicionales que se desarrollen en espacios que no requieran demasiada inversión de capital.

La gastronomía tradicional sahuayense cumple con uno de los objetivos del desarrollo local indicados por Cárdenas (2002), al decir que aumenta la participación popular, pues los platillos tradicionales son preparados a pequeña escala para el consumo local; sin embargo, en los últimos años se ha fomentado en la ciudad, para que los alimentos sean propuestos como una opción que se ofrezca al turismo a lo largo del año, sobre todo en las temporadas vacacionales o festivas.

Por tanto, es importante considerar que para manejar una segmentación adecuada de los turistas y de los alimentos tradicionales, deben pensarse en los siguientes puntos: atracción (promoción y difusión), producto (desde ingredientes hasta los platillos), experiencia (lugares donde recibir un servicio gastronómico memorable) y fenómeno cultural (pabellones, ferias, rutas u otras formas de presentar la cultura gastronómica), (Tikanem, 2000).

El turismo gastronómico permite participar activamente en las manifestaciones culturales de un país, representado por la diversidad de platos, que son un reflejo de la cultura e identidad. Se puede potenciar el atractivo turístico de una localidad, si se ofrecen rutas gastronómicas alternativas, sea en bares, ferias, mercados, fiestas o festividades gastronómicas, como se acaba de mencionar.

Las rutas son definidas por las características geográficas, que relacionan al alimento con sus orígenes. Generan gran desarrollo, pues promueven el comercio y las economías locales y al mismo tiempo promueven la cultura e identidad de una región. Sin embargo, en Sahuayo a pesar de los proyectos y rutas implementadas en la actualidad, existe la problemática del apoyo con el financiamiento, gestión y por tanto, difusión de éstos.

Algunas otras estrategias para aprovechar a la gastronomía como herramienta impulsora del turismo, pueden ser las siguientes: dando a conocer la importancia y concientizando sobre la relevancia de la identidad cultural, las ferias gastronómicas, la experiencia turística, diseñar cadenas agropecuarias o comerciales inclusivas, desarrollar los productos y fenómenos culturales necesarios, así como buscar financiamientos para su realización, diseñar campañas de difusión, entre otras, que ofrezcan un crecimiento de un turismo local, y por ende del desarrollo local.

De las estrategias anteriores, el diseño de ferias, son hasta ahora las más exitosas en todo el mundo, pues además de la experiencia y la derrama económica que genera, logra reunir a los principales actores para organizar cadenas gastronómicas: “pequeños productores, cocineros, institutos de cocina, intermediarios y restaurantes, para celebrar y promover la diversidad cultural y biodiversidad. Es una de las experiencias más representativas de las diferentes rutas turísticas.” (Corredor y Garzón, 2019, p. 8).

Conclusiones

Como lo indica Delgado (2001), en su artículo “Comida y cultura: identidad y significado en el mundo contemporáneo”, la globalización ha tenido influencia en las decisiones sobre lo que se come, cómo se prepara y se consume, posibilitando cambios y renovaciones en la gastronomía.

A pesar de la globalización, las recetas mantienen su tradicionalidad, las mismas han trascendido a través de las generaciones, pues han pasado a formar parte del acervo cultural, gastronómico y de la identidad de la población en la actualidad de manera contundente. Tal como lo menciona Gloria López Morales en su entrevista con Elena Fernández (2016), “la cocina mexicana [...] combina técnicas contemporáneas que le otorgan el

carácter de innovación y adaptación constante. Gracias a esto, ha logrado conservarse y permanecer a lo largo de varias generaciones”.

De la misma manera, Javier Marcos Arévalo (2004: 926) expresa: “La tradición, para mantenerse vigente, y no quedarse en un conjunto de anacrónicas antiguas, se modifica al compás de la sociedad, pues representa la continuidad cultural”.

Hablar de identidad e historia sobre un tema gastronómico, abre la posibilidad de señalar el potencial que tiene esta expresión cultural como patrimonio cultural; cuestión a la que hay que sumar la necesidad que muchas regiones tienen, de impulsar el desarrollo local, cuestión pertinente incluso a nivel teórico, tras haber demostrado cómo los cambios en el paisaje determinan en parte las expresiones gastronómicas (Ortega, 1998).

De inicio, debe identificarse el interés de los actores del sector turístico en abrir más su mercado a un turismo gastronómico, que pudiera consolidar su oferta turística actual en el tema religioso que promete ampliarla a un sector de turistas interesados en las experiencias gastronómicas y culturales, y que podría extender el mercado del turismo actual.

Algo así requiere de un nuevo tipo de infraestructura, basada en nuevas cadenas de organización económica, ahora diseñadas desde las estrategias de un turismo gastronómico. Algunas propuestas específicas que se deberán estudiar y desarrollar para ello son: *a)* señalar estrategias para ampliar el desarrollo turístico de Sahuayo, por medio del estudio del patrimonio cultural gastronómico; *b)* identificar actores estratégicos que permitan diseñar cadenas gastronómicas en la región, y *c)* diseñar una primera planeación para un producto o fenómeno cultural gastronómico.

La Ciénega de Chapala en Michoacán, donde se ubican poblaciones como la aquí descrita, tienen en su gastronomía una fortaleza más, ya reconocida a nivel mundial, para diseñar y desarrollar propuestas de turismo cultural y gastronómico. Sólo hace falta darle un buen trago y un gran bocado.

Referencias

- Arceo, P. L. (2013). *Sahuayo, y (Las cosas que no vivimos)*. Cero al Poniente.
- Aceves, J. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Proposiciones*, (29), 1-7.
- Aguilar H. et al. (2015). *Matria y patria: la revolución sutil de Luis González*. Ariel / El Colegio de Jalisco.
- Aguilera L. y Sánchez L. (2017). *Caracterización de los alimentos tradicionales de Sahuayo y su asociación con la identidad del sahuayense* [Tesis de maestría]. Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Arias, P. (2006). Luis González: Microhistoria e historia regional. *Desacatos*, (21), 177-186.
- Bayardo Ramírez. M. G. (2014, 27 de agosto). *La influencia africana en nuestra cocina. Un grano de frijol y maíz*. <http://ungranodefrijolymaiz.blogspot.com/2014/08/influencia-africana-en-la-cocina.html>
- Bertran, V. M. (2010). Acercamiento antropológico de la alimentación y salud en México. *Revista de Salud Colectiva*, (20), 387-411.
- Cárdenas, N. (2002). El desarrollo local su conceptualización y procesos. *Provincia*, (8), pp. 53-76.
- Corona C. (2016). *De la tierra al anaquel y a la mesa: lecturas diversas para degustar la cultura alimentaria, Sahuayo, Michoacán*. Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Corredor A. y Garzón C. (2019). *La gastronomía peruana como impulsora estratégica del turismo* [Trabajo escolar]. Facultad de Mercadeo, Universidad de Santo Tomas, Colombia. <http://repository.usta.edu.co/handle/11634/18360>
- Covarrubias, V. F., Ojeda, S. A. y Arceo, O. M. G. (2007). Los condicionantes del desarrollo turístico del Lago de Chapala y su Ribera. *Quivera*, 9(2), 195-229.
- Dávila Moreno, M. E. N. (2014, enero-junio). El surgimiento de la ganadería en La Ciénega de Chapala (Michoacán, México): El caso de la hacienda Guaracha (siglos XVI-XIX). *HISTORELO: Revista de Historia Regional y Local*, 6(11), 185-218. <https://doi.org/10.15446/historelo.v6n11.37241>
- Delgado, S. R. (2001). Comida y cultura: identidad y significado en el mundo contemporáneo. *Estudios de Asia y África*, 36(1), 83-108.
- Entrena, D. F. (2008). Globalización, identidad social y hábitos alimentarios. *Revista Ciencias Sociales*, 1(119), 27-38.

- Escamilla E. y De Gortari, Y. (2006). La gastronomía como destino turístico. *Cuadernos del Patrimonio Cultural*, (14), 137-142.
- Fernández, E. (2016, 10 de diciembre). *Cómo llegó la gastronomía mexicana a ser patrimonio de la humanidad*. Forbes México. <http://www.forbes.com.mx/forbes-life/gastronomia-mexicana-patrimonio-de-la-humanidad>
- Garine, I. (1999). Antropología de la alimentación: Entre naturaleza y cultura. En *Alimentación y cultura: Actas del Congreso Internacional, 1998, Museo Nacional de Antropología, España* (pp. 13-34). La Val de Onsera. http://valencianmuseumethnology.org/userfiles/file/Ernaehrung_und_Kultur.pdf
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9(18), 9-28.
- González, G. L. (1998). *Sahuayo*. Clío.
- Hernández, H. C., Tamayo, S. A. L., Castro, R. D. y Muñoz, M. I. (2016). Tendencias gastronómicas predominantes en la producción de revistas científicas de Iberoamérica. *Ciencia Ergo Sum*, 23(1), 76-84.
- Horta, T. J. E. (2016). *Tradicional ponche de granada de Sahuayo* [Video]. YouTube. <http://www.youtube.com/watch?v=bzA4Cuf5luc>
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED). (s.f.). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México: estado de Michoacán*. INAFED. Consultado el 6 de octubre de 2016. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM16michoacan/municipios/16076a.html>
- Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (INEGI). (2011). *México en cifras*. INEGI. Consultado el 4 de octubre de 2016. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datosgeograficos/16/16076.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2015a). *Información por entidad: Michoacán*. Cuéntame. http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/territorio/div_municipal.aspx?tema=me
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2015b). *Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo*. INEGI. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/inter_censal/panorama/702825082253.pdf
- Iturriaga, N. J. (2007). La identidad alimentaria mexicana como fenómeno cultural. *Archipiélago*, 14(56), 47-49.
- Iturriaga J. (2011). La cocina mexicana patrimonio cultural de la humanidad. *Archipiélago: Revista Cultural de Nuestra América*, 18(70), 56.
- Loeza, L. P. M., Ramírez, R. S. D. y Reyes, T. M. A. (2015). La Ciénaga de Chapala, Michoacán: Cambios y permanencias en la construcción regional. *Relaciones: estudios de Historia y Sociedad*, 36(142), 237-259.
- Marcos, A. J. (2004). La tradición, el patrimonio y la identidad. *Revista de Estudios Extremeños*, 60(3), 925-956.
- Mejía López, L. S., Bravo Rodríguez, M. y Mejía Castillo, S. E. (2014). La gastronomía como símbolo en la cultura. *Culinaria: Revista Virtual Especializada en Gastronomía*, (7), 50-64.

- Meléndez, T. J. M. y Cañez, F. G. M. (2010). La cocina tradicional regional como un elemento de identidad y desarrollo local: el caso de San Pedro El Saucito, Sonora, México. *Estudios Sociales*, (1), 182-204.
- Montoya, G. F. (2012). Tradiciones alimentarias: bienestar de las personas y del ambiente. *Cuadernos de Antropología*, (20), 1-16.
- Morales Gaitán, S. B. y Coppin, L. (2013). *¿La cocina como agente de cambio social? Perú y su boom gastronómico*. Congreso de Investigación Turística Aplicada 2015. http://www.academia.edu/13964809/_LA_COCINA_COMO_AGENTE_DE_CAMBIO_SOCIAL_PER%C3%9A_Y_SU_BOOM_GASTRON%C3%93MICO
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Moya P. (2012). La función del hábito en el comportamiento humano según M. Merleau-Ponty. *Filosofía Unisinos*, 13(3), 367-380.
- Ochoa, A. S. (1997). *Afrodescendientes sobre piel canela*. El Colegio de Michoacán. <http://es.scribd.com/doc/166168170/ALVARO-OCHOA-Afrodescendientes-sobre-piel-canela>
- Ortega, J. (1998). El patrimonio territorial: El territorio como recurso cultural y económico. *Ciudades*, (4), 33-48.
- Restrepo, E. (2006). Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*, 5(1), 24-35. <https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/jangwapana/article/view/442>
- Sandoval, G. S. A. y Camarena, G. D. M. (2012). Consumo de alimentos de la población sonorense: Tradición versus internacionalización. *Estudios Sociales*, (2), 51-72.
- Segura, S. (2017). *Origen de las formas culturales sahuayenses*. Tercer Escalón.
- Tikkanem, I. (2000). Maslow's hierarchy and food tourist in Finland: Five cases. *British Food Journal*, 109(9), 721-734.
- Toledo Jofré, M. I. (2012). Sobre la construcción identitaria. *Atenea*, (506), 43-56. <http://doi.org/10.4067/S0718-04622012000200004>
- UNESCO e ICCROM. (2012). *Introduciendo a los jóvenes en la protección del patrimonio cultural y centros históricos*. Fundación Escuela Taller de Bogotá.
- Unigarro, S. C. (2010). *Patrimonio cultural alimentario*. Ministerio de Cultura.
- Van Young E. (1991). Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas. En P. Pérez (Comp.), *Región e historia en México (1700-1850)* (pp. 255-281). Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana.

Notas sobre los autores

Aguilar Ortega, Teodoro

Licenciado en economía, maestro en planeación y doctor en economía, todo por la UNAM. Investigador de tiempo completo de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la UNAM, sede La Ciénega de Michoacán. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1). Sus líneas de investigación son: migración, desarrollo, mercados de trabajo y pobreza. Publicaciones recientes:

- A. O. T. y Martínez Ruiz, D. T. (Coords.) (2022). *Desarrollo territorial en México: Evidencias empíricas*. UNAM, ENES-Morelia.
- 2022. Antecedentes y tendencias de la migración México-Estados Unidos, ante la pandemia. *Ciencias Sociales: Revista Multidisciplinaria*, 4(1), 26-39.
- 2022. Geopolítica de la migración centroamericana por México. En A. O. T. y Torres Martínez, R. (Coords.), *Política, territorios y migración* (pp. 51-78). UNAM, CEHPCIS.
- 2020. *Migración en el nuevo milenio: la India y México*. UNAM, PUEAA.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3712-3787>

Google Académico: <http://scholar.google.es/citations?user=ndmNam8AAAA-j&hl=es&oi=ao>

Aguilera Sánchez, Lidia

Maestra en complejidad y problemáticas actuales por la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo. Y licenciada en genómica alimentaria por la misma institución. Se ha desempeñado como profesora de la Universidad Contemporánea de las Américas en el área de Nutrición y

gestión de proyectos en enfermería. Maestra de Bioquímica, Fisiología celular, Química, Química orgánica y Seminario de investigación en UNICLA. Maestra de Biología en Bachillerato. Ha publicado segmentos en página web, como la definición de Mitocondria y Metabolismo (DefinicionABC, 2021). ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9203-8484>

Calderón García, José David

Maestro en comunicación y licenciado en historia por la Universidad de Guadalajara. Actualmente profesor investigador Titular en la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCEMICH). Perfil deseable PRODEP desde 2012 con vigencia hasta 2025. En la UCEMICH ha sido coordinador de la Licenciatura en Estudios Multiculturales (2012-2015) Responsable de Publicaciones (2015-2022), actualmente es miembro del Comité de Investigación. Las líneas de generación del conocimiento que desarrolla son las siguientes: Historia, memoria y medios de comunicación; y Tradiciones religiosas y procesos de intersubjetividad.

ORCID: <http://orcid.org/0009-0007-7560-4350>

Google Académico: <http://scholar.google.es/citations?user=ErKfinIAAAA-J&hl=es>

Castrejón Mata, Carmen

Doctora en administración, con línea de investigación Formación de mercados para el desarrollo social, *marketing* social y políticas públicas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1 (CONAHCYT). Docente-investigadora de la Universidad de Guanajuato. Ponente internacional en diversos congresos. Ha impartido conferencias nacionales e internacionales en instituciones académicas de gran prestigio en Costa Rica, Perú y Argentina entre otros países. En 2010 obtuvo el premio Outstanding Research Award, otorgado por The Institute for Business and Finance en Kailua-Kona, Hawaii. Es miembro de la Red Mexicana de Investigadores en Estudios Organizacionales (REMINEO), árbitro en revistas internacionales y evaluadora de programas

educativos de educación superior a nivel nacional e internacional, autora de libros, artículos y capítulos de libro en editoriales de prestigio.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0600-2977>

Google Académico: <http://scholar.google.com/citations?user=jElpIjIAAAA-j&hl=es&oi=ao>

Castro Martínez, Enrique de Jesús

Estudiante de doctorado en geografía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es licenciado y maestro en geografía por la misma institución.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5347-2085>

Crespo Stupková, Lucie

Doctora en economía agrícola por la Universidad Checa de Agricultura en Praga. Actualmente trabaja en el Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán, A. C. en la línea de investigación Medio ambiente y sistemas agroalimentarios. Su principal proyecto de investigación se titula: Economía agrícola y del medio ambiente en las cadenas de valor agroalimentarias de Michoacán. Es responsable del Observatorio de Agricultura y Medio Ambiente del Occidente de México, fundado en el año 2018, en El Colegio de Michoacán.

Publicaciones recientes:

- 2022: Indigenous women's work in modern agriculture. *Scientia Agriculturae Bohemica*, 53(3-4), 53–63. <http://doi.org/10.7160/sab.2022.530405>
- 2022: Contradicciones del desarrollo en Michoacán. En M. C. Ventura Patiño, J. L. Seefó Luján y E. Barragán López (Eds.), *Extraños en su tierra: Sociedades rurales a la vuelta del siglo* (pp. 323-344). COLMICH / CIESAS.
- 2021: Identificación y posible aprovechamiento del patrimonio industrial en la cuenca del río Duero. En M. A. García Sánchez, L. Crespo Stupková y A. V. Coria Téllez (Eds.), *El patrimonio como*

eje para el desarrollo (pp. 197-234). Universidad de Los Andes / Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez / Dabánatà / El Colegio de Michoacán. <http://doi.org/10.53766/BA/EPED.2021>

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8126-8866>

ResearchGate: <http://www.researchgate.net/profile/Lucie-Crespo-Stupkova>

Díaz Gómez, Leticia

Doctora en sociología por el Instituto Vélez Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Obtuvo la maestría en estudios rurales por El Colegio de Michoacán. Es licenciada en planificación para del desarrollo agropecuario por la Universidad Don Vasco, A.C. incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México. Se ha desempeñado como profesora en las asignaturas: “vejez y envejecimiento”, “las genealogías en las ciencias sociales” y “aplicación del programa de GinoPro genealogías”. En la actualidad es investigadora en el Observatorio Regional de las Migraciones de El Colegio de Michoacán y pertenece a la línea de investigación Migraciones, Movilidades y Procesos Transnacionales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Pertenece a la Red Temática de Estudios Interdisciplinarios de Vejez y Envejecimiento desde 2020. Su trabajo de investigación se enfoca en las relaciones intergeneracionales/sectores infantiles, juveniles y la población adulta mayor (PAM) en contextos de migración. Desarrolla actualmente el proyecto: Migración, salud, servicios de cuidados en procesos de envejecimiento en comunidades rurales migrantes del occidente michoacano. Ha publicado *Abuelas(os) de la migración: cambios en los flujos migratorios e inserción de nuevos sujetos sociales* (El Colegio de Michoacán, 2022) y “Abuelas y abuelos de la migración desde una perspectiva de género” en *Género, movilidades laborales e interseccionalidad: Experiencias, prácticas y agentes de circulación* (Universidad Autónoma del Estado de México y El Colegio de Michoacán, 2022).

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3088-5746>

Fernández Guzmán, Eduardo

Licenciatura y maestría en historia (UMSNH). Doctor en historia moderna y contemporánea en el Instituto Mora (titulado con Mención Honorífica). Profesor-investigador de la Universidad de Guanajuato Campus Celaya-Salvatierra. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1); de la Academia Michoacana de la Ciencia; de la Red Internacional de Migración y Desarrollo; y de la Red CORYMI. Sus líneas de investigación son la historia contemporánea de la migración internacional México-Estados Unidos. Publicaciones recientes:

- 2022. *Movilidad social intergeneracional en la migración internacional: el caso Huandacareo, Michoacán*. Ediciones Comunicación Científica / Universidad de Guanajuato. <http://doi.org/10.52501/cc.066>
- 2022. Emprendedores migrantes: un enfoque teórico y de vanguardia para su estudio. *Norteamérica: Revista Académica del CISAN-UNAM*, 17(1). <http://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2022.1.541>
- 2022. La movilidad social como tema de estudio en la historia y los estudios migratorios: un acercamiento global. *Revista CIMEXUS*, 17(2), 179-205. <http://doi.org/10.33110/cimexus170203>

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-8998-5904>

Google Académico: <http://scholar.google.es/citations?hl=es&pli=1&user=ZROC768AAAAJ>

García García, Brisol

Doctora en arte y cultura por la Universidad de Guanajuato, maestra en desarrollo rural regional, y maestra en políticas de base comunitaria; licenciada en ingeniería en desarrollo agroindustrial, y licenciada en ciencias de la comunicación. Profesora de tiempo completo de la Universidad Tecnológica del Oriente de Maravatío. Candidata al SNI de CONAHCYT. Investigadora de las líneas de patrimonio cultural intangible y la cocina tradicional del paradigma de Michoacán. Sus publicaciones más recientes son: “Los nakatamales: el manjar de dar y recibir: ofrenda del Día de Muertos de las

mujeres p'hurpécha (p'huré) en la población de Angahuan, Michoacán (México)” (en coautoría con Ivy J. Jasso Martínez), *Boletín de Antropología*, 34(58), 2019; “Una revisión a la construcción de la cocina mexicana y la emergencia de las cocinas indígenas: el caso de la cocina tradicional de Michoacán” (en coautoría con Ivy J. Jasso Martínez), *Sosquua* 2(2), 2020; “La Ley Federal de Fomento a la Gastronomía Mexicana y los actores del poder culinario”, *Vivência: Revista de Antropologia*, 1(57), 2021.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-4242-199X>

Jasso Martínez, Ivy Jacaranda

Doctora en ciencias sociales, especialidad en estudios rurales por El Colegio de Michoacán (México), maestra en ciencias sociales por la misma institución y licenciada en antropología por la Universidad Veracruzana. Profesora de tiempo completo en la Universidad de Guanajuato, Campus León desde 2010, atendiendo la licenciatura de antropología social; maestría en estudios para el desarrollo y el doctorado en arte y cultura, principalmente. Miembro del SNI nivel I de CONAHCYT, miembro de la Asociación Antropólogos Iberoamericanos en Red y de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Sus líneas de investigación se refieren a organización y derechos indígenas, migración indígena, alimentación, interculturalidad y género. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran: “¿Dónde quedó la familia?: revisando emociones femeninas en torno a la migración” (en coautoría con Soledad de León Torres), 2019, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (30); “Reivindicación católica de una danza: pistas para interpretar a los Tlahualiles de Sahuayo, Mich.” (en coautoría con Alejandro Martínez de la Rosa), 2022, *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, 20(2), 1-16; “Cambios en la alimentación entre familias que han migrado del campo a la ciudad. Prácticas y afectaciones a la salud entre población nahua en León, Guanajuato, México” (En coautoría con Marisela Infante Alatorre), 2023, *Espaço Amerindio*, v. 17, n. 1.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-6474-1463>

Moreno Nava, Ignacio

Realizó un postdoctorado en El Colegio de Morelos en coordinación con la Academia Hispanoamericana de la Complejidad, es doctor en pensamiento complejo y maestro en investigación integrativa por la MMREM, maestro en humanidades con especialidad en gestión del patrimonio cultural por la UAZ, especialista en políticas culturales y gestión cultural por la UAM-I e Informático por el TECNM. Es Profesor investigador titular A de la licenciatura en estudios multiculturales de la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCEMICH) donde diseñó, gestionó y actualmente coordina el Laboratorio de Gestión Cultural y Humanidades Digitales proyecto PADES. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Cuenta con Perfil Deseable PRODEP-SEP y la distinción como investigador estatal honorífico por parte del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado de Michoacán. Coordinador de la Red de Cooperación Académica en Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina y el Caribe (RECA PCI LAC). Representante institucional y socio fundador de la Red Universitaria de Gestión Cultural de México (RUGCMX). Miembro de la Red de Humanidades Digitales de México (RedHD). Sus líneas de investigación incluyen gestión cultural, humanidades digitales, patrimonio cultural inmaterial y pensamiento complejo. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Photogrammetry, AR, and 3D as innovative tools for the interpretation of rock art with university students* (Springer, 2023) y *Potencialidades de la sericicultura para la inclusión social y desarrollo post Covid-19 en la región Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, México* (UNESCO, 2022).

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2537-6840>

Roque Bernal, Omar Ernesto

Doctor en historia y etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México). Obtuvo la maestría en historia y etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México). Y la licenciatura en historia por la Universidad Veracruzana. Se ha desempeñado como coordinador de licenciatura y profesor-investigador de diversas asignaturas

en la licenciatura en gestión urbana y rural, y en los programas de posgrado en la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo. En la actualidad es profesor-investigador adscrito a la licenciatura en gestión y administración pública en la misma institución, donde realiza investigaciones sobre el temáticas relacionados con la teoría de la complejidad, sobre el concepto de desarrollo, propuestas de desarrollo regional y local, sistemas urbanos, conurbación y metropolización, y observatorios urbanos como instrumentos para la planeación en prospectiva estratégica; dentro de la línea de investigación sobre desarrollo local y regional de la misma trayectoria. Miembro de la Red de Gobernanza Metropolitana de El Colegio de Jalisco, red de investigación reconocida por CONAHCYT. También es miembro del Sistema Nacional de Investigadores como nivel I del CONAHCYT. Ha publicado el capítulo de libro “Percepción polisensorial del paisaje urbano de Jiquilpan”, en *Cultura y percepción, su papel en los enfoques analíticos del paisaje* (El Colegio de Michoacán, 2022), y es coautor de *Problemáticas urbanas en México: transformaciones territoriales, retos y perspectivas desde el ámbito local* (Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, 2018).

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-5144-6745>

Sánchez Díaz, Lucila

Maestra en complejidad y problemáticas actuales por la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, y licenciada en genómica alimentaria por la misma institución. Se ha desempeñado como auxiliar de la dirección de turismo del H. Ayuntamiento de Sahuayo, Michoacán.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7655-6812>

Santiago Nabor, Eduardo

Doctor en ciencias sociales con especialidad en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) sede Occidente (México). Tiene la maestría en Antropología social

por El Colegio de Michoacán (ColMich). Es profesor investigador en la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, en la licenciatura en estudios multiculturales. Es Parte del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I, los temas de investigación son: Efectos Culturales del Capitalismo, Campesinado y producción Agropecuaria y neoliberalismo. Publicó el libro *Cada casa es una fábrica: grupos domésticos, producción agropecuaria y proyectos del Estado en un ejido del oriente michoacano* (UCEmich, 2015); es coeditor, juncto con Teodoro Aguilar Ortega, Jesús Gil Méndez y Eduardo Santiago Nabor, del libro *Configuración y desarrollo regional en México* (UCEmich, 2018).

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6208-2027>

Seefóo Luján, José Luis

Doctor en ciencias sociales (Universidad de Guadalajara, 2003); maestro en estudios rurales (El Colegio de Michoacán, 1995); economista (Universidad Autónoma de Nayarit, 1987); profesor normalista rural (ENR, Jalisco, Nayarit, 1969. Sus campos de interés son la cultura del riesgo; cultura del maíz y las contradicciones medio ambientales vinculadas a la agroexportación y a la urbanización. Actualmente es profesor-investigador titular “C” de El Colegio de Michoacán; participa en la línea de generación y/o aplicación del conocimiento Medio Ambiente y Sistemas agroalimentarios. Publicaciones recientes:

- Crespo Stuková, L. y J. L. S. L. (2022). ¿Cuánta agua beben las fresas? En J. J. P. Rojas Ramírez, A. Sandoval Moreno, A. Torres Rodríguez (Coords.), *Cuencas y territorios hidrosociales, su presente y su futuro: interrelaciones, su gestión y transformación* (pp. 75-95). UNAM.
- 2022. Joven, marginal y adicto: riesgo y vulnerabilidad social potenciadas en Zamora-Jacona, Michoacán, 2016. En A. Cuevas Muñoz, A. C. Arellano Ceballos, E. Cortés Romero (coords.), *Jóvenes, significaciones y escenarios de riesgo: experiencias y narrativas diversas* (pp. 221-236). Universidad Autónoma de Tlaxcala.

- 2021. Agua, tierra y comida: intercambio desigual de La Cañada de los Once Pueblos. En N. Keilbach Baer (Coord.), *Michoacán: cultura y seguridad alimentaria* (pp. 191-215). El Colegio de Michoacán.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2744-8887>

Torres Carral, Guillermo

Licenciado en economía por la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es doctor en economía agrícola por la Universidad Agrícola de Varsovia, Varsovia, Polonia. Autor de diversas publicaciones entre las que se encuentran: Devaluación, crisis y agro (1995), Un modelo contra México (1995), La pedagogía ambiental: hacia un nuevo paradigma educativo (2015) y Reflexiones alrededor de la epistemología ambiental (2016). Sus líneas de investigación son: sustentabilidad, territorio y alternativas al desarrollo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONAHCYT, Nivel II.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8547-0105>

Quintana Estrada, Aderak

Doctor en economía, con estudios de maestría en estudios latinoamericanos, y licenciatura en economía, títulos otorgados por la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó una estancia posdoctoral en la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Fue profesor de asignatura en la Facultad de Ingeniería y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, campus Zona Media. SNI 1 del CONAHCYT. Reconocimiento a Perfil Deseable del PRODEP (SEP). Académico Certificado por la ANFECA. Miembro del Sistema Estatal de Investigadores del COPOCYT (S.L.P.). Miembro de la Red de Economía Fiscal, Financiera y Monetaria (REDEFMIM). Ha publicado diferentes capítulos y artículos relacionados con los

estudios de la economía financiera, en particular con las transformaciones y crisis financieras en América Latina y las finanzas públicas.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7479-7532>

*Elementos multicausales
del desarrollo ante la pandemia,*

editado y publicado por Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., publicado por la Universidad de Guanajuato y Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., se terminó de imprimir en noviembre de 2023 en Litográfica Ingramex S.A. de C.V., Centeno 162-1, Granjas Esmeralda, 09810, Ciudad de México. El tiraje fue de 200 ejemplares impresos y en versión digital para acceso abierto en los formatos PDF, EPUB y HTML.

La pandemia de covid-19 vino a modificar muchas de las estructuras productivas y formas de vida de la población en todo el orbe. De la misma manera, provocó cambios en la dinámica del desarrollo local y regional debido al incremento de la pobreza y a que dejó al descubierto la fragilidad de los sistemas educativos y de salud en muchas partes del mundo. El desarrollo, según es entendido en esta obra, es un proceso de mejora constante y gradual en la calidad de vida de los habitantes de una localidad y está compuesto por múltiples factores; sin embargo, también puede ocurrir un proceso a la inversa, donde el bienestar humano tenga un retroceso, tal como ha ocurrido con la pandemia. Por esa razón es de suma importancia analizar los efectos locales y regionales que el covid-19 provocó en los indicadores de prosperidad en la vida de las personas, poniendo énfasis en lo local y regional. Con base en ello, se conjuntó a un grupo de expertos en desarrollo que hacen aportes muy valiosos para la comprensión de los elementos multicausales del mismo. Esta obra es la primera en abordar la forma en que la pandemia afectó el bienestar humano en el ámbito local y regional.



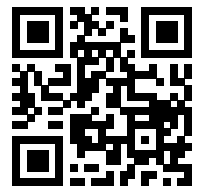
Eduardo Fernández Guzmán es doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora (mención honorífica) y maestro y licenciado en Historia por la UMSNH. Es profesor-investigador en la Universidad de Guanajuato y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I), la Academia Michoacana de la Ciencia, la Red Internacional de Migración y Desarrollo y la Red CORYMI.



Teodoro Aguilar Ortega es doctor en Economía por la UNAM e investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Estudios Regionales de la UNAM en Jiquilpan, Michoacán. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I), autor de tres libros individuales y coordinador de otros diez sobre migración y desarrollo.



Eduardo Santiago Nabor es doctor en Ciencias Sociales por el CIESAS-Occidente e investigador del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán. Pertenece a la LGAC “Historias agrarias, dinámicas de poblamiento y patrimonios territoriales”. Sus temas de investigación se relacionan con migración, globalización y producción agropecuaria en el Occidente de México.



[DOI.ORG/10.52501/CC.142](https://doi.org/10.52501/CC.142)

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias

ISBN: 978-607-580-022-6



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS

HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS
www.comunicacion-cientifica.com

ISBN: 978-607-9104-09-2



9 786075 800226